Españoles en Cuba: Retrato de familia

ARCHIVO DE LA PALABRA: ESPAÑOLES EN CUBA Volumen X

Aurelio Francos Lauredo

PRÓLOGOS DE:

Alicia Alonso, Directora del Ballet Nacional de Cuba

Juan José Buitrago, Embajador de España en La Habana

(c)

ISBN:

A Juan Luis López Ayra:
hijo de gallego, y padrino de este libro
desde antes que viera la luz

El olvido sólo
se llevó la mitad…

Juan M. Serrat

Í N D I C E

Presentación de Ildefonso de la Campa 9

Prólogo de Alicia Alonso 11

Introducción de Juan José Buitrago 15

Diálogo inicial 17

Entrevistados, por lugar de origen:

MURCIA

Joséfa Picó Gómez *(Fortuna, 1926*) 21

Carmen Navarro Leonardo *(Cartagena, 1913)* 39

EXTREMADURA

Frank Pérez Álvarez *(La Habana, 1936*) Nieto de extremeño 59

LA RIOJA

Antonio Alvarez Martínez *(Fuenmayor, 1929)* 87

VALENCIA

Francisco Chofre Castillo *(Cullera, 1924)* 105

MADRID

Carlos de la Torre Prieto *(Chamberí, 1929)* 121

PAÍS VASCO

Marta Egusquiza Díaz *(La Habana, 1946)* Nieta de vasco 145

NAVARRA

Ramón Zubillaga Berezaín *(La Habana, 1947)* Hijo de navarro 179

CATALUÑA

Montserrat Sáncho Minguillón *(Barcelona, 1921)* 195

ARAGÓN

Jorge Espresate Xirau *(Huesca, 1931)* 205

ISLAS CANARIAS

José Álvarez Ramón *(Realejo Alto, 1916)* 235

María Elena Álvarez Rodríguez *(La Habana, 1950*) Hija de canario

ISLAS BALEARES

Elisabet Lantigua Pons *(Menorca, 1945)* 263

ANDALUCÍA

Margarita Doblado Jarquín *(Jerez de la Frontera, 1904)* 283

CANTABRIA

María Ducassi López-Dóriga *(Santander, 1913)* 295

Iris Mora Zavala *(Guantánamo, 1943)* Nieta de cántabro 315

CASTILLA Y LEÓN

María Antonia Rabanillo Dámera *(La Habana, 1934)* Hija de zamorano 335

CASTILLA - LA MANCHA

Matilde Velázquez Vicente *(Holguín, 1943)* Hija de manchega 367

María Velázquez Vicente *(Holguín, 1941)* Hija de manchega

ASTURIAS

Menendo Fernández Férnández *(Tineo, 1907)* 385

Rosario Gutiérrez García *(Aller, 1927)* 403

Enrique Martínez Pérez *(Luarca, 1921)* 413

GALICIA

Orlando Alonso Álvarez *(La Habana, 1943)* Hijo de gallegos 429

Dolores Estevez Prado *(Pontevedra, 1942)* 441

Eduardo Vilas Romero *(La Coruña, 1945)* 467

A N E X O S

I.- Mapas de España y de Cuba 501

II.- Relación de imágenes insertadas en los testimonios 505

III.- Síntesis del ARCHIVO DE LA PALABRA: ESPAÑOLES EN CUBA 519

PRESENTACIÓN

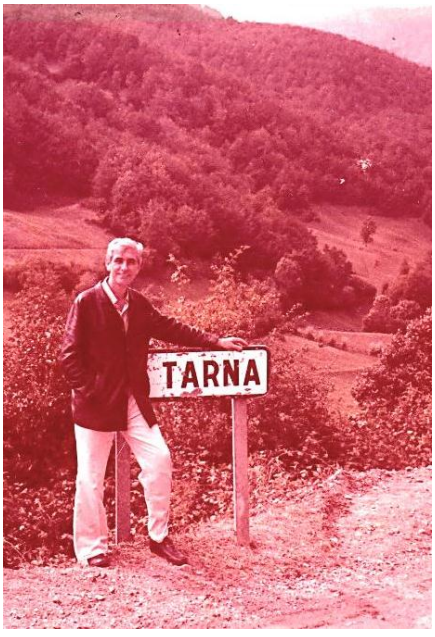
PRELUDIO

Entre los múltiples vínculos históricos y culturales que unen a Cuba y España, es indudable que en el ámbito familiar afectivo existe una poderosa y entrañable fuerza que muestra su vigencia y se robustece con el transcurso de los años. En mi circunstancia personal, la presencia de ancestros santanderinos, por las dos líneas, materna y paterna, tiene un peso cultural y emotivo, que me ha acompañado siempre.

Cuando a fines de la década de los años veinte del pasado siglo mi familia debió radicarse durante más de un año en Andalucía, para que mi padre, un médico veterinario reconocido como destacado hipólogo, estudiara, seleccionara y adquiriera ejemplares de caballos de raza, con destino al Ejército cubano, en la familia iba yo, que era la más pequeña.

Allí, en Jerez de la Frontera, tomé mis primeras clases de baile, que me permitieron regresar a La Habana tocando las castañuelas y bailando seguidillas, sevillanas, jotas y otras danzas regionales, tal como lo habíamos prometido a mi abuelo español, Don Elizardo del Hoyo, que nos esperaba en Cuba, y nos había pedido a mi hermana y a mí, traerle como regalo los bailes de su tierra.

Esas danzas tendrían en mí un largo alcance, pues serían una referencia interior que alimentó mi trabajo en los múltiples personajes de carácter español que debí interpretar luego en mi carrera, como Carmen, la Molinera de *El sombrero de tres picos*, *Goyescas* y tantos otros.


TARNA

Cuando mi esposo, Pedro Simón, hijo de un emigrado asturiano en Cuba, tuvo ocasión de visitar por primera vez la región natal de su padre, allí estuve con él, en Campo de Caso, y en el Puerto de Tarna. Lugares donde disfruté de un maravilloso paisaje y presencié el emotivo encuentro con un tío nonagenario, entonces único hermano vivo de su padre, y de una multitud de primos y otros parientes que lo recibieron con alegría, afecto y nostalgias.

Son estos, sólo ejemplos de momentos de especial emotividad que sobresalen ahora en mi memoria, avivada por este nuevo libro sobre los españoles en Cuba, ***Retrato de familia***.

A esos ejemplos podría sumar otras múltiples ocasiones en que se ha hecho evidente la unión de nuestros pueblos y de sus culturas, como el Festival La Huella de España, que tuve el honor de haber creado -y aún presido-, con la ayuda de las autoridades diplomáticas españolas en Cuba, sobre todo de nuestro amigo, el entonces Cónsul de España, Don Juan José Santos.

Sería interminable enumerar mis estrechos vínculos artísticos con España, el gran público que allí me ha dado muestras de admiración y respeto, las distinciones que se me han entregado, los múltiples honores recibidos del pueblo y las autoridades españolas, pero no debo dejar de mencionar al Instituto Universitario "Alicia Alonso", en la Universidad Rey Juan Carlos, ni la calle que oficialmente lleva mi nombre en una región madrileña.

¡Qué siempre prevalezca el amor entre la familia cubana y española!

Alicia Alonso

Septiembre de 2017

PRÓLOGO

Como Embajador de España en Cuba, supone para mí un honor que el investigador Aurelio Francos me haya pedido prologar este volumen y un orgullo poder hacerlo en una obra sobre mi muy querida comunidad española.

Sin memoria no hay presente ni podemos imaginar el futuro. Y la memoria sobre nuestro origen y raíces es doblemente importante para el que por necesidad ha tenido que romper con su familia y su nación. Ese, el emigrante, precisa un referente de origen tanto como una fuerte voluntad de integración en un nuevo entorno material y cultural.

Por todo ello, es preciso agradecer en primer lugar a Aurelio, que ha ejercido de arqueólogo de la memoria, rescatando testimonios fundamentales para la reconstrucción de la identidad de los españoles en Cuba en este décimo volumen del ARCHIVO DE LA PALABRA, dedicado a nuestras comunidades en la Isla.

Pero el mayor reconocimiento debe ser para los propios protagonistas, para esos veinticinco autores que conforman esta obra calidoscópica. Porque se trata no de una historia sino de varias historias, una recopilación directa de testimonios en la que se presenta sin filtros la peripecia personal de nuestros compatriotas a caballo entre España y Cuba.

Lo he dicho ya varias veces desde que llegué a la mayor de las Antillas, hace algo más de seis meses: el vínculo más poderoso entre Cuba y España no es el histórico, el cultural o el material, es

el familiar, el vínculo de la sangre, que se manifiesta cotidianamente en la enorme cercanía y cariño que sentimos los españoles por Cuba, un activo que nos habilita para hacer muchas cosas juntos.

Ese vínculo tiene nombre y apellidos, y algunos de ellos, lector, los tienes entre tus manos. Es preciso leer con sosiego y escuchar con detalle lo que nos cuentan.

Es una sinfonía armónica de voces vascas, gallegas, catalanas, canarias, madrileñas, castellanas, andaluzas, etcétera… venidas de todas nuestras Comunidades Autónomas. Todas tocan la misma partitura de nostalgia a la tierra que dejaron y de amor a la que generosamente, muy generosamente, les acogió.

Enhorabuena a todos. Gracias Aurelio.

Juan José Buitrago

DIÁLOGO INICIAL

Hace un cuarto de siglo, en La Habana de 1992, la idea de desarrollar el ARCHIVO DE LA PALABRA: ESPAÑOLES EN CUBA surgió motivada por numerosas experiencias, interrogantes y lecturas en torno a *la memoria hispana en la Isla*, entre las que guarda especial significado la novela Gallego, que Miguel Barnet comienza con esta evocación:

> *Manuel Ruiz es Antonio, es Fabián, es José. Es el inmigrante gallego que abandonó su aldea en busca de bienestar y aventura. El que cruzó el Atlántico "ligero de equipaje", como escribiera Antonio Machado, para forjarse un nuevo destino en América. Su vida es parte de la vida de nuestro país. Integrado a la población cubana, el gallego, como el asturiano, el catalán o el canario, contribuyó a crear nuestra personalidad nacional.*

Los nombres propios, lugares de origen y motivos migratorios que el lector encontrará en las páginas que siguen son resultado de una indagación biográfica dirigida a complementar -desde la perspectiva de las Ciencias de Información, en especial la Archivística- el valioso conocimiento sobre la presencia española en Cuba generado por todas las disciplinas: *Literatura, Etnografía, Historia, Economía, Derecho…*

Igualmente, deseamos que los testimonios de naturales españoles y descendientes directos aquí reunidos (a partir de las entrevistas sostenidas y grabadas en audio), junto a la documentación anexa, permitan compartir una muestra del trabajo realizado durante estos 25 años, conscientes de la función patrimonial que deben cumplir los archivos en el trasvase cultural del pasado al futuro.

Con el objetivo general de *conocer, preservar y difundir la memoria hispana en la Isla*, este ARCHIVO DE LA PALABRA ha sistematizado una vinculación personal y profesional con cientos de protagonistas de la emigración española establecidos de por vida en Cuba, que en su mayoría pertenecen a asociaciones comarcales y provinciales con más de un siglo de existencia en este destino americano. Contexto en el que transcurren nuestros diálogos, casi siempre extendidos al entorno familiar, cuyos resultados editados pueden consultarse en los siguientes volúmenes:

1997.- La memoria compartida: Asturianos en Cuba

1999.- Las rutas de la memoria: Baleares en Cuba

2000.- Las voces de la memoria: Madrileños en Cuba

2001.- La memoria recobrada: Valencianos en Cuba

2007.- Los rostros de la memoria: Ourensanos en Cuba

2011.- Los puentes de la memoria: Vascos en Cuba

2013.- Memorias de ultramar: Andaluces en Cuba

2014.- Los ecos de la memoria: Cántabros en Cuba

2016.- Entre memorias y diálogos: Riojanos en Cuba

En todos los casos, su elaboración ha seguido el principio de que las memorias personales son un elemento de identidad esencial a escala individual y colectiva, donde revisten tanto significado los datos rememorados fragmentariamente como las decisiones argumentadas, o alguna revelación espontánea, que permitan construir series de discursos autobiográficos de amplia utilidad teórica y práctica, al revelar las principales raíces y manifestaciones que caracterizan el desenvolvimiento de los españoles integrados a la población cubana, desde el punto de vista individual, familiar e institucional.

Considerando su función metodológica, seguidamente presentamos el eslabón central de este ARCHIVO, hilo conductor del trabajo desarrollado desde el diseño preliminar hasta la edición final:

GUIÓN DE ENTREVISTA

1.- Fecha y lugar de nacimiento
2.- Datos sobre padres y familiares cercanos
3.- Actividades laborales desempeñadas por la familia
4.- Hábitos alimenticios y costumbres que recuerde de la infancia
5.- Cuentos, canciones, celebraciones habituales

6.- Descripción de la casa y el entorno natural
7.- Contexto económico de la zona de origen en España
8.- Estudios cursados, trabajos y oficios ejercidos
9.- Prácticas religiosas, tradiciones populares
10.- Ambiente socio-político a escala familiar y en zona de residencia

11.- Causas para emigrar de España
12.- El viaje, fecha, barco, puertos y anécdotas de esa experiencia
13.- Llegada y primeros pasos en Cuba
14.- Domicilio, familiares acompañantes, personas receptoras
15.- Estudios cursados y trabajos realizados

16.- Matrimonio, descendencia
17.- Participación en sociedades españolas en la Isla
18.- Vínculos con familiares y amistades en España, visitas realizadas
19.- Ideas de retorno, nacionalidad de descendientes
20.- Monumentos, u otras referencias en Cuba a sus orígenes

21.- Valores culturales transmitidos entre generaciones
22.- Sentimiento de ruptura o continuidad tras emigrar
23.- Documentos personales relativos a su condición de emigrante
24.- Prestaciones del estado español a las que accede desde Cuba
25.- Otros datos de interés para este ARCHIVO DE LA PALABRA.

Así, a lo largo del libro se complementan fuentes orales (discursivas) y documentales (ilustrativas), siendo enriquecidos los testimonios biográficos con copias de una parte de la documentación atesorada en archivos personales transmitidos de generación en generación, representando una información *sui generis* de sumo valor para el público general y especializado, a la vez que no ha sido procesada ni difundida sistemáticamente, debido a sus niveles de deterioro, dispersión y destrucción crecientes. Las muestras de dichos archivos aparecen descritas en el ANEXO II, para no interrumpir el transcurso de cada testimonio con ninguna referencia o acotación.

Pero esta investigación de perfil archivístico no sólo tiene en cuenta especificidades de arquitectura y procesamiento informacional, sino también la evolución del contexto mundial, particularmente en el ámbito hispano-cubano, con hechos relevantes como la aprobación de la Ley 40/2006: Estatuto de la Ciudadanía Española en el Exterior, que sentencia el compromiso irrenunciable del estado español con todos sus nacionales residiendo fuera del país, independientemente de los motivos (dos millones aproximadamente en el actual año 2017).

Una realidad determinada por la propia herencia migratoria española -de gran repercusión económica y social tanto para el país de origen como para los de destino, entre los que Cuba ocupa lugar destacado-, y por la actualidad globalizada, donde los flujos de población son cada vez más dinámicos, amplios e impactantes a escala planetaria.

Precisamente en estas circunstancias alcanza un mayor sentido el conocimiento transmitido por *etnotextos* e historias de vida a través del lenguaje natural humano, el habla, y sus unidades de expresión *sonoro - verbal - conceptual*, que el sabio antropólogo Fernando Ortiz denominó ***quanta discursivos***; un recurso de hondo calado científico y operativo, pero insuficientemente utilizado incluso por novedosos proyectos en materia de humanidades digitales, a tono con la aparición de una nueva oralidad basada en textos interactivos, transformados colectivamente en tiempo real, según comienza a vislumbrarse.

Mientras, nada supera al hecho de poder comunicarnos frente a frente, comprobando que unas pocas palabras, y hasta un silencio, bastan para

descubrir el universo de experiencias, contrariedades, logros, pérdidas y aspiraciones latentes en cada una de las 25 personas entrevistadas, cuyas miradas también son parte imprescindible de sus respuestas…

Una síntesis cronológica sobre este ARCHIVO se expone en el ANEXO III, incluyendo la relación de ***Archivos de la Palabra*** que hemos estudiado a escala mundial, siendo el más antiguo en funcionamiento el *Archivo de la Palabra: Voces de la Edad de Plata* (Madrid, 1931), entre otros curiosos proyectos, por ejemplo: *Programa de Entrevistas Biográficas de la Universidad de Columbia* (Nueva York, 1948), *Archivos de la Tradición Oral de Níger* (Niamey, 1980) y *Recursos en Audio de la Biblioteca Nacional China* (Beijing, 1987).

Sin mayor preámbulo, es momento de dar la palabra a los verdaderos autores de este libro, para intentar descubrir entre sus voces y latidos algunos de los registros más profundos de la común historia escrita por españoles y cubanos durante cinco siglos.

Gracias por su tiempo, sus recuerdos, así como por los documentos manuscritos, impresos y fotográficos que nos han permitido compartir con colegas y lectores interesados en comprender a fondo pormenores vitales de la huella de España en Cuba.

Mi sincera gratitud también -por siempre- a las personas, obras y entidades que me han acompañado en este camino iniciado en 1992, abarcando desde las sociedades que integro en La Habana como nieto de asturianos y gallegos, la Fundación Fernando Ortiz, la empresa española VIROEX, la Universidad de Alcalá… hasta llegar a la Embajada de España, el Consejo de Residentes Españoles, la Casa de Iberoamérica en Holguín, y cada colaborador individual o colectivo reconocido al término de este libro, haciendo posible entre todos la la realización práctica, consolidación teórica y publicación sistemática del ARCHIVO DE LA PALABRA: ESPAÑOLES EN CUBA.

A.F.L.

Josefa Picó Gómez

Están clavadas dos cruces
en el monte del olvido,
hoy vuelvo yo a recordar
y me parece mentira…

Ay! plaza de Santa Cruz,
ay! calle de Doña Elvira,
nuestras promesas de amores
en el aire se han perdido!

Y están clavadas dos cruuuces…

Yo lo hacía todo cantando, en medio de cosas muy duras que tuve que enfrentar en la vida. En España y en Cuba…

El 4 de octubre del veintiséis, en Fortuna, nací yo. ¡Fortuna, Murcia! Toda mi familia era oriunda de esa villa hacía tiempo: los Picó, los Gómez; mi padre se llamaba Melchor Picó Riquelme, y mi madre Margarita Gómez Rubira.

Bueno, en sí tenía tres añitos, no me acuerdo casi, quedándonos con mi abuelita cuando fallece mi mamá. Sin mi mamá, yo…

Mi papá era herrero, como toda la familia por parte de él, herreros también. Cuando yo iba a verlo trabajar me gustaba halar del fuelle, mientras ellos hacían herraduras y esas cosas para los caballos, o afilaban instrumentos de arar, fabricaban ventanas. Todo lo que encargaban los vecinos del pueblo, que era chiquito, bueno, chiquito pero acogedor, las casas con techos buenos, nada de guano.

Yo ayudaba en la finca a mi abuelita, pero no trabajaba como tal, estaba más tiempo con mi tía y mi prima. De entonces la celebración que más recuerdo era San Roque, el 15 de agosto, ponían muchas cosas y la gente joven se divertía, se disfrazaban, bailaban. Yo era niña, sí, pero me asomaba por la ventana y lo veía todo.

¿Canciones? Ja, ja, un montón de ellas… Bueno, después le canto alguna, siempre tengo las canciones de España en la cabeza, a cada rato me pongo a cantar, para mí y para todo el que esté cerca. Pregúnteles cómo siempre estoy cantando.

Después empecé a ir a la escuela, pero a veces no íbamos por los bombardeos. En medio de la guerra yo tenía diez, once años, cuando me llevan con mis tíos que vivían en Madrid, calle Luis Mitjans 12. Luego a él se lo llevaron a Valladolid, y cuando volvió ya venía mal, mi tía tuvo que trabajar en el hospital. Y nosotras solitas, pasamos mucho en aquella guerra Francisca y yo solas con tía Cayetana.

Al menos ese tío regresó, otros no, como uno que nunca olvido el telegrama que tuve que leer en voz alta muchas veces: Cayetano Gómez Rubira, desapareció el siete del actual en el frente del Levante.

Esa guerra fue un desastre para todos, yo tengo metralla en la cabeza de un obús que cayó entrando nosotras al refugio, aquí tengo la herida todavía. Por eso digo que pasamos mucho más de lo que pueda contar. Ya pasó. Pero cuando salgo de España, salgo de una postguerra y cuando llego a Cuba me espera una preguerra, por lo que vendría. Mire esta foto, Paquita es la que está cargada, y mamá tan joven, conmigo al lado, junto a nuestra casa en Fortuna, Murcia.

J. MORAN
Poids Léger
Prof. OQUINARENNA

MOUTON
Montera, 3
MADRID

Yo me casé con 24 años, en la iglesia de San Ramón, con un cubano de igual edad que se llamaba José Morán Losilla y llevaba viviendo en Madrid desde pequeño, donde jugaba futbol, estando yo entre las madrinas del equipo rival, La Paloma.

Nueve años de relaciones, hoy parece mucho tiempo, pero es lo más bonito que hay, en verdad.

Allá nació nuestra hija Carmencita, en 1951, y dos años después, durante un tiempo que él estuvo jugando fútbol en Francia fue que nació Pepito en París.

Yo vine con los niños para La Habana cuando mi esposo nos mandó a buscar en el Marqués de Comillas, que salió el 31 de agosto de 1955 del puerto de Cádiz, donde me despidió mi suegro. Pero cuando llegué a reunirme con José, desde el primer momento que nos vimos en el puerto me hizo así, con las dos manos extendidas en señal de distancia, y lo entendí todo, sin decir nada: él tenía otra.

Yo soy muy orgullosa, y este orgullo me costará caro pero no importa. Tiempo después de estar viviendo sola con los dos niños y trabajando mucho para salir adelante, él vino diciendo que no lo habíamos sabido comprender. Comprender de qué, yo no me iba a rebajar, ni por mí, ni por mis hijos: Carmencita con cuatro años y Pepito dos. Desde entonces tuve que luchar, luchar, luchar…

Él siempre fue muy aventurero, además de futbol practicaba salto con garrocha, boxeo, y terminó regresando a Cuba enrolado con los jóvenes que luchaban contra el régimen de Batista en los años cincuenta, aunque más tarde dejó la guerrilla, toda su vida cambió y murió antes de cumplir los treinta, sí, lamentablemente.

Como yo no pude seguir pagando el apartamento que nos había alquilado por tres meses cuando llegamos, me tuve que ir con mis hijos para otro más barato, en este mismo barrio donde ahora vivimos, cerca de la avenida Santa Catalina y la iglesia San Juan Bosco. Aquel cambio fue a una vivienda más pequeña, pero mía, pagada con mi sudor y mi trabajo honesto, lavando ropa día y noche para poder salir adelante en este país nuevo para nosotros tres.

COMPAÑIA TRASATLANTICA ESPAÑOLA, S. A.

TURISTA B-Serie D Nº 028891

COMPAÑIA TRASATLANTICA ESPAÑOLA TRAFALGAR 21 MADRID

TALON PARA EL PASAJERO

D. Josefa Picó y Gómez

y 2 personas de familia.

Camarote N.º 65 500.-

Litera N.º 4 10.200

Puerto de DESTINO La Hab

» » Embarque Cádiz

Fecha 31 de Agosto de 19

Importe neto pasajes Pts. 10.500.

Impuestos . . . " . 1.260.-

IMPORTE TOTAL " 11.760.-

Vapor "M. de Comillas"

Viaje 4/955 - ida.

Línea España-Cuba-México.

Oficina expedidora Madrid

Fecha 10 de Agosto de 1955.

NOTA.—Consérvese este talón; cualquier empleado de la Empresa podrá exigir su presentación.

1

Este pasaporte contiene 48 páginas.
(Ce passeport

REGISTRO

A N.º 082650

PASAPORTE-PASSEPORT

ESPAÑA-ESPAGNE

Número (Numero) 16.440/51

Nombre del titular D. Josefa Picó Gómez

Acompañado de su esposa D.ª (Accompagné de son épouse)

Nacionalidad (Nacionalité) Española de origen

3

Esposa (Épouse)

Firma del titular (Signature du titulaire)

Josefa Picó

Y de su esposa (Et de son épouse)

29 DIC 1951 POLICIA PASAPORTES MADRID

EL JEFE SUPERIOR DE POLICIA

El Director General

P. D.

El Secretario General

Firmado: Manuel Estrada

CENTRAL DE TRABAJADORES DE CUBA
CARNET
07838
NOMBRE JOSEFINA
1er. APELLIDO PICO
2do. APELLIDO GOMEZ
Expedido el:
Día Mes Año
25 10 79
Secretario General C.T.C.

Con el tiempo pude pasar a empleos mejores y de más salario. Como el programa social de los años sesenta conocido por el nombre de su responsable, Pastorita. Allí empecé en el área de renta de la lotería, con tareas del dinero recaudado por el Estado por esa vía, que lo mismo servía para mejorar la comida infantil que para solucionar problemas de vivienda en La Habana, donde todavía la gente le dice a esas construcciones típicas de cuatro pisos "los edificios de Pastorita".

En 1981 me jubilé por edad, luego de muchos años laborando como inspectora de calidad en una fábrica de gomas que había cerca de casa, pero ya no existe.

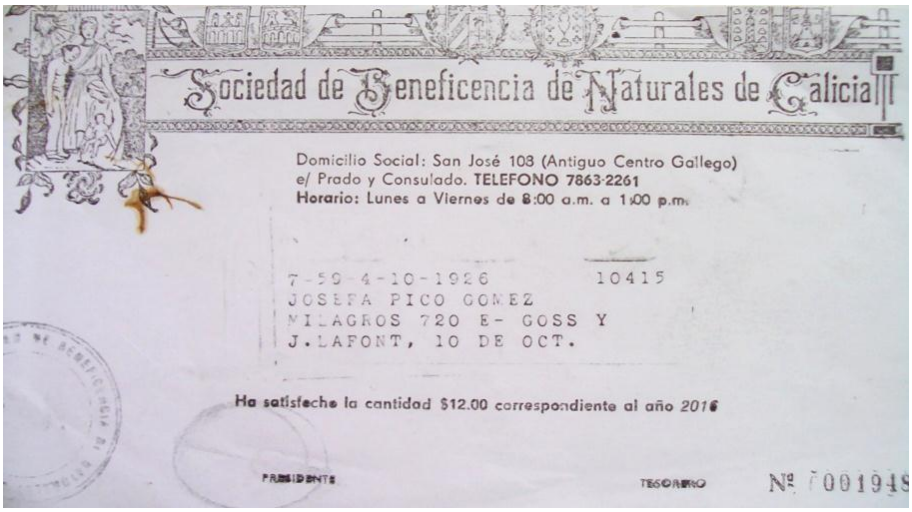
De las sociedades españolas usted sabrá más que yo, como que los naturales de Murcia no tenemos ninguna en este país. Gallegas si hay muchas, y de casi todas partes de España, pero los murcianos nada.

De toda la vida yo he sido socia de la Beneficencia Gallega, gracias a unos vecinos gallegos con los que nos llevamos muy bien y me facilitaron asociarme a esa gran institución en el Centro Gallego de La Habana, que me han contado lo bien que quedó con la restauración que le han hecho por su centenario reciente.

Allí da gusto cómo nos atienden, el presidente Alfredo Gómez y todos los que trabajan con él en la Beneficencia, incluso por teléfono, además que me da derecho al Panteón en el Cementerio de Colón; cuando yo muera no hay otro lugar adonde llevarme que no sea allí, donde reposan tantos nacidos en España fallecidos en Cuba…

Sí, a España he vuelto dos veces gracias a los viajes del IMSERSO. Fue cerca del año dos mil, luego le diré las fechas exactas, que anoté por detrás de las fotografías. Como íbamos en grupo tengo muchas de los lugares donde nos llevaban, los hoteles, todo.

También en algunas está mi hermana Francisca, la que siguió viviendo en Madrid con su familia, por la Plaza de la Cebada, en la zona de Embajadores, pero luego ella tuvo una hija muy enferma… Adonde nunca hemos vuelto es a Murcia, eso ha sido un gran dolor porque añoro a Fortuna con toda mi alma! Ojalá aunque no sea yo, alguno de mis hijos y nietos pudiera llegar hasta allá alguna vez.



Sociedad de Beneficencia de Naturales de Galicia

Domicilio Social: San José 103 (Antiguo Centro Gallego)
e/ Prado y Consulado. TELEFONO 7863-2261
Horario: Lunes a Viernes de 8:00 a.m. a 1:00 p.m.

7-59-4-10-1926 10415
JOSEFA PICO GOMEZ
MILAGROS 720 E- GOSS Y
J.LAFONT, 10 DE OCT.

Ha satisfecho la cantidad $12.00 correspondiente al año 2016

PRESIDENTE TESORERO Nº 7001948

España. Ministerio de Justicia. Registros Civiles. N.º 373098 /91

Registro Civil de Fortuna Provincia Murcia

CERTIFICACION EN EXTRACTO DE INSCRIPCION DE NACIMIENTO

Sección 1.ª Tomo 54 Página Folio 39 vto (1)

Fecha del nacimiento: día Siete mes (en letra) Octubre año 1926

Lugar del nacimiento: Fortuna

Apellidos: Pico y Gomez

Nombre propio: Josefa.

Sexo: Hembra.

Hijo/a de Melchor y de Margarita.

Para notas y otras indicaciones (2)

Esta certificación en extracto sólo da fe del hecho del nacimiento, de su fecha y lugar y del sexo del inscrito (art. 29 Reglamento Registro Civil)

Fecha de expedición: día Doce mes (en letra) Noviembre año 1992

Nombre, apellidos, cualidad y firma del certificante (3)

El Juez Encargado:

Jose Herrero Pagan

Sello del Registro Civil

(1) Se consignará el folio y no la página, si se certifica de libros ajustados al modelo anterior a la Ley vigente del Registro Civil; en otro caso, se consignará sólo la página.

(2) Se inutilizará con una raya de tinta el espacio sobrante.

(3) En los Juzgados de Paz firmarán el Juez y el Secretario.

Modelo oficial aprobado por la O.M. de 20-7-89

CERTIFICACION GRATUITA (Ley 25/1986, de 24 de diciembre)

Donde mi abuela me enseño muchas cosas, abuela al fin, sobre todo refranes, como este que mis hijos dicen que yo repito a cada rato, y otros similares: "Huéspedes vendrán, que de tu casa te echarán".

Ahora ya son un hombre y una mujer, pero imagínese cómo eran cuando llegaron conmigo a Cuba, a pasar mucho trabajo como le decía. Pero los dos estudiaron, crecieron sanos y empezaron a trabajar, se casaron y no sólo me han hecho abuela, sino también bisabuela!

Carmencita vive en Miami desde el año 2013, con su esposo Cristóbal Balmaseda y sus dos hijos: una hembra y un varón, que se llaman Leimy y Yoster.

Cuando hablamos de los viajes a España olvidé decirle que ella pudo ir en 1995, y visitó a su tía Paca en Madrid, donde conoció a otros familiares que le indicaré en estas fotos que ella me trajo con gran emoción. Yo le pedí que llegara hasta Murcia, Fortuna, pero parece que eso era más difícil y al final no pudo cumplir mi deseo.

Mi hijo José, que yo le digo Pepito, siempre ha estado en Cuba conmigo. Él tiene dos hijos, la hembra se llama Yosema y vive en Italia con su esposo Pascual. Al varón ya tú lo conociste aquí, Yasser Morán Torres, que tiene dos niños, Lia y Fabián, mis biznietos!

Cosas de la vida, teniendo a su padre y a mí con la nacionalidad de España, a Yasser le denegaron su solicitud de ciudadanía española por yo haber estado casada con cubano. Él ahora está reclamando y el próximo paso lo dará con el apoyo del Consejo de Residentes Españoles que nos han dicho está apoyando todo esto, con despachos de atención personalizada en las sociedades españolas.

No se extrañe si me pongo a cantar, no hay verdad más grande que "al mal tiempo buena cara", eso es lo que yo he hecho toda la vida. ¿Usted conoce esta?

Sevilla tuvo que ser, con su lunita plateada,
testigo de nuestro amor bajo la noche callada
y lo que hicimos tú y yo con un amor sin pecado,
pero el destino ha querido que vivamos separados.

Será que yo aprendí escuchando a aquellos cantaores de Murcia, de Andalucía. Entonces no había cine, ni teatro, más bien la música se oía en los colmaos, unas tabernitas donde los músicos y las muchachas van cantando lo que les van pidiendo. De todo eso lo que yo hago es como un popurrí, empiezo por la primera canción que me viene a los labios y sigo con las demás, empatándolas, sobre todo cuando estoy ocupada, que acabo de cumplir 90 años pero siempre haciendo algo.

Muchas son del campo murciano, otras de Madrid capital, aunque de aquí no me sé ninguna, fíjese usted, y eso que a Cuba yo la quiero muchísimo, pero mi tierra es mi tierra!

La noche clara, de otoño madrileño,
en Platerías tomaba yo café,
y al verla tan bonita de ella me enamoré,
Madrid de mis sueños, donde la encontré.

En la huerta del Segura,
donde riegan las murcianas
resplandece en su hermosura
toda la vega murciana.

Murcia, son tus mujeres,
Murcia, es tu palmar,
Murcia, que hermosa eres,
tu huerta no tiene igual!

La Víbora, octubre 2016

Carmen Navarro Leonardo

Yo nací en Murcia, al igual que mis padres Miguel y Josefa.

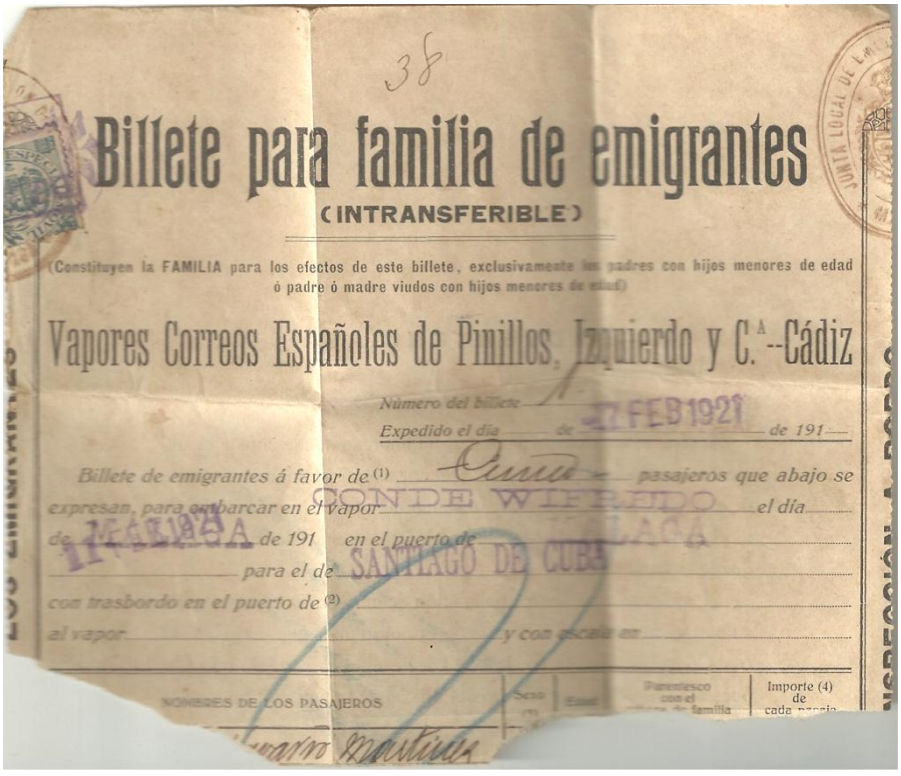
El 30 de abril de 1913 en Cartagena, junto al mar Mediterráneo, y con siete años ya estábamos embarcando por Málaga para Cuba. Nosotros tres, junto a mi hermana Juana María y abuela Micaela, la mamá de papá, a bordo del vapor Conde Wifredo.

No recuerdo mucho de aquellos tiempos, cuando desembarcamos por Santiago de Cuba en 1921 y empecé una vida nueva en nuestra casa de Morón, en la zona central de la isla, actual provincia Ciego de Ávila, donde nacieron Victoria y Antonio, en 1923 y 1926.

Mi interés por la pintura viene de niña, de forma natural diría, al igual que sucede a mi hermana Victoria, que ahora voy a presentarle pues ella vive con nosotros aquí en La Habana, mientras la mayor, Juana María, vive en Cárdenas, provincia de Matanzas.

Son tantas cosas que no sabemos cuál será el mejor orden para su entrevista, quizás comenzando por las fotos de antaño, por decirlo de algún modo.

Angel Martinez
La Unión



38

Billete para familia de emigrantes

(INTRANSFERIBLE)

(Constituyen la FAMILIA para los efectos de este billete, exclusivamente los padres con hijos menores de edad ó padre ó madre viudos con hijos menores de edad)

Vapores Correos Españoles de Pinillos, Izquierdo y C.ª--Cádiz

Número del billete

Expedido el día 27 FEB 1921 de 191

Billete de emigrantes á favor de (1) Cuna pasajeros que abajo se expresan, para embarcar en el vapor CONDE WIFREDO el día

de MARZO de 191 en el puerto de MALAGA

para el de SANTIAGO DE CUBA

con trasbordo en el puerto de (2)

el vapor y con escala en

NOMBRES DE LOS PASAJEROS	Sexo	Edad	Parentesco con el de familia	Importe (4) de cada pasaje
Navarro Martinez				

Victoria y yo hemos andado el camino de la pintura de modo muy personal cada una, a partir de los estudios de artes plásticas que hicimos de jóvenes. Algunas veces son obras originales, otras son copias de pinturas que nos ha impresionado por algo, como este Cristo, que hice imitando una imagen que me llamó la atención en una revista que cayó en mis manos hace muchos años.

Todo el que viene tiene que ver con ese cuadro, imagino que les pase algo similar a lo que yo sentí cuando vi esa foto, pero no recuerdo ahora en que revista fue. No me pida que le diga mucho más, ahí están las pinturas, prefiero que ellas hablen por sí solas. Después le puedo mostrar otras, quizás menos llamativas pero con un tema que a mí me inspira especialmente: las flores.

Algunas son de la época en que vine a La Habana para estudiar en la Academia San Alejandro, cuando además de pintura y escultura nos enseñaban manualidades en la Quinta de los Molinos, una etapa en que viví en casa de unas amistades. Más tarde regresé a Bayamo, yo sola, ejerciendo como profesora de pintura y escultura en la Escuela del Hogar, cuando mi familia vivía en Santiago de Cuba.

En Bayamo me casé con un cubano, José Enrique Ventura, y en el año 1950 nació nuestra hija, Fátima Antonia. En 1955 fue que nosotros nos mudamos para Holguín, y diez años después para La Habana, donde ella y su esposo, Mario García Ortega, han tenido también una hija única, llamada Nilzer.

Entre tantas sociedades españolas que hay en La Habana nosotros pertenecemos a la Beneficencia Catalana, que queda muy cerca de la Embajada de España. Usted debe saber que Murcia no tiene en Cuba ninguna institución asociativa o cultural, es una lástima.

Por suerte, en el Consulado nos atienden de modo muy cordial las pocas veces que vamos a hacer algún trámite, sea de documentación, como cuando recuperé mi nacionalidad española, debido a haberme casado con cubano, o por motivo de la ayuda que el gobierno de España hace llegar a sus naturales en condiciones de necesidad por todo el mundo; es algo encomiable la forma en que no nos olvidan.

REPUBLICA DE CUBA
MINISTERIO DE EDUCACION
ESCUELA PROVINCIAL DE ARTES PLASTICAS "JOSE JOAQUIN TEJADA"
SANTIAGO DE CUBA

CARNET No. 25 CURSO ESC. 1952 1953

NOMBRE DEL ALUMNO Victoria Eugenia Navarro Leonardo

DIRECCION POSTAL Jagüey # 126 - Ciudad

MATRICULADO: Sep.

El alumno deberá llevar este Carnet para su identificación.

Secretario de la Escuela

Victoria Navarro L.
Firma del Alumno

UNIVERSIDAD DE ORIENTE

ESCUELA DE VERANO

Carnet Nº 164 Mat. 018 Sesión II

Nombre alumno: María del Carmen Navarro Leonardo

Dirección postal: Martí 32, Bayamo

Títulos y certificados: Prof. de Dibujo y Pintura

Está matriculado en la II sesión, año de 19 49 de la Escuela de Verano de la Universidad de Oriente.

El alumno deberá llevar ese carnet para acreditar su condición de tal.

CURSOS MATRICULADOS

No.	Cursos	Horas	De a	Horario L - M - M - J - V - S
9	Extensión en Modelado,			
	Dibujo y Pintura	8 a 10 a.m.	8 al 13	x x x x x x

Firma del Tesorero.

Firma del Secretario.

Este carnet, con la firma sellada del Tesorero acredita que el alumno ha satisfecho el importe total de su matrícula lo que constituye uno de los requisitos para solicitar el certificado de asistencia o el de capacidad.

Después podrá ver algún cuadro original de Victoria -tiene un jarrón florido que me encanta-, sin dejar de mencionar su maestría en las reproducciones. De todas las que ha hecho mi preferida es ésta, su *Jesús del Tiberíades*.

Tanto por la forma, al lograr que la pintura se vaya aclarando mientras ajustamos la vista, como por el intenso contenido que evoca: ese hecho de gran significado para los cristianos, cuando Jesús caminó sobre el agua en las orillas del mar de Galilea, que en realidad es un lago de agua dulce junto a la ciudad llamada Tiberíades, según relata la Biblia. Esta es una escena recreada en las artes plásticas de todo el mundo, con altos exponentes como el cuadro de Tintoretto titulado precisamente *Cristo en el lago Tiberíades*, reflejando esa memorable acción de Jesucristo.

Victoria siempre firma con sus iniciales, V. N., en este caso fechado 23 septiembre 1957, durante la beca que tuvo en España de 1955 a 1960, para estudiar pintura en un Convento de Valencia. Esa fue una etapa muy importante para ella, por lo que la apoyamos en todo lo que pudimos desde aquí, sabiendo que estaba forjando su carrera.

Tras regresar a Cuba trabajó como profesora de artes plásticas en Holguín, y después, ya en La Habana, como restauradora del Museo Nacional de Bellas Artes, según ella le contará con más detalle.

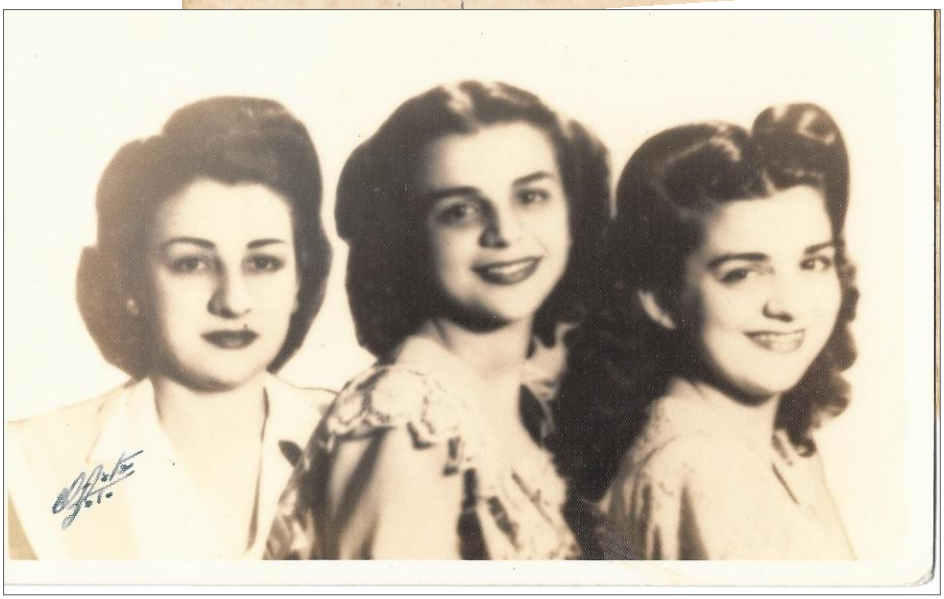
Además, durante esa estancia mi hermana pudo ir a Murcia varias veces, y retomó el contacto con algunos familiares que nos quedaban allá, pero al parecer todos han ido haciendo sus propios caminos y ya en Cartagena no creo que quedará ningún Navarro Leonardo.

Tampoco en todos estos años en Cuba hemos conocido a ningún otro natural o descendiente de Murcia, parece que somos una región de España que no es muy amiga de emigrar.

No, yo no he vuelto, pero pienso que a lo mejor nos queden familiares o parientes en alguna parte de Murcia, o de España… debe estar todo muy cambiado al compararse con lo que dejé atrás hace casi un siglo. Y no exagero, en verdad debe ser como dos mundos, el de 1920 y el del 2000, como me pasa cuando veo todas estas fotografías.

MORON - CUBA

TARJETA POSTAL
UNIÓN UNIVERSAL DE CORREOS
(CARTE POSTALE. — UNION POSTALE UNIVERSELLE)



A lo mejor con este libro sobre españoles en Cuba alguien ve los apellidos de nosotras, o se fija en alguna de las pinturas que usted piensa incluir como parte de la entrevista, ya sabe que tiene permiso para que se publiquen, es como si una parte de nosotras volviera a Cartagena, en Murcia.

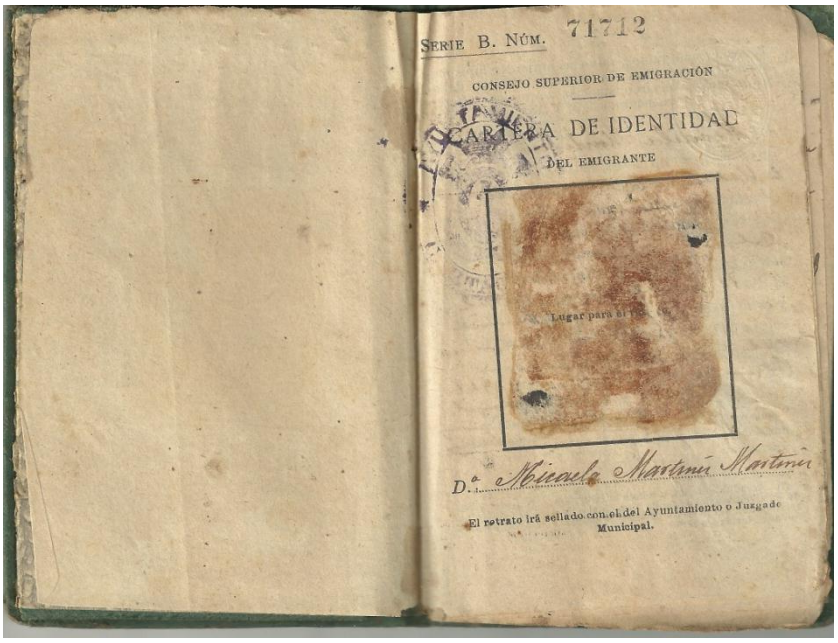
Ya sumamos cuatro generaciones en Cuba de nuestra familia de origen español, pues mi nieta Nilzer tiene dos hijos con su esposo, Armado Naranjo Couso, llamados Mirielle y Adrian, a quienes usted también conocerá durante esta entrevista seguramente.

En casa somos tres con nacionalidad española: Fátima, que la obtuvo como descendiente directa, igual que Victoria, además de por los años que vivió en España, y yo que soy nacida allá, como le decía.

Después podemos enseñarle documentos relacionados con nuestro estatus español y cubano a la vez, así como muchas fotos, no sólo las que guardo para siempre, sino algunas que han ido restaurando mi nieta y su esposo, pues Armando es productor de cine y entre los dos hacen esos arreglos con mucha habilidad en la computadora.

De todas formas yo siempre he pensado que la imaginación es lo principal, si no todo fuera muy monótono, desangelado… en la mente es donde están los colores más hermosos. Pero ahora usted precisará de datos concretos, documentos que puedan aportar más luz sobre la pequeña huella de Murcia en Cuba.

Victoria y yo guardamos papeles desde que toda la familia vivía en Cartagena, que Fátima a veces se pone a ordenar y ahora puede ayudarnos a explicárselos a usted, como son: el Billete para familia emigrante emitido por la compañía naviera de Cádiz llamada Vapores Correos Españoles de Pinillos, Izquierdo y Compañía; así como el librito que forma el Carné de Identidad del Emigrante, expedido por el Consejo Superior de Emigración, con páginas reservadas para todo, desde los antecedentes penales consignados por el correspondiente Juzgado hasta el visado que nos concedió el Consulado de Cuba en Málaga, por cierto especificando que es un trámite totalmente gratis, con firma y cuño del Canciller.



SERIE B. NÚM. 71712

CONSEJO SUPERIOR DE EMIGRACIÓN

CARTERA DE IDENTIDAD

DEL EMIGRANTE

Lugar para el retrato

D.ª Micaela Martínez Martínez

El retrato irá sellado con el del Ayuntamiento o Juzgado Municipal.

— 4 —

CARACTERISTICAS QUE CONCURREN EN D.ª Micaela Martínez Martínez

Estatura	Regular	Ojos	pardos
Corpulencia	Gruesa	Nariz	regular
Pelo	Rubio	Boca	regular
Cejas	al pelo	Labios	finos
Bigote	—	Orejas	regulares
Barba	—	Cutis	sano
Frente	regular	Color	moreno

SEÑAS PARTICULARES

Pecas		Calvas	
Cicatrices		Imperfecciones	
Lunares		Otras señas	

El interesado, Micaela Martínez

Declaramos conocer al individuo a que se hace referencia en esta hoja y en la anterior, así como que es la suya la fotografía unida a esta Cartera y sellada con el sello oficial de este Ayuntamiento.

Cartagena 12 de Enero de 1921

Testigo, Testigo,

El (1) Secretario, Diego Valverde

(1) Alcalde o Secretario.

— 5 —

ANTECEDENTES PENALES

Del emigrante D.ª Micaela Martínez Martínez hasta esta fecha no aparecen en este Registro antecedentes penales, según los que no está sujeto a ninguna pena en este mes.

Cartagena 12 de Enero de 1921

(Sello) El Oficial Habilitado, Francisco Lorente

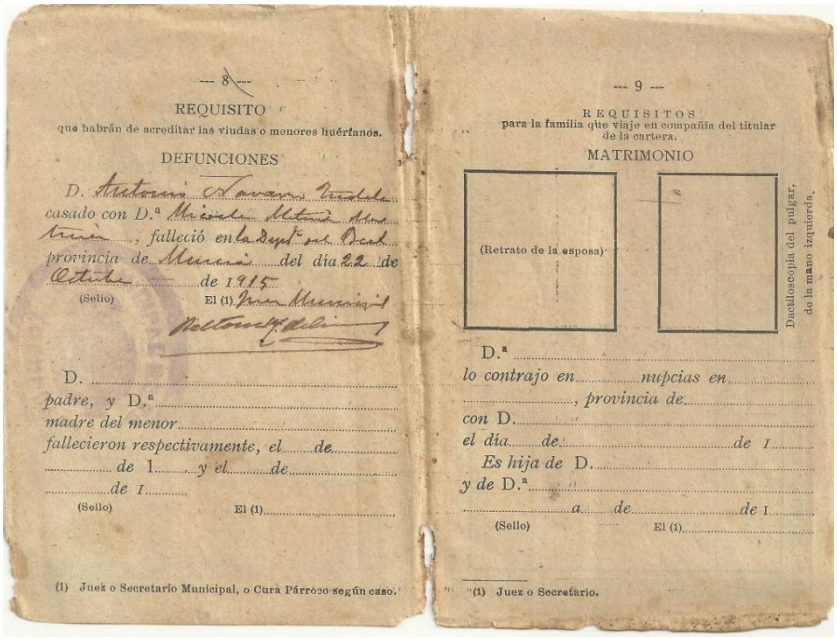
PROCESAMIENTO

Examinados los antecedentes oportunos no consta que D.ª Micaela Martínez Martínez está sujeto a procesamiento.

Cartagena 12 de Enero de 1921

El Secretario (1) Francisco Lorente

(1) Del Juzgado Municipal de la localidad de residencia, del de el Juzgado de Instrucción o del de la Audiencia Provincial conforme al art. 14 del Reglamento de 30 de Abril de 1908.



— 8 —

REQUISITO

que habrán de acreditar las viudas o menores huérfanos.

DEFUNCIONES

D. Antonio Navarro Trujillo casado con D.ª Miguela Molina Ramírez, falleció en la Dipt.ª de Badajoz provincia de Murcia del día 22 de Octubre de 1915

(Sello) El (1) Juez Municipal

D. .....
padre, y D.ª .....
madre del menor .....
fallecieron respectivamente, el ..... de .....
..... de 1..... y el ..... de .....
..... de 1.....

(Sello) El (1) .....

(1) Juez o Secretario Municipal, o Cura Párroco según caso.

— 9 —

REQUISITOS

para la familia que viaje en compañía del titular de la cartera.

MATRIMONIO

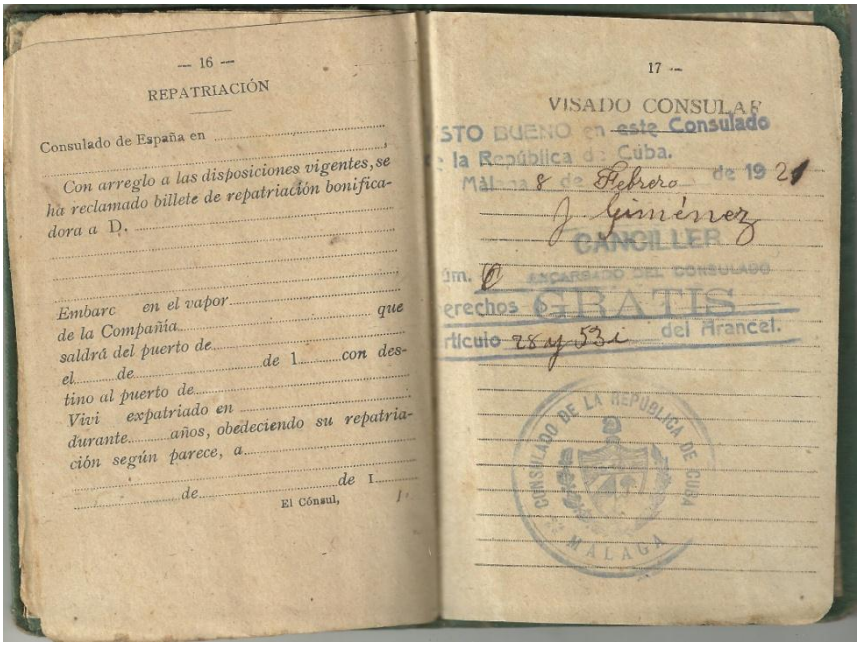
(Retrato de la esposa)

Dactiloscopia del pulgar, de la mano izquierda.

D.ª .....
lo contrajo en ..... nupcias en .....
....., provincia de .....
con D. .....
el día ..... de ..... de 1.....
Es hija de D. .....
y de D.ª .....
..... a ..... de ..... de 1.....

(Sello) El (1) .....

(1) Juez o Secretario.



— 16 —

REPATRIACIÓN

Consulado de España en .....

Con arreglo a las disposiciones vigentes, se ha reclamado billete de repatriación bonificadora a D. .....
.....
.....
.....
Embarc en el vapor .....
de la Compañía ..... que
saldrá del puerto de .....
el ..... de ..... de 1..... con destino al puerto de .....
Vivi expatriado en .....
durante ..... años, obedeciendo su repatriación según parece, a .....
..... de ..... de 1.....

El Cónsul,

17 —

VISADO CONSULAR

STO BUENO en este Consulado
la República de Cuba.
Málaga 8 de Febrero de 1921
J. Giménez
CANCILLER

ím. 0 ENCARGADO DEL CONSULADO
erechos GRATIS
rículo 28 y 53 del Arancel.

CONSULADO DE LA REPÚBLICA DE CUBA
MÁLAGA

Claro que sí, Aurelio, otro día podemos continuar hablando de estos temas, también nos gustaría ver las fotos de los cuadros que ha estado haciendo con tanto cuidado mientras conversamos.

Sepa que le deseamos éxito en su libro.

Adiós, aquí lo esperamos.

Santos Suárez, noviembre 2006

Frank Pérez Álvarez

Mi nombre completo es algo extenso: Francisco de Asís, Claro, Ramón, Clemente, pero en el carné de identidad sólo me han dejado el primero, seguido de los apellidos, Pérez Álvarez, y en la vida diaria todos me conocen por Frank Pérez, tanto en el ámbito personal como en el de mi trabajo como editor, investigador y periodista cultural.

Nací el 23 noviembre de 1939 en Cienfuegos, ciudad que es fuente de una gran nostalgia y añoranza a lo largo de todos los años que llevo viviendo en La Habana.

Soy el primogénito de Francisco Pérez Zamora y Caridad -Carila- Álvarez Sánchez, nacidos en Cienfuegos y en Gibara, respectivamente. Mi papá era Contador de profesión y ocupó un alto cargo en la Junta de Patronos de la Fundación Nicolás Acea y de los Ríos, quien impulsó la creación de importantes obras sociales, como el Colegio San Lorenzo -que tenía una escuela de artes y oficios para varones, y una escuela del hogar para muchachas-, un asilo y el cementerio nuevo en la Perla del Sur, calificativo popular de nuestra ciudad por su combinación de belleza natural e influencia cultural francesa.

Obsequio de sus abuelos
á nuestro querido nieto.
Emilio y Josefina.
Cienfuegos 4 Octubre 1943.

Allí mis padres incursionaron en el periodismo escrito y radial: él estuvo a cargo de la sección "Tópicos Económicos" del periódico El Comercio, y ella creó el espacio "Para ti, mujer", en ese diario y también para una emisora de radio local. Durante los últimos años de nuestra familia en Cienfuegos, vivimos en la Quinta Playa Alegre, del Reparto Laredo, en la zona residencial de Punta Gorda.

En Cienfuegos transcurrió mi primera década de vida, cursando Kindergarten (pre-escolar) en la Escuela Pública Intermedia y en el Colegio Teresiano, y los estudios primarios en el Colegio Privado Aguayo y en la Escuela Pública Experimental, que dirigía la notable pedagoga María de los Ángeles Periu, esposa del escritor cubano Alcides Iznaga. También, gracias a las amplias relaciones humanas de mis padres, desde muy joven conocí a importantes personalidades de la vida social y cultural cienfuegueras.

Sobre los abuelos te diré que el paterno, Francisco Pérez Aguilar, era piloto-navegante fluvial, maquinista y mecánico ferroviario, quien conspiró por la independencia de Cuba como miembro del Club La Cubanita, liderado por la patriota cienfueguera Rita Suárez del Villar, y en los primeros años del siglo XX fue un activo militante del movimiento anarquista español surgido en Cataluña.

Pero quien influyó significativamente en muchos aspectos de mi vida, por la presencia que tuvo en mi niñez y juventud, fue mi abuelo materno, el español Emilio Álvarez Rodríguez, de profesión joyero, relojero y diamantista, además de bibliófilo, violinista y fotógrafo por vocación.

Él había nacido en Llerena en el año 1874, residiendo con su familia en aquel lugar y después en la ciudad de Badajoz, pertenecientes a Extremadura, hasta que lo llaman al Servicio Militar Español y sin ninguna aptitud o experiencia previa lo envían a pelear en la guerra de campaña contra los mambises cubanos, donde después de algunas peripecias abandona las tropas peninsulares y termina siendo miembro del Ejército Libertador de Cuba; algo que ocurrió con más frecuencia de lo que uno imagina, según recogen las estadísticas de la época sobre soldados españoles incorporados a las filas cubanas.

En esta fotografía puedes ver lo elegante que era, con su guayabera de mangas largas y la medalla de veterano de la Guerra de Independencia Cubana, tras su desempeño en territorio de Puerto Príncipe, actual provincia de Camagüey, donde falleció en 1957. Como entonces yo tenía 18 años, poseo la fortuna de recordarlo perfectamente a él y a los relatos que me hacía, muchas veces a modo de confesiones, en medio de largas conversaciones que sosteníamos como buenos compinches.

Por ejemplo, la anécdota que él me narró muchas veces, sobre cómo cayó fulminado no por balas enemigas, sino por cierta joven cubana. Fue en una de sus salidas de permiso, cuando en la ciudad de Puerto Príncipe compró una fruta que veía por primera vez en la vida, y mientras caminaba con su mamey en mano observó junto a una de aquellas ventanas coloniales enrejadas y con marco inferior muy bajo, a la muchacha que luego sería mi abuela.

A falta de otro pretexto para acercarse a tanta belleza, le preguntó de qué forma era mejor comer aquella fruta que él nunca había probado. Aunque no iba vestido de uniforme, cuenta que mi abuela se retrajo un poco al sentirle el acento peninsular, teniendo que insistir mucho antes que ella le respondiera algo. Para hacerte el cuento corto, mi abuelo conquistó a la señorita Josefina y a su familia, haciendo tan frecuentes sus visitas que un buen día decidió no regresar más al campamento, con la certeza de que esa era la mujer de su vida.

Evidentemente no sólo se enamoraron, hicieron novios y casaron, sino que el ambiente de cubanía que se respiraba en esa familia le convenció de la justeza del reclamo independentista criollo para dejar de ser una colonia explotada por la metrópoli, enrolándose en el ejército insurrecto, donde tuvieron la práctica de nunca enviarlo a combatir directamente contra los españoles.

Lo demás es Historia, con letras mayúsculas, la escrita por los pueblos cubano y español, que terminada la contienda bélica dieron una de las mayores lecciones de paz y buenas relaciones en el mundo, sin dudas basados en ese vínculo humano profundo, con uniones de sangre que pueden más que cualquier momento histórico, distancia geográfica o circunstancia política.

Copia certificada del Archivo Nacional
perteneciente a Emilio Alvarez R.
No. 702

Joaquín Llanerias y Martínez Jefe del Archivo Nacional.---------

CERTIFICO:- que en el cuarderno número treinta y cuatro de las listas de la Inspección General del Ejército Libertador de Cuba; que [illegible] folio [illegible] ence el asiento relacionado con el ciudadano Emilio Alvarez Rodríguez cuya copia textualmente es como sigue:----------

"Ejercito Libertador. 3er. Cuerpo 1ª División 1ª Brigada-2° Batallón- 2a. Compañía- Regimiento de Infantería "Jacinto" Núm.27
Relación Nominal de los individuos que la componen- Guía numerica 10- Nombre y Apellidos- Emilio Alvarez Rodríguez- Ingresó en el Cuerpo 15 Agosto 98- Lugar de nacimiento-España- Años de edad-23- Estado- Soltero- Sabe leer y escribir? Sí.- Fecha de ingresos:Más Julio- dia- 26- año- 1898.- Profesión-diamantista- Padres Luciano Madre- Concepción- Grado actual- Sargento 2do. Antihueded [illegible] me- en blanco- [illegible] en blanco- [illegible] ciente- [illegible] ricano- Municiones- 4t.- Observaciones.- en blanco."----------

Y a petición del Sr. Emilio Alvarez Rodríguez expido la presente en la Habana a los veintitres dias del más de Junio del año de mil novecientos cuarenta y dos, sin exacción de los derechos a que se refiere el artículo segundo del capitulo undecimo de la Ley de Emergencia Económica y de Tributación Fiscal-por haberse así dispuesto en el artículo 12° del Reglamento aprobado para la administración y cobranza de los impuestos que autoriza el citado capítulo; dado que el interesado en su solicitud declara que habrá de utilizarla para reclamar una pensión del Estado de acuerdo con la Ley de once de julio de mil novecientos diez y ocho.----------

(F) Joaquín Laneries,
JOAQUIN LLANERIAS Y MARTINEZ.

Hay un sello gomigrafo rojo que dice: LIBRE DE DERECHOS.-

Aurelio, déjame decirte que en el archivo personal que conservo de mi abuelo hay varios documentos de esa última etapa de la guerra, a fines de los años noventa del siglo XIX. Por ejemplo, un acta del Archivo Nacional que relata su pertenencia al Ejercito Libertador de Cuba: integrante del Regimiento de Infantería 27, con guía numérica 10, de profesión diamantista, y el grado de Sargento de segunda (apertrechado con un fusil americano y 45 municiones).

También está su Carné de Veterano de la Independencia, entre otros escritos de gran valor para nosotros, con una mezcla de significado histórico y familiar, pues resulta que hasta el último momento él se sintió muy orgulloso tanto de ser español como de vivir para siempre en Cuba. Algo singular, pues aunque físicamente mi abuelo no volvió a España, yo pienso que espiritualmente siempre siguió sintiéndose español, a la vez que muy bien integrado a la sociedad cubana.

Habría muchas cosas que contar de él como padre de familia, hombre de cultura, trabajador incansable. Por poner sólo un ejemplo, con la expansión de la industria azucarera y los ferrocarriles en Cuba, debido al prestigio que tenía Don Emilio como relojero, fue contratado por la empresa de ferrocarriles como inspector de relojería ferroviaria en toda la zona oriental del país. Un período en que fueron muchos los desplazamientos desde el hogar fundado en Puerto Príncipe, hoy Camagüey, siendo en todo momento seguido por mi abuela y los muchachos que iban naciendo durante esos años. Todavía se recuerda en la familia la frase con que Doña Josefa dejaba bien claro su papel, al repetir: “a donde el esposo vaya, la mujer y sus hijos también van”; acompañada de un módulo de tres muebles que se llevaba por tren en cada viaje: cama camera desarmada, balance o mecedora personal y un baúl a modo de armario con ropas de vestir, de cama, de todo!

Por eso mamá nació en Gibara, Holguín, en medio del itinerario que su padre cumplía por el trabajo; imagino que sería como dice Compay Segundo en la famosa canción “…de Alto Cedro voy para Marcané, llego a Cueto y sigo hacia Mayarí…” En total fueron ocho hijos los que tuvieron el extremeño Emilio y la camagüeyana Josefa: Emilio, Luciano, Concepción, Caridad, Rafael, Miguel, Carmen y Enrique.

DELEGACION DE
VETERANOS DE LA INDEPENDENCIA
LUGAREÑO Número 417, Camagüey

21

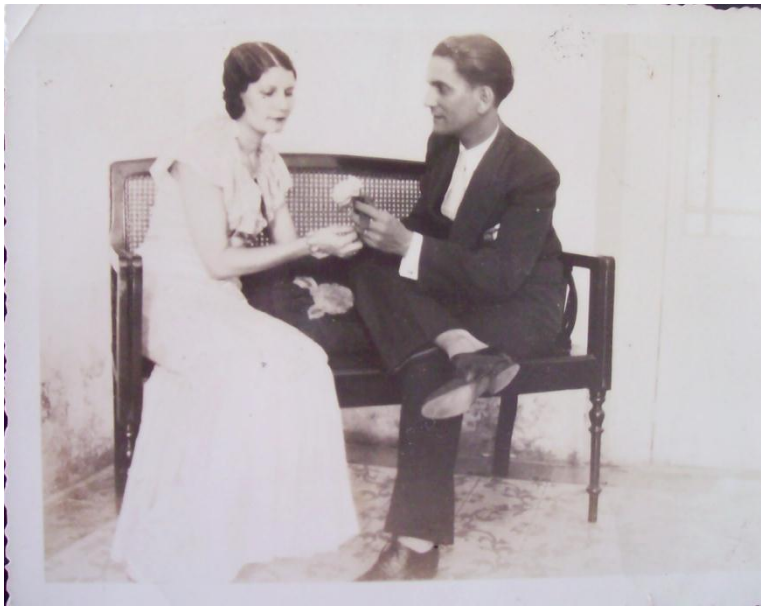
HE RECIBIDO del
Sr. Emilio Alvarez R.
la cantidad de $ 020 por la
cuota correspondiente al mes de la fecha.

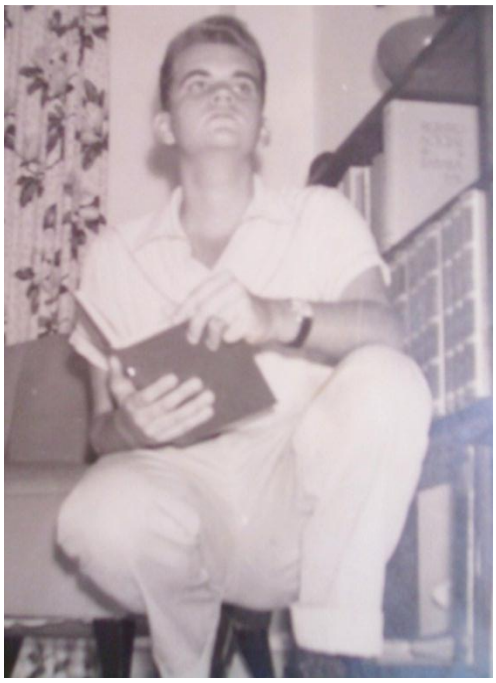
Camagüey, 31 de Dbre de 1953

Tesorero.

Domicilio: Manuel de Quesada 18

Con todo mi
cariño





A todos los educaron como personas de bien, complementando la instrucción pública con la promoción del hábito de leer y la enseñanza de las múltiples destrezas que tenía mi abuelo. Incluso, uno de mis tíos que él entrenó como cristalero llegó después a ser un biselador muy competente establecido en La Habana, mientras a mi madre le enseñó a tocar la mandolina de forma prodigiosa, estimulando sus aptitudes, motivaciones culturales y profunda espiritualidad.

En 1950 nuestros padres se trasladan para la capital con sus tres hijos -mis hermanos Clara, Mario, y yo-, donde termino la primaria con notas de excelencia y medalla de honor en el Instituto San Manuel y San Francisco del Hoyo y Junco, perteneciente a la Sociedad Económica de Amigos del País, decana de las instituciones culturales cubanas, pues su creación data de 1787 en Santiago de Cuba y de 1793 en La Habana, encontrándose activa esta última, donde brinda servicios la biblioteca pública más antigua de Cuba, llamada Fernando Ortiz en honor al sabio antropólogo cubano, presidente de dicha Sociedad durante un fructífero período del siglo XX.

Poco después nosotros nos mudamos de la parte antigua de la ciudad, conocida por La Habana Vieja, al nuevo reparto nombrado El Vedado, coincidiendo con cierta prosperidad laboral de mi padre. Un hombre emprendedor, que empezó a trabajar de mensajero con sólo 14 años y una bicicleta, pero le dieron oportunidad de aprender contabilidad y la aprovechó bien, llegando a ser el administrador de las principales obras impulsadas en Cienfuegos por la Fundación del benefactor Nicolás Acea que antes mencioné.

Posteriormente le proponen un buen trabajo en una compañía de seguros en La Habana, donde luego de varios años él decide crear una agencia de publicidad en los altos del Chase Manhattan Bank, ubicado en uno de los modernos edificios de El Vedado, en la céntrica esquina de las calles 23 y J, introduciendo por vez primera la propaganda comercial en los ómnibus de la capital.

Yo ingresé al Bachillerato en el Colegio Privado Couret, donde cursé los dos primeros años, que luego continué en el Instituto de Segunda Enseñanza de El Vedado. Poco después, al clausurarse los estudios en

la Universidad de La Habana por decisión del nefasto gobierno de Batista en medio de la inestabilidad política reinante en Cuba, ingresé en la Escuela Profesional de Publicidad, perteneciente a la Asociación de Profesionales Publicitarios de Cuba y a partir de 1959, insertada como carrera, en la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público de la Universidad de La Habana, que desaparece como especialidad durante la Reforma Universitaria.

Por cierto, dando un salto en el tiempo hacia delante, en esa Facultad y universidad es que realizo estudios en el primer curso del recién creado Departamento de Sociología, en calidad de alumno-trabajador, paralelamente al inicio de mis estudios en la Escuela de Etnología adjunta al Instituto de Etnología y Folklore, dirigido por Argeliers León en la Academia de Ciencias de Cuba.

Volviendo a “los años cincuenta” -rememorados cada vez más por la significación que tienen en el transcurso de la vida económica, política y social de nuestro país-, mis inquietudes culturales por todo lo cubano me llevan a vincularme a instituciones como el Lyceum Lawn Tennis Club de El Vedado, integrando el grupo Juventudes Musicales de Cuba, junto a Leo Brouwer, Jesús Ortega, Huberal Herrera, Jorge Gómez Labraña, las hermanas Ángeles y Alicia Herrera. Allí asistí a los cursos de verano "Lo cubano en la poesía", "Panorama de la música universal" y "Apreciación de las artes plásticas", impartidos por los destacados intelectuales Cintio Vitier, Harold Gramatges y Rosario Novoa, respectivamente.

También a instancias de Marta Arjona y de Sarah Ysalgué de Massip, ingreso en la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo, de orientación progresista y de izquierda, en la que estuve activo hasta 1959. Además integré el Círculo de Amigos de la Cultura Francesa, la Sociedad Pro Arte Musical, y formé parte de la Asociación Cubana de la UNESCO, que presidía la poeta Rafaela Chacón Nardi.

Fue a partir de esta vinculación con la cultura nacional que yo me voy convirtiendo en promotor de la identidad cubana en un sentido amplio, pero especializado en el trabajo de edición, donde las ciencias sociales han sido lo fundamental, y a la vez he ejercido el periodismo cultural.

Según me pediste al inicio de esta entrevista, Aurelio, he intentado resumir los datos que considero más importantes de mi curriculum profesional, ordenados por fechas:

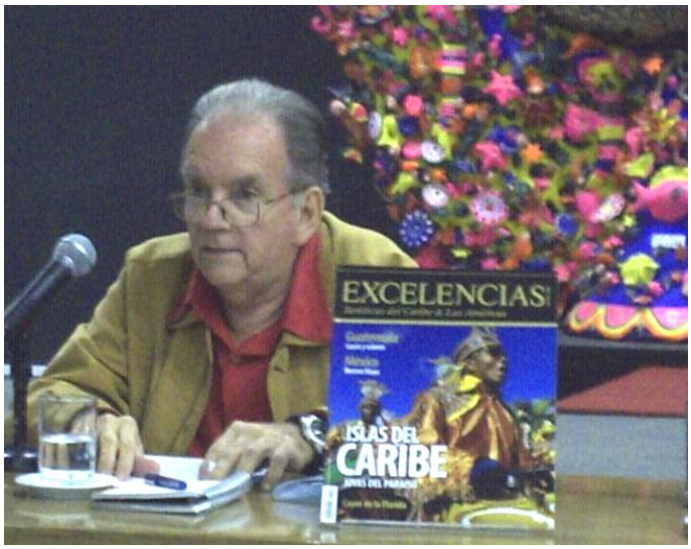
1957 - 1959.- Oficinista en el Colegio Nacional de Contadores, en CARITAS cubana, en el Ministerio de Estado y en el de Relaciones Exteriores... luego del triunfo revolucionario integré el equipo encargado por el Movimiento 26 de Julio de analizar y referenciar la correspondencia existente en los archivos del dictador Fulgencio Batista, conservada en el Palacio Presidencial. Esos fueron unos años de creciente participación en las profundas transformaciones sociales ocurridas a tenor del proceso revolucionario cubano, coincidiendo con mi incorporación a la Escuela de Publicidad de la Asociación de Profesionales Publicitarios. En ella conocí a valiosos compañeros, entre los cuales está Miguel Barnet, con quien me une no sólo una amistad verdadera, llena de convicciones y motivaciones compartidas, sino también la sincera admiración que siento por su obra intelectual.

1960 - 1968.- Dirigente profesional de la Asociación de Jóvenes Rebeldes y la Unión de Jóvenes Comunistas, en áreas de Educación, Cultura y Pioneros básicamente, incluyendo labores editoriales y de orientación de la programación televisiva dirigida a niños y jóvenes.

1969 - 1975.- Investigador histórico del Instituto Cubano del Libro, a cargo del Equipo dedicado a la edición de las obras completas de Don Fernando Ortiz, y Director de la Redacción de Sociología de la Editorial de Ciencias Sociales, incluyendo los temas de Antropología, Lingüística, Demografía y Arqueología, así como la publicación de obras de nuevas generaciones de escritores e investigadores cubanos.

Director de la Editorial de Ciencias Sociales, presentando varias novedades en los tradicionales Sábados del Libro, como fueron: Retorno a la Alborada, junto al autor, Raúl Roa García, y Páginas de Historia de Cuba, con su autor Sergio Aguirre; así como participé junto a Nicolás Guillén en la reinauguración de la librería de L y 27 con el nombre de Fernando Ortiz, cuando presentamos cuatro de sus obras: Los Negros Esclavos, Nuevo Catauro de Cubanismos, Historia de una pelea cubana contra los demonios, y El engaño de las razas.

FERNANDO
ORTIZ


EXCELENCIAS
ISLAS DEL
CARIBE

1976 - 1977.- Fundador del Ministerio de Cultura (MINCULT), como miembro del Consejo de Dirección de Editoriales y Literatura, y del equipo de asesores del Ministro, Dr. Armando Hart, y del Vice-ministro del Libro, Rolando Rodríguez. Creador y director del Consejo Asesor de Ciencias Sociales de la editorial de igual nombre, en el que nucleé a destacadas personalidades de nuestra cultura, como Manuel Moreno Fraginals, Juan Pérez de la Riva, José Luciano Franco, Jorge Ibarra, Pedro Deschamps Chapeaux, entre otros.

1978 - 1983.- cumplo misión internacionalista en la República Popular de Angola, designado por el Dr. Armando Hart para asesorar la creación del Instituto Angolano del Libro y el Disco, y contribuir a la formación de dirigentes editoriales angolanos, a solicitud del Secretario de Estado para la Cultura de ese país africano. Al regresar a Cuba fui designado Jefe del Departamento de Extensión del Libro y la Literatura del Ministerio de Cultura.

1984 - 1989.- Primer Secretario de la Embajada de Cuba en Angola, a cargo de relaciones culturales y prensa, período en que coordiné las visitas a ese país de destacados artistas e intelectuales cubanos: Sara González, Nisia Agüero, Rogelio Martínez Furé, Santiago Álvarez…

1990 - 2017.- Director de la Editorial de Casa de las Américas; Jefe de Relaciones Internacionales de la Editorial en Lenguas Extranjeras José Martí; Director y editor del Semanario Cartelera Cultural Turística y Comercial; Director editorial de la revista La Isla, de la Publicitaria Juglar - MINCULT; Editor, periodista y asesor del Grupo editorial español Excelencias Turísticas del Caribe y las Américas.

Forman parte de mis actividades actuales, las de colaborador de la Fundación Fernando Ortiz y su revista de antropología Catauro, desde su creación a fines del siglo XX, así como la de miembro de la Asociación de Cine, Radio y Televisión de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, desempeñándome como analista de prensa de la presidencia y colaborador de sus revistas: La Gaceta de Cuba y Unión, donde tengo colegas que aprecio mucho, como Norberto Codina y Nancy Morejón -que aparece en estas fotos de una presentación de Unión-, a quien me une un especial diálogo personal de largos años.

PLANTEL
"CONCEPCION ARENAL"
DEL CENTRO GALLEGO DE LA HABANA
CELAYA-FOTO
AULA Mecanografía
Profesor:
Director: Dr. José Agustín Pérez.
CURSO ESCOLAR DE 1940 - 1941

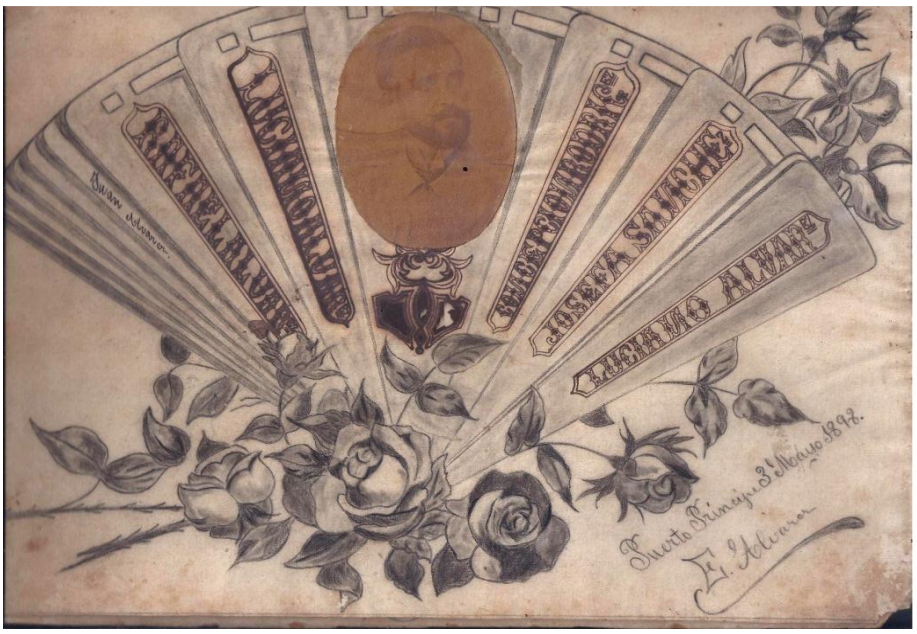
MUY ILUSTRE
CENTRO GALLEGO DE LA HABANA
Sección de Cultura
Diploma que se otorga a Aurelio Ruiz Ortiz
alumno del Plantel de Enseñanza "Concepción Arenal" por haber obtenido la calificación de SOBRESALIENTE Y TERCER PREMIO
en los exámenes de Mecanografía
correspondientes al curso de 1941 a 1942, mereciendo por su conducta y aplicación los plácemes de esta Sociedad.
Habana 30 de Junio de 1942

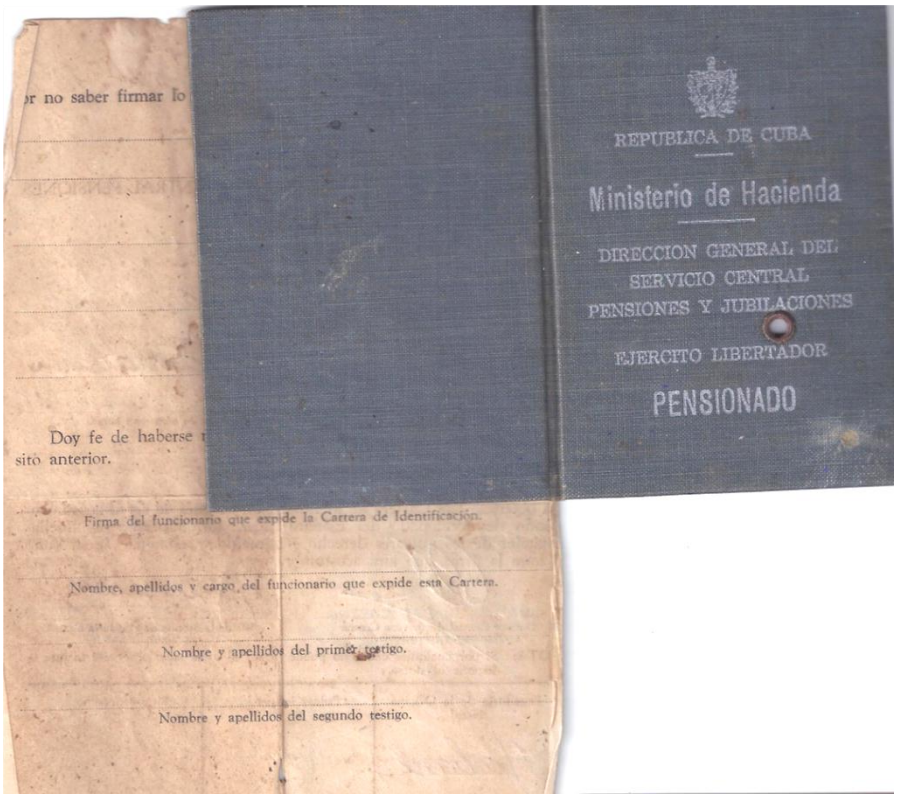
En general, amigo Aurelio, ese desempeño cultural que considero determinante en mi historia personal incluye muchos datos que ahora veo han quedado fuera de este resumen, como es la de fundador y miembro de la Unión de Periodistas de Cuba, o las misiones representando a Cuba en eventos sobre el libro y la literatura, siendo delegado a múltiples congresos y conferencias de editores y autores, así como comisario de exposiciones del libro cubano; tareas que me llevaron a conocer los siguientes países: Unión Soviética, Hungría, Checoslovaquia, España, China, Mongolia, Alemania Democrática, Alemania Federal, Polonia, Bulgaria, Angola, Argelia México, Ecuador y Panamá. Muchos de esos viajes los hice junto a queridos compañeros, como por ejemplo, Lucía Sardiña y Eusebio Leal.

Tras leerte esas páginas de carácter profesional, puedo retomar el tema inicial de esta entrevista, haciendo un paréntesis para comentarte que encontré muy interesante el libro del ARCHIVO DE LA PALABRA: ESPAÑOLES EN CUBA basado en tus conversaciones con andaluces residentes en La Habana. Entre todos ellos me llamó la atención especialmente Fernando Ruíz, un malagueño que era relojero y joyero como mi abuelo, además de que tuvo el cuidado de guardar y poder mostrarte los certificados emitidos por aquellos planteles docentes gallegos, donde se formaron tantos españoles y cubanos por igual.

Volviendo a las apreciaciones sobre el abuelo Emilio que encuentro en mis recuerdos personales y en el archivo familiar que conservo con gran celo, pienso que esa cierta predilección que sentí de él, español y mambí, hacia su primer nieto varón y cubano, es un sentimiento que pudo saber correspondido por mí, que lo he admirado siempre.

No hay dudas de que su elevada preparación como relojero, joyero y diamantista, era en oficios o especialidades que no se aprendían fácilmente entonces en España y luego él logró desarrollar en Cuba, aparte de los curiosos trabajos gráficos que hacía, como uno en que combina nombres de la familia. Además tocaba violín, jugaba ajedrez, era fotógrafo, leía muchísimo y tenía dotes de orador, participando en actividades de la Asociación de Veteranos de la Independencia de Cuba, así como de la colonia española en Cienfuegos y Camagüey.


Juan Alvarez
Rafaela Alvarez
Luciano Alvarez
Segundo Alvarez
Josefa Salinas
Luciano Alvarez
Puerto Pinasco 31 Mayo 1892.
El Alferez



ór no saber firmar lo

Doy fe de haberse
sitó anterior.

Firma del funcionario que expide la Cartera de Identificación.

Nombre, apellidos y cargo del funcionario que expide esta Cartera.

Nombre y apellidos del primer testigo.

Nombre y apellidos del segundo testigo.

REPUBLICA DE CUBA

Ministerio de Hacienda

DIRECCION GENERAL DEL
SERVICIO CENTRAL
PENSIONES Y JUBILACIONES

EJERCITO LIBERTADOR

PENSIONADO

Cartera de Identificación
de Pensionado del
EJERCITO LIBERTADOR

82349

E.#45479

REPUBLICA DE CUBA

MINISTERIO DE HACIENDA

DIRECCION GENERAL DEL SERVICIO CENTRAL PENSIONES
Y JUBILACIONES

Cartera de Identificación de Josefa Sánchez Sánchez

Pensionado al número 106623

Como Viuda de sargento 2do. E.L.

Según Auto de fecha mayo 22 de 1959

Del Juzgado de Primera Instancia Norte-Habana

Audiencia de

Cuantía Anual de la Pensión $ 375.00 Trescientos

Exprésese en números y letras.

DUPLICADO

Durante las visitas que mis abuelos nos hacían en Cienfuegos siendo yo un niño, a él le gustaba llevarme al parque central de esa ciudad donde está el monumento a José Martí, y fue la primera persona que yo escuché hablar del Apóstol de Cuba, explicándome la vida y obra del cubano más universal de todos los tiempos, ante aquella estatua que parecía hablarme a través de mi abuelo... quizás por su impecable vestimenta, porte elegante y tono de voz mesurado.

No exagero si te digo que en medio del verano más fuerte él salía a la calle de traje y corbata, chaleco y sombrero de pana, mientras en casa nunca lo vi en camisa de mangas cortas, siendo lo más habitual que usara guayaberas de mangas largas.

Combinación de educación exquisita, tono de voz mesurado y cultura libresca. Algo que seguro me iría transmitiendo por muy diversas vías, siendo la lectura la más evidente. Gracias a mi abuelo yo crecí entre libros que no es frecuente tener a mano en esas edades, muchos relacionados con España, como el Catálogo de códices árabes de la Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, en Madrid, cuya construcción presume de contar con maderas preciosas llevadas directamente de los bosques de Cuba; o el Libro de la Masonería, que estaba prohibido entonces en España, pero él lo tenía en gran estima.

Sí, mi abuelo era masón, a la vez que muy respetuoso hacia las demás creencias, filosofías o religiones, con ideas liberales, por lo que se casó por la iglesia católica según la tradición cubana en deferencia hacia mi abuela. Por cierto, en Camagüey radicaba el padre Basulto, quien le pedía a mi abuelo que fuera a amenizar con su violín algunas misas de la Iglesia; una pasión por la música que trasladó a la familia como lo más natural del mundo, permitiéndonos conocer a un Brindis de Salas, Sarasate, Albeniz, Falla, Granados, entre otras prominentes figuras de la música española y cubana, que conforman esa entrañable simbiosis de ambos pueblos en el contexto universal.

Creo que ya te mencioné cómo él creó una estudiantina casera, para hacer música en el hogar, donde le fue enseñando a sus hijos a tocar varios instrumentos: la guitarra, el violín, la pandereta, y a nuestra madre la mandolina.

Pues de aquellos fabulosos libros que te hablaba antes he conservado algunos bien curiosos, como La Música en España, que hace poco doné a uno de mis nietos que tiene inclinaciones musicales notables.

Realmente, puedo afirmar que esa cercanía espiritual con mi abuelo Emilio ha marcado mi vida para siempre, llegando a compartirla con mi esposa, Isabel Abreu Diez, y la familia que juntos hemos creado, transmitiéndola también de forma natural a nuestros hijos, Natacha y Alejandro, así como a los nietos Carolina, Gabriela, Alejandro, Aina, y al biznieto Juan Marco, algunos de ellos formando parte de la diáspora cubana por el mundo en estos tiempos, pero todos siempre manteniendo el sentido de pertenencia a nuestra familia y a la cultura cubana que tanto nos une.

Bueno, quizás antes de un próximo encuentro te sorprendo por correo electrónico con algunas buenas nuevas, escritos o imágenes que voy a ir buscando para complementar mi testimonio como parte de este ARCHIVO DE LA PALABRA en la Fundación Fernando Ortiz.

Por último, aprovecho para decirte que siempre he sentido curiosidad por saber si hay otras personas establecidas en Cuba originarias de Extremadura, ya sean emigrantes o sus descendientes… ojalá este nuevo libro sobre la memoria hispana en nuestro país contribuya a realizar ese deseo.

El Vedado, febrero 2017

Antonio Alvarez Martínez

Si yo volviera a nacer… pues no emigraría a ninguna parte. Le voy a decir la verdad: no hay como lo de uno, yo extraño a mi familia, mis amigos, hasta noviecitas que tuve de muchacho en Fuenmayor, donde nací el 20 de febrero de 1929, según consta en esta Fe de Bautismo, que usted puede llevar una copia.

Fíjese si extraño, que todavía me escribo por correos con uno de los parientes allá, casi todos los meses envío o recibo una carta.

No, no es que me haya ido mal en Cuba, todo lo contrario, aquí trabajé en algo que siempre me ha gustado y tengo una familia muy buena, que ahora conocerá. Claro, yo venía preparado de lo mucho que cultivé la huerta familiar allá en La Rioja y de las habilidades que se aprenden en el servicio militar: desde que llegué a La Habana con 25 años de edad, hasta el día de hoy que tengo 85 cumplidos, siempre me he desempeñado en la jardinería.

Aquí desembarqué el 15 de enero de 1954, después de más de un mes navegando en el Monte Ayala, que salió de Bilbao el 7 de diciembre, tocando puerto en Gijón, Vigo y Lisboa antes de seguir a América,

con escala en Venezuela, Aruba y Puerto Rico, donde pude bajar porque los marineros me preguntaron si quería ir con ellos y yo me puse enseguida una camisa que me prestaron para disimular.

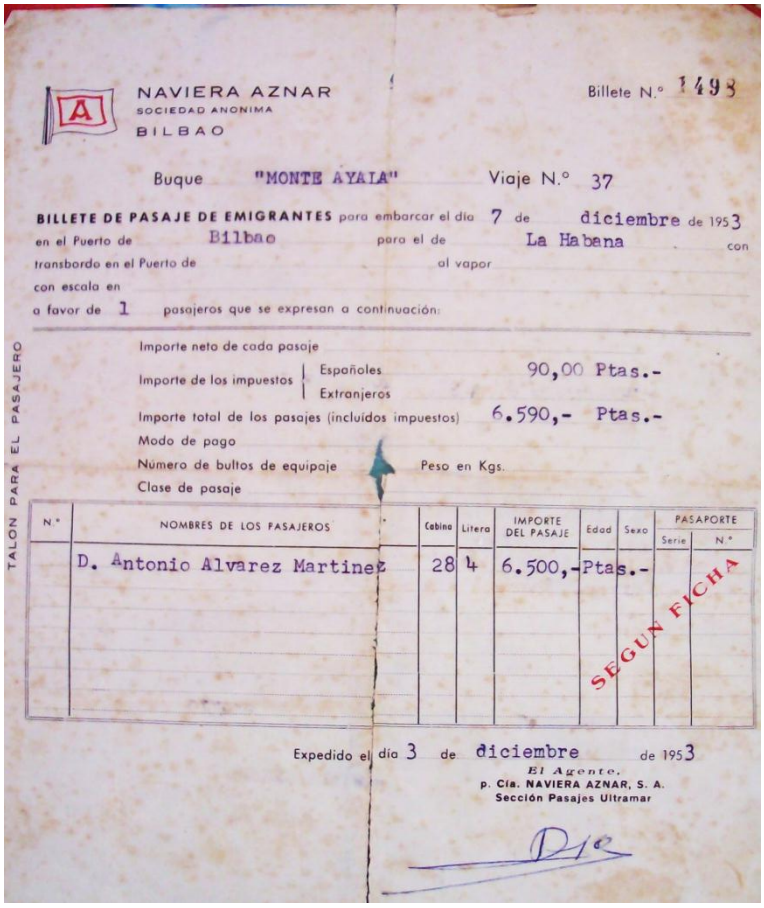
Antes había bajado en Venezuela, con otros pasajeros, aprovechando la escala en La Guaira para conocer Caracas, donde llegué hasta la estatua de Bolívar, la misma que impresionó a José Martí cuando visitó esa ciudad. De todo aquel viaje no tengo ni una foto, pero de la casa y la familia en La Rioja si puedo enseñarle las que guardo desde que emigramos a Cuba, en algunas están mis padres, Constante y María de los Reyes, que eran naturales de Fuenmayor, como también mis abuelos, todos nacidos y vecinos de por vida en esa villa riojana.

La primera que voy a enseñarle es esta que siempre llevo conmigo, guardada en mi billetera: nosotros cinco en la cocina de nuestra casa, que era bastante buena, donde puede ver a mis padres y hermanos: Constante, al que también usted ha entrevistado, y Raúl, quien tuvo un accidente eléctrico que le costó la vida con 31 años...

Mi padre se ve ahí con la boina que nunca se quitaba de la cabeza, mamá con el delantal que siempre llevaba puesto, y nosotros tres junto a ellos: el más alto es Constante, Raúl en el medio, y yo con la piel más oscura de tanto sol que cogí en la mili esos años; así que en esa foto no falta ni el recipiente para el vino.

Es ese objeto de cristal que se ve delante de nosotros y se usaba para servir el vino en la mesa, para el campo lo que se usaba era la bota de vino. Hasta hace poco tenía por aquí la bota de un litro que llevaba cuando me iba a trabajar a la huerta en La Rioja, pero con el tiempo se fue agrietando hasta que se echó a perder por completo.

La fotografía tiene escrito por detrás: “En San Juan, 1951”, cuando yo estaba con un permiso de 40 días, porque desde marzo de ese año había ingresado al servicio militar, como soldado de infantería, y no me licenciaron hasta 1953, el mismo año que en diciembre vine para Cuba, donde ya estaban ellos desde el cincuenta y dos. Esa es la familia más cercana, después tengo tíos, primos y muchos otros parientes que la mayoría siguió viviendo en La Rioja, no emigraron.



NAVIERA AZNAR
SOCIEDAD ANONIMA
BILBAO

Billete N.º 1498

Buque "MONTE AYALA" Viaje N.º 37

BILLETE DE PASAJE DE EMIGRANTES para embarcar el día 7 de diciembre de 1953
en el Puerto de Bilbao para el de La Habana con
transbordo en el Puerto de al vapor
con escala en
a favor de 1 pasajeros que se expresan a continuación:

TALON PARA EL PASAJERO

Importe neto de cada pasaje
Importe de los impuestos { Españoles 90,00 Ptas.-
Extranjeros
Importe total de los pasajes (incluidos impuestos) 6.590,- Ptas.-
Modo de pago
Número de bultos de equipaje Peso en Kgs.
Clase de pasaje

N.º	NOMBRES DE LOS PASAJEROS	Cabina	Litera	IMPORTE DEL PASAJE	Edad	Sexo	PASAPORTE Serie	PASAPORTE N.º
	D. Antonio Alvarez Martinez	28	4	6.500,- Ptas.-				

SEGUN FICHA

Expedido el día 3 de diciembre de 1953
El Agente.
p. Cía. NAVIERA AZNAR, S. A.
Sección Pasajes Ultramar

TARJETA DE IDENTIDAD

Nombres y Apellidos (Name): Antonio Alvarez Martinez
Manifiesto (Manifest) Hoja (Page): 3 Línea (Line): 1
Nacionalidad (Nationality): Española
País de Nacimiento (Country of Birth): España
Edad (Age): 24 Sexo (Sex): M Estado Civil (Marital Status): S Ocupación (Occupation): Industrial
Número y Nacionalidad del Pasaporte o Documento (Number and Nationality of Passport of Travel Document): 591/53 España
Expedido En (Issued at): Logroño Fecha (Date): 23-11-53 Visado En (Visaed at): Logroño Expte. Inmigración No. (Immi. Expediente Number)
Punto de Embarque (Point of Embarkation): Bilbao Empresa Transportadora (Carrier): Naviera Aznar Vuelo No. (Flight No.): 37 Fecha de Llegada (Date of Arrival): 16 ENE. 1954
Dirección Permanente (Permanent Address): Logroño
Dirección durante la estancia en el país (Address during stay in Cuba): Rosel 8 Habana
Turista (Tourist): [X] Transeunte (Transient): [ ] Residente (Resident): [ ] Inmigrante (Immigrant): [ ]
Firma del Funcionario de Inmigración
Firma del Pasajero (Passenger's Signature)

De La Rioja pregúnteme lo que quiera y yo le respondo al detalle, gracias a que tengo buena memoria y muchos documentos a mano.

Allá mi padre trabajaba a tiempo partido entre la huerta familiar y los viñedos, entonces no había vacaciones ni nada de eso. Todo giraba en torno al trabajo, aunque mis hermanos y yo pudimos estudiar, en una escuela que tenía las aulas de varones y hembras separadas: nosotros en la planta de abajo y ellas en la de arriba, además de dos apartamentos que construyó la República para los maestros encima de todo el edificio. Cuando yo entré, al cumplir 6 años, era con Don Bernandino, quien luego se fue a Barcelona porque le iban a pagar más, y terminé la escuela con 14 años, siendo el maestro Don Andrés, fíjese si me acuerdo, aparte de que también tengo fotos en esa aula.

Después de clases me iba a ayudar en la huerta de casa y en viñedos cercanos, llevando aquella bota de un litro de vino para darle calor al cuerpo. Yo puedo explicarle desde que se cultiva la uva hasta que se recogía y llevaban en carretas a pisarla en un lagar grande, para sacarle el mosto en las cubas. Después se esperaba a que fermentara en las naves y se hiciera el vino según los tipos de uva: la tempranilla y la carnacho para el tinto, y la uva blanca para el vino blanco.

En lo que más trabajé era en la vendimia, cuando hacía falta gente para recoger la uva, usando unos compostones que se iban poniendo en la orilla del viñedo, seis u ocho, y de ahí para la carreta, en que se llevaban a la bodega y allá vaciaban para empezar el proceso de fabricación del vino, donde yo no laboraba como tal. En aquella época se vendimiaba a principios de octubre, pero ahora es mediado de septiembre y ya están vendimiando, porque la uva se madura más temprano y hay buen tiempo, sin fango ni nada. Por eso antes se podría mucha uva, al acarrearlas en tiempo de lluvia y frio.

Esto lo cuento de memoria, pero por ahí tengo una revista que explica todo ese proceso hasta llegar al mejor vino del mundo, que es el tinto riojano. No, ese no era el que tomábamos entonces, de muchacho lo que más había a diario en casa era el clarete, que tenía menos grados, pero parece que era muy saludable, pues fíjese que estoy listo para cumplir 86 años, más de la mitad de ellos en Cuba.

Hablando de vinos, ahora recuerdo cuando yo terminé la escuela, que hice un viaje con mi madre a Santander, porque allá vivía un hermano de ella que era jefe de las bodegas Azpilicueta, sin dudas el mayor cosechero de uvas de vino que había en Fuenmayor. Ellos tenían una bodega en el pueblo, junto a la estación del tren, por donde enviaban el vino a Santander. Por dos razones, una es que los santanderinos consumían mucho vino, un lugar con gran comercio vinícola, y la segunda se debe al puerto, por donde se exportaba cada vez más vino a otros países. Si entonces la botella de vino tinto de marca costaba unos 60 céntimos de peseta, por ejemplo los de Azpilicueta, también había de 90 céntimos, como El Siglo y El Esmerado.

Esa fue la primera vez que vi el mar… nada más llegar a casa de mi tío yo le pregunté cómo se llegaba al mar y él me dijo: "tú no te vas a perder, lo único que tienes que hacer es caminar recto por esta calle, la avenida de Pereda, derechito, y vas a salir directo a donde están los barcos."

Todo eso me hacía mucha ilusión, porque los únicos barcos que había visto en mi vida fue en Bilbao, pero pequeñitos, en la ría de esa ciudad, donde vivía un primo de mi madre. Si cuando yo llegué al puerto de pescadores de Santander, Puerto chico le llaman, no sabía para cuando irme, creo que me fueron a buscar; entonces los demás días me iba de nuevo allí nada más despertar y desayunar algo, antes que saliera el sol ya estaba frente al mar, aunque lo menos que yo pensaba aquellos días era que unos años después vendría en barco hasta América.

En esta otra foto está mi señora, nacida en Portomarín, Lugo, su nombre es Julia Díaz Rivas, con quien me casé el 28 de febrero de 1959, en La Habana, donde el 6 de enero de 1964 nació nuestro hijo, Tony, quien vive con su esposa y su hija conmigo en esta casa. Ellas se llaman Anays y Dayana, que está estudiando tercer año de la carrera Comunicación Social en la Universidad de La Habana.

Mi otro nieto, Antonio Alvarez Carbó, lleva varios años viviendo en México con su familia, y de vez en cuando viene a visitarnos. Él me ha hecho bisabuelo del pequeño Dylan Abdiel Alvarez Sánchez.

Socio Nº 271
CLUB DE JARDINEROS
DE CUBA
Nombre Antonio
Alvarez
Martinez
fecha de ingreso Dic-
iembre 1/956
B. de Dic de 19.58
VTO. BNO.
PRESIDENTE
SECRETARIO
FIRMA DEL INTERESADO
CLUB DE JARDINEROS
DE CUBA
Carnet de Identidad

Cómo no, yo recuerdo mi primer empleo en Cuba, fue en el plan de construcciones de Mujal -un sindicalista que había aquí, de origen catalán-, cuando trabajé en la edificación de una vaquería que iba a ser la mayor de América Latina, pero al poco tiempo pasé a la jardinería, en lo que he trabajado casi toda mi vida, comenzando con un señor que había venido en el barco con mis padres y hermanos, donde iniciaron una amistad que luego se prolongó en La Habana.

Se llamaba Isidro Vila y trabajaba de jardinero por la zona de Miramar y del Vedado. Desde el principio en ese giro me fue mucho mejor que en el de la construcción: por el horario, el salario, todo. Entonces yo cogía varios jardines que arreglaba una vez a la semana o una vez al mes, sobre todo por La Verbena, cerca del puente de la avenida 23 sobre el río Almendares, donde comienza la zona residencial del municipio Playa conocida por La Sierra. También creo que me iría bien en la jardinería en Cuba porque era lo más parecido a las labores de huerta en que trabajé en España. Lo malo es que como aquí nunca me contraté por el Estado, sólo pagaba el impuesto de trabajador por cuenta propia, al final yo no pude tramitar una jubilación laboral, recibiendo sólo la que me corresponde como español.

El patrón de Fuenmayor es San Juan Bautista, y por sus fiestas en junio los amigos de la cuadrilla allá tomábamos el Zurracapote, que ahora le daré la receta: se coge el vino tinto y echa en una cuba de madera mediana -un cubillo o cántara, de las de 16.13 litros-, luego le añade trozos de frutas, un poco de romero, canela, zumo de limón, azúcar a gusto, y se deja tapado con una manta por siete días, de manera que fermente bien, luego se cuela, se embotella, y a brindar!

Así, o con alguna variación, esa es una bebida típica en todos los pueblos de La Rioja, especialmente por Semana Santa, aunque se hace y se toma todo el año, en las bodegas de vino y en las propias casas.

Si hoy se le hace un poco tarde a usted, podemos continuar otro día, con más tiempo para buscar todas las cosas que quiero enseñarle de La Rioja y de Cuba: fotografías, certificados, carnés, fe de bautismos, y también unas revistas interesantes, como ésta del Ayuntamiento de Fuenmayor titulada La Canela, que en este número muestra a nuestro

Rte Agustin Alvarez Arensio "La España"
C/. Herrerias - Nº 4 C.P. 26360
"Fuenmayor" Logroño. Rioja
CORREOS DE CUBA
02 SET. 2014
CIUDAD HABANA
Versalles
Recibida 3 de Sep. 2014
De Guanabo
ultima carta de agustin
CORREOS DE CUBA
20 AGO. 2014
Zona Postal: Guanabo
Cp.- 19120
Cuba
Sr Antonio Alvarez Martínez
Ave 83 - Nº 21614 -
C.P. 11500
Ya Lisa
"Habana" Cuba

pueblo nevado; así como las cartas que habitualmente envío y recibo con uno de los últimos familiares que me queda en el pueblo.

Se llama Agustín Alvarez Asensio, tiene 92 años, y estuvo casado con una prima de mi madre. Como puede ver en estos sobres, no hay mes que yo no intercambie carta con él. En ellas me cuenta de todo, hasta de aquella noviecita que no quiso venir para Cuba: Pilar Rubio.

Ahora voy a presentarle a mi hijo, trabaja en la Empresa Eléctrica pero ha hecho un tiempo para participar en esta entrevista. En el año 1999 él estuvo de visita en La Rioja, y pudo encontrarse con nuestra familia en Fuenmayor, por ejemplo Agustín y Arturo Alvarez Asencio, o José Luis Alvarez Grijalba. Con ellos sí que pudo probar el zurracapote original, como lo hacen en casa.

Después visitó Galicia, donde conoció a varios familiares por parte materna que viven en Lugo, como Dosinda y Manuel Díaz Rivas -tío Manolo-, los hermanos de mi esposa, que le dije era gallega. Además estuvo en Barcelona, con tía Isolina Díaz Rivas y su esposo José Fernández Pose, quienes vivieron en Cuba unos años y se casaron precisamente en esta casa, donde nació su hija Vivian. Después ellos viajaron a Barcelona, en 1967, donde nació su hijo José.

En total fueron tres meses por España, algo muy bueno, si desde que Tony nació yo fui a inscribirlo en el Consulado español de La Habana, como mismo él inscribió a Dayana y Tonito cuando nacieron.

Todo lo español es una tradición en nosotros, fíjese que mi mamá, doña María de los Reyes Martínez Diez, era hija de un integrante del Regimiento Balbastro, quien había estado en Cuba mucho antes que ella, cuando siendo un muchacho lo llevan a marcha forzada desde Logroño hasta el puerto de Barcelona para zarpar hacia la guerra cubana de 1895; ese abuelo mío se llamaba Justo Martínez Sáenz, y mi madre me contaba que había sido cocinero en ese Regimiento.

Sepa usted que lo español se lleva en la sangre, como en la mente, si a pesar de tanta guerra no hay dos pueblos más amigos que los de Cuba y España, sin entrar en diferencias regionales. Aquí mismo, aunque soy riojano, en casa todos somos de la sociedad Taboada, Chantada y

Portomarín -que preside Marta Acevedo-, por el origen de mi esposa, a quien conocí en una romería en La Tropical; así como Tony nació en la Clínica Hijas de Galicia. Finalmente, mi señora descansa en el panteón que tiene nuestra sociedad en el Cementerio de Colón.

Con ella pude ir varias veces a España, en los años ochenta y noventa, que entonces se podía pagar el pasaje de Cubana de Aviación en moneda nacional; luego fuimos en los viajes de IMSERSO por la Embajada española, que a pesar de no llegar hasta La Rioja, si nos permitió darnos el gusto de ver el desarrollo español cada varios años, algo realmente impensable cuando yo emigré...

De esos viajes también voy a buscarle unas fotografías, y Dayana tiene otros documentos en la computadora. A veces ella me enseña esas fotos y algunas parecen verse mejor que las impresas, ya usted escogerá lo que le resulte mejor, sea de la etapa del servicio militar en España, que guardo hasta mi Cartilla Militar, o de los trámites para emigrar a Cuba, que no me falta ni uno, como si estuviera acabado de llegar, como estos emitidos por el Consulado en La Habana.

Yo soy así hasta con la ropa, no se sorprenda si le digo que el traje de mi boda lo conservo impecable, sin exagerar, es sólo cuestión de hábito, o forma de ser.

Ya nos veremos después que le haga la entrevista a mi hermano Constante, si quiere completar entre los dos la información que usted busca sobre los riojanos en Cuba, de los que debemos quedar muy pocos. Quizás haya alguno todavía por Mantilla, zona donde vivimos recién llegados a La Habana, como Victoriano Gracia y otros parientes y paisanos naturales de La Rioja.

Que hoy decimos La Rioja, pero antes se decía Logroño, como parte de Castilla La Vieja, según nos enseñaban en la escuela con un canto que iba relatando las provincias de esa región, así: Santander, Burgos, Logroño… Soria, Segovia, Ávila… Palencia y Valladolid.

Mire como me acuerdo perfectamente, sin ningún esfuerzo, como si el tiempo no hubiera pasado, en mi mente todo sigue igual que antes. ¿A usted no le sucede así a veces?

SALÓN

Ahora voy a devolverle el libro sobre los emigrantes vascos que me prestó el día que tuvimos la actividad con los otros riojanos que usted está entrevistando. La pasamos muy bien esa mañana, gracias al empresario riojano José Manuel Dulce y la escritora Aitana Alberti, que organizaron todo como si estuviéramos en La Rioja!

No tendría palabras para decir lo que sentimos al conocernos los riojanos que llevamos media vida en Cuba y no sabíamos de la existencia de los demás, como Ada Ortega y Ricardo Miguel, nacidos en Logroño en 1942 y 1928, con quienes conversamos un buen rato mientras brindamos con vino riojano después de esos documentales con vistas aéreas de todas las zonas de nuestra tierra…

En mi caso la alegría fue especial, pues allí estaban mi hermano Constante y mi nieta Dayana, como tiene que haberse sentido el señor Ricardo que fue con su hija Consuelo, así riojanos naturales y nuestros descendientes en la Isla quedamos vinculados para siempre.

Esperemos que en La Rioja se enteren de que nosotros existimos en La Habana, porque hasta el periódico España Exterior publicó un reportaje de ese 29 de abril como primer encuentro cultural riojano - cubano, algo único para una región española que no tiene sociedad de emigrantes ni nada en Cuba.

Aquí año tras año mantenemos la ilusión de que alguien del gobierno o de alguna institución riojana nos visite o siquiera envíe un mensaje, como leemos hacen en otros países de América donde estamos los de esa gran tierra con nombre de vino.

Gracias por su visita, Aurelio, y nos vemos cuando usted desee volver, o antes puede llamarme por teléfono si necesite algún dato más.

Aquí tiene su casa, hasta luego, y mis saludos a su familia.

La Lisa, junio 2015

.

Francisco Chofre Castillo

No sé por qué imaginas interesante sostener esta entrevista, Aurelio, pero vamos a empezar y al final tú me dirás.

En verdad, lo primero que puedo contarte es que mi padre, mi abuelo y mi bisabuelo se llamaban Francisco, y yo no escapé a esa tradición, que a fin de cuentas, como nombre no está mal. Todos ellos trabajaron para una familia de apellido Rico, cuyo señor, José Rico Ferrer, era un terrateniente allá en Cullera, el pueblo valenciano donde nací el 4 de noviembre de 1924.

De modo que los tres sirvieron como hombres de confianza a ese propietario de grandes extensiones de tierra, con cultivos de arroz, hortalizas, naranjales, y colocados en eso, sin ser dueños de nada, ellos sacaban para sostener a la familia. La tarea de mi padre consistía en dirigir el trabajo de los demás jornaleros, y para velar por las tareas de labranza también tenía que apechugar en la tierra cada día con los campesinos, no vayas a creer que él andaba de señorito.

En nuestra casa éramos cinco: mi padre, mi madre, llamada Joaquina, y los tres hermanos, Enrique, José Luis y yo, que soy el de más edad.

Lo cierto es que aquel empleo nos sirvió a nosotros de cobertura, pues siendo pobres, en algunas cosas nos parecíamos a los ricos, ya que mi padre, además de llevar a casa la paga semanal, casi diariamente traía algunos productos que le regalaban de aquellos cultivos, y nos proporcionaba otras cosas que eran propias de la clase a la que él le trabajaba. Por ejemplo, en esa época toda la gente con dinero estaba suscrita a revistas como Blanco y Negro, y otras publicaciones que incluían unos tebeos, o muñequitos como se dice aquí, y recuerdo que en casa de los Rico recibían esa revista los sábados, se la leían el fin de semana, y cada lunes, cuando yo me levantaba y mi padre ya se había ido a trabajar, encontraba aquellos tebeos a mano para mí.

No es que de pequeño yo tuviera gran interés por la lectura, ni mucho menos, sino que desde chiquito devoraba toda hoja ilustrada que caía en mis manos, pues así trataba de conocer un mundo distinto al que me rodeaba. Ese siempre ha sido mi afán en la vida: saber sobre la gente, los personajes y las cosas que existen más allá de nuestros propios ojos.

Estas son las primeras fotos que tengo guardadas de mi infancia, con muy corta edad, en una estoy yo solo, con esa cara de jodedor que se nota a primera vista, y en la otra está mi padre con dos amigos, y cada uno de ellos tiene cargado a su bebé.

Si algo puedo afirmar es que mi infancia en Valencia está llena de recuerdos felices, sobre todo por tener la suerte de haber vivido en casa de mi abuelo materno desde que me destetaron y hasta que tuve edad de ir al colegio. Imagínate, allí hacía todo lo que yo quería: me bañaba solamente cuando quería, jugaba a mi gusto dentro y fuera de casa, que estaba en la ladera de una montaña, y era libre para correr todas las travesuras que pueden hacer a un niño verdaderamente feliz.

Precisamente, el libro que estoy escribiendo ahora se titula Albaes Valencianes, porque les albaes representan la música tradicional de esa provincia española, y yo la asocio con todos los recuerdos de mi infancia. Este libro es como una deuda que tengo con ese abuelo mío, junto a quien comencé a descubrir la vida, y le dediqué un poema que voy a leerte ahora, se llama El yayo Blay:

Su pantalón de pana y su camisa,
y aquel cuerpo tan grande desde un niño,
los tengo caminándome el cariño
de que aprendí a montar en su rodilla.

Decían que era hosco y que sabía
todo lo señalado campesino,
también de cierta vez en un camino
con dos, que nunca más lo buscarían.

Por mi imaginación va sonriente,
va como aún prendido de aquel diente
con el que me silbó su último cuento.

Ahora, después que me lo sé tan tierra
me viene a visitar, y a su manera,
abre en mi corazón su cementerio.

A los cinco años, cuando tuve que ir a clases y volví a vivir con mis padres, sentí que había entrado en una cárcel. Lo peor de todo eran los maestros, nos daban pescozones como lo más normal del mundo: por no hacer una tarea, por entretenerte en el aula, por contestar mal una pregunta… por cualquier cosa te daban unos tortazos que te dejaban sordo todo el día. También allí fue que empecé a hablar en castellano, pues lo común entre la familia y los vecinos era hablar el valenciano.

Bueno, terminé el sexto grado sin que los golpes me hicieran entrar las matemáticas, pero cuando pedían una descripción, cualquier texto, entonces todo me salía fluido, casi sin pensar; lo cierto es que yo disfrutaba mucho contando historias, y lo que no sabía lo inventaba con gran facilidad.

Y en eso fue que comenzó la guerra y terminó la escuela, cambiando muchas cosas para nosotros, sobre todo por la escasez de comida.

Junto a esa poesía que te leí, tengo ésta dedicada a mi abuelo paterno, quien tenía un carácter y forma de ser muy fuertes, aunque por eso no se iba a quedar sin poema:

Era como el esparto, su historia
dejó un color que no está en mi sangre.
Yo le quise querer… siempre distante
estuvo en mi infancia su memoria.

Por Navidad, en tradición que obliga
ese retorno a la paterna casa,
iban hijos y nietos, lo besaban
y él su aridez les repartía.

Yo siempre me acerqué a la mano aquella
arisco de temor, y sobre ella
un beso sin calor dejaba el labio.

Mas, cuando quedó mi padre fuera del conjunto
rompió el abuelo un llanto tan profundo
que aún llevo la espina de no amarlo.

Cuando terminó la guerra yo no volví a la escuela, había que trabajar en algo y lo primero que probé fue en el campo, como mismo había hecho mi padre y toda mi familia por generaciones, pero al poco tiempo papá habló con su hermano Enrique, que trabajaba en el Ayuntamiento, y pude entrar allí de meritorio, es decir, haciendo algunos trabajos sin cobrar, hasta que ganara méritos para pasar a una plaza fija, y ahí fue cuando empezó otra clase de vida para mí, entre gente más preparada, con las que aprendí a escribir a máquina, redactar informes, andar con números y otras tareas de oficina.

Sin olvidar que al medio día tenía que ir a unas clases de catecismo con el cura del pueblo, pues tú sabes que tras la guerra civil el lema era "España: una, grande y libre, primero Dios y después el caudillo."

A punto de cumplir los 20 años recibí una citación para ser inscrito en la caja de reclutamiento para el servicio militar, y cuando hacen el sorteo me tocó una guarnición en Cartagena, provincia de Murcia. Al licenciarme en el año 1946 regresé a Cullera, y ahí es donde vuelve a salir el tío Enrique en esta historia, pues fue la primera persona que me habló a mí de Cuba. Recuerdo exactamente que me dijo: ven acá,

La Gran Aventura de la Humanidad

EL SOL DETENIDO

En el conocido espacio "La Gran Aventura de la Humanidad", se está radiando actualmente "El Sol Detenido", novela original que escriben conjuntamente Francisco Chofré, del que se está editando un nuevo libro de cuentos y otro de poemas, y Manuel Cabrera, periodista y profesor de Historia en el Instituto Preuniversitario Especial "Raúl Cepero Bonilla".

y tú que tienes familia en Cuba, no piensas ir un día allá a conocerla. Él se refería a la hermana de mi madre, que se había ido con el marido a la Isla y nunca regresaron a Valencia: Mercedes y Juan.

Cuando les escribí, la alegría que tuvieron fue tal que enseguida me contestaron que podía ir para su casa cuando quisiera, y con ese fin me enviaron la Carta de llamada e hicieron el depósito de dinero que España exigía para autorizar la salida. Por culpa de esos tíos es que yo estoy aquí, donde llegué en avión y con visa de turista.

Pero al ver que de La Habana seguimos en ómnibus para Camagüey, donde la casa de mis tíos estaba en medio de una finca ganadera, Las Clavelinas, y tenía el techo de guano, pensé que ese viaje no iba a durar mucho. Aunque luego sucedió un imprevisto, cuando me invitan a una fiesta campesina típica y tras oler y probar aquel lechón asado en medio de la noche cubana empecé a ver las cosas de otro color.

Al poco tiempo de estar en Camagüey, fiel a mi hábito por la lectura cayó en mis manos un libro de cuentos de Raúl González Cascorro que me gustó mucho, y del tiro me dije que yo también podría escribir cuentos como esos. En esa época matriculé un curso de literatura por correspondencia, que se impartía desde La Habana en el Centro Cultural Tecnológico, por el Dr. Santiago Velazco.

Ese fue el primer paso de mi modesto camino por la literatura, en medio del campo pero con mi curiosidad latente por lo que pasaba en el resto del país, y sobre todo en La Habana. Los 6 años que viví con mis tíos estuve estudiando inglés por correspondencia, leyéndome todos los libros que podía, así como las importantes revistas cubanas Bohemia y Carteles, de modo que estaba al tanto de las novedades…

También tuve mis novias, mi primer amor en Cuba se llamaba Beba, y hasta me dio por casarme, pero al decirle que mi intención era irnos para La Habana no llegamos a ponernos de acuerdo pues ella no quería alejarse de su familia.

Un día decidí escribir a la Federación de Escritores de La Habana y me contestaron que si llevaba dinero para alojarme y comer por tres meses, ellos me ayudarían a conseguir un empleo en la capital.

Yo traje dinero para un mes solamente, no tenía más, y me lancé a esa aventura con tan buena suerte que enseguida empecé a trabajar como inspector en las guaguas interprovinciales que hacían el trayecto Habana - Santiago, donde acababan de llegar unos ómnibus de los Estados Unidos con muchas comodidades: cristales tintados delante, aire acondicionado en el salón y baño al fondo.

Mientras, relacionándome con los miembros de aquella Federación de Escritores participé en algunos concursos organizados por ellos, como el Emilio Ballagas en que gané en 1957 el primer premio de cuento, y en 1958 me llevé el primer premio en cuento y en poesía.

Demasiado y muy pronto, decía yo, pero por aquí tengo un libro editado con esas obras, titulado precisamente Unos cuentos, y tiene un prólogo del Dr. Salvador Bueno, actual presidente de la Academia Cubana de la Lengua. También por entonces yo visitaba La Casa de los poetas, en la calle Cuarteles número 56, donde se reunían muchas personas interesantes, desde poetas desahuciados a decimistas de renombre, como Antonio Riverón, que estaba a la altura del Indio Naborí, y era costumbre que cada nuevo participante se presentara diciendo un poema, fuera propio o de otro autor, y a mí se me ocurrió decir el poema de la puta.

Imagínate la cara de aquella gente, fue pasando del asombro hacia la aceptación y terminó con una acogida total, felizmente.

Después de 1959, con el triunfo de la revolución cubana se fueron del país muchos contadores públicos y a principio de la década de los sesenta pasé a trabajar como Oficinista A con los contadores de la Administración general de café y cacao, que fue mi primer trabajo en el INRA (Instituto Nacional de Reforma Agraria).

A la vez, yo empecé a escribir guiones de radio para un programa sobre personajes históricos de la emisora nacional Radio Progreso, llamado La Gran Aventura de la Humanidad, con una gran audiencia.

Lo malo fue que a pesar de tener dos salarios mensuales, como mismo los ganaba los iba malgastando, pues nunca he tenido la menor noción de organización para las cosas de la vida cotidiana. Yo siempre tengo

los pies en el aire, nunca he estado con los pies en el suelo, ni ahora tampoco.

En el año 1965 pasé a trabajar al periódico Juventud Rebelde, en su suplemento humorístico El Sable, pero al poco tiempo me fui de allí y me dediqué por entero a la radio, porque en la emisora Radio Progreso además de La Gran Aventura de la Humanidad, empecé a escribir un nuevo espacio noticioso y divulgativo que llamé En nueve minutos. Luego me pidieron que escribiera una novela radial y se me ocurrió hacer La decisión, radiada en el espacio estelar La novela de las dos.

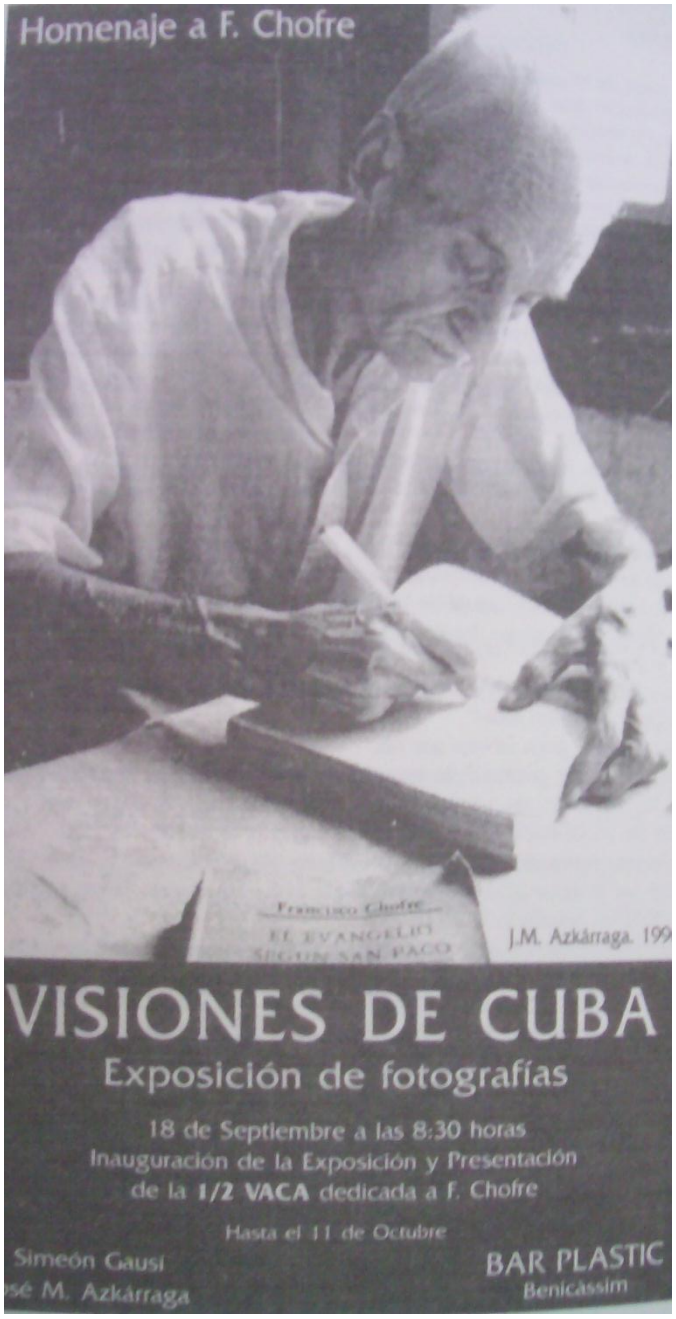
Cuando aquí unieron la radio y la televisión en el ICRT (Instituto Cubano de Radio y Televisión) yo pasé de aquella emisora a hacer varios trabajos televisivos, comenzando por un guión de TV basado en la obra Hernán Cortés.

Mientras, yo me di el gusto de escribir La Odilea, parodia en clave cubana de La Odisea, de Homero, que ha tenido varias ediciones, como ésta de la UNEAC (Unión de Escritores y Artistas de Cuba), con una portada ilustrada por otro valenciano residente en La Habana, el reconocido dibujante y cartelista Eduardo Muñoz Bachs, y la de la editorial Letras Cubanas, con prólogo de Mario Benedetti, en 1994.

Tengo otros libros publicados, desde narraciones cortas a novelas, como es El Evangelio según San Paco, con buena aceptación en Cuba, porque en Valencia mis escritos -no vayas a poner mi obra, que suena muy pretencioso- no los conoce prácticamente nadie.

Allá viven mis dos hermanos y mi madre…además de primos y varios parientes, como Gema Tur, a quien llamo jocosamente la subprima en las cartas que hemos intercambiado últimamente gracias a un amigo común, José Azkárraga, incluyendo una cinta donde ellos grabaron a mi madre hablando, como una carta en su viva voz en valenciano.

Junto a él a veces han venido otros amigos españoles, como Begoña y el Capi Trillo, quienes además de propiciar mis contactos con la familia que aún tengo en Cullera, recientemente me organizaron un homenaje en Benicassim, incluyendo la publicación de una de mis pequeñas narraciones, titulada Meneo Terciario.


Homenaje a F. Chofre
Francisco Chofre
EL EVANGELIO
SEGUN SAN PACO
J.M. Azkárraga. 199
VISIONES DE CUBA
Exposición de fotografías
18 de Septiembre a las 8:30 horas
Inauguración de la Exposición y Presentación
de la 1/2 VACA dedicada a F. Chofre
Hasta el 11 de Octubre
Simeón Gausi
sé M. Azkárraga
BAR PLASTIC
Benicássim

Claro que me gustaría volver alguna vez a Valencia, pero el tiempo ha ido pasando y nunca he dado con el momento oportuno para eso. Yo viajo a través de los libros, escritos por otras personas o por mí, también es como si viajara a España cuando alguien viene a verme y nos ponemos a conversar de estas cosas.

Ahora mismo, al contarte sobre la cinta que escuché, recuerdo un poema que titulé Mi madre otra, y trataré de decírtelo de memoria, vamos a ver:

Las fechas me la traen ya cansada
con el dedal marcado, sin sonrisa
en esa boca que estrujó la prisa
hablándonos de ayer para mañana.

Tres veces, tres, perdida su cintura
nos dejó a mí, a Enrique y al pequeño.
Yo no le he conocido más que un sueño:
el de gestar en casa su figura.

El día de mi padre sin regreso,
quebró el cristal oculto de su pecho
y para siempre se ha quedado rota.

Ahora, mis hermanos, en la tinta
me dicen "sigue bien", "se ve distinta"
y creo que me están hablando de otra.

Mi último trabajo antes de jubilarme, con 60 años de edad, fue como guionista del espacio televisivo diario a las 7 de la tarde llamado Aventuras, donde realicé la adaptación para el público juvenil de obras como La flecha negra, Ulises y La máscara de hierro.

Reconozco que la radio y la televisión me dieron para vivir, pero en verdad yo no viví para ellas. Aurelio, yo he vivido para mis modestas creaciones literarias, no sólo las publicadas, sino otras que no me he decidido a entregar a nadie, como la que titulé Un pueblo que le traquetea, continuando mi línea sobre el humorismo criollo.

Todos mis textos salen de la vida real, y no tratan sobre el amor, la política, ni todos esos temas que se publican diariamente, sino que giran en torno a algo tan peculiar como es la amistad. Su esencia, sus manifestaciones, de ahí y del humor salieron mis obras, si el hombre es hombre porque sabe reír ¿no crees?

De escribir no se puede vivir, pero hay otras cosas que compensan la existencia y me hacen verdaderamente feliz, empezando por los seres queridos, como mi esposa y nuestro sobrino Orosman, a quienes conociste desde el primer día que viniste a entrevistarme, gracias a la referencia que te dieron sobre mi existencia el valenciano Eduardo de Quesada, Cónsul español en Cuba, y Ana Vera, investigadora del Centro de estudios culturares cubanos Juan Marinello.

El nombre de mi esposa es Irene Oliva Barrios, nacida en la provincia oriental de Las Tunas, y desde que nos conocimos hace más de treinta años en La Habana no nos hemos separado nunca. Quizás nuestra unión se basa en detalles que van desde siempre fumar el mismo cigarro compartido entre los dos, hasta la costumbre de que si uno de los dos está bravo el otro se calla; así es frecuente que si ella empieza a pelear conmigo por algo en casa, yo no le contesto nada y subo para la barbacoa, esta habitación en la parte de arriba de nuestra sala, hecha en lo que antes ocupaba el comedor de esta mansión en la esquina de la avenida de los presidentes y calle 17, pero que desde hace mucho tiempo es una casa multifamiliar, como has visto.

Con esa fórmula, Irene y yo hemos durado tantos años y parece que seguiremos unidos hasta la muerte, por muy romántico o dramático que suene eso. Además, ella es cubana y yo soy español, qué mejor combinación podría existir.

Esa pregunta mejor la dejamos para otro día, pues a mis 74 años he comprobado que es imposible saber qué es la muerte, incluso ahora mismo podría estar aquí, a mi lado -cómo creía Diógenes- pero antes de llevarme no va a presentarse por su nombre, ni falta que nos hace ¿verdad?

El Vedado, agosto 1999

Carlos de la Torre Prieto

Nací en Madrid el día de San Juan, que es el más largo del año por causa del solsticio de verano, cuya noche es costumbre celebrar encendiendo fogatas por las montañas de Europa, hace exactamente setenta años, en 1929, siendo hijo de Carlos de la Torre y Costa, madrileño, y de María Teresa Prieto Larrea, habanera.

De la familia paterna conozco que mi bisabuelo, Félix de la Torre, fue un financiero madrileño muy importante, quien tuvo el acierto de sufragar los estudios de Joaquín Sorolla en París, artista que siempre fue considerado en casa como de la familia. En cuanto a mi abuelo Silverio, era director del periódico El Imparcial cuando se produce su muerte en Madrid en 1898, quedando mi padre huérfano desde los tres años de edad, razón por la que se crió con una tía solterona en su casa de Valenzuela número 1.

Entre las primas de papá recuerdo a Cocó, casada con Alberto Mac Lean, un escocés representante de la corporación General Motors en España, y Laura, casada con Guido Caprotti, pintor italiano que por su obra llegó a ser nombrado hijo predilecto de Ávila.

Papá cursó sus estudios en la Universidad de Madrid, donde se graduó como arquitecto, siendo en su juventud el típico señorito madrileño, propietario de uno de los primeros Cadillacs de la ciudad, vendido por su primo político Mac Lean, y solía recorrer el Paseo de Coches de El Retiro con su flamante automóvil, en cuyo capó había colocado un colmillo de cachalote, que luego yo conservé por mucho tiempo.

Como él dibujaba tan bien, sus obras estuvieron expuestas en el Colegio de Arquitectos de Madrid durante años, sin embargo, papá no trabajó como arquitecto más que para sus amigos, y de forma gratuita. Así era España, una nación llena de prejuicios, donde el trabajo podía ser considerado indigno de un señor; después, los tiempos cambiaron y tuvo necesidad de trabajar, dejando varias obras conocidas, sobre las que te hablaré más adelante.

Ahora me vienen a la memoria algunas de las escenas vividas junto a papá, siendo yo un muchacho, como cuando estábamos de veraneo en un pueblecito de pescadores, Torremolinos, en 1944, y papá me invitó a ir en una lancha con motor fuera de borda hasta la playa de Marbella, donde quedamos ante un palacio que se erguía en la costa, rodeado de bosques de pinos. Era la mansión de su amigo de la infancia Ricardo Soriano, marqués de Ivanrey, quien nos recibió muy bien, y le pidió a mi padre que proyectase y dirigiera la primera urbanización, El Rodeo, de la hoy mundialmente famosa ciudad turística de Marbella, cuya calle principal lleva el nombre de Ricardo Soriano, precisamente, que fue el fabricante de las diminutas motos tan conocidas por su apellido en la época. En esa visita a su palacio pude apreciar cosas que deslumbraron mis ojos de muchacho, pero que ahora prefiero no contar, Aurelio, propias de las excentricidades de nuestro anfitrión.

Otra vez, siendo invierno, acompañé a papá a ver a don Mario Iravedra, presidente del ‘Tiro Pichón’ de Madrid, deporte muy selecto, quien le encargó la construcción de la Casa Club en Somontes. Al terminarse la obra, este señor me regaló mi primera escopeta, calibre 28, cuando yo tenía trece años. Durante un tiempo papá y yo fuimos muchas veces de caza, siendo incluso monteros de las serranías de

Toledo y Jaén, por donde llegué a cazar seis ciervos, entre otras piezas de caza mayor, pero poco a poco nos fuimos pasando a la pesca deportiva, de río o marítima, que llegó a ser nuestro fuerte.

Acerca de mi madre, debo decir que ella nació en la céntrica calle habanera de Reina, en 1905, siendo hija de un asturiano asentado en la Isla, Antero Prieto y de la criolla Teté Larrea, primogénita de Antonio y Lola Pina, mis bisabuelos. Estos eran grandes terratenientes en Santiago de las Vegas, una zona de La Habana donde crece la planta conocida por 'hierba Larrea', utilizada para eliminar las piedras de riñón; además, él era propietario de una fábrica de tabacos llamada Siboney, y ella era una mujer preciosa y una persona muy especial.

Siempre que yo venía de visita a Cuba me quedaba en casa de mi bisabuela Lola y conversábamos extensamente, estableciéndose una gran comunicación entre los dos, nos queríamos mucho, y ella decía que me comprendía, que sabía mi situación, solo en América, sin mis padres, y que eso era mucha soledad para una sola persona.

Mi abuelo asturiano, de Caravia la Alta, estudió comercio en Nueva York y vino para La Habana a trabajar en la Casa Antero, sita en Industria 470, esquina a Barcelona, con sus hermanos mayores, comenzando por barrer el piso y cargar tercios en sus espaldas, pero terminó de gerente en esa empresa exportadora de tabaco en rama que llegó a ser muy importante bajo el nombre de Sobrinos de Antero González, como quedó reflejado en esta importante obra editada en 1925 bajo el título de El libro de Cuba donde se le dedica una página entre los principales negocios del país, según podrás leer.

Recuerdo a mi abuelo como si fuera hoy, una persona muy culta y educada, pero con una ligera tristeza en sus ojos, en cuya propia voz empecé a aprender sobre la historia de Cuba, un país que él siempre quiso mucho.

Aquí, su activa labor comercial y social lo llevó a ser presidente del Casino Español, y más tarde le fue otorgada la ciudadanía honorífica cubana; a pocos años de estar casado con abuela Teté, en 1914, él se fue hacia la península desilusionado con los acontecimientos en Cuba.

Según me contó, el propio día del hundimiento de 'El Maine' fue acompañando a su cuñado y socio, Antonio Quesada, presidente de la Cámara de Comercio de España, a protestar ante Mr. Lee, Cónsul General de Estados Unidos, asegurando la no intervención española en el acto terrorista que provocó la injusta e innecesaria injerencia, sin la cual Cuba hubiera logrado la independencia soñada por José Martí.

Volviendo a mamá, te diré que ella nunca fue a la escuela, pues toda su vida tuvo una señora de compañía, la francesa Madamme Jeanne Brun, quien luego fue como una madre para ella, al fallecer mi abuela Teté en España, en el año 1917. Por eso en casa de mamá siempre se habló francés y como parte de su cuidada educación, ella tomó clases de pintura con Álvarez de Sotomayor, Director del Museo de El Prado.

De niño, recuerdo que siempre íbamos a veranear a la casa en la playa de mi abuelo, en Ribadesella, Asturias, donde nos pasábamos cuatro o cinco meses, y en otoño volvíamos a Madrid, a casa de papá, frente por frente al parque de El Retiro, en la esquina que forman las calles Alfonso XII y Valenzuela.

Era un piso en altos, que ocupaba las dos fachadas del edificio, con catorce balcones en total, y en los bajos se encuentra el restaurante Horcher, uno de los más conocidos de Madrid, con entrada por la calle de Alfonso XII. Así que todos los días yo jugaba en El Retiro, ese gran parque real, abierto al público como parte de la democratización de la monarquía española, que constituye un pulmón para la ciudad, en medio de la meseta castellana, muy seca, donde era un verdadero delirio para nosotros tener ese estanque al lado. Allí me iba yo cuando hacía novillos y en vez de seguir al cole me quedaba remando y comiendo barquillos por ese parque de maravillas.

Bueno, eso tiene su historia, pues entonces por la calle no se vendían helados de leche, sino los durofríos llamados Polos; siendo el barquillero uno de los personajes típicos que yo veía por Madrid. Se me ha quedado grabado de tal forma en mi mente que un buen día me puse a pintar su figura, a espátula, una técnica que da cierta textura a la obra, y me salió este cuadro que conservo con especial sentimiento.

Luego hablaremos de lo que hago en la pintura, nada profesional, realmente, sino como un gusto, porque en el fondo yo pinto para mí, quizás es como una necesidad al llegar a esta edad, no sé, después te mostraré algunos de esos cuadros que han ido saliendo así, como te cuento.

Previendo el desencadenamiento de la guerra en España, mi padre decidió trasladarnos al pueblecito del Estoril, en Portugal. Él era de ideas monárquicas, y en ocasiones me explicaba su concepción del estado español, basado en una federación en condiciones de igualdad entre sus miembros, como había predicado Pí y Margall, quien abogó por la independencia de Cuba -y por cierto, tiene un busto de bronce cerca de casa, en el parque de 21 y H, del Vedado-, concepción que luego se ha hecho realidad en la España actual.

Papá tuvo que ir a la guerra como conductor de camión, para trasladar explosivos hasta las primeras líneas del frente, pero se negó a disparar nunca un tiro, pues pensaba que todos los españoles eran como hermanos y aquella contienda era injusta y cruel. Luego, por su condición de arquitecto, lo destinaron a la reconstrucción de varios aeropuertos destruidos por las bombas, como fueron los de Burgos, Valladolid y Salamanca.

Producto de una enfermedad de los pulmones de mi hermana, Matuska, como le llamábamos desde pequeña, la familia cubana nos envió a Suiza, haciendo tránsito en París, donde pasamos unos días inolvidables. Ya en Glion, sobre Montreux, al borde del lago Leman, fui al colegio británico de San Jorge, donde principalmente aprendí el idioma inglés, aunque en casa y en la calle hablaba francés, y también tuve mis primeras experiencias esquiando sobre nieve, en la montaña de Rochers de Ney.

Mi primer amor fue allí en Glion, se llamaba Michelle, y era una francesita ‘pied noir’, cuyos padres la habían enviado a sanarse desde Argelia. Entonces en Suiza nosotros jugábamos a la guerra, pobres niños, ignorando lo que en realidad son las guerras, mientras había una tan sangrienta en España y otra, mucho más grande, iba a estallar pronto en Europa.

Cuando leo La montaña mágica, de Thomas Mann, me acuerdo siempre de aquella estancia nuestra en Suiza.

Terminada la guerra civil, y con el estallido de la conflagración mundial, regresamos a España haciendo el viaje desde Nápoles hasta Barcelona en el vapor italiano Vesubio, que iba repleto de pasajeros huyendo de Italia, por lo que en nuestro camarote veníamos seis personas, aunque era sólo de dos plazas.

Como la familia había crecido, y la escasez era muy grande en el centro de la ciudad, a mí me llevaron a vivir con mi abuelo a El Escorial; entonces mi madre iba a verme todos los domingos, y siempre se llevaba un huevo de gallina para mi hermanito, en esas condiciones estaba España.

Así fue que, en 1941, vinimos todos a Cuba invitados por la familia de aquí. La travesía la hicimos en un barco, como tantos y tantos españoles durante buena parte de este siglo, el Magallanes, donde conocí a un torero llamado Rafaelillo, quien iba a torear a México, así como a un francés, Monsieur Puiforcat, que se hizo amigo de mi padre, y venía con sus dos hijas, Ana y Catalina, con quienes jugamos mi hermana y yo. Años después me enteré que este señor llevaba las joyas de uno de los más famosos joyeros de París, 'Cartier', para salvarlas de los nazis que habían entrado en esa ciudad.

En La Habana, papá aprendió el arte de pescar al curricán, y entre su afición a todo lo marino y costero, un buen día se le ocurrió llevarse un cocodrilo vivo para la Casa de Fieras de Madrid, por lo que se fue a cazarlo en la ciénaga de Zapata, al sur de la provincia de Matanzas, con unos tíos míos. Mi bisabuela Lola lo retó a que si conseguía cazarlo ella era capaz de comérselo crudo.

Al volver victorioso, con el animal bien atado, en plan de broma, mi padre se lo llevó hasta la cama donde ella descansaba por las mañanas, y aún hoy me parece escuchar los gritos que pegó la pobre mujer.

En La Habana teníamos varias tías, siendo mis favoritas Raquel, viuda de Plá, y María, viuda de Juero, esta última presidenta de la Liga contra el cáncer en Cuba. También estaba mi tía Loló Larrea, casada

con Ernesto Sarrá, el magnate de las droguerías e hipotecas en Cuba, quienes vivían en uno de las mejores mansiones de El Vedado, calle 2, entre 11 y 13, donde un día Loló nos ofreció una fiestecita de niños a los tres hermanos, pues además de Matuska ya había nacido mi hermano Javier en el año 1938, en Suiza. Por cierto, de esa fiesta recuerdo una escena en particular, cuando al verme tomar con tantas ansias una botellita de leche después de mucho tiempo sin probarla en España, todos los niños decidieron regalarme las suyas, y me las fui tomando botella tras botella.

Con el paso del tiempo, en aquella casa conocí a muchas personas que forman parte de la historia y la cultura de Cuba, como Alejo Carpentier y Dulce María Loynaz, quien solía ir a jugar canasta con mi tía Loló por las tardes, acompañada de su esposo, el periodista.

También en ese medio conocí las excentricidades de la burguesía criolla, como aquellas fiestas que mi tía ofrecía en su residencia por Navidad, con tres orquestas y quinientos invitados, para los que se traía caviar en avión directamente desde Nueva York, y había regalos personales para cada uno, sumando un coste total aproximado, según les escuchaba comentar, de unos 150 000 dólares, año tras año, como si tal cosa. Aquello era tan exagerado que me hacía sentir mal, y yo no disfrutaba nada, porque viendo esos derroches me ponía a pensar en la situación en que vive la mayoría de las personas en el mundo, tan distinta a esa opulencia.

A mí me habían matriculado en la Ruston Academy, para seguir perfeccionando el idioma inglés, pero resulta que a los seis meses de estar en La Habana nos fuimos todos de nuevo para España. Comparado con Cuba, entonces, aquel era un país subdesarrollado, como en realidad lo era con respecto a Europa, pero sin embargo con un pueblo muy ilusionado y soñador.

Bueno, allá nos ocurrió algo muy malo para toda la familia, pues mis padres se separaron, y como no había divorcio en España, país dominado por un exceso de religiosidad en todos los campos de la vida, supuso un gran escándalo que mi madre se fuera del hogar llevándose a sus hijos.

En medio de todo eso, a mí me pusieron en un internado de la calle Velázquez, en Madrid, donde llevé muy mal los estudios, pues a pesar de mi buena memoria, el método educativo de entonces era muy deficiente, y yo no alcanzaba a aprenderme todas las cosas de forma tan mecánica, como esas largas listas de reyes godos: Pelayo, Fabila, Fruela, etcétera, etcétera.

Cuando en 1945 las Naciones Unidas decretan un boicot mundial contra Franco, la escasez se recrudeció en toda España, y yo viví cosas muy duras en Madrid, por cuyas calles comenzaron a circular los coches de gasógeno, al adicionársele una especie de horno en la parte posterior a los automóviles para que su combustión acelerara el motor, en vez de la gasolina. Por falta de costumbre, una vez que iba con mi padre puse unas peras en la parte de atrás del coche y al llegar a casa estaban cocidas como una compota.

Pero aparte de esas carencias y dificultades materiales, en España se impuso una serie de ideas rígidas, cerradas, que afectaron muy negativamente al pueblo español, según mi criterio. Entonces a los muchachos nos hacían formarnos una idea de grandeza que no se correspondía con la España verdadera, dando por sentado que éramos portadores de verdades eternas, y quienes no fueran españoles y católicos eran "los malos".

Finalmente, en el año 1947 revalidé mi título de Bachiller -desde el primer intento- ante el tribunal de la Universidad Central de Madrid, pero ese propio año vi morir a mi padre, la única persona que me hubiera aconsejado en esa edad crucial, cuando aún yo no había cumplido los veinte años. Fue algo repentino, pues asesorando él como técnico de pesca deportiva en el yate Azor, cogió una fuerte insolación que le provocó el desarrollo de un cáncer fulminante, al que no sobrevivió.

Deseoso de cambiar de ambiente y ver mundo, al año siguiente me fui a los Estados Unidos, a bordo del Monte Moncayo, de la naviera Aznar, con tan mala suerte que en medio del Atlántico nos sorprendió un ciclón tan fuerte que el capitán tuvo que parar las máquinas por unos días. De Filadelfia yo seguí a Nueva York, en cuya estación de

Grand Central me esperaba una mujer a quien debía reconocer por una sola seña: su sombrero verde. Ella era una empleada de mi tía Loló, quien también tenía un apartamento en el corazón de esa gran ciudad norteamericana, nada más y nada menos que todo el décimo piso del hotel Sherry Netherland.

En Estados Unidos pude ir recuperando mi desarrollo físico, algo mermado en años anteriores, gracias a las hamburguesas, los perros calientes y, como no, las Coca Colas. A los pocos días de estar con mis tíos en Nueva York salí para Boston, matriculando en la Universidad Babson College, donde faltó muy poco para que perdiera la vida, por una alergia a la penicilina que pareció mortal, pero al final la rebasé a pesar de estar solo allí, sin ninguna familia cercana en que apoyarme.

Por suerte, al cabo de seis años salí portador de un flamante Máster en Administración de Empresas, con especialidad de Macroeconomía y Mercadeo. Pero también aprendí muchas cosas básicas para la vida durante ese período universitario, al chocar con los criterios de mis compañeros de clases: hindúes, mahometanos, protestantes, latinos, entre los cuales comprobé que muchos eran mejores que yo, y tenían una concepción del mundo más sólida de la que yo pretendía defender como portador de la verdad absoluta.

Entonces surgió dentro de mí la duda, la inquietud, y comencé a preguntarme por una serie de cosas que en España me habían parecido incuestionables a partir de la educación que había recibido. También en esa Universidad tuve un programa de radio, con media hora diaria de transmisión dedicada a los estudiantes extranjeros, quienes me ayudaban a prepararlo aportando noticias, música y chismes de interés para la joven audiencia.

Una vez graduado no quise seguir en Estados Unidos, y en España las condiciones no eran nada propicias para conseguir trabajo, por lo que me se me ocurrió la idea de venir para La Habana, donde estaba aquella empresa de tabaco en hoja donde mi abuelo materno había sido gerente, la que te mostré en el Libro de Cuba al comienzo de nuestra conversación, llamada Sobrinos de Antero González.

La misión que tenía era interesante: abrir el viejo mercado en el interior de la isla, que la empresa cerró cuando el Machadato debido a las cuentas sin cobrar. Entonces comencé a prepararme visitando chinchal por chinchal, pueblo por pueblo, de oriente a occidente de la isla de Cuba, empezando por Baracoa, y llegando a cruzar varias veces el río Toa en mi jeep, para poder recopilar toda la información posible sobre los tipos de tabaco en hojas utilizados, el transporte, las formas de pago vigentes, necesidad de créditos, etcétera.

Así comencé a levantar poco a poco aquel negocio, pero tras mis primeros pequeños éxitos cambió la gerencia de la empresa y me desplazaron hacia otro puesto: ocuparme de preparar los embarques al extranjero desde el puerto de La Habana.

Yo era joven y enfrenté ese cambio con fuerza, de modo que pasaba todo el día sudando, en short y sin camisa, registrando y pesando los embarques del tabaco cubano, además de conseguir las contratas con las navieras y velar por la estiba de la carga hasta los barcos, pero por las noches, como contraste, hacía una vida bien distinta. En resumen, que conocí a fondo al hombre trabajador cubano, sobre todo a los campesinos tabaqueros en el campo, mientras en la ciudad, además de reunirme con mi familia, salía con mis amigos, algunos de los cuales fueron verdaderos personajes de esa época en La Habana.

Uno de ellos era Armando Cifuentes, madrileño también, el único conductor que corrió por Cuba la Fórmula 1 celebrada en el malecón habanero, en la misma carrera donde participó Fangio, campeón del mundo, con la desgracia de que había muy mala protección en las curvas de esa carrera y Cifuentes se salió en una vuelta con su cuña, saltando sobre el público como un bólido que causó más de diez muertos; aunque él salió con vida, jamás se repuso de aquel shock en el resto de su existencia.

Otra persona que conocí aquí, y llegamos a ser buenos amigos, fue el hijo del coronel alemán que le puso la bomba a Hitler, quien se desempeñaba como representante permanente en La Habana de la Hapag Lloyd, una firma dedicada al transporte de tabaco desde la Isla hacia Hamburgo.

Cuba, definitivamente, fue el país para mí tanto por la belleza de su naturaleza como de sus personas, entre las que destacan sus mujeres, a quienes suelo aplicar aquella expresión de Colón cuando divisó tierra cubana: 'lo más hermoso que ojos humanos hayan visto'. Y lo afirmo con toda propiedad, pues debo decirte algo: aquí me enamoré de una bella criolla, hace más de treinta años, y luego de mis viajes por el mundo, y de tres matrimonios anteriores, hoy ella es mi esposa. Su nombre es Carlota Álvarez Rodríguez.

Es una historia larga de contar, pues sucedió que en aquellos años de mi juventud en La Habana, entre todas las muchachas que conocí hubo una que me llamaba la atención especialmente, y quizás por eso mismo, o no sé por qué extraña razón, nunca llegamos a hacernos novios, más bien iniciamos una amistad, mezcla de mucha atracción y respeto, que ha resultado más fuerte que todos los avatares surgidos entre ambos durante tanto tiempo, pues como te decía, ha sido ya de mayores que hemos unido nuestras vidas para siempre.

Luego podrás conversar con ella, pero antes te contaré algunas cosas de esos años cincuenta, cuando nosotros no podíamos imaginar cómo iba a ser todo en el futuro. Me la presentó mi inolvidable amigo Luis Mariñas, diplomático español en La Habana, y prueba de que entonces Carlota y yo no pasamos más que de una gran unión sentimental es que no tenemos ni una sola fotografía juntos en esa etapa. Ahora, en nuestra habitación, ella ha unido dos fotos que nos enviamos por cartas durante nuestro largo epistolario a partir de los años setenta.

En 1955 yo viajé a España, en un avión llamado La Pinta, para asistir a la boda de mi hermana, con tan mala suerte que sufrimos un aterrizaje de emergencia, sin ruedas, en Bermudas, pero los pilotos españoles de Iberia eran una maravilla desde entonces y nos salvaron la vida a todos los pasajeros, al lograr aterrizar de panza.

Durante mi estancia en Madrid, la familia empezó a buscarme novia, sin saber mis intenciones en Cuba, y aunque regresé pronto a la isla, al próximo año me hicieron ir de nuevo a España para casarme con una chica con la que yo había tenido un flirt de verano en Portugal: Sarah Álvarez Miranda, nieta del político republicano Melquiades Álvarez.

Acepté ese matrimonio pensando que nunca iba a poder casarme con Carlota; ella era muy recatada y se hacía respetar como nadie, por lo que yo seguía enamorado pero sin notar reciprocidad de su parte.

Mi primera boda fue en Covadonga y fruto de ese matrimonio tengo dos hijas: Daphne y Pilar, nacidas en La Habana, quienes viven en Madrid luego de un tiempo en Cuba, desde que volvimos a España para reunirnos con la familia de ambos y abrir una tienda de modas de maternidad, algo inexistente allá hasta entonces.

Cuando nos separamos, en 1966, le cedí a ella el negocio, y años después me pidió la anulación del matrimonio para poder casarse con un diplomático español destinado en Londres. Daphne es Licenciada en historia y Pilar ha sido modelo profesional de las mejores casas de modas de Inglaterra.

Entre las relaciones que hice por esos años en Madrid, recuerdo con especial agrado al profesor Don Enrique Tierno Galbán, para quien traduje varias obras de Mahatma Gandhi, así como al escritor y decano del Colegio de Ciencias Económicas de la Universidad Central, Don Valentín Andrés, dos personalidades de la izquierda española.

Luego de dejar aquella tienda, te diré que tuve empleos muy variados, como por ejemplo: encargado de publicidad de los relojes Omega, especialista de mercadeo en una sección de Movierecord, y hasta contable del Hotel Palace, donde hacía el turno de por la noche.

Tengo algunas anécdotas de cada uno de ellos, pero lo cierto es que serían mis compañeros de trabajo quienes mejor te dirían de mí, pues seguro recuerdan todos los cuentos que yo les hacía de la gente famosa que conocía en Cuba, y muchas de las maravillas de este país, sobre el que llegué a publicar un artículo en el periódico Ya de Madrid, con el título: La Habana, ciudad musical. Lamento no tener guardado algún ejemplar para que pudieras leerlo ahora, Aurelio.

Te diré que uno de esos empleos donde más aprendí fue cuando ayudé a dirigir la primera investigación de mercado que se hizo en toda España, para el coñac Osborne, realizando las encuestas a clientes del

norte del país y procesando los datos obtenidos; de ahí salió la silueta negra del toro que ahora se pasea por los campos cercanos a las carreteras de la península.

Como esos sueldos no me daban apenas para cubrir mis gastos, en lugar de seguir probando en otros empleos similares me decidí a hacer algo por lo que sentía gran vocación desde muchacho: la arqueología, y desde 1966 estuve recorriendo Castilla la Nueva en búsqueda de vestigios arqueológicos y paleontológicos, llegando a participar en la fundación de la Sociedad Española de Amigos de la Arqueología. Una institución dedicada a defender la auténtica riqueza frente a las manos de coleccionistas y depredadores del medio, siendo su presidenta de honor la Reina Doña Sofía, en su calidad de arqueóloga graduada en la Universidad de Atenas.

Seis años estuve recorriendo España en mi Renault "cuatro latas", con mi equipo de tienda de campaña, cocina, farol, y todo cuanto era necesario para andar silvestre, fuera de la civilización moderna, pero a cambio tuve la gran satisfacción de hallar unas pinturas rupestres muy valiosas, de la época de hierro II, en las orillas del río Duratón, cerca del pueblo de Sepúlveda en la provincia de Segovia, que constan de unos veinte metros de largo por uno y medio de alto. También, en otra ocasión, localicé unos castros celtas en Ávila.

En muchas de esas expediciones me acompañaban algunos amigos, como fueron Agustín Méndez, restaurador de pintura de la Casa Real, y Gerardo Fossati, editor en Madrid de EDAF. Durante esos trabajos me integré al equipo de espeleólogos liderado por Pompeyo, de la compañía Telefónica, recorriendo y levantando mapas de las cuevas de los alrededores de Madrid. También colaboré con el periódico El Norte de Castilla, en Valladolid, con varios reportajes de pueblos de esa región española.

Con el apoyo de un equipo de Telefónica rodamos una expedición al Parque Natural de Ordesa, el Monte Perdido, así como a la cueva de Casteret, la más elevada cueva glaciar de Europa, ubicada en la provincia de Huesca, en los Pirineos occidentales.

Posteriormente, con el Dr. Meseguer, arqueólogo, ayudé a extraer un elephas antiquus, en la provincia de Toledo, ejemplar que se exhibe hoy en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid. Luego, con el propio Meseguer, para quien traduje dos libros del Museo de Londres especializados en restauración, así como con el matrimonio de Vicente Vinyas y su señora, colaboré en los comienzos del Instituto Español de Restauración. Hoy Vinyas es el Jefe restaurador de documentos de la Biblioteca Nacional de España. Como tampoco esas actividades me produjeron ingresos económicos suficientes para seguir viviendo en España, decidí volver a emprender el camino hacia el Nuevo Mundo.

Esta vez contratado por una empresa exportadora de tabaco en rama de República Dominicana, radicada en Santiago de los Caballeros, donde me casé por segunda vez, con Carmen Rosa Fernández, de familia peruana, y de nuestra unión tenemos dos hijos varones: Carlos Juan y José Ernesto. Nosotros fuimos dos veces de visita a Lima, pero un tiempo después nos divorciamos, quedando los muchachos con su madre en esa ciudad, donde les dejé asegurado lo suficiente para vivir y actualmente se encuentran estudiando en la universidad.

En República Dominicana fui miembro de la Directiva del Centro Español y tuve un programa en la emisora Radio Nacional dedicado a los socios de dicho centro, que sumaban unos siete mil; luego impartí clases nocturnas en la Universidad Tecnológica de Santiago.

En ese país me casé con la dominicana Reina María Cartagena, y nos fuimos a vivir a Puerto Plata, donde trabajé como capitán de yate, en pesquerías diarias con turistas, con lo que tuve ocasión de vivir experiencias muy excitantes: perseguí sin tregua una gran orca, sentí junto al yate el salto de una raya gigante, vi ocho ballenas a la vez saltando fuera del agua, algo maravilloso, que de seguro mi padre hubiera querido disfrutar en el mar, un medio que nos unió tanto durante su vida.

Pero de pronto terminó mi idilio y volví a quedarme solo, como me ha ocurrido varias veces en la vida, tanto en España como en América, y creo que, en el fondo de todo, ése ha sido mi gran problema en la vida: la soledad.

Entonces me quedaba un único remedio, volver a La Habana a buscar aquella criolla por la que todavía sentía igual que cuando dejé de verla por circunstancias del destino, hacía más de tres décadas. Su único matrimonio también fracasó y una vez divorciada, a partir de los años setenta, Carlota y yo hablamos por teléfono en algunas ocasiones y nos escribimos muchas veces.

No nos veíamos hacía unos treinta años el día que toqué a la puerta de su casa, aquí en el reparto El Vedado, luego de dos días localizando su dirección, que primero pensé encontrar de memoria, pero luego ocurrió algo divino. Al no hallar su casa personalmente, me dirigí a las oficinas del Carné de Identidad, donde me explicaron que por ley estaba prohibido brindar los datos personales de nadie al público.

Yo insistí tanto, que en medio de mis súplicas pronuncié el nombre de Carlota con sus dos apellidos, y la persona que me atendía se me quedó mirando y me dijo que una señora de igual nombre vivía en el mismo edificio que ella, pero que no podía ser tanta coincidencia. En seguida me fui hasta allí y comprobé una vez más que Dios existe, pues de nuevo estaba yo a unos pasos de la mujer que parecía esperarme desde que éramos dos muchachos.

Aquel fue un encuentro muy emocionante, ella me miró extrañada, bien sorprendida, y segura de la respuesta me preguntó: ¿tú eres Carlos de la Torre?, añadiendo: que viejos estamos ahora.

Fue en 1988, pero entonces yo no pensé en eso, sé cuántos años tengo, pero también que a mi edad estoy enamorado, y esa es una verdad mayor que todas las que pueda experimentar un ser humano. Si no, la prueba está en la felicidad que compartimos a estas alturas, después de más de una década juntos. Pienso que ha sido un período de prueba suficiente y ya nada podrá separarnos, sino pregúntale a ella, que también puede contarte mucho sobre nosotros.

Al comienzo de esta nueva etapa en Cuba yo me dediqué a dar clases de idiomas, durante varios años, pero hace un tiempo Carlota y yo decidimos dejar esa actividad que, al ser particular, implicaba mucho entra y sale de personas a la casa.

Hoy estoy en una de esas etapas de la vida en que puedo dedicarme casi por completo a algo que siempre he querido hacer: pintar.

Yo me crié entre artistas, y siempre he tenido gran afición por las artes plásticas, incluso actualmente mi hermana es profesora de pintura en Madrid, pero en mi caso no es que pinte profesionalmente, sino que lo hago como una distracción muy grata. Dicen que llegado a los setenta, que ya es mi edad, hay que tener alguna ocupación para la mente y el cuerpo, pues para mí nada mejor que dedicarme a la pintura, para entretener mis largas horas de ocio.

En verdad no tengo un interés económico con mis cuadros, primero porque recibo la pensión que el Estado español dirige a sus emigrantes en todo el mundo, algo digno de admiración y de agradecimiento por lo que representa para todos los que hemos llegado a la tercera edad lejos de nuestro país, de nuestras familias de origen, y por otra parte porque del arte no se puede vivir, en La Habana como en Madrid lo que sobran son pintores.

Menciono esto porque no hay nada más fácil que coger un pincel y ponerse a pintar, si he oído decir que hasta los chimpancés lo hacen, sin embargo creo que para ser una firma en el arte, y particularmente en la pintura, resulta esencial comunicar algo que sea comprensible y agradable para los demás. Quizás por eso no me gusta Picasso, ni muchos otros pintores modernos; para mi gusto, creo que muy pocos han llegado al arte de un Greco, un Goya o un Sorolla. A esos sí se les entiende, como sucede con la buena música y las genuinas creaciones del espíritu humano…

Ahora voy a enseñarte algunas de las obras de pintura que guardo aquí en casa. Como te decía, nunca las vendo, pero sí las regalo, por ejemplo, unas que hemos obsequiado a nuestro médico de la familia, así como al veterinario que nos atiende los perros. En el momento más inesperado estos cuadros me sacan de muchos compromisos, cuando conseguir algo que regalar no es tan fácil.

Los materiales me los hace llegar desde España mi sobrina Cristina, quien es azafata de Iberia y conoce muchas personas que viajan a

La Habana. El último envío me lo ha traído hasta aquí personalmente mi sobrino Carlos Manuel, hace sólo un mes, mi ahijado, a quien bauticé en uno de mis viajes a España.

Entre estos cuadros, que puedes fotografiar si quieres, se encuentra uno que he titulado: Carlota y Carlos, como imaginarás, no necesita comentario. Siento gran satisfacción haciendo pinturas como esas, con cierta sensibilidad, y creo que en algunos cuadros he logrado plasmar mis impresiones de personas y cosas que me rodean y me hacen feliz.

Yo tengo mis propias ideas sobre el arte, así como del hombre y el mundo… Pienso que el futuro de la humanidad es la comprensión y, a pesar de las dificultades, creo que el resultado final será una sola raza, unida cada vez más en economía, religión, etcétera, la solidaridad entre todos es el camino: olvidar los odios y buscar el amor.

España es un ejemplo de eso que digo en general, pues luego de su miseria aridísima, que la convirtió en un pueblo de emigrantes durante siglos, ahora ha logrado cosas muy buenas y sólidas como nación.

Claro, tampoco pienso que la solución sea la falsa imagen que tienen muchos de revertir dicha corriente migratoria e irnos de nuevo allá, en cambio lo que habría que lograr es expandir su ejemplo, en cuanto resulta positivo, hacia todo el "continente ibérico". La unión de esta América ibérica es esencial. Pero esas son cosas mayores, aún existen inmensos problemas que superar para el real desarrollo de nuestros pueblos, esfuerzo al que se suman estas Cumbres Iberoamericanas, como la que se celebrará muy pronto en La Habana, y que yo seguiré al pie de la letra, Dios quiera que resulte exitosa.

Yo leo mucho, con cierta predilección por la historia y sus personajes, sumando una buena cantidad los libros que he ido adquiriendo a lo largo de mi vida, sobre todo en Cuba, donde siempre he contado con libreros de ley, quienes me ayudaban a conseguir ejemplares muy buenos, algunos de las cuales aún conservo, comenzando por las obras completas de José Martí y llegando a estas fabulosas colecciones de revistas de la primera mitad de siglo que son verdaderas joyas editoriales, tanto por su forma como por sus contenidos.

Aurelio, no quiero cansarte y seguramente volveremos a hablar en estos días, pero deseo añadir que mi hermana, viuda de don Manuel Solís Sagastibelza, muy conocido en Madrid por su relación con la empresa Domecq, tiene otros dos hijos además de los sobrinos que ya te mencioné, quienes son: Lorena e Ignacio, el pasado año de 1998 ella vino a Cuba y tuvimos unos encuentros muy gratos.

Y una última nota familiar, por su interés con relación a Madrid, pues por largo tiempo mi tía Laura y su esposo, el pintor Guido Caprotti, vivieron en el número 1 de la calle Doctor Letamendi, la misma casa donde vivió Juan de Vargas, para quien trabajó San Isidro en tiempos remotos. Entonces, cada 15 de mayo, cuando todo Madrid celebra la romería de San Isidro Labrador, en casa de mis tíos yo asistía a unas fiestas muy curiosas, compartiendo con mis primos gemelos, llamados Oscar y Edgar, así como disfrutaba todo el ambiente festivo que se formaba en esa casa antiquísima, por cuyo pozo pasaba una cola infinita de personas que llenaban sus botellas con el agua milagrosa.

A la muerte de mis tíos, mis primos se mudaron de allí, llevando con ellos la colección de once marinas de Sorolla que tanto me deleitaba viendo a mis anchas en esa casa.

Bien, te he narrado sólo una parte de mi historia, algo pequeña con relación a todo lo que me ha pasado en la vida, pero podrás darte cuenta que ha estado plena de cosas y gentes interesantes. Quizás te sorprenda que ahora esté sentado aquí, sin más pretensiones, pero eso tiene su secreto, aunque su nombre es fácil de adivinar.

Sobre Carlota y yo podría escribir una novela completa, con muchos momentos emocionantes, tanto en la distancia como juntos, pero creo que quizás sea mejor que hables con ella, hija del capitán mercante cubano Román Álvarez Ituralde, hundido con su carga en el vapor Mambí por un submarino alemán en aguas cubanas.

Vamos a enseñarte algo muy valioso para nosotros a lo largo de todos estos años: las poesías que yo le hice de joven, y otras que luego le envié por cartas, así como los textos de varias canciones que ella ha compuesto a lo largo de nuestra hermosa relación.

Carlota siempre ha sido muy romántica, y algunas tardes, cuando paseamos por el malecón, tomados de la mano, recordamos estas cosas sobre las que he contestado hoy tus preguntas, por eso quisiera terminar nuestra entrevista con una letra de las canciones escritas por ella, que comienza así:

Mi querido amor,
grabo unas letras
de recordación…

Miro el firmamento,
y pregunto a las estrellas
si al pasar por tu cielo te vieron.
Dónde estás amor, qué haces?

Estrellas que no lloran,
estrellas que no hablan,
entréguenle al pasar,
por su cielo de España,
mi inmenso amor,
y mis recuerdos.

El Vedado, septiembre 1999

Marta Egusquiza Díaz

Marta Bárbara Egusquiza Díaz es mi nombre completo, aunque en las sociedades españolas de Cuba todos me conocen por *Martica, la profesora de baile.*

Yo nací el 6 de diciembre de 1946, en el hospital Maternidad Obrera del municipio Marianao, en La Habana. Mis padres se llamaban Raúl Felipe Lorenzo Egusquiza Rodríguez y Elena María Díaz Menéndez, siendo ambos hijos de españoles: él de un vasco y ella de un asturiano, dos regiones donde comienzan las raíces de nuestra familia.

Resulta curioso que en mis primeros recuerdos de niña, con dos o tres años de edad, una de las imágenes más nítidas que conservo es la de mi abuelo paterno, un hombre alto, fuerte, que le gustaba levantarme en el aire cuando yo estaba cerca de él, así, bien arriba… Casi puedo sentirlo de nuevo, como si fuera ahora, y eso que ya tengo 69 años. Sin dudas papá contribuyó mucho a que su memoria siguiera viva entre nosotros, por ejemplo, él me cantaba aquellas canciones populares vasco-navarras que creció escuchando de su padre, Felipe Egusquiza Ugarte, como ésta que dice:

Uno de enero, dos de febrero…
tres de marzo, cuatro de abril…
Cinco de mayo, seis de junio…
siete de julio: ¡ San Fermín !

A Pamplona hemos de ir...
por una cesta, por una cesta…
A Pamplona hemos de ir…
por una cesta: ¡ San Fermín !

Te diré que papá, además de su empleo de corrector de imprenta en La Habana, tenía por afición el canto y cursó estudios de barítono, cantando con una voz maravillosa, sobre todo en coros, con piezas notorias como el Ave María, y posteriormente integró la agrupación coral Aires da Terra, y el conjunto musical Los Brillantes, con presencia habitual en las noches del Centro Vasco de aquella época.

Él conoce a mamá en el Conservatorio Menéndez, escuela de música fundada en 1926 por mi abuela asturiana, donde en los años cuarenta papá recibió clases con una tía de mamá, Mercedes Menéndez, quien tuvo entre sus alumnas a Rosita Fornés, así como él integró el grupo Voces de Oro del maestro Ernesto Lecuona, junto a cantantes como Esther Borja y María de los Ángeles Santana. Pero mamá además de tocar el piano en aquel conservatorio -con unas manos que a muchos hacía sentir la resonancia de una orquesta-, fue pianista habitual en los actos que las sociedades españolas celebraban en Rosalía de Castro y en la Artística Gallega, donde también papá solía ir, y en muchas ocasiones ella lo escuchaba allí cantar zarzuelas, operetas…

Figúrate, Aurelio, con esos antecedentes ¿qué podía esperarse de mí? Aparte de la vocación, con el ejemplo y apoyo de mis padres es que yo he podido desarrollar mi carrera, de modo en que mi vida personal y mi profesión siguen una misma trayectoria por medio siglo dedicada a la enseñanza de las danzas regionales españolas en Cuba: vascas, asturianas, gallegas, montañesas, andaluzas, madrileñas... También mamá solía acompañarme al piano cuando empecé a impartir clases de

baile -por entonces sin DVD, casetes de música, ni nada parecido-, y papá cantaba en muchas de las actuaciones del Conservatorio Menéndez que hacíamos en el Teatro América.

En verdad, todo lo que yo he realizado como profesora de baile tiene su base en el ambiente en que me crié, por ejemplo, cuando empecé con mis primeras alumnas en 1969 en la sociedad Rosalía de Castro me pidieron que preparara algo llamado Recorriendo las regiones de España, pero entonces no había tanta información como ahora, de modo que hablé con oriundos de Galicia, de Asturias, de Canarias, y con relación al País Vasco me acordé mucho de mi padre y de mi abuelo, por lo que al armar ese programa les enseñé a aquellas niñas algo muy bonito que empieza así:

Desde Santurce a Bilbao, vengo por toda la orilla…

Con la falda remangada, luciendo las pantorrillas!

Durante años y años yo he venido montando danzas en muchas sociedades españolas en Cuba, complementando lo aprendido desde niña en casa con lo que he podido estudiar e indagar con el paso del tiempo, para intentar dar respuesta a cada reto, se trate de una *Jota aragonesa*, del *Shotis madrileño*, o de nuestra *Danza Gorulari*. Un camino lleno de satisfacciones en todos los sentidos, incluyendo ocasiones especiales en las que he podido conocer personalmente a maestros como Cristina Hoyos y Antonio Gades, quien por cierto me enseñó elementos peculiares sobre los *pasodobles* y las *sevillanas*, durante una de sus visitas a La Habana.

Así ha sido mi trabajo hasta hoy, cuando no sólo disfruto el gusto de bailar y trabajar como yo he querido durante toda mi vida -desde que muy pequeña solía imitar a Alicia Alonso, a quien luego conocí en el Conservatorio Menéndez-, sino también han empezado a llegarme reconocimientos y homenajes que tanto agradezco, tras cumplir en el 2010 los 50 años de vida artística y profesional.

Por eso puedo afirmar que si en el País Vasco y Asturias siento las raíces españolas de mi ser, también, profesionalmente, yo nací en

las sociedades que aglutinan a los naturales de diversas regiones españolas y sus descendientes en Cuba, muchas de ellas con más de un siglo de trabajo en el arte y la cultura.

Volviendo a mis primeros recuerdos, de niña, algo que disfrutábamos mucho en casa era la cocina de mamá… a mi padre lo que más le gustaba era el bacalao a la vizcaína que ella hacía siguiendo la receta original de su suegro, sobre todo en Semana Santa, que no se comía carne roja. Así nosotros nos fuimos acostumbrando a las patatas, al pan, al pescado, sin olvidar el vino, ya sea blanco o tinto, mi bebida preferida; también me vienen a la mente aquellos panes con chorizo que comíamos mientras el abuelo nos decía poniendo voz fuerte: ¡apretad duro el pan hasta que salga la sangre del chorizo!

El secreto estaba en la mezcla de productos españoles y la sazón cubana en torno a nuestra mesa familiar, pues gracias a Dios mis padres fueron uno para el otro hasta el final de sus días, junto a mi hermana Elena y yo, que soy la más pequeña; en esta foto se aprecia mi diferencia de edad con ella, quien vive en Estados Unidos.

Dicen que yo era muy inquieta desde que estaba en la barriga de mi madre, y de niña parecía un cascabel. Mi temperamento es así, puro dinamismo, quizás por la parte vasca que llevo en la sangre, o en los genes, como se dice ahora. Y eso que no te he hecho los cuentos de mi viaje al País Vasco en el 2003 -tras participar en el *Congreso de Asturianía*, invitada por Don Trevín, presidente del Principado-, cuando pude llegar hasta el lugar en que nació mi abuelo vasco, en Sopelana, donde aún tenemos familiares con quienes viví momentos inolvidables, imagínate, una nieta de vasco que por primera vez remontaba la ruta de aquel emigrante a América.

Gracias a ese encuentro conocí muchas cosas de nuestros orígenes, tanto en el País Vasco como en Asturias, y de vuelta a Cuba he entendido mejor la obra de las sociedades a las que pertenezco como descendiente de emigrantes españoles en este país: la Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia, la Beneficencia Asturiana, y el Club Tinetense de La Habana, que corresponde al municipio astur de Tineo, la Beneficencia Gallega y la Sociedad Naturales de Ortigueira, así

como recibí la condición de socia de honor de la Casa Cantabria, de manos de su presidente, Reinaldo Rojas, donde he trabajado intensamente con sus alumnas de baile en los últimos años.

Parece que para Don Felipe Egusquiza Ugarte no pesaron mucho los apellidos al momento de escoger una cubana para casarse: María Rodríguez Molina, hija de canarios establecidos para siempre en Cuba. En Aguacate, una zona no muy distante de La Habana, ellos tuvieron a sus siete hijos, naciendo papá allí en el año 1915, y no es hasta mucho después que todos ellos vienen a vivir para La Habana, en una casa de la calle Baratillo, por donde cada vez que paso revivo muchas cosas.

Luego es que él y mi madre se conocen y quedan unidos para siempre, pero quiero añadir un detalle: mi madre era divorciada con dos hijos, mis hermanos maternos Guillermo y Osvaldo Yero, y eso provocó algunos resquemores entre familiares y conocidos hasta que cuentan que el abuelo vasco rugió: "y a ustedes que les importa, si ellos están enamorados de verdad que Dios los bendiga!" Así que mamá y su suegro llegaron a ser buenos compinches, y fue precisamente ella quien se ocupó de vestirlo y de todas las tareas necesarias el día que él muere, a fines de 1949, sin haber vuelto nunca al País Vasco.

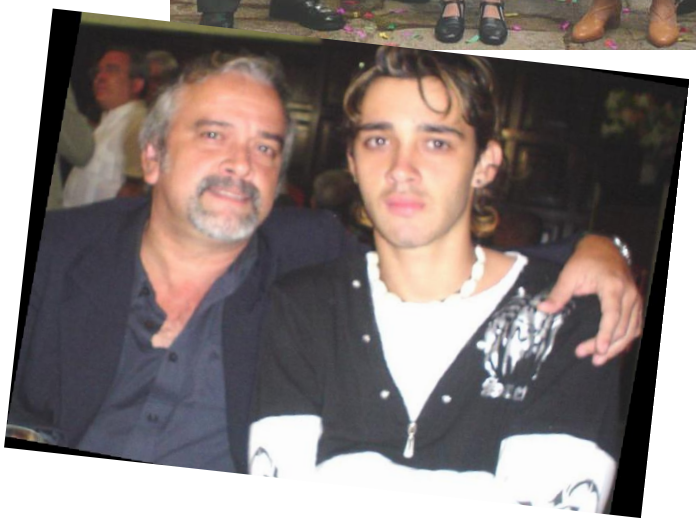
Aunque mi abuelo fallece siendo yo pequeñita, recién cumplidos los 3 años de edad, hay algo que nunca he olvidado de él, y es la preocupación o el dolor que le veía sentir por causa de una dolencia con que yo nací, conocida por "pie baruequino", producto de una posición prenatal que impide la formación correcta del tobillo y el calcañal, lo que me obligó a llevar una bota de yeso en la pierna derecha precisamente en esa etapa cuando aprendemos a caminar, a correr… Todavía hay por ahí una *fotico* donde se ve cómo yo tenía que estar todo el tiempo, sentada con esa limitación mientras los niños alrededor jugaban a su gusto. Bueno, niña al fin, a veces hasta tenían que amarrarme a la silla.

Gracias que tuve muy buena atención médica y la dedicación total de mis padres, quienes lograron mi curación sin necesidad de cirugía, a

fuerza de cumplir el tratamiento indicado en estos casos, que implicó llevarme todas las semanas a rectificar el largo del yeso, a medida que mis huesos crecían y poco a poco el empeine iba adquiriendo la posición normal. Se me salen las lágrimas, Aurelio, pero fue así que yo pude dedicarme al baile, a pesar de esa adversidad… Ahora no me he puesto triste, sólo un poco emocionada: ¡Gracias Señor, y gracias a mi madre y mi padre!, a quienes debo haber llegado a ser quien soy, valiéndome de mis pies, frente a todo obstáculo.

Yo me casé en 1964 y al año siguiente tuve a mi hijo, Renato García Egusquiza, quien ya me ha hecho abuela como ves en esta fotografía familiar donde estoy con mi nieto Renato Miguel, su mamá Nancy, y Miguel, mi esposo desde hace 25 años; aunque en honor a la verdad debo destacar que ellos son más que un hijo y un esposo para mi, pues los dos me ayudan mucho en mi profesión, sobre todo en la parte más dura, lo que hay "detrás de la fachada", cuando una debe subir a los escenarios a bailar, a enseñar a las alumnas, o a interpretar alguna melodía acompañada sólo por las castañuelas, en fin, la entrega total que requiere hacer una carrera en el arte. También ellos son mis mayores críticos, quizás desde que Renato se sentaba en primera fila cuando yo enseñaba o actuaba siendo él aún un niño, y nadie imagina lo importante que es ese apoyo incondicional, sobre todo en épocas cuando me coinciden las clases habituales con algún festival donde debo llevar a las muchachitas a bailar, por ejemplo durante la *Huella de España* que se celebra cada primavera en La Habana, sin contar las actividades de cada sociedad española…

No me gusta hablar de mí, pero creo que la enseñanza del baile es un trabajo que requiere mucha pedagogía, la que conozco en teoría por mis estudios generales de ballet y específicamente de bailes españoles, que incluyen desde Teoría e Historia de la Música hasta instrumentos guitarra y piano, además que la aplico según las características de cada alumno, tratando de lograr un equilibrio entre las técnicas danzarías y los métodos de psicología: en algo tan sencillo se basa mi fórmula docente, lo demás es trabajar duro, desde que se comienza a escoger repertorio hasta el momento de la puesta en escena, con mucho ensayo por medio, como siempre digo: hay que bailar, hay que bailar!



De todo esto que estamos conversando, Kiko -como todos llamamos a Renato-, ha hecho un archivo familiar en soporte impreso, digital y audiovisual, con documentos tan interesantes como es la Certificación del Registro Civil de la Antiglesia de Sopelana con todos los datos del nacimiento de mi abuelo vasco, Don Felipe de Egusquiza y Ugarte, en torno al cual ha construido nuestro árbol genealógico.

Por ejemplo, podemos mostrarte una curiosa comparación entre esta foto en blanco y negro, y esta otra en colores, donde la primera, dedicada a Felipe Egusquiza por sus primos Adolfo y Daniela, muestra a su sobrina Miren cuando era niña -la más alta de las tres-, mientras en la segunda aparece la propia Miren, ya mayor de edad -al centro del grupo- rodeada de sus familiares en el País Vasco; precisamente fue uno de sus hijos, Sabino -primero de la izquierda-, quien nos trajo esta fotografía en uno de sus viajes a Cuba.

Mención aparte merecen los recortes de prensa cuando la Federación de Sociedades Españolas de Cuba me otorgó el Reconocimiento Miguel de Cervantes, el mismo año 2008 que lo recibieron Alicia Alonso, Miguel Barnet y Eusebio Leal, tres símbolos de la cultura cubana. Esa tarde conversé con Alicia de forma muy amena, desde que exclamó: "no me digas que tú eres la hija de Elenita, la del Conservatorio Menéndez", a lo que siguió la sentida mención a tantas profesoras de la época en que algunas bailarinas del Ballet Nacional de Cuba fueron alumnas de ese conservatorio.

Si quieres sigo mostrándote más fotos, como esta combinación en que la primera es con 3 años de edad, recién terminado el período en que tuve que tener el yeso en la pierna derecha por causa de mi dolencia en ese pie al nacer, pero fíjate que ya estoy en zapatillas de danza. Y es que fue con 3 años que tuve mi primera actuación, o debut, podríamos decir, lo cierto es que yo empecé a bailar tan pequeña, entre fascinada por ese arte, por la danza, y liberada de aquel yeso…

La segunda foto es más seria, con cinco años, en la sociedad española *Artística Gallega*, donde ocurrió algo muy gracioso, pues creyéndome toda una artista yo me quité las alas de mariposa que adornaban aquel

El cónsul Pablo Barrios encabezó el acto de homenaje a los artistas e intelectuales premiados

Alicia Alonso, galardonada en Cuba con el 'Premio Cervantes y Saavedra'

FELIBERTO CARRIÉ. **La Habana Encumbrados artistas e intelectuales cubanos recibieron en La Habana el 'Premio Miguel de Cervantes y Saavedra' que entrega anualmente la Federación de Sociedades Españolas (FSE) a personalidades que se han destacado en el mundo de las artes y la creación y por sus aportes a las culturas cubanas y españolas. Alicia Alonso, embajadora de Buena Voluntad de la Unesco y 'prima ballerina' del 'Ballet Nacional de Cuba', al tiempo que creadora de esa escuela, fue la primera de las galardonadas, al igual que el Ballet Nacional de Cuba en sus 60 años de existencia.**

Otro galardonado fue el historiador de La Habana y también embajador de Buena Voluntad de la Naciones Unidas Eusebio Leal –miembro de las academias de Historia y Bellas Artes de España–, quien se erige como una de las figuras más prominentes del mundo intelectual cubano surgido posterior a la segunda mitad del siglo XX.

También fue agasajado durante el acto el presidente de la Unión Nacional de Artistas y Escritores de Cuba y de la Fundación 'Frenado Ortiz'; y el escritor y poeta Miguel Barnet, autor, entre otras obras, de la novela 'Gallego'.

Se entregó similar galardón a la profesora de bailes españoles Martha Egusquiza, quien ha dedicado toda su vida a la enseñanza de los bailes españoles. Egusquiza es la formadora de todos los profe-

ÁRBOL GENEALÓGICO

MANUEL EGUSQUIZA AMEZCARAY ---------- **MARTINA ALDECOA BAREÑO**

(Nacido en LAUKINIZ) (Nacido en SOPELANA)

↓

JOSE LEON EGUSQUIZA ALDECOA **JUAN VENANCIO EGUSQUIZA ALDECOA** CIPRIANA EGUSQUIZA ALDECOA

(BAUTISMO – 18-05-1842-SOPELANA)

(FALLECIDO EN CUBA) (FALLECIDO EN SOPELANA 03-12-1905) (FALLECIDA EN SOPELANA 1917)

CASADO CON MARIA ANA UGARTE OLAGUIBEL

(BAUTISMO – 28-09-1848-SOPELANA)

↓

EUSEBIO IGNACIO EGUSQUIZA UGARTE **FELIPE EGUSQUIZA UGARTE**

(BAUTISMO – 05-02-1879-SOPELANA)

(FALLECIDO EN LA HABANA 25-11-1949)

(CASADO CON Ma. DOMINGA BRIGIDA MANDIOLA) **CASADO CON MARIA RODRIGUEZ MOLINA**

EL 27-10-1910 ↓ LAURA E. R-LILIA E. R.-RUBEN E. R.-RAMIRO E. REY E. R-RODRIGO E. R-

RAUL EGUSQUIZA RODRIGUEZ

(F/N – 10-08-1915-LA HABANA)

(FALLECIDO EN LA HABANA 14-02-1991)

CASADO CON ELENA Ma. DEL ROSARIO DIAZ MENENDEZ

↓ ELENA MARTA EGUZQUIZA DIAZ **MARTA BARBARA EGUSQUIZA DIAZ**

(F/N – 06-12-1946-LA HABANA)

↓ ↓

TERESA DE JESUS VALDIVIA EGUSQUIZA-JUAN CARLOS V. E.-BEATRIZ V. E. **RENATO GARCIA EGUSQUIZA**

(F/N – 07-05-1965-LA HABANA)

↓ ↓

CLAUDIA RODRIGUEZ VALDIVIA **RENATO MIGUEL GARCIA GRANADO**

(F/N – 13-03-1991-LA HABANA)

traje de baile, pero yo no quería ningún añadido, ni falta que me hacía, si me sentía volar sola desde el momento de acercarme a un escenario.

Entonces insistí en que me retrataran sin alitas, en pose de bailarina, imitando desde lo más profundo de mi corazón a Alicia Alonso, mi ídolo desde que di mi primer paso en el mundo del baile. Quizás por eso, entre tantas fotografías y documentos que conservo, yo siempre he guardado esta imagen con especial esmero y cariño.

Uno de esos retratos de mis primeras actuaciones fue publicado en la revista *Germinal*, de la que no conservo ningún ejemplar. Ya lo dice el refrán "en casa del herrero: cuchillo de palo", pero seguramente podrá consultarse en alguna biblioteca, buscando por el año 1951.

Y la tercera fotografía es una prueba de que mi acercamiento al arte no sería algo pasajero, pues aparezco interpretando el personaje de *Pierrot*, en el ballet que lleva ese nombre, y como tú sabes es una obra de carácter más clásico o académico podría decirse.

Este otro grupo de imágenes es en torno a una etapa posterior en mi vida, me refiero a todo lo que giró alrededor de un lugar único no sólo para mí, sino para tantas muchachas que decidieron dedicarse al baile como profesión, el *Conservatorio Menéndez*. Ya sé que desde tu primera pregunta he hablado de esa escuela de música fundada por mi abuela, pero entonces la mencioné más bien con relación a los lugares en que se fueron conociendo mis padres, hasta llegar a hacerse novios.

Ahora quiero ampliar lo que significó el *Conservatorio Menéndez* como tradición artística familiar, como enseñanza insustituible en mi carrera, particularmente, y como centro de estudios especializado en danzas españolas que tuvo una gran influencia en La Habana hasta que cerró sus puertas.

En esta fotografía algo antigua, del año 1930, la primera de la izquierda es mi mamá, Elena, como parte de las alumnas de uno de los cursos de esa escuela fundada por su madre, pero ya asumiendo el papel de dirigir un concierto homenaje, según puede leerse en las palabras escritas a mano sobre la propia foto, algo que se era costumbre hacer entonces, antes de que llegara la era digital.

Luego quiero que veas esta foto, tomada en 1960, el día del examen de mi graduación en el *Conservatorio Menéndez*, donde mismo recibí mis primeras clases de baile en 1951, con cinco años de edad, continuando progresivamente con estudios de ballet y de música, especializándome en bailes españoles, así como pedagogía, solfeo, armonía y los instrumentos piano y guitarra.

Yo soy la que aparece en el centro, entre otras dos alumnas, y si te fijas bien puede verse hacia afuera de la sala la parte de atrás del cartel del conservatorio a lo largo del balcón de la casa, que da hacia la calle Manrique, en Centro Habana, donde yo viví hasta que me casé y ahora allí vive mi hijo Renato con su familia.

Finalmente, esta foto que parece ser de inicios de los años sesenta, durante un almuerzo de graduación del conservatorio, que siguió funcionando después de los primeros años de la Revolución con el estatus de centro incorporado al Ministerio de Educación.

Luego, yo misma trabajé en nuestra escuela como profesora de las asignaturas: Baile español, Guitarra y Ballet, entre 1964 y 1968, los años que mediaron entre el fin de mi labor en el Conservatorio *Ana Victoria Cerice* y mi incorporación oficial a la plaza de profesora de danzas españolas en la *Sociedad Cultural Rosalía de Castro*, donde me mantuve ininterrumpidamente por una década, pasando en 1979 a impartir clases de forma particular hasta el año 1990.

Por cierto, papá integraba el coro de *Rosalía de Castro* que se funda en los años en que yo empecé allí, a finales de los sesenta. Aunque él no influyó en nada para mi vinculación laboral allí, en realidad fue el cobrador de esa sociedad española quien "me descubre" un día que fue a cobrarnos la cuota de asociados y al escuchar una música de castañuelas que yo estaba ensayando le pregunta a mi madre quién estaba tocando y ella le dice que era yo, como parte de mis labores de profesora de música en ese conservatorio familiar.

Recuerdo que ese señor habló de mi en *Rosalía de Castro*, pero yo dije que no la primera vez que me llamaron porque era para sustituir a quien fue mi profesora, María Acela Bermúdez, lo que me parecía un

reto muy grande, y sólo cuando se va la que la sustituyó a ella es que me precisan: "Martica, ahora no puedes decirnos que no, porque no vas a sustituir a tu profesora".

Se dice rápido, Aurelio, pero entonces me pareció algo inmenso: ésta es mi primera fotografía bailando como maestra, con 14 años de edad, en el Conservatorio *Cerice*, de la maestra Ana Victoria Cerice, que luego fue intervenido como parte de la Ley de Nacionalización de entidades privadas en los primeros años de la Revolución. Con aquella edad yo me hice maestra, y me dieron el título oficial a los pocos días de cumplir 15 años, el 22 de diciembre de 1961. Luego resulta que ese día del año se celebra en Cuba el *Día del Maestro*, y no sabes cuantas felicitaciones recibo por *la jornada del educador*, como también le dicen a esa fecha muy observada en este país que es como una gran escuela desde Pinar del Río a Oriente.

Así, cada 22 de diciembre, cuando estoy recordando el día que recibí mi título de maestra de baile, me llegan muchas felicitaciones de mis alumnas, tanto de las que estoy enseñando, como de las ya graduadas que me envían postales, correos electrónicos, y hasta llamadas. Sí, porque tengo alumnas -no me gusta decir exalumnas debido a la estrecha relación que mantenemos- que hoy día viven en México, en Italia, en España, donde está Aliette, quien me llama todos los años desde Canarias, y también en China, donde Jordanka montó una Jota aragonesa, y en general sus mensajes giran en torno a una gratitud sincera, al decirme de las más variadas formas: "gracias, por lo aprendido con usted yo soy lo que soy en el mundo del baile".

Volviendo a las fotos, tengo otras de cuando actuábamos juntos, el grupo musical de mi padre y yo, cantando y bailando música española y cubana, por ejemplo, ésta es de una fiesta que amenizamos en uno de los restaurants más conocidos de La Habana: *el Centro Vasco*.

Y hablando de estas cosas recuerdo que en el propio *Centro Vasco*, en El Vedado, se celebraron las bodas de mis tías y mis primas durante un largo período; así como íbamos a las fiestas de bodas de amistades vascas que nos invitaban allí. Recuerdo que todo lo de ese lugar me gustaba mucho, por su belleza, su estilo, cuando yo tenía 7 u 8 años…

pero a medida que me entregaba con más dedicación a la enseñanza me quedaba menos tiempo para mi propia carrera como bailarina y ese tipo de actividades públicas.

Aurelio, precisamente en *Rosalía* yo conocí a Menendo Fernández, el presidente del *Club Tinetense de La Habana*, la sociedad asturiana donde iniciaste este ARCHIVO DE LA PALABRA, y cuyo primer libro comienza con el testimonio de Don Menendo… asturiano de pro, que lamentablemente ya falleció, pero tengo su memoria todavía aquí, con tu dedicatoria.

Desde entonces, ésa y otras sociedades me ha pedido realizar la parte artística de sus actos de confraternidad social, además de las sociedades a las que pertenezco de toda la vida; ese es otro nivel de unión de mi vida personal con la presencia española en Cuba, porque mi esposo, mi hijo, mi familia en general, integramos las sociedades que te mencioné al principio. Claro, luego vino la recaída de muchas de ellas, pero las que más se mantuvieron fueron las gallegas, por su trabajo cultural: *Artística Gallega, Concepción Arenal* y *Rosalía de Castro*, cada una con su estilo, y con un gran esfuerzo por parte de sus profesoras para poder hacer frente a tanto alumnado, y en ese contexto quizás la que tenía mayor efecto aglutinador fue *Rosalía*.

El propio maestro Edy Veitía, director del *Ballet Español de Cuba* -yo fui maestra de la maestra de él, Olguita Bustamante-, me ha dicho: gracias a ustedes se mantuvo la enseñanza de los bailes españoles en nuestro país, sino fuera por su sostenida labor toda esta tradición e influencia de las más diversas regiones españolas en el folklore, la música y las danzas, aquí se hubiera perdido.

También he sido maestra de la directora del cuerpo de baile de *Rosalía de Castro*, así como de Carlitos, el de los Catalanes, y maestra de Liz Alfonso, a quien enseñé a tocar las castañuelas y algunos bailes clásicos, en fin, maestra de maestras y maestros, aunque conservando cada uno su estilo, con el que desarrollan sus propias carreras, pero cuando nos volvemos a encontrar y les felicito por los éxitos que han ido alcanzando suelen decirme con cariño: "profe, pero usted fue mi primera maestra".

Es que además de los años en que impartí clases de forma particular, a partir de 1990 yo volví a dedicarme por completo al trabajo en las sociedades españolas de Cuba, ya no en una sola de ellas como fue en la década que trabajé en *Rosalía de Castro*, sino con una vinculación más amplia a la colonia hispana, específicamente a través de una serie de tareas que puedes leer en mi *Curriculum*: Fundadora y Profesora de la Escuela de Bailes de la *Casa de Cantabria en La Habana* (desde 1990 a la actualidad, además de haber sido su Directora por muchos años); Directora y Profesora de la Escuela de Bailes en la *Federación de Sociedades Asturianas de Cuba* (entre 1995 y 2009); Jefa de Cátedra de Bailes Regionales de la *Escuela del Ballet Español de Cuba* (entre 2003 y 2011); Directora y Profesora de la Escuela de Bailes de la asociación gallega *Naturales de Ortigueira* (entre los años 2005 y 2007, continuando hasta la actualidad como Asesora).

A esto habría que añadir mi labor en el interior del país, que me ha llevado a varias provincias cubanas, como Holguín, donde introduje las castañuelas en el estudio de bailes españoles y recibí el reconocimiento de la *Casa de Iberoamérica de Holguín*, así como la Distinción que otorga la *Compañía Estilo Propio*. Por cierto, allí había varios vascos, naturales y descendientes, y conocí a su presidente o responsable en Holguín, donde también hay un grupito de Galicia, de Asturias, de Cantabria...

También he estado en Cienfuegos, invitada por la *Academia de Baile Flamenco* de Joel Zamora, que trabaja todo lo de Andalucía, desde sevillanas y pasodobles hasta la rumba y el flamenco, consciente que de todos los bailes españoles el andaluz es el de más aceptación en Cuba, por el temperamento. Intercambios que resultan de sumo valor para ambas partes, ya que en este tipo de encuentros no sólo se benefician las estudiantes sino la propia profesora, al poder conocer los elementos característicos de las agrupaciones que desarrollan las danzas españolas fuera de la capital.

Estas fotografías son con alumnas de Holguín y de Cienfuegos, respectivamente, algo que te muestro con modestia, pues hoy ya hay muchos especialistas, mucho intercambio personal o por Internet, y lo

que yo hago es sólo una pequeña parte de lo alcanzado por los bailes españoles en Cuba, como es mi labor actual en la *Casa de Cantabria* y en la *Federación Asturiana*, según verás en otras fotos.

Del viaje a España en el verano del 2003 qué no decir, pues recuerdo uno a uno los 30 días que pasé allá, entre Asturias, Cantabria y el País Vasco. La secuencia fue así: tras el Congreso de la Asturianía en Oviedo -al que fui invitada por el presidente del Principado por mi labor artística en la *Federación Asturiana de Cuba*-, pasé por Cantabria, una región a cuya *Casa en La Habana* estoy muy vinculada profesionalmente, pero finalmente, lo más entrañable de todo fue llegar a tierras vascas.

En Sopelana mi familia fue muy atenta, y lo primero que me brindó fue un bacalao a la vizcaína, con vino blanco, todo riquísimo. Además compartí con ellos las fiestas del 9 de agosto en Bilbao, yo fascinada de ver en vivo, al natural, a las mujeres y los hombres vascos bailando. Por eso allí recordé a mis padres y lloré cuando en medio del País Vasco me felicitaron por mi trabajo como profesora de baile… Pero no me sentí triste, sólo emocionada, y al final tiramos muchas cosas a broma, yo me rio muchísimo con ellos, sobre todo con Sabino, que es el que más ha venido a Cuba y nos entendemos mejor.

Como cuando lo hemos llevado en La Habana a ver el *Bar Bilbao*, en las calles Aguiar y O´Relly, y se queda asombrado de la diferencia entre lo que yo le cuento de cuando los dueños eran muy amigos de mi padre, y a veces él nos llevaba allí a mi hermana Elenita y a mi al final de los paseos en bicicletas de alquiler de *Cuba 8*, y merendábamos aquellas galleticas montadas, las sabrosas galleticas de soda con jamón, preparadas por esos vascos de largos mostachos negros y delantales muy blancos, una de esas imágenes que no se borran nunca de la mente… pero él me despierta con un "joder, del *Bar Bilbao* que tu cuentas a esto que tengo delante".

Pero los lazos familiares predominan sobre esas circunstancias, y me sentí muy bien con ellos, que además valoran mi trabajo en el arte, sorprendidos de que yo tenga una alumna hasta en el País Vasco, en la zona de Eibar. Precisamente Lizbeth y su esposo me invitaron a pasar

unos días en su casa allí, en un entorno montañoso maravilloso. También cada vez que ella viene a Cuba pasa por mis clases, a verme enseñar y a disfrutar lo que estoy montando con las muchachas de las sociedades españolas; eso te da la medida de que es muy buena bailarina, muy buena, aunque en el País Vasco se ha dedicado más al tema de los bailes cubanos, que es lo que le piden, imagínate, no puede hacer nada de danzas españolas o vascas, sería como ir a bailar a casa del trompo…

En realidad, las danzas de origen vasco son de las que menos he podido enseñar en mis clases, lo cual tiene su explicación, como se ha ido trasluciendo a lo largo de esta entrevista, pues históricamente la emigración vasca no se ha caracterizado por una gran magnitud numérica de asentados de por vida en Cuba, por otra parte la *Asociación Vasco-Navarra* no tiene un local con las condiciones debidas para esta labor, lo que nos daría un entorno mucho más favorable, a lo que se suma el hecho innegable de que las danzas vascas son muy difíciles, muy fuertes, y requieren de una combinación especial de destreza y energía a la vez.

Todo lo contrario ha ocurrido con las danzas de origen gallego, asturiano, cántabro, canario, andaluz… pero yo no me he quedado de brazos cruzados, y desde la década de los años setenta, cuando trabajada en *Rosalía de Castro*, logré montar unas joticas vascas con motivo de las Fiestas de San Fermín, el día 7 de julio, así como luego, siendo Jefa de Cátedra de Bailes Regionales del *Ballet Español de La Habana*, he puesto en escena varias danzas vascas durante los más recientes festivales de la *Huella de España*.

Primero lo hacía más bien por instinto, a partir de lo que me contaba mi padre desde joven sobre la música y los bailes vascos, pero después he podido sumar la información que me ha brindado mi familia vasca y algunos amigos que se han acercado al *Centro Gallego de La Habana*, donde radica el núcleo de la enseñanza de ballet de toda Cuba, y allí han donado libros y DVD con información actualizada sobre los bailes populares vascos.

Entonces es que he aprendido que cada provincia de Euskal Herria tiene su peculiaridad en cuanto a melodías y coreografías, a la vez que comparten un sentimiento común por transmitir la historia y la cultura de un pueblo *sui generis* en España e inclusive en Europa. Por ejemplo, tengo este libro de Ramón Santxez Zabaleta, que me hizo llegar el amigo vasco que llamamos cariñosamente Machicha, donde se explica cómo han evolucionado algunos pasos y técnicas danzarías hasta llegar a lo que conocemos hoy, cuando las danzas guipuzcoanas incorporan aspectos del ballet clásico para su ejecución. Todo esto me interesa mucho desde el punto de vista profesional, y no sólo por lo relacionado con los bailes vascos en particular, sino también pensando en las edades con las que a mí me gusta trabajar: muchachitas entre 5 y 15 años, así como las aspirantes a pasar a alguna compañía, son todavía adolescentes pero con una disciplina maravillosa.

También sigo montando coreografías, con creaciones que me vienen a la mente, apoyada en una monitora muy buena, encargada de hacer las indicaciones precisas a las muchachitas en cada grupo de bailes, mientras yo voy mirando, supervisando, explicando a las alumnas lo que quiero hacer según la música acompañante en cada caso.

Además, algo que siempre he cuidado con mucho esmero es el trabajo con mis alumnas que padecen alguna dificultad, ya sea problemas de síndrome de Down, o sordomudas, las que se desempeñan de forma asombrosa, a pesar de que en esas edades hay muchos casos que otras compañías rechazan, incluso escuelas de baile, donde escogen a las alumnas por el peso, o tener buen tipo, o tal estilo. Pues yo acepto a la gordita, a la muy delgadita, a la que tiene cualquier problema, y la trato como si fuera una alumna cualquiera, porque esas niñas también tienen derecho al arte, también tienen derecho a esta vida. Yo quisiera que usted las viera un día, Aurelio, como me miran, como me abrazan, porque las trato a todas por igual.

Ahora muchas escuelas de baile español quieren constituirse en compañías, y vienen donde estoy yo para saber de las pruebas de ingreso, pero les contesto que yo no hago ninguna prueba: conmigo tienen que bailar, ¡a tocar castañuelas y a bailar!, yo las acepto a todas.

DIRECTIVA DE LAS DAMAS DE Cruz 1872 - 1932

Claro, prefiero que empiecen con 3 añitos porque yo empecé a esa edad y las mejores alumnas que he tenido empezaron así, aunque con independencia de la edad se puede apreciar si va a ser buena; a veces hay algunas de 3 años que no se concentran, y las vez de un lado para otro, mientras otras de esa edad me clavan la mirada en las piernas, en los pies, captando hasta el último detalle, grabando todo en su cabeza, como una que hace poco le decía a la madre: "yo soy la profesora Martica, mírame", y se puso a imitarme diciendo, mientras batía las manos: "¡a ver, hay que bailar, hay que bailar!"

Increíble, quizás es mi combinación de lo aprendido en familia, desde pequeña, con la pedagogía estudiada después, y así puedo atender a cada alumna de modo personalizado, porque no todo el mundo responde de la misma forma, y eso es lo máximo que a mí me gusta hacer: enseñar, pero enseñar sin límites de ningún tipo.

Yo he tenido alumnas que al paso del tiempo he sido también maestra de sus hijas, y en algunos casos, después he sido maestra de las nietas de ellas. A veces me da risa, porque ha habido madres que están embarazadas y mientras esperan a la hija que tienen en mi clase se tocan la barriga y dicen: "profe, ésta también va a ser alumna suya".

Bien, sobre este otro tema puedo responderte que yo recuerdo muy poco de la vinculación de mi padre o mi abuelo a la *Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia*, sólo algo que escuché alguna que otra vez pero no de forma asidua, sin embargo de lo que sí se hablaba mucho en casa, habitualmente, era del Centro Vasco.

Luego de muchos años que nuestra familia se ha vinculado cada vez más a la *Benefiencia Vasco-Navarra*, desde la época en que la presidía Doña María Begoña Uriondo Mendiola, una persona muy buena nacida en Marquina en 1923, quien siempre se preocupó por la continuidad de esta sociedad y su panteón Lurac Bat en el cementerio de Colón, resulta que desde el 2012 mi hijo Renato ha pasado a ser el presidente, cuya Junta Directiva también integra su esposa, Nancy Granado, y yo les apoyo en todo lo que puedo, especialmente en su Escuela de Bailes, donde Daniela Guerra es la profesora, buenísima, al igual que su madre que fue alumna mía.

Ahora, lo más reciente que puedo comentarte es acerca de nuestra participación en los Festivales *Huella de España*, donde llevo varias actuaciones de las escuelas de las sociedades españolas con que trabajo, además de incluir con mucho esmero el componente vasco en el desfile de trajes y banderas de las diversas regiones de España.

Y aquí vuelve a unirse mi vida profesional y personal, pues la pareja vestida con trajes típicos, y que luego portó la bandera del País Vasco en ese desfile, estuvo compuesta por mi nieto Renato Miguel, junto a la muchacha que sale en estas fotografías tomadas en el *Gran Teatro de La Habana*. Él es mi nieto cubano y yo en sus ojos veo la mirada de mi abuelo vasco.

Aunque no se trata de un parecido físico, solamente, por la forma de la frente y de la cara como algo distintivo de los vascos y sus descendientes, sino más bien de una similitud apreciable en la personalidad, en la identidad.

Haciendo un balance, yo creo que la historia de mi vida es muy linda, y no sólo por el curriculum laboral acumulado, sino por poder compartir mi trabajo con mi familia, a la vez que tengo tantos seres queridos en esta profesión, desde las alumnas y sus padres hasta los compañeros de trabajo en cada sociedad española.

Ahora no sé qué más puedo decir de interés, Aurelio, encantada que vuelvas otro día si te quedan algunas preguntas por hacerme…

Centro Habana, mayo 2016

Ramón Zubillaga Berazaín

Si, yo soy hijo de un inmigrante navarro en Cuba, y tengo muchos documentos que así lo prueban, comenzando por la propia CARTERA DE IDENTIDAD DEL EMIGRANTE.

Basilio Zubillaga Oroz, hijo de Pascual y Manuela, nació en la Céndea de Anzoaín, en Larragueta, provincia de Navarra el 23 de mayo de 1906; debo precisar que Céndea es una palabra usada en Navarra para nombrar a una congregación de varios pueblos que componen un ayuntamiento. Allá mi padre era de oficio labrador hasta que obtuvo, con 19 años, el permiso de su papá para embarcar hacia Cuba. Sus padres ya habían perdido un hijo, Javier, en la guerra que sostenía España en África, y para no perder otro decidieron que viajara a Cuba antes que cumpliera 21 años y fuese estuviese para el Servicio Militar.

Así fue que mi padre llegó a La Habana en 1925, con deseos de ver un ciclón porque de esos fenómenos se hablaba mucho en España, según me contó, pero después de ver lo que ocurrió con el "ciclón del 26", más nunca deseó saber de ciclones, impresionado por la forma en que atravesó la isla causando grandes daños en campos y ciudades.

AVISO IMPORTANTISIMO

Con objeto de que se puedan cumplimentar las disposiciones recientemente dictadas sobre emigración, que exigen se acrediten en la cartera de identidad del emigrante los extremos referentes a la situación militar, así como los requisitos especiales que deben cumplir los que pretendan emigrar a la República Argentina, en la bolsa que existe en la presente cartera se encuentra un suplemento con las hojas correspondientes, que, debidamente diligenciadas con arreglo a las indicaciones que se insertan, surtirán los efectos legales y reglamentarios.

— 1 —

Serie C. Núm. 133851

CONSEJO SUPERIOR DE EMIGRACIÓN

CARTERA DE IDENTIDAD DEL EMIGRANTE

D. Basilio Zubillaga Oroz

El retrato irá sellado con el del Ayuntamiento o Juzgado Municipal.

— 2 —

Todos los emigrantes, salvo las mujeres e hijos menores de quince años que viajen en familia, deberán acreditar las circunstancias a que se refieren las páginas 2, 3, 4 y 5.

D. Basilio Zubillaga Oroz que, según manifiesta, se propone emigrar a Cuba, y es de profesión labrador, de estado soltero, que no sabe leer, no escribir, y exhibe cédula núm. 177 expedida en esta Cerrdea, donde reside habitualmente, nació en Larraqueta, provincia de Navarra, el día veintitres de Mayo de 1906, y es hijo de Pastmaf y de Marmela, según (1) al folio 152 libro 10 actas correspondiente al archivo veintitres de septiembre de 1924

El Juez municipal

Anacleto Aranguren

Sello del Juzgado o Parroquia.

(1) Acredita ante mí, o consta al folio núm. del libro de Nacimientos del Juzgado Municipal o de la Parroquia. La certificación del párroco solo es procedente para los nacidos con anterioridad a 1870.

— 3 —

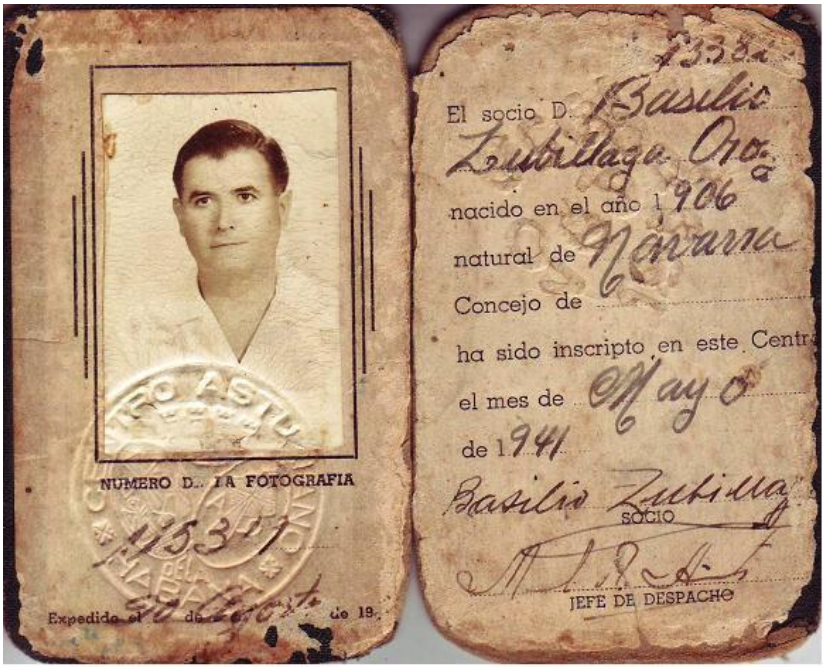
IMPRESIÓN DACTILOSCÓPICA DE

D. Basilio Zubillaga Oroz

MANO DERECHA

Meñiques, Anulares, Dedos medios, Indices, Pulgares,

MANO IZQUIERDA



NUMERO D.. IA FOTOGRAFIA

1533-1

Expedido el 20 de Octubre de 19..

El socio D. Basilio Zubillaga Ortiz

nacido en el año 1906

natural de Navarra

Concejo de

ha sido inscripto en este Centro

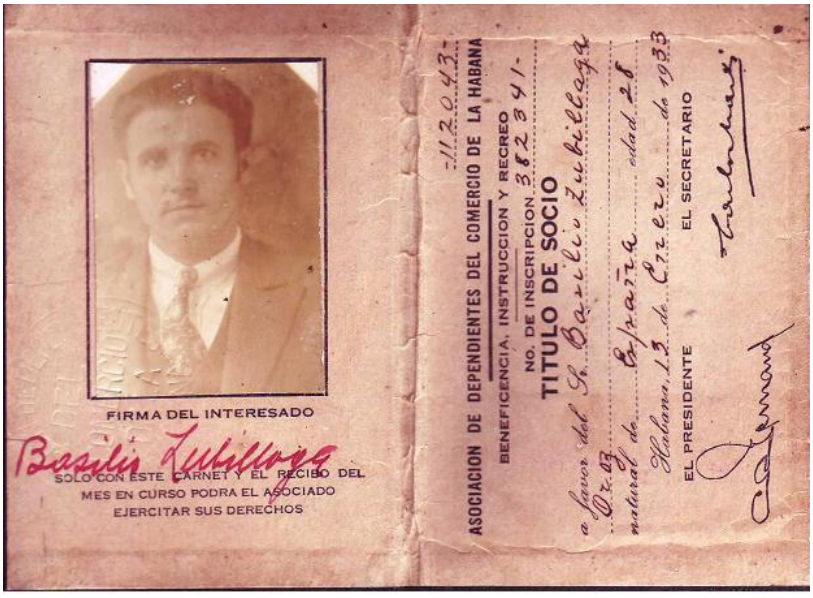
el mes de Mayo

de 1941

Basilio Zubillaga

SOCIO

JEFE DE DESPACHO



FIRMA DEL INTERESADO

Basilio Zubillaga

SOLO CON ESTE CARNET Y EL RECIBO DEL MES EN CURSO PODRA EL ASOCIADO EJERCITAR SUS DERECHOS

ASOCIACION DE DEPENDIENTES DEL COMERCIO DE LA HABANA

BENEFICENCIA, INSTRUCCION Y RECREO

NO. DE INSCRIPCION 38234

TITULO DE SOCIO

11-2-943

a favor del Sr. Basilio Zubillaga

natural de Guipuzcoa edad 28

Habana, 13 de Octubre de 1933

EL PRESIDENTE

EL SECRETARIO

Al principio él se estableció en casa de un primo en Candelaria, poblado de la provincia Pinar del Río, donde comenzó a trabajar en la bodega que ese primo poseía. Allí fue que conoció a quien luego sería su esposa, Teodora Rina Berazaín Lara, con la que se casó el 1 de septiembre del año 1939, precisamente el mismo día en que se iniciaba en Europa la Segunda Guerra Mundial.

Para entonces, mi padre ya era dueño de una tienda de ropa en Candelaria, donde se hizo Masón, un culto que profesó hasta que se mudó para La Habana, en el año 1949, aunque no dejó de ser defensor de la Masonería.

El 26 de mayo de 1940 nació el primero de sus hijos, al que le puso Felipe como primer nombre por el Santo de ese día y Javier como segundo nombre en recuerdo a su hermano fallecido en África. En 1942 se hizo ciudadano cubano. Un día me confesó que no quería que lo vieran como extranjero; al parecer hubo alguna que otra presión de la sociedad de comerciantes a la que pertenecía para que tomara esta decisión.

El 31 de agosto de 1947, nací yo, su segundo y último hijo. Mi primer nombre, Ramón, por el santo del día y el segundo Basilio, igual que él. Poco después, en 1949, mi papá decide que nos mudáramos para Marianao, donde había comprado una bodega-bar que estaba a pocas cuadras de nuestra casa.

En el año 1953 él se inició en el negocio de *Limpieza de Fosas* estableciéndolo en paralelo junto con la bodega hasta que la vendió. Cuando se estableció en el nuevo negocio de Fosas decidió nombrarlo *ABC Atómico*. ¿Y por qué este nombre? El *ABC* para que apareciera primero en la guía telefónica y el *Atómico* porque en ese momento era de lo que más se hablaba y él pensó que la combinación de ambos nombres daba idea de rapidez y modernidad.

Y no se equivocó. Años después un competidor, *El Fulminante*, cambió su nombre por *AAA Fulminante* y desplazó al *ABC Atómico* al segundo lugar de las páginas amarillas de la guía telefónica. Mi padre,

21

con su inteligencia natural para los negocios, recuperó el próximo año nuevamente el primer lugar. Habló con la compañía de teléfonos para que iniciaran una nueva sección: "Fosas, Construcciones de", donde sólo apareció *ABC Atómico* con un anuncio grande de *Construcciones y Limpieza de Fosas*. A continuación, claro está, seguía la sección de "Fosas, Limpieza de" encabezada por *AAA Fulminante* y seguida de otro anuncio del *ABC Atómico*. Nuevamente el que acudía a las páginas amarillas encontraría al *Atómico* en el primer lugar.

Esta historia de contrincantes en negocios acabó cuando en los años sesenta la Revolución decidió eliminar los negocios privados y el Estado compró ambos camiones, el del *Atómico* y el del *Fulminante*.

Mi padre siempre fue ejemplo para mí y debo decir que lo recuerdo con orgullo. Nunca dejó de añorar regresar a su tierra, la que nunca olvidó; y cada vez que podía reunía algunos dólares y se los enviaba a mis abuelos con los que se carteaba regularmente.

Por otra parte, debo decir que el refranero vasco-navarro siempre estuvo presente en sus palabras y es curioso que uno de las frases que decía muchas veces solamente se lo he oído a él: ¡Ese se cree que el tocino es de oveja!

Recuerdo que también nos relataba cómo eran las famosas fiestas de San Fermín en Pamplona, donde acudió alguna vez y corrió delante de los toros; entonces nos decía aquella tonada famosa:

"Uno de enero,
Dos de febrero,
Tres de marzo,
Cuatro de abril…
Cinco de mayo,
Seis de junio,
Siete de julio:
San Fermín"

De su vida en el campo me contaba sobre sus viajes a la escuela primaria, en invierno, a través de la nieve. Otra historia que gustaba narrar era como esparcía abono sobre los sembrados en una loma sembrada de trigo y cuando crecía, semanas después, se podían leer las palabras que había formado con el abono.

Aquí en Cuba nuestro padre se asocia al *Centro Asturiano de La Habana*, probablemente por los servicios médicos que facilitaba esta gran asociación a través de su "Quinta Covadonga", donde éramos beneficiarios toda nuestra familia.

En sentido general, debo añadir que mi padre, quien murió el 9 de julio de 1985, a los 79 años de edad, sólo pudo estudiar hasta el sexto grado, no obstante lo cierto es que fue una persona muy inteligente y que no cursó estudios superiores, no porque no pudiera, sino porque la vida se lo impidió.

Por otra parte, mi hermano Javier, ya fallecido, reactivó hace unos quince años los nexos de la época de nuestro padre contactando con varios primos que teníamos en España. Tres de ellos vinieron a Cuba en 1996, aunque en esa oportunidad no pude conocerlos por encontrarme trabajando en Brasil.

En 1997 regresó de visita a Cuba mi primo José con su esposa Carmen y si pude conocerlos personalmente y compartir con ellos en varias ocasiones. Con posterioridad, en el año 2004, mi hermano viajó a España y los visitó a todos. De entonces es esta fotografía, igualmente allí conoció a otra prima nuestra, radicada en Venezuela, con la que también poseo vínculos en la actualidad.

Javier se hizo ciudadano español y se incorporó a la *Asociación de Beneficencia Vasco-Navarra*; algo que yo no hice pensando que en las sociedades españoles en Cuba sólo admitían a nativos de España.

De modo que los nexos con mis familiares en España han continuado y continuarán, dadas las pruebas reciprocas de afecto y amistad que mantenemos; creo, que más allá del idioma, debido a la idiosincrasia común de nuestros ancestros, que tanto allá como aquí nos educaron como hombres y mujeres de bien.

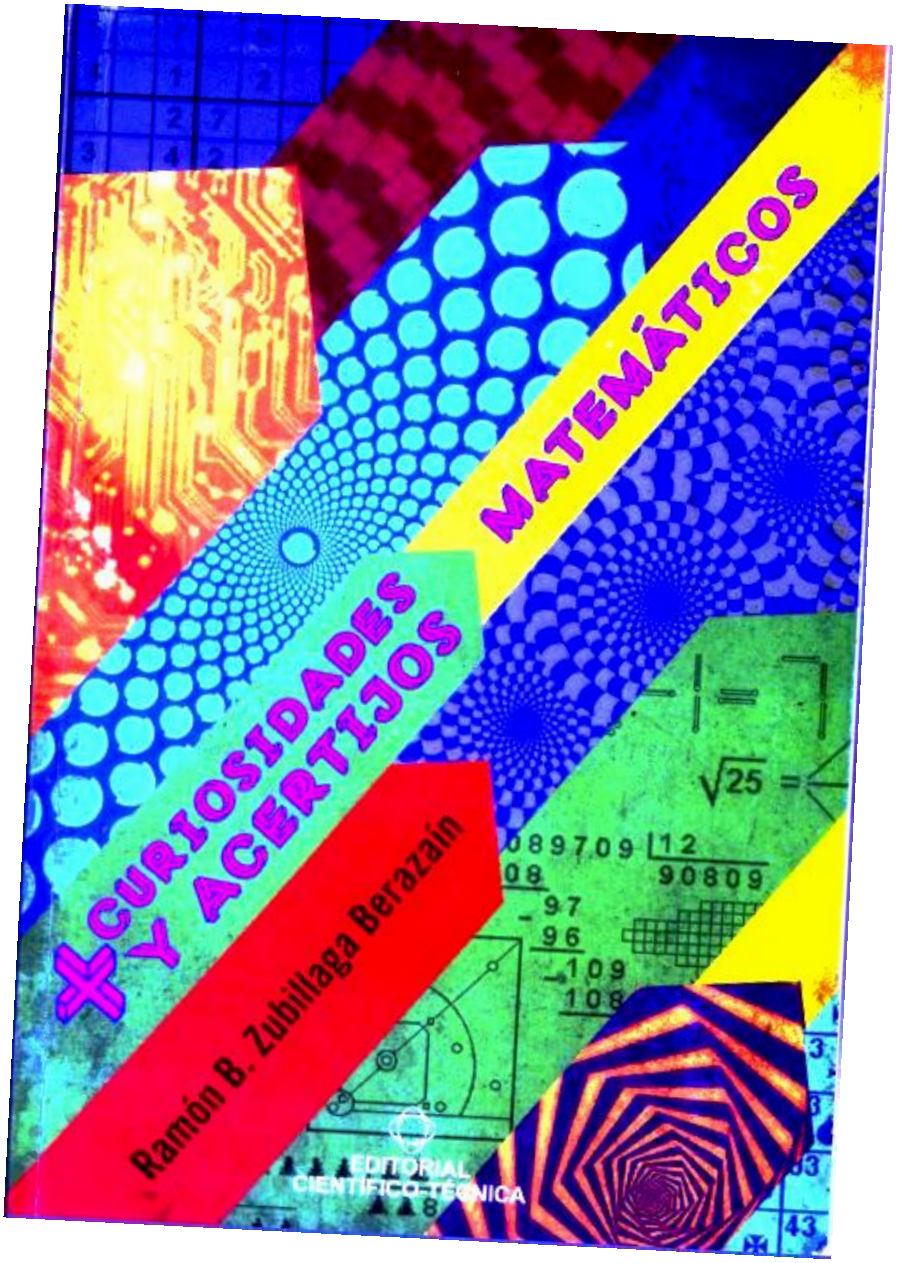
Y aquí puedo responder a la vez a dos de tus preguntas, Aurelio, pues los valores humanos transmitidos por mi padre están muy vinculados con mi afán de superación y desarrollo profesional. Yo comienzo a trabajar a los 18 años como maestro de Matemáticas en la Secundaria Básica "José Luís Arruñada" y a los 20 como profesor de igual materia en el Pre-Universitario especial "Raúl Cepero Bonilla"; mientras, simultáneamente, estudiaba en la Universidad de la Habana la carrera de Licenciado en Matemáticas, que terminé en 1970.

Una vez graduado, paso a trabajar al *Centro de Investigación Digital*, luego denominado *ICID (Instituto Central de Investigación Digital)*, y más recientemente ha cambiado su nombre al de Empresa de Tecnología Médica Digital – ICID donde aún laboro. A partir de entonces me adentro en el mundo de la cibernética realizando programas para mini y microcomputadoras. En 1976 concluyo la Maestría en Sistemas Digitales, obteniendo la categoría de Investigador Titular en 1982.

Tras muchos años participando en el desarrollo de equipos médicos computarizados, actualmente me encuentro trabajando en un nuevo monitor de parámetros fisiológicos, el DOCTUS VIII, capaz de monitorear los indicadores vitales en salas de terapia o inclusive para ser utilizado en los salones de operación.

Mi participación en este equipo se relaciona con la adquisición y el procesamiento de las señales del electrocardiograma, respiración y presión invasiva, así como la de calcular la frecuencia respiratoria durante el monitoreo médico. Así como realizo el cálculo de la temperatura del paciente y me ocupo de la impresión de las curvas o tablas que el personal médico desee obtener en forma impresa.

Por cierto, en el actual año 2016 se cumplieron los 15 años de creación de la Universidad de Ciencias Informáticas -conocida por sus siglas, UCI- y por ese motivo la Unión de Informáticos de Cuba organizó un acto conmemorativo al que tuve el honor de ser invitado como uno de los pioneros de la computación en Cuba. Una ocasión de encuentro muy agradable con amigos y compañeros, incluso algunos que hacía más de 10 o de 15 años que no nos veíamos.


CURIOSIDADES
Y ACERTIJOS
MATEMÁTICOS
Ramón B. Zubillaga Berazaín
EDITORIAL
CIENTÍFICO-TÉCNICA

Aurelio, sigo en la batalla y próximo a cumplir 70 años aunque ya estoy jubilado me mantengo trabajando con un nuevo contrato, pues te confieso que no concibo la idea de quedarme en la casa a descansar con un retito definitivo.

Además he continuado escribiendo mis libros, desde que en el año 1993, junto a Enrique Salcedo, hiciéramos el que apareció titulado como ***Acertijos Matemáticos***, ganador del concurso "Pinos Nuevos".

En el 2009 concluí mi primer libro en solitario: ***Algo + que Acertijos Matemáticos*** que se presentó en la *Feria Internacional del Libro de La Habana* (febrero, 2011) y ha tenido muy buena acogida por parte de los lectores. Siendo el más reciente el titulado **+ Curiosidades y Acertijos Matemáticos**, continuando así la línea divulgativa de esa gran ciencia que es la Matemática.

En cuanto a mi familia, curiosamente es similar a la que constituyó mi padre, pues en el año 1985 me caso con María Luisa Ochoa Díaz y tenemos dos hijos varones: Joel Basilio y Dariel, nacidos en 1988 y 1991, respectivamente.

Ya los dos son graduados universitarios, Joel se graduó como Contador en la Universidad de La Habana y se encuentra trabajando en la Dirección de Economía de los Laboratorios Farmacéuticos AICA; y Dariel se graduó como Ingeniero Informático en la Universidad de Ciencias Informáticas, trabajando en su especialidad en la Organización Nacional de Bufetes Colectivos.

Creo que hasta aquí tienes una visión del camino que hemos trazado a lo largo de tres generaciones; como verás, yo soy una persona de números, más que de palabras… y pienso que alguna de las últimas preguntas las he ido contestando en mis respuestas anteriores.

Para finalizar, te mostraré otros documentos que conservo de mi padre, realmente ellos hablan por sí solos de su vida como inmigrante

de origen vasco-navarro en Cuba, comenzando por estos dos, por la importancia de su contenido, pues reflejan el proceso administrativo legal requerido para emigrar de España:

- Carta del Alcalde certificando ocupación y conducta ciudadana,

- Carta del Juez certificando ausencia de antecedentes penales.

Luego te los puedo enviar por correo electrónico, así como otros datos que recuerde sobre el tema de esta entrevista, acerca de nuestra raíz navarra en el contexto de la presencia hispana en Cuba.

Atabey, diciembre 2016

Montserrat Sancho Minguillón

Me voy a presentar: soy Montserrat Carmen Sancho Minguillón, nacida en zurrón el día 6 de marzo de 1921 en Barcelona, de donde mis padres, que en paz descansen, me trajeron a Cuba con cinco años.

Desde 1910 papá, un aragonés a quien de joven llamaban Marianillo el de Albalate, había venido a Cuba como polizón huyendo del servicio militar que en ese tiempo se cumplía en Melilla. Aunque lo detectaron enseguida, él suplicó tanto al capitán para quedarse a bordo que finalmente no lo devuelven a tierra antes de zarpar.

Se pasó la travesía limpiando cubierta, cortando cabello a tripulantes y pasajeros, haciendo de todo, hasta que llegó al puerto de La Habana. Aquí no conocía a nadie, pero con la misma valentía que embarcó, desembarcó y tuvo suerte al ponerse a trabajar de barbero.

Como le fue bastante bien, pronto hizo varios viajes a Aragón, donde siempre ayudaba a familiares y amigos, siendo en el último viaje que conoce a una muchacha cubana, en Barcelona, de quien se enamoró y luego sería mi madre: María, hija del Teniente coronel del Ejército español destinado en Cuba, Cirilo Minguillón.

Cuando papá nos trajo con él a La Habana sucedió algo que nunca olvidaré, aunque yo era muy niña: a los pocos días atravesó la isla el famoso ciclón del 26, y desde las ventanas de nuestra casa, en la calle Cuba entre la del Obispo y la de Obrapía, vi volar un armario sobre las azoteas, soltando puertas, ropas, y todo lo que tenía dentro!

Aunque no éramos ricos, el trabajo de mi padre como barbero era estable y bien remunerado, lo que nos permitió llevar una vida normal. Él fue un hombre muy bueno, en casa y en la colonia aragonesa, la catalana y entre los españoles en general. Recuerdo que siempre nos llevaba a los actos de la Sociedad Aragonesa de Beneficencia, de la que era miembro fundador desde el 9 de diciembre de 1923.

También íbamos con él a actividades de la Sociedad de Beneficencia de los Naturales de Cataluña, imagínese, si yo nací en Barcelona y me llamo como la Moreneta: Montserrat. Allí pertenecí a una Coral que dirigía mi padrino, actuando especialmente el Día de la Rosa de Abril, siempre celebrado con mucho colorido en la Ermita de Montserrat construida por los propios catalanes en las afueras de esta ciudad, frente al parque natural y recreativo conocido por Río Cristal, por la misma avenida que sigue hacia el aeropuerto de La Habana.

Desde el año 1992 la responsabilidad de presidir la más antigua de las sociedades catalanas en América, fundada en 1840, recae en el señor José Ynglada Cuffí, natural de Port Bou, quien en la última junta general explicó que de los 1275 socios de la Beneficencia Catalana, 168 son emigrantes como tal, algunos de los cuales yo los conozco y me sorprende oírles hablar catalán como si acabaran de desembarcar.

También con mis hermanos nacidos en Cuba, Salvador y María Luisa, junto a nuestros padres íbamos a las romerías de La Tropical, y cada 12 de octubre, Día del Pilar, a la iglesia de La Merced, donde es tradición reunirnos los miembros de la Sociedad de Beneficencia Aragonesa para ofrecer misa a la Pilarica. Así empecé a participar en esta sociedad de aragoneses-cubanos, con mi papá, luego fui su Vice-presidenta por un tiempo, hasta que en 1996 me designan Presidenta. Gracias al Secretario y al Tesorero, que también son descendientes de

aragoneses, he podido desempeñar ese puesto con responsabilidad, a la vez que he ido conociendo a otros a naturales de Aragón, como Carmen Floristán y Luisa Entío Zuferri, dos personas excelentes en todo sentido, ojalá usted pueda entrevistarlas a ellas también.

En la actualidad nos quedan sólo seis nativos, de los 186 socios que integramos la Sociedad Aragonesa de Beneficencia; en las Memorias de otros años se puede ver cómo han cambiado los datos, por ejemplo, hace una década aún teníamos 19 aragoneses naturales.

A España no volví hasta después de 70 años de estar en Cuba, gracias a los viajes de tercera edad que coordina cada año el IMSERSO español con la Sección Laboral y Asuntos Sociales del Consulado en La Habana. A esa gran oportunidad le debo el regalo de cumplir mis 75 años en Barcelona, de donde había partido con sólo 5 años de edad.

Así fue que pude ver a familiares que conocía por cartas solamente, quienes me invitaron a pasar dos meses con ellos y tuve la alegría de ir hasta la casa donde nací, calle Córcega 242, convertida en guardería infantil, y lo más emocionante: el día de mi cumpleaños visitamos a la Virgen en la Ermita de Montserrat. Como en ese santuario hay un libro para visitantes, mientras esperaba mi turno en la cola formada por varias personas, yo me senté con calma y siguiendo una costumbre innata cogí libreta y bolígrafo para hacerle una poesía a la Moreneta.

Yo he escrito muchas en mi vida, no me da pena mostrarlas...

Soy viuda, tengo un hijo varón, una hembra, y seis nietos, siendo Dalia Rosa la nieta que vive conmigo, en esta zona habanera entre Quinta avenida y la costa de Miramar, así como también tengo tres biznietas, una familia con la que me siento realizada en la vida.

De joven estudié en el Instituto de La Habana hasta el Bachillerato, y después de mucho tiempo trabajando como cajera en la librería La Moderna Poesía, una de las más céntricas y grandes de La Habana, estoy jubilada por edad. Así tengo más tiempo para mis aficiones, que no sólo es la poesía, sino también la actuación, participando en grupos teatrales de aficionados, con los que llegué a trabajar con la vedette Rosita Fornés en la comedia musical Hello Dolly, del año 1985.

Ahora sólo pido al gran poder de Dios que me siga dando salud, y si es posible, volver algún día de visita a España. Precisamente la poesía que quiero leerle la escribí durante ese reciente viaje, al recordar a un antiguo compañero de escuela, Carlos Flores, con quien me reencontré por casualidad pocos días antes de viajar, y luego hemos reanudado nuestra amistad. La titulé "Un lindo encuentro", comienza diciendo así:

En un día tormentoso
que yo andaba por La Habana,
en una llena parada
nos encontramos tú y yo.

Gran alegría me dio
que tú me reconocieras
pues estando vieja y fea
y sin deseos de hablar,
encontrarse un hombre amable
que quisiera conversar,
que hablándome de sus cosas
lograra hacerme reír…
no es fácil, ya que a mis años
sólo deseaba morir.

En ese momento yo,
olvidando mi vejez
me sentí de treinta y tres,
y eso te lo debo a ti.

Gracias te doy buen amigo,
por ese gran optimismo
que sabes bien compartir
con quien contigo conversa,
haciendo que no carezca
del deseo de vivir.

Aurelio, le agradezco que me haya recibido en su casa, lo cierto es que cuando me llamó por teléfono ayer para hablarme de este Archivo con historias de los españoles en Cuba, me alegré mucho por todo lo que tengo que contar.

Y no sólo de mi, cada vez que voy a nuestro Casal Catalá en la calle Consulado número 68, muy cerca del Paseo del Prado y Malecón, me pongo a conversar con otros emigrantes que tienen historias llenas de separaciones, encuentros, logros y pérdidas… pero siempre con un espíritu emprendedor asombroso, el mismo que llevó al éxito tantos proyectos a lo largo y ancho de Cuba, desde la industria tabacalera con marcas como Partagás, hasta el banco Gelats, el más antiguo al nacionalizarse la banca en 1960, sin olvidar que dos de los más importantes teatros habaneros, el Tacón y el Payret, fueron fundados por catalanes establecidos aquí.

Por eso quiero darle algunos nombres actuales, que usted pueda conocer personalmente, como Amelita Canderich, durante mucho tiempo vinculada a la Cruz Roja Internacional desde Cuba, y José Luis Giró, quien muy emocionado me ha contado como la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña brindó una ayuda por viudez a su madre, con la que pagaron la matrícula de sus estudios en el Plantel Jovellanos del Centro Asturiano de La Habana al quedar huérfano de padre en la década de los años cuarenta.

Ya ve por qué no quería dejar nuestro encuentro para otro día. Ahora no quisiera terminar, pero tengo que irme, así que unas páginas donde he ido escribiendo poco a poco la historia de mi vida…

Usted iba a entrevistarme, yo vine preparada.

El Vedado, enero 1997

Jorge Espresate Xirau

Estos apuntes los había escrito hace algún tiempo, pero a raíz de una conversación y algunas preguntas que me hizo Aurelio, después de leerlos he tenido que volver a trabajar en ellos.

Nos vimos casualmente en julio del 2016, cuando asistí con mi esposa a un acto por el aniversario ochenta de la Guerra Civil Española, en el Centro Cultural Dulce María Loynaz -en El Vedado- cuando supongo ya vamos quedando pocos que vivieran aquella gesta. Se exhibió un documental que tengo y he visto varias veces pero siempre me emociona: VISA AL PARAÍSO, sobre Don Gilberto Bosques, cónsul de México en Francia, que en 1939 se instala en Marsella y salva a miles de españoles, judíos y otros perseguidos por el nazi-fascismo.

Al terminar la presentación, muy emocionado todavía, me acerqué a saludar a quien presidía el acto, y era Aitana Alberti. La felicité, le agradecí y todavía conmovido, a una pregunta suya le comenté que estaba en Marsella durante los tiempos que contaba el documental y ante su sorpresa le obsequié un libro sobre la vida de mi padre y la familia, asegurándole que en el mismo se cuenta sobre esos sucesos.

Frontaliers

DEPARTEMENT DES PYRENEES-ORIENTALES

VILLE DE CERBERE

CONTROLE DES REFUGIES ESPAGNOLS

FICHE N° 92 concernant :

NOMS. Expresate Pont

PRENOMS. Fromal

AGE. 35 ans Port Bou

Mon. épouse et 3 enfants

DOMICILE. Alez. all. Cruz

INSCRIT le 1/3/39

Cerbère le 10 Mars 1939

MAIRIE DE CERBERE PYRENEES ORIENTALES

Junto a Aitana y otros asistentes a su tertulia cultural estaba Aurelio, quien me manifestó su interés en vernos y conversar con más tiempo en los próximos días.

Tras reunirnos un par de veces y hacerme las preguntas propias de este ARCHIVO DE LA PALABRA, me vi obligado a revisar, ampliar y completar lo que ya había escrito sobre mi vida y nuestra familia a través de lo que llamo "mis cinco banderas": de España republicana, Francia, España franquista, México y Cuba. Ahora le enviaré por correo electrónico lo que considero puede resultar de más interés para su próximo libro recopilatorio de testimonios hispano-cubanos…

Nací el 2 de febrero de 1931 en Canfranc, Aragón. Tenía 5 años cuando empezó la Guerra Civil en julio de 1936 y los franquistas fueron a detener a mi padre por sus ideas socialistas, pero unos amigos lograron salvarle la vida al sacarlo por la frontera, a Francia. Luego toman represalia con su familia y nos arrestan a mi madre, mis dos hermanos y a mí, de modo que con 5 años ya yo era republicano y preso político. Después de estar encarcelados en Jaca durante cuatro meses, en noviembre de ese año pasamos a Francia gracias a un canje familiar de presos, cruzando a pie los nevados Pirineos por el Puerto del Somport.

Como mi padre estaba convencido de que la República ganaría esa guerra impuesta al pueblo español por el fascismo, a la que como voluntario ya había retornado combatiendo en el frente de Aragón, en diciembre del propio año 1936 volvimos a entrar a España nosotros cuatro, esta vez por Portbou, donde los elevados y agrestes Pirineos se sumergen en el azul Mediterráneo de la costa catalana.

Ellos se llamaban Tomás Espresate Pons (1904-1994) aduanero en la frontera española con Francia, alcalde de Canfranc, comerciante en México D. F., y Filomena Xirau Vila (1907-2008); ambos fallecidos en México y nacidos en el pueblo catalán de Portbou, provincia de Gerona, unido con la villa de Cerbera en Francia por el ferrocarril, a través de un túnel que atraviesa las montañas, y una carretera que serpentea por las últimas estribaciones de los Pirineos.

Mis abuelos paternos fueron Demetrio Espresate Sopeña, natural de Laredo, Santander, comerciante y María Pons Subirana, nacida en la villa de Colera, Gerona. Mujer fuerte y trabajadora. Tuvieron tres hijos, Tomás mi padre, su hermano, el tío Esteban, y su hermana nuestra tía Pilar, que falleció de tuberculosis durante la guerra civil y dejó dos hijos, mis primos Rafalet y Pilarín. Mis abuelos eran de un carácter muy fuerte, al extremo que el abuelo nunca quiso aprender a hablar en catalán y cuando en la mesa comiendo pedía o contaba algo, siempre hablando en castellano, mi abuela María le preguntaba a mi padre, que era el hijo mayor y hacía de traductor en catalán*: Que diu el castellá*... ¿Qué dice el castellano?... entonces mi padre en catalán le explicaba a ella lo que él había dicho, y viceversa.

Mis abuelos maternos fueron, la abuela o la baba, como le decíamos, Adela Martí, natural de Poblet, Barcelona y el avi o abuelo Joan Xirau Viñas, natural de Colera, Gerona, comerciante que en Barcelona tuvo un taller donde hacían muelles de muchos tipos. Ellos tuvieron dos hijos, nuestros tíos Joan y Adelita. Joan casó con Paquita y tuvieron dos hijos, mis primos Adela en Barcelona y Joan en Alella. Adelita y el tío Puente tuvieron a mi primo Juan Ignacio que vive, creo yo, en Badalona. Nuestra madre Filomena era hija de un matrimonio anterior del abuelo Joan con la señora Filomena Vila Casadeball, pero desconozco las fechas de su boda y fallecimiento y las de la boda del abuelo con la que considerábamos nuestra abuela, la baba Adela.

Permanecimos en España todos los años de la guerra y vivimos separaciones, bombardeos en Barcelona de los que tengo recuerdos vivos, dos accidentes de carretera de mis padres que casi nos dejan huérfanos, hambres y enfermedades… En Flaçá tuve una pulmonía-pleuresía que casi acaba conmigo, pero me salvé, gracias a la rapidez con que mi madre encargó un antibiótico a través de la frontera con Francia. En la familia hubo muertes, como la del abuelo Demetrio, enfermos como la tía Pilar de tuberculosis y abuela Emilia de cáncer, además de presos: el tío Esteban, el tío Puente y el tío Juanito.

Viví muchos sobresaltos y volvimos a salir de España otra vez a pie, hacia Francia de nuevo por la frontera de Portbou, al ser derrotados

los ejércitos de la Republica. Mi madre y nosotros tres lo hicimos el 11 de febrero de 1939, y nos reencontramos con mi padre en Cerbere unos días después, en la casa de la familia que nos ayudó cuando mi enfermedad en Flaçá.

Durante toda la guerra la bandera que vi ondear era la de la República española: ***rojo, amarillo y morado***, que mis padres, familiares y amigos respetaban, y cantaban emocionados el himno de la República. No tengo ningún recuerdo de mi asistencia a la escuela en esos años de guerra. Me parece curioso, pero no recuerdo absolutamente nada.

Al llegar a Francia, después de la derrota de la República en 1939, gracias a que mis padres hablaban bien el francés pudimos evitar los campos de concentración y después de estar en un refugio cerca de Perpiñán -donde recuerdo que también estuve muy enfermo- fuimos a vivir en la casa que alquilaron a un familiar, en el pueblo de *Saint Laurent de Serdans*. Un día, como yo era el mayor, mi madre me dice: Recojan todo rápido, nos vamos, alguien le ha dicho a la policía que somos refugiados y pueden venir a detenernos en cualquier momento. Antes de salir mi madre me rodeó la cabeza con un pañuelo negro grande, como si tuviera dolor de muelas En la pequeña estación nos subimos a un autobús, que ya iba a salir y al sentarnos, mi madre sonriendo, supongo que para no asustarme me dijo: Si sube la policía y te pregunta algo, no digas nada, solo llora, llora como si tuvieras mucho dolor, no digas ni una palabra, ¡yo hablaré!

Así fue. Cuando pasaron preguntando yo lloraba y mi madre habló. Volvimos a Perpiñán sin problema otra vez, donde ya teníamos varios amigos. Desde ahí con nuestra madre nos trasladamos a Paris en tren, para reunirnos con mi padre que ya trabajaba en el SERE (Servicio de Evacuación de los Refugiados Españoles), invitado por Osorio Tafalla, al que conocía porque fue su jefe en la batalla del Ebro y durante la retirada. Ese organismo fue creado por el Gobierno Español para ayudar a los refugiados en el exilio que comenzaba para todos.

En Paris vivimos casi un año y de mi estancia allí, ya tenía 8 años, guardo mis primeros buenos recuerdos de la infancia, pues Francia era un país más desarrollado que España y estaba en paz. Recuerdo que

PRÉFECTURE
DES
BOUCHES-DU-RHONE

RÉPUBLIQUE FRANÇAISE
LIBERTÉ. — ÉGALITÉ. — FRATERNITÉ

PASSEPORT
38 Francs

SAUF-CONDUIT N° 774

TENANT LIEU DE PASSEPORT

SIGNALEMENT :

Taille :
Cheveux :
Yeux :
Teint :
Signes particuliers :

Madame Espinosa née Xiran Philomène

d'origine Espagnole

né à Port Bou

le 20 janvier 1907

domicilié à Marseille 23 Rue Agent Léon Galy

Le titulaire du présent titre est autorisé à se rendre au Amerique du Sud

et à faire usage du présent sauf-conduit dans les conditions ci-dessus indiquées.

Signature du Titulaire

ENFANTS

NOM, PRÉNOMS Lieu et Date de Naissance	NOM, PRÉNOMS Lieu et Date de Naissance	NOM, PRÉNOMS Lieu et Date de Naissance
PHOTOGRAPHIE	PHOTOGRAPHIE	PHOTOGRAPHIE

Fait à Marseille, le 24 FEV 1941

Pour le PRÉFET et par délégation
Le Chef de Division

los pequeños ya hablábamos un francés parisino y celebrábamos cuando veíamos *le chocolat Blanche-Neige* en los escaparates de las *patisseries*, las *baguettes* que íbamos a comprar con mi hermano a la *boulangerie* cruzando con la ayuda de *monsieur l´agent le boulevard de Batignolles,* y los paseos por *le Bois de Boulogne, la Tour Eiffel* y nuestra asistencia a *l´ecole*. Eso duró hasta mediados de 1940 cuando Alemania invadió y ocupó el norte de Francia y toda su costa atlántica hasta Burdeos, en una operación relámpago de la blitzkreig.

Ahí nos volvimos a separar. Las autoridades de educación francesas decidieron evacuar las escuelas de París, ante posibles bombardeos y fuimos enviados a *Saint Brevin les Pins*, pueblo a pocos kilómetros de *Saint Nazaire,* que era una base naval francesa. Mi hermano y yo en una escuela y mi hermana en otra. Sufrimos bombardeos colaterales muchas noches y a veces también durante el día, y veíamos como explotaban las minas, al tocar el fondo del mar sus antenas sensores, rotos sus anclajes y arrastradas por las olas hacia la playa, a la que los maestros nos llevaban a bañarnos. Los más pequeños de la familia fuimos los primeros en quedar en territorio ocupado por los alemanes.

Antes de salir de París, en la escuela nos habían puesto una pulsera que no podíamos quitarnos, como "*plaque d´identité*" con nuestro nombre y dirección particular. Mientras mi madre se había quedado enferma de tifoidea en París, en casa de unos amigos, esperando la ocupación de los alemanes de un momento a otro y mi padre por su lado cerca de Burdeos en el sur, que los alemanes ocuparon pronto.

En *Saint Brevin* nos enteramos que los nazis estaban cerca y varios alumnos planeamos una fuga que por suerte fracasó al sonar una alarma aérea. Mientras en París mi madre le había dado una nota con nuestros nombres a un señor que vendría a buscar a sus hijos en nuestra escuela evacuada, para que nos recogiera a nosotros también. Con aquel señor y sus hijos llegamos los tres en tren a París, nos dejó donde vivía nuestra madre, y volvimos a salir con bien de esa situación. Recién llegados, recibimos una tarjeta postal de mi padre con su dirección en *Narbonne,* pero en el París ya nazi se necesitaban salvoconductos para viajar. Mi madre fue a solicitarlos varias veces a

la policía y se los negaron. Como los boletos para el viaje estaban a punto de caducar, un día nos dijo: Nos vamos al tren, y me alertó otra vez: Jordi, si llega la policía a pedir documentos yo inventaré que ustedes han revuelto mi bolsa, los extraviaron y hasta te daré una bofetada. Así fue y en medio de nuestra gritería y bofetada el policía francés le dice a mi madre: *Madame, ne vous inquietez pas… nous reviendrons plus tard…* y salió al pasillo del vagón con el soldado alemán armado con metralleta que no abrió la boca. No volvieron más y pudimos llegar a *Narbonne* para reunimos con mi padre otra vez a mediados de 1940, ya en la Francia "Libre" y de ahí a los pocos días hacia Marsella.

Tengo por primera vez muchos buenos recuerdos de mis clases en *Saint Julien,* Marsella, donde además le envié un dibujo al *Marechal Petain* y me contestó; incluso gané un premio por buen estudiante, aprendí de la historia del pueblo galo y la Galia, de *Vercingetorix*, héroe que luchó contra Julio Cesar y la ocupación por el imperio romano de la Galia, de las invasiones de los bárbaros, de los francos, de Carlomagno, de Charles Martel, deteniendo y derrotando a los crueles y feroces árabes en Poitiers, de Jeanne d'Arc… así como de la "misión civilizadora de Francia" en Indochina y en Argelia, con el general Liautey y otros. Estudié con ganas gramática, aritmética, geografía, y empecé a ver con admiración a Francia y la bandera de la República francesa: ***rojo, blanco y azul,*** y a cantar La Marsellesa y *La Victoire en Chantant* en francés con emoción y todas sus palabras.

Así empezó mi aprendizaje y mi cultura en idioma francés como exiliado en Francia, donde estuve casi tres años, entre febrero de 1939 y fines de 1941, período del que tengo buenos y malos recuerdos.

Este exilio en Francia terminó para los tres hijos a fines de 1941, cuando por lo difícil de la situación que se vivía en Marsella, donde actuaban cuatro policías: la francesa "libre", la francesa ocupada, la Gestapo alemana, y la franquista, mis padres decidieron, previa consulta familiar, que nosotros tres regresáramos a España y ellos iban a ver qué hacían. Les ayudó la Cruz Roja y nos volvimos a despedir de nuestra madre en *Cerbere,* pasando otra vez el túnel hacia Portbou.

Allí nos esperaba nuestro abuelo materno Juan Xirau y más familia. Por cierto, al entrar en la estación de Portbou, para saludarlos abrí la ventana del vagón con emoción y perdí la pulsera con mi "*plaque d´identité*". En pocos días estábamos viviendo otra vez con la familia Xirau, en la calle *Riera de Sant Miquel* de Barcelona y recuerdo a mi hermana Neus cuando le decían o preguntaban algo en catalán o en castellano respondía: '*Je ne comprend pas… je ne comprend rien*…' había olvidado completamente nuestros idiomas natales.

Ahí empecé a ver y tuve que rendirle honores en la escuela, a la que yo había conocido como bandera de los enemigos de mis padres y de la Republica española, la bandera de los fascistas franquistas: ***rojo, amarillo y rojo***, así como oír y cantar el *Cara al sol* y a escuchar discursos de militares y curas, sobre la cruzada anticomunista del Generalísimo Franco *por Dios, por la patria y el rey*. Una etapa en que yo me sentí muy presionado por el régimen y la religión católica.

La familia materna con quien al final nos quedamos, que era en su mayoría republicana, vivía con mucha preocupación y como yo era el mayor, ya tenía 10 años, acompañé a mi tía Adelita a la cárcel de Reus, a esperar al tío Puente cuando salió en libertad condicional. Me impresionó muchísimo el hecho de estar de pie frente a la puerta de la cárcel esperando y viendo cómo iban saliendo personas desconocidas, que con miradas rápidas e intensas nos examinaban hasta que eran abrazados fuertemente por las personas que les esperaban. Entonces no dije nada, pero en mi cabeza tenía la imagen de que de la cárcel sólo sale gente mala y podía hacernos daño. Finalmente salió el tío Puente, nos abrazamos muy emocionados y regresamos a Barcelona.

Así y todo, con mi abuelo Joan, recuerdo algunas noches que él y yo oíamos con la ventana cerrada en la sala trasera del departamento, que daba a un patio interior -bajito para que los vecinos no nos oyeran- la BBC de Londres, con las noticias de la guerra, que comenzaba cada edición nocturna con una cancioncita que decía: "…*Y eso, y eso, de la nata sale el queso y Adolfo se sale d´esta, igual que salió Benito y Adolfo se sale d´esta igual que salió Benito…*". No se me olvidan las noticias sobre los bombardeos de las ciudades alemanas por la

aviación aliada, las grandes batallas del frente ruso, el desembarco aliado en la isla de Sicilia y luego en Italia, el desastre alemán en Stalingrado, el lanzamiento de las bombas atómicas norteamericanas en Hiroshima y Nagasaki y otras noticias que nos indicaban que los estados del Eje iban perdiendo la guerra.

En medio de todo eso, cuando empezaba la temporada de zarzuela, el abuelo Joan nos llevaba a mi hermano y a mí al teatro Olimpia, y todavía recuerdo escenas y cantos de muchas de ellas. También un día le pedimos que nosotros no queríamos ir más a las corridas de toros, porque nos daba pena lo que le hacía el torero al toro y a veces también el toro a los caballos y los toreros. A él le gustaba mucho ese espectáculo y nos había llevado ya a ver a los famosos Manolete y Carlos Arruza. Permanecimos en España viviendo en Barcelona con los abuelos hasta diciembre de 1945, algunos meses después del final de la segunda guerra mundial.

No sé si por ser hijos de rojos o, por los planes de estudio, al revalidar la primaria que había comenzado en Francia en idioma francés, recuerdo que lo primero que estudié en la Academia Jaumá -donde estaba prohibido por el gobierno hablar catalán-, en un oscuro local en el segundo piso de la calle Séneca, fue Catecismo, Religión e Historia sagrada, además de la preparación religiosa para celebrar la primera comunión, que hicimos al poco tiempo.

Como era zurdo -cosa que tampoco el Señor veía bien en sus ovejas- me "enseñaron" a escribir con la mano derecha… ¿cómo?... me ataban con una cuerda por la muñeca la mano izquierda al respaldo de la silla y me ponían en la mesa una libreta con hojas transparentes y plantillas de letras mayúsculas, minúsculas y ejercicios de caligrafía inglesa, redondilla y otras; en cada sesión tenía que llenar varias hojas primero a lápiz, luego con tinta. Así fue como gracias al "señor" aprendí a escribir y más cosas también y para siempre, con la mano derecha.

Después pasé al Instituto Ausias March en la calle Muntaner, donde empecé mis estudios de bachillerato y era obligatorio todas las mañanas al llegar, asistir a misa, confesarse, comulgar los primeros viernes, oír el sermón del cura, formar el cuadro en el patio de la

escuela, cantar el Cara al Sol y terminar saludando con el brazo extendido gritando Franco, Franco, Franco. Siempre nos sentíamos vigilados.

Ahí seguí también en castellano, con la Historia Sagrada: la Creación, el Diluvio, el Arca de Noé, sus hijos Sem, Cam y Jafet, Sodoma y Gomorra. Estudié Latín y Griego, Gramática, Literatura e Historia de España y Matemáticas. Admiré y aprendí de los Celtas y los Iberos, e igual que en Francia aprendí de la invasión romana que convirtió a Iberia en Hispania, su provincia, de Sagunto, de la heroica Numancia y el valiente Viriato… de los Cesares, de las guerras púnicas, del brillante Séneca, de los crueles árabes, la magnífica resistencia de Don Pelayo en la Covadonga, de los Reyes Católicos, de Cristóbal Colón como navegante español, de Cortés, Pizarro y otros con misión cristiana y civilizadora en América, y del imperio español donde nunca se ponía el sol, que en aquel momento yo no entendía muy bien porqué.

Durante el año escolar, en varias oportunidades nos recluíamos en el aula haciendo una semana de ejercicios religiosos: rezábamos el rosario, estudiábamos algún tema de la Biblia, venia un cura y nos daba una charla sobre los dolores y sufrimientos en el Infierno y también sesiones de oración, meditación, ejercicios espirituales o cantos religiosos. También en el patio de la escuela rezábamos el *Vía crucis* completo con sus trece estaciones.

Tenía en esos momentos dos amigos a los que recuerdo, y con los que cada día regresaba del Instituto Ausias March a la casa en la Riera caminando por la Diagonal, con el maletín en la mano que contenía los libros y libretas para las clases del día.

Uno se llamaba Llacer, era bajito y delgado, siempre iba con pantalón corto y botas, que parecía que le quedaban grandes, pero era muy conversador y alegre, y su papa tenía en la calle Provenza casi esquina a la Diagonal un kiosco de prensa. Del otro sólo recuerdo que se llamaba Falcó, que era de mi estatura, siempre llevaba saco y bombachos y tenía un carácter callado y serio. En algún lugar de la Diagonal nos separábamos y cada quien seguía para su casa.

No.698

Exp: 44-11/553.1

Asunto:Internacion en México del Senor
Tomas Espresate Pons

Marsella,a 23 de septiembre de 1940

Monsieur Tomas Espresate Pons
Hotel du Petit Jean
Rue du Petit St. Jean 7
Marseille

Monsieur,

Comme suite à votre demande,j'ai l'honneur de vous confirmer que ce Consulat Général a reçu l'autorisation concernant votre entrée au Mexique et celle de votre femme,Madame Filomena Xirau Vila et de vos enfants Jorge,Francisco et Vieves Espresate Xirau.

La formation de votre dossier et la délivrance des visas correspondants demanderont quelques jours encore et dés que tout sera terminé,je vous demanderai de passer à nos bureaux retirer vos documents.

Veuillez agréer,Monsieur,mes salutations très distinguées.

LE CONSUL GENERAL,

Gilberto Bosques.

mf.850

Un buen día, que nos tocaba oración o meditación en el aula, llegamos los tres con nuestros respectivos maletines llenos de revistas, de TBOs de Flash Gordon, Superman, y novelas de Salgari como Sandokan, El Tigre de la Malasia, y otras de un tal J. Mallorqui como El Coyote, para alquilarlas a 20 ó 25 céntimos a los alumnos del aula. Eso fue en el tercer año del Instituto, hasta que nos descubrió el profesor de matemáticas, señor Montfort, un hombre callado y serio, que cuando te preguntaba en su clase lo hacía con una mirada inquietante que nos ponía muy nerviosos. No recuerdo que nos llevaran a la Dirección, o quizás sí, pero ese fue el final de nuestro "Club de lectura".

Poco después, en diciembre de 1945, los tres hermanos viajamos a México, con escala de unos días en La Habana, hasta donde nos acompañó el tío Edison, el mismo que gestionó nuestro canje estando presos en Jaca a fines de 1936.

Hacía tres años ya, desde 1942, que mis padres habían llegado como refugiados a México en el último viaje del vapor portugués Nyassa, gracias al visado expedido precisamente por aquel Cónsul mexicano en Francia, Don Gilberto Bosques, y pudieron ir ahorrarando lo necesario para pagarnos los pasajes en el vapor Magallanes desde Bilbao a La Habana, donde nos alojamos unos días en el Hotel Plaza. Recuerdo que en la pantalla del Cinecito, en la calle San Rafael, vi el primer beso boca a boca de mi vida en una película, así como orquestas de mujeres en el Parque Central, policías negros -según mis lecciones de religión el diablo era negro- y me bañé por primera vez, con cierta aprensión, en el "Yacht Club", que tenía una red dentro del agua que decían nos protegía de los tiburones del mar Caribe.

Llegamos a Ciudad de México el 5 de enero de 1946 como "regalo de Reyes", decía nuestro padre. Yo tenía 15 años y al reunimos de nuevo con la familia empecé a sentirme libre y seguro por primera vez en la vida, sin miedos, temores o presiones de ningún tipo. Recuerdo que me impresionó no ver por las calles conversando o caminando con su vestimenta habitual ni curas ni monjas, cosa normal en España y en Francia, y alguien me explicó que por la Constitución mexicana no les estaba permitido salir de sus iglesias y conventos con sus atuendos.

Mientras empezaba a ayudar a mi padre en sus negocios, revalidé los estudios que había hecho en Francia y España, matriculándome en el Instituto Luís Vives y empecé a frecuentar la JSU (Juventud Socialista Unificada), donde organizábamos actos con obras de teatro, bailes, conferencias, competencias deportivas, excursiones… así como estudiábamos marxismo, recogíamos y enviábamos dinero a presos y sus familias en las cárceles de Franco en España. Hicimos periódicos, programas de radio, conciertos corales y muchas otras actividades contra la España franquista.

Cuando terminé la reválida, me pusieron en tercero de Secundaria y tuve que estudiar historia de México, Civismo y otras asignaturas. Aprendí que la incorporación a la civilización y al cristianismo de los pueblos y culturas de América no fue lo que me habían enseñado en España. El descubrimiento de América fue un error de Colón y murió sin saberlo, que además era genovés. La conquista de México y el Tenochtitlan de los aztecas y de otros pueblos de América fue brutal y sanguinaria. Supe de Cuauhtémoc, último soberano azteca al que los españoles en tortura le quemaron los pies y al final ahorcaron, de Moctezuma, emperador azteca que mantuvieron preso y finalmente asesinaron. De Hernán Cortés y su inhumana conquista de lo que se llamó Nueva España y Centroamérica, de lo despiadado e injusto de los 300 años de la Colonia, del saqueo de sus recursos naturales con el sacrificio de la población autóctona. Leyendo también supe de lo cruel que fue su lucha por la independencia, al grito de "mueran los españoles" que empezó en 1810, de la vergonzosa agresión napoleónica al México de Juárez, de la Revolución Mexicana de 1910, que fue una Revolución que buscaba ya una sociedad más justa, con Emiliano Zapata y Pancho Villa entre sus líderes, ambos asesinados.

Todas esas lecturas y estudios en mis diferentes países de exilio, me hicieron ver que la historia siempre la escriben, a su manera, los que ganan, y cuando los hechos les molestan o perjudican, los ignoran o relatan como mejor les conviene para su gloria y beneficio.

En 1949 empecé mis estudios de Ingeniería civil en la Universidad Nacional Autónoma de México, en el Palacio de Minería en la calle

Tacuba. En ese tiempo, mi padre nos contaba de la Guerra Civil y del sistema capitalista: "o pisas o te pisan… no hay término medio", nos decía. También en México descubrí la riqueza más insultante y la pobreza más terrible que había visto nunca en un país sin guerra.

La bandera que flotaba y aprendí a saludar y querer era la mexicana**:** ***verde, blanco y rojo con el águila y la serpiente sobre el nopal.*** Empecé a cantar el himno mexicano como si fuera el mío.

Viví con gran intensidad acontecimientos nacionales e internacionales que fueron orientando mis ideas: la huelga de mineros de Cananea, el asesinato del líder agrario Jaramillo y toda su familia, la toma de la UNAM por el ejército, la muerte de Stalin, el XX Congreso del PCUS, la guerra de Corea, la desaparición del profesor Galíndez en Santo Domingo, la lucha de liberación argelina, la guerra de Vietnam primero contra los franceses hasta Dien Bien Phu y después contra los americanos, la caída de Pérez Jiménez en Venezuela, el asesinato en Estados Unidos de los esposos Rosenberg, y de Jacobo Arbenz, al que Castillo Armas, con apoyo de la CIA y la *United Fruit Company*, dio un golpe de estado en Guatemala y muchos más.

En el año 1953 crucé la llamada Cortina de Hierro y participé en el Festival Mundial de la Juventud Democrática que se celebró en Bucarest y también visité Praga y Varsovia, donde pude ver todavía las ruinas del Ghetto de los judíos, resultado de la ocupación nazi.

Recuerdo también que en 1958 ya se oía hablar de Cuba, Fidel y los barbudos rebeldes en la Sierra Maestra que luchaban contra Batista, y con un radio de onda corta con un grupo de amigos escuchábamos emocionados algunos de los discursos de Fidel.

En 1960 vine a Cuba invitado como representante del Movimiento Español (ME 59) al acto del 26 de Julio que se celebró en Las Mercedes, provincia de Oriente y a un Congreso de Estudiantes Latinoamericanos. Fueron unos días que me marcaron profundamente y empecé a pensar en la posibilidad de participar en ese proceso que estaba comenzando y que tras la agresión por Playa Girón, Fidel anunciaba como una revolución socialista, de los humildes, por los

LIBRERIA
Madero
12
12

EDICIONES
ERA
CATÁLOGO 1997

humildes y para los humildes. Entonces fui a la UNAM, donde se anotaban voluntarios para ir a ayudar y participé en la marcha de solidaridad con Cuba que terminó en el Zócalo de Ciudad México, encabezada por el General Lázaro Cárdenas que pronuncio un emocionante discurso desde el techo de un automóvil.

En 1962, pasó por México una delegación de Cuba que buscaba profesionales para venir a trabajar a este país, presidida por el arquitecto Arquímedes Poveda, y yo me anoté. La Crisis de Octubre demoró mis gestiones y a fines de 1962 fue que pude llegar a La Habana, incorporándome como ingeniero al MICONS (Ministerio de la Construcción), donde trabajé durante 35 años hasta que me jubilaron en 1996.

Al principio yo avisé que me faltaba una asignatura para terminar la carrera, pero me dijeron que no importaba, que en Cuba podría trabajar y terminarla. Y así fue, el 2 de noviembre de 1975 recibí el título de Ingeniero Civil, firmado por el Rector del ISPJAE (Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría) de La Habana.

Vine a Cuba desde México el 2 de diciembre de 1962, y varios meses después vino Catalina, mi primera esposa que era médico, y nuestros dos hijos, Pablo y Julia. Recuerdo que mi suegra me decía: "Vayan ustedes, pero no lleven a los niños, solo tienen tres años y seis meses, no quiero que pasen hambre y necesidad". Los primeros días me alojé en casa del amigo Enrique Ramírez, que había venido un poco antes, mientras yo terminaba de arreglar la situación de mis trabajos en la Librería Madero, la Imprenta Madero y la Editorial ERA, negocios familiares fundados por mi padre en la capital mexicana.

Vicente Rojo me había dado una notita para que viera a Alfredo Guevara, presidente del ICAIC (Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos), quien me encaminó al MININD (Ministerio de Industrias), que dirigía el Ché Guevara. Allí me dijeron que me mandarían a Niquero, en Oriente, y yo acepté.

A los pocos días cambiaron de opinión y me mandan al MICONS, a trabajar en una oficina recién creada en el Vice-ministerio Técnico,

para elaborar las Normas Cubanas de la Construcción y las de los Materiales de la Construcción.

Antes de la Revolución se estaba trabajando con los estándares norteamericanos del ACI (American Concrete Institute) y de la ASTM (American Standard Testing Materials) que yo también utilizaba en México, pero los técnicos que llegaban del Este de Europa, calculaban con sus propias normas o con las del CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica), los que venían de España con las del Instituto Torroja, los argentinos con las suyas: era una completa torre de Babel, siendo necesario unificar los procedimientos, con una sola norma cubana para el cálculo de estructuras. Me gustó el tema y fui el primer empleado de este nuevo departamento de Normas y Tipificación.

Empezamos creando Comités de expertos en cada materia: Cálculo de estructuras, Carpintería, Tubos, Asfaltos, Cemento... los pusimos a trabajar y con los años y muchas reuniones y discusiones fueron apareciendo las Normas Cubanas de la Construcción (Cálculo, Viento, Sismo, etc.) y las de los Materiales de la Construcción: cemento, losas, tubos, carpintería, etc. para posibilitar su producción industrial.

Como la industria existente en Cuba antes de la Revolución se había construido importando todo de Estados Unidos las máquinas y piezas estaban en sistema inglés, en pies y pulgadas, pero al comenzar el bloqueo contra la Isla, dejaron de enviar recambios y suministros y las que llegaban del campo socialista se regían por el sistema decimal y otras normas, así que hubo que cambiar muchas tecnologías, cálculos y sistemas de medida. Después, tras la desaparición del campo socialista, hubo que volver a cambiar otra vez muchas tecnologías.

Uno de los primeros trabajos en que participé recién ingresado al MICONS fue un folleto muy gráfico de tapas verdes que se repartió por los barrios a través de los Comités de Defensa de la Revolución, para la protección de la población en caso de ataque aéreo, indicando los medios y medidas apropiadas para instalar refugios.

También estuve varias veces por trabajo en la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) y casi un mes en Libia, en la ciudad

de Tobruk, donde había obras que Cuba construía; así como dos meses en Angola, en las ciudades de Luanda, Benguela y Lobito, visitando construcciones que hacía Cuba y en las que se aplicaba nuestro sistema de calidad, pues nuestra dirección se había convertido en el CEDECA (Centro de Desarrollo de la Calidad) y durante varios años trabajamos en la creación y aplicación de un sistema cubano de Control de la Calidad para la Construcción.

Al principio, cada mes de enero firmaba con el MICONS un contrato por un año como Técnico Extranjero con un sueldo mensual de 450 pesos cubanos y el 10% (45.00) en U.S. dólares, y tenía autorización para hacer un viaje a mi país de origen, México, pagándolo yo. También me daba derecho a tener un carro, traje el que tenía en México, y algunos extras en la libreta de abastecimiento, en tiempos que casi todo estaba racionado en Cuba (comida, ropa, artículos de aseo, juguetes para los niños, combustible del automóvil, etc.).

Cuando me casé en 1967 con mi actual esposa cubana, Marietta Biosca, con la que tengo dos hijos Claudia y Fran, que desde hace años viven en México, al igual que sus hermanos Julia y Pablo, renuncié a mi categoría de Técnico Extranjero y al estipendio en U.S. dólares y pasé a ser Residente permanente en Cuba.

También en mis primeros años aquí, fui maestro de Educación Obrero Campesina, y a las 5 de la tarde, cuando terminaba mi jornada laboral impartía dos horas de clases de aritmética, gramática, lectura, etc., a obreros y personal de servicios del MICONS. Entre 1964 y 1970 fui profesor ayudante en la Universidad de La Habana y luego en el ISPJAE, donde me gradué de ingeniero, impartiendo clases de Estática, Mecánica Teórica, Resistencia de Materiales, Prefabricado y otras en las facultades de Arquitectura, Ingeniería y Electricidad.

A grandes rasgos, ese fue mi estatus y trabajo en el MICONS durante casi 35 años, a lo largo de los cuales recibí varias placas, distinciones, diplomas y condecoraciones, pero en 1996 me jubilaron bajo protesta, pues yo no quería. Me sentía bien, todavía con muchas ganas de trabajar, pero me explicaron que había que dar paso a los más jóvenes.

Por otra parte, estando en el MICONS fui seleccionado para trabajar como traductor de francés en la Conferencia Tricontinental que se celebró en La Habana en el año 1967, para acompañar a dirigentes e invitados de los países petroleros de la OPEP. Fui asignado por casualidad a la Sra. Josephine Baker, destacada artista norteamericana que luchó contra la discriminación racial en los Estados Unidos y en ese momento era residente en Francia, donde tenía albergados en un castillo a 13 niños adoptados de diferentes nacionalidades.

Cuando dos años después fue invitada de nuevo y vino con sus hijos pidió que también yo fuera su traductor.

Ahora podría seguir hablando de muchas otras cosas que vienen a mi mente a medida que voy repasando estos escritos, sobre todo con relación a Cuba, donde al poco tiempo de llegar empecé a ver ondear y sentir como propia su bandera: ***azul, blanco y rojo distribuidos en sus cinco franjas, triángulo y estrella***.

Pero como Aurelio me va a recordar nuevamente el número máximo de páginas que puede tener mi testimonio junto con los otros participantes en este libro, sólo incluiré un par de temas más, el primero referido a mi incursión en el fascinante mundo de la computación, y el segundo sobre el libro que precisamente motivó mi participación en este ARCHIVO DE LA PALABRA.

Trabajando en el MICONS, a comienzos de los años ochenta, se produjo la introducción en Cuba de las primeras PCs (computadoras personales) y empecé a estudiar informática con mucho interés. Al poco tiempo empezamos a elaborar programas en dBase II, para las actividades que hacíamos de Control de Calidad y funcionaron muy bien.

Entonces, fue en 1983 que regresé a España después de 40 años, gracias a una invitación de mis padres que residían en Barcelona desde algunos años después de la muerte del dictador. Era la primera vez que iba, desde 1945. En ese viaje estuve con Marietta y los hijos cubanos en Canfranc, a donde no había vuelto desde hacía medio siglo; sólo reconocí la estación de trenes, que estaba cerrada.

Viajé de nuevo en 1985 a ver a mis padres y ante tantas librerías que había en Barcelona con libros y revistas de computación, le propuse a mi padre suscribirlo a *PC World* y *PC Magazine*, y que me fuera enviando los ejemplares a La Habana.

Cuando él y mi madre regresaron de nuevo a vivir a México en 1990, otros amigos en España continuaron con las suscripciones y el envío a Cuba de esas publicaciones.

Como había logrado recibir información periódicamente, se me ocurrió hacer un Boletín y lo nombré BIT, que en informática es el mínimo de información: cero o uno, sí o no, etc. ya que en aquel tiempo se publicaba en inglés una revista muy buena que se llamaba *BYTE*, que son 8 BITs, y por eso le puse BIT al mío con cierta ironía. Empecé a prepararlo a principios de los noventa, todavía trabajando en el MICONS, y en él reproducía los índices de las revistas recibidas. Los repartía gratis entre amigos y después comencé a enviarlo, también gratis, por correo y la cantidad fue creciendo a 30, 50, 70 suscriptores… pasando a ser un trabajo de tiempo completo, ya no un hobby. Cuando apareció el correo electrónico, la Red INFOMED me invitó a distribuirlo con esa nueva técnica y con el tiempo llegué a preparar y enviar electrónicamente hasta seis Boletines BIT por semana a unos 2,500 suscriptores distribuidos en toda Cuba.

Hace ya más de 25 años que hago y distribuyo gratuitamente el Boletín electrónico BIT. Un proyecto que espero no tenga el fin que me sorprendió en otras labores emprendidas tras mi jubilación en el MICONS. La primera, mi trabajo en el Centro de Documentación de la AUNA (Asociación por la Unidad de Nuestra América), a propuesta de su presidente, Guillermo Toriello, quien fue Ministro de Exteriores del gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala. La segunda, mi participación en el Centro Félix Varela, una ONG cultural cubana donde me encargaba de editar y distribuir su boletín electrónico SUMARIO, entre otras tareas propias de sus áreas de información y ediciones. En ambos casos “me liberaron” de forma rara, pero en cierta medida parecida al modo en que terminó la Biblioteca de Informática que logré crear. A pesar de los muchos intentos que hice

por entregar la biblioteca a una institución oficial, no fue posible. Con más de 1000 libros y más de 3500 revistas y folletos de informática, fue la mejor y más actual de La Habana, según me decían los usuarios de varias partes de la Isla, desarrollándola con un servicio de préstamos de revistas y libros, de las principales editoriales de habla hispana a nivel mundial, cuyas novedades anunciaba precisamente a través del Boletín BIT… pero al no lograr tenerla en funcionamiento oficial en una institución cubana de forma estable, pasó a reposar en la sede de la Sociedad Masónica de Cuba, por sugerencia de uno de mis proveedores mexicanos de este tipo de literatura tan interesante.

Para terminar una versión casi final de estas páginas, vuelvo al libro que le regalé a Aitana tras la proyección de VISA AL PARAÍSO (Director, guión y producción, Lillian Liberman; México 2010).

Se trata de la obra: *LAS GUERRAS DEL AVI. Recuerdos de Tomás Espresate Pons (1904-1994),* que recoge la transcripción de las grabaciones que mi padre dejó con su testimonio vital, y no descubrí que existían hasta mucho después de su fallecimiento. Estas recogen relatos en su viva voz, desde la infancia hasta la vejez, que tanto me impactaron hace pocos años, como explico en el prólogo a una primera edición que hicimos para el ámbito familiar (México, 2012), y luego en esta impresión para difusión pública, gracias a la cuidada edición de Esteban Quiroz en Lluvia Editores (Perú, 2016).

A lo largo de sus páginas, no sólo textos sino también fotografías y documentos se ofrece un panorama ilustrativo de la vida de mi padre, su familia y su época. Hombre de convicciones fuertes, trabajador y apegado a los suyos. Fue combatiente en la Guerra Civil Española y comisario de la 44 división en la batalla del Ebro, así como durante la retirada del ejército republicano tras la derrota.

Exiliado a Francia y finalmente a México, donde emprendió varios negocios como Comercial Espresate, con la que durante unos años exportó telas mexicanas a países de América del Sur. En materia editorial con un socio crea la Librería Madero en 1951, poco después Imprenta Madero y finalmente en 1959 con los hijos y otros jóvenes amigos ayuda a la creación de Ediciones ERA.

Para toda nuestra familia, el Avi constituye un ejemplo digno de seguir y transmitir en la medida de nuestras posibilidades.

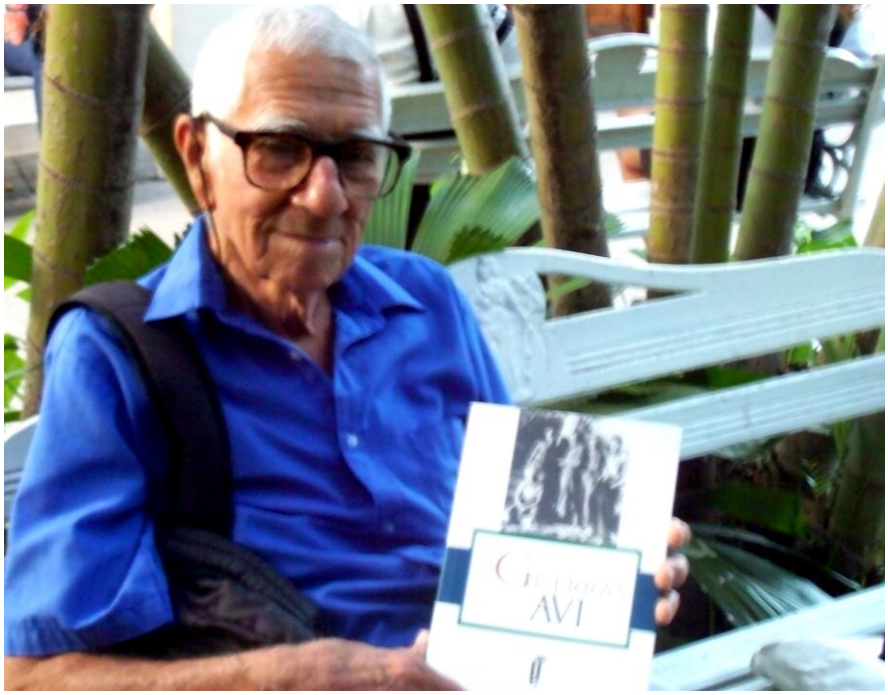
Al hacer un balance de nuestro origen español y destino americano, debo reconocer que a pesar de todo lo padecido física y emocionalmente, aquella derrota y el múltiple exilio a que nos empujó, me permitieron crecer y conocer más del mundo.

Así fue como pude desarrollarme y participar casi desde sus inicios en la primera Revolución que no lucha por hacernos a muchos de sus miembros ciudadanos de clase media bajo un régimen capitalista, sino para convertirnos en seres humanos menos egoístas y más solidarios con todos. Que en lugar de soldados y armas, exporta médicos y maestros, como nunca antes se había hecho en la historia de la humanidad, por ningún gobierno de ningún país, demostrando que un mundo mejor es posible y que bien vale la pena luchar para alcanzarlo.

Desde que llegué a Cuba empecé a ver su bandera y a escuchar y cantar el himno cubano y La Internacional, que he hecho míos y me emocionan igual que lo hicieron a medida que fui creciendo la bandera e himno de la República española, durante la guerra civil, y después la bandera e himno franceses durante el exilio y ocupación nazi en Francia, así como el himno y la bandera de México al llegar a un país, un pueblo, que como siempre digo, no es un qué, es un quién.

Como me ocurrió en esos destinos anteriores, en Cuba aprendí mucho leyendo sobre el genocidio de su población aborigen tras la llegada equivocada de Colón a América buscando oro y especias, motivando la renuncia al cielo cristiano del martirizado indio Hatuey "porque los católicos iban a él"… También de las luchas lideradas por Carlos Manuel de Céspedes, los Maceo y José Martí que finalmente lograron la independencia de España apenas tres décadas antes del comienzo de la Guerra Civil Española.

¿Cómo España y muchos españoles actuaron de ese modo tan cruel durante la conquista y colonización de Cuba, México y el resto de América? ¿Por qué los españoles vencedores en la Guerra Civil fueron tan despiadados con los españoles vencidos? ¿Por qué los españoles


AVI

triunfadores se oponen a la recuperación de la memoria histórica que defienden los españoles derrotados? ¿Por qué se hacen o suceden esas injustas acciones entre los hijos de la España de El Quijote?

Hay un poema de Antonio Machado, musicalizado por Juan Manuel Serrat, que me hace pensar al hablar de estos temas, y con él voy a dejar por el momento este testimonio, en puntos suspensivos…

Ya hay un español que quiere
vivir y a vivir empieza,
entre una España que muere
y otra España que bosteza.

Españolito que vienes
al mundo te guarde Dios.
Una de las dos Españas
ha de helarte el corazón.

La Habana, enero 2017

José Álvarez Ramón

María Elena Álvarez Rodríguez

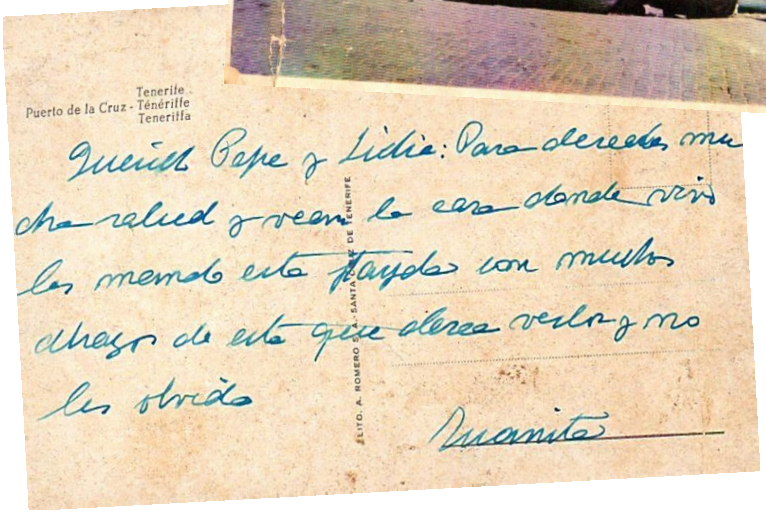
Yo nací el 19 de enero de 1916, en un pueblo canario, Realejo Alto, de la isla Tenerife, donde estoy inscripto como José Álvarez Ramón, siendo el menor de nueve hermanos.

Mi padre fue el primero de la familia que vino para Cuba, donde sumó otra finca a las propiedades que tenía en Canarias.

Recuerdo que nosotros seguimos la vida normal con mi madre, ella no dejaba de hablar cada día de Cuba y los deseos que tenía de llevarnos a visitar a mi padre y conocer todo lo cubano: algo que formaba parte de nuestras vidas a pesar de la distancia.

Y no éramos excepción, al contrario, para muchos canarios Cuba era algo especial, ejercía una gran atracción por motivo de su gente, su naturaleza, sus costumbres.

Después de mucho insistir, mi madre logró embarcar con nosotros para La Habana, excepto mi hermana Juanita, ya casada. Entonces yo tenía muy pocos años de edad, y en los más de setenta que llevo en este país nunca he regresado a España. Sin embargo, puedo contar


Tenerife
Puerto de la Cruz - Ténériffe
Teneriffa

Queridos Pepe y Lidia: Para deseeros mu
cha salud y veros lo cerca donde vivi
los mismos esta playa con muchos
chicos de esta que dicen verlos y no
les sirvio

Juanita

ELITO. A. ROMERO S.A. - SANTA CRUZ DE TENERIFE

muchas cosas de mi casa, nuestra familia, los pueblos canarios que conocí, como Puerto La Cruz, La Laguna, Las Cabezas, El Teide… tantos recuerdos que aún tengo en mi mente.

Comencé a ir a una escuela enfrente de casa, a los cuatro años; allí para aprender a escribir nos daban una cartilla, que por cierto empezaba por Cristo y luego seguía con el abecedario.

Cuando ya sabía escribir, me ponía junto a mi madre a hacerle cartas a mi padre: le contábamos desde los fantasmas que rondaban nuestra casa de noche -que se nos ocurría al ver las sábanas tendidas al aire- hasta cosas cotidianas del pueblo, como las fuertes peleas de lucha libre, lucha isleña le decían.

Comíamos mucho del mar: pescados, mariscos, langostas, camarones y el burgado, llamado aquí la cigua, que se parece al ostión.

Del campo lo que más abundaba era la manzana, la pera, el melocotón y los higos, así como muchas castañas, nueces, avellanas, con las que se hacían los turrones, y también recuerdo que había unas figuras de nueces ensartadas por un cordelito que bailaban como un trompo.

La religión era muy fuerte en Canarias, como en toda España, y si entonces teníamos una iglesia en el pueblo, ahora me cuentan que en el que yo nací hay siete.

Yo soy muy creyente, y no sólo de palabra, sino que estoy seguro de que Dios ayuda, mucho. A la Virgen que más se le rezaba en casa era a la Virgen de Fátima, junto a la Virgen de la Caridad desde que vivimos aquí.

Los días de fiesta eran por fechas y motivos religiosos del pueblo y toda aquella zona de Santa Cruz de Tenerife, también había algunos juegos típicos entre vecinos, como el de las cintas que colgaban entrelazadas desde un palo muy alto, y alrededor se ponían a bailar y a cantar canciones populares.

Si usted quiere, le puedo cantar alguna, igual que las oí hace casi un siglo en la fiesta del Taxarati, mezclando textos con diversos motivos, como ésta que dice:

Señora Mariquilla,
la pantarrilluda,
se moja en la cama
y dice que suda.

Llévame al Cristo, mamá,
llévame al Cristo,
a ver a Fray Lorenzo
que no lo he visto.

Por bonitas que sean
las flores de tu jardín,
por bonitas, bonitas que sean
ninguna es igual a ti !

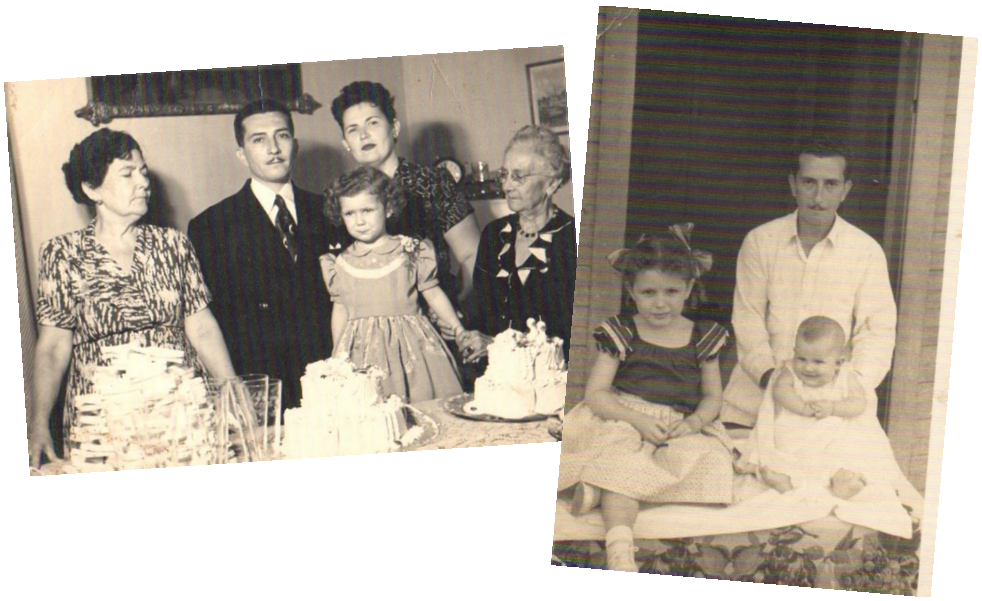
Otras imágenes que más retengo son las playas. Mi padre siempre nos llevaba a una que se llamaba El Orgullo, con una parte rocosa de la que se bajaba por un trillo hecho por la lluvia, hasta llegar a la arena junto al mar.

Más pronto de lo que nunca pensé me vi al otro lado de ese mar, en La Habana, donde tocamos puerto de noche y me sorprendió ver la ciudad tan iluminada, pero no con luces de carburo, como las que dejamos en nuestro pueblo.

Ya con nosotros aquí, mi padre decidió establecerse definitivamente: él puso una bodega, en el reparto habanero conocido por Marianao.

Pero mi primer trabajo no fue allí, sino en la gran destilería llamada Ronera Santa Cruz, compañía cubana de alcoholes. Yo empecé en 1936 como un obrero más y llegué a ayudante de químico fabricante de bebidas, incluyendo los productos de la marca Bacardí.

Entonces a Canarias se embarcaban cincuenta barriles mensuales de aguardiente La Rueda, entre otras exportaciones del giro.



Pero en el año 1959 esa compañía fue nacionalizada, tras el triunfo de la revolución cubana, pasando desde entonces a ser la Empresa de Bebidas y Licores, en la que trabajé como ayudante de camión en varias unidades de producción en La Habana.

Yo me había casado en 1948 con una cubana, Lidia Rodríguez, en la iglesia de Jesús del Monte, y tenemos dos hijas y un varón, nacidos en los años 1950, 1955 y 1962: María Elena, Lourdes y José Luis, todos ya casados y con hijos.

Desde 1979 estoy retirado por edad de mi puesto de trabajo en la cervecería La Tropical, con una jubilación de 152 pesos mensuales, pero me siento tan bien a mis ochenta años que sigo mi vida activa, con la familia y algún trabajo que aparezca cerca de casa, en esta zona del reparto Santos Suárez.

Así tengo más tiempo para mi afición favorita, la pesca en el mar. Yo siempre voy por la costa de Cojimar, al este de La Habana, y me doy gusto sacando los caracoles por el litoral de esa zona, que es muy rocosa. Por eso también allí hay pulpos, y la almeja que se cría en la arena. A todo canario le gusta mucho ese tipo de comida, por cierto, muy saludable: de ella me alimenté desde pequeño en España y luego siempre que puedo en Cuba, pero mi delirio es el bacalao con papas, esa es la comida que más disfruto, y mira que a mí me gusta todo lo del mar!

Claro que tengo muchos deseos de volver, pero no para quedarme allá; aquí tengo a mi familia y me siento como un cubano más. A fin de cuentas, las dos son islas, yo las quiero por igual: en Islas Canarias nací y en Cuba he pasado la mayor parte de mi vida.

Por un error de mi madre al inscribirme en La Habana, he tenido que realizar los trámites para legalizar la condición de español nativo, pero finalmente cuento con mi Acta de nacimiento inscrita en el Consulado de España en Cuba.

Quizás tarde en volver a Canarias, pero nunca he dejado de estar allá con mi mente, con mis emociones, de verdad, puede usted preguntarle a todos en casa.

Digo a todos, pero quien lleva el archivo familiar no sólo en los papeles, sino también en la cabeza y hasta en la sangre, es mi hija mayor, María Elena, que ahora le voy a presentar pues vive en la casa de al lado, con su esposo Ángel Lorenzo Turuceta y sus dos hijos, Isabel y Angelito, al otro lado tenemos la casa de Lourdes con su familia, y con nosotros vive José Luis, el menor de nuestros hijos.

Si quiere vamos ahora mismo para que usted pueda conversar todo lo que desee con ella…

Santos Suárez, julio 1998

Aurelio, ya mi padre te habrá dicho que yo nací en La Habana, el 5 de diciembre de 1950, siendo la mayor de mis hermanos: Lourdes tiene dos hijas, llamadas Anilcie e Ileana, así como tres nietas, Heidi, Claudia y Fátima, mientras José Luis y su esposa Teresita tienen una niña, Cintia, y un niño que se llama igual que él.

Hace más de quince años que entrevistaste a papi para este ARCHIVO DE LA PALABRA, debido a su condición de español establecido en Cuba, pero lamentablemente falleció en el 2004, cuatro años después de morir mi madre, y lo primero que quiero decir es que él siempre quiso muchísimo volver a ver Canarias. Lo cierto es que nunca fue posible, incluso cuando los viajes de la Asociación Canaria de Cuba -llamada "Leonor Pérez Cabrera" en honor a la madre de José Martí, nacida en Santa Cruz de Tenerife- ya había enviudado y no estaba en condiciones de salud para emprender sólo una trayectoria tan larga.

Esta sociedad es la casa de todos los isleños y descendientes que vivimos a lo largo y ancho de Cuba. Allí he estado con mi padre, mi hermana y otros familiares, lo mismo a participar en actividades que

CARGO
FECHA
EN QUE SE EXPIDE
ASOCIADO - FIRMA
PRESIDENTE

ASOC CANARIA DE CUBA
LEONOR PEREZ CABRERA
No 636817
RECIBE DE:
ASOCIADO No.
POR CUOTA
TRIMESTRE DEL 201 —
FECHA:
IMPORTE: $
COBRADO POR:

ASOCIACION
CANARIA DE CUBA
Leonor Pérez Cabrera
CARNET DE MIEMBRO
NOMBRES Y APELLIDOS
María Elena
Alvarez Rodriguez

a hacer algunas gestiones, incluyendo buscar las medicinas enviadas de Canarias que él solicitaba con antelación, como mismo hacían muchos de sus paisanos emigrantes con cierta edad. Y no sólo eso, aparte del variado programa cultural, la biblioteca y otros servicios a los asociados, papi recibía cada año una ayuda monetaria girada desde el Gobierno de Canarias, casi siempre en los últimos meses del año.

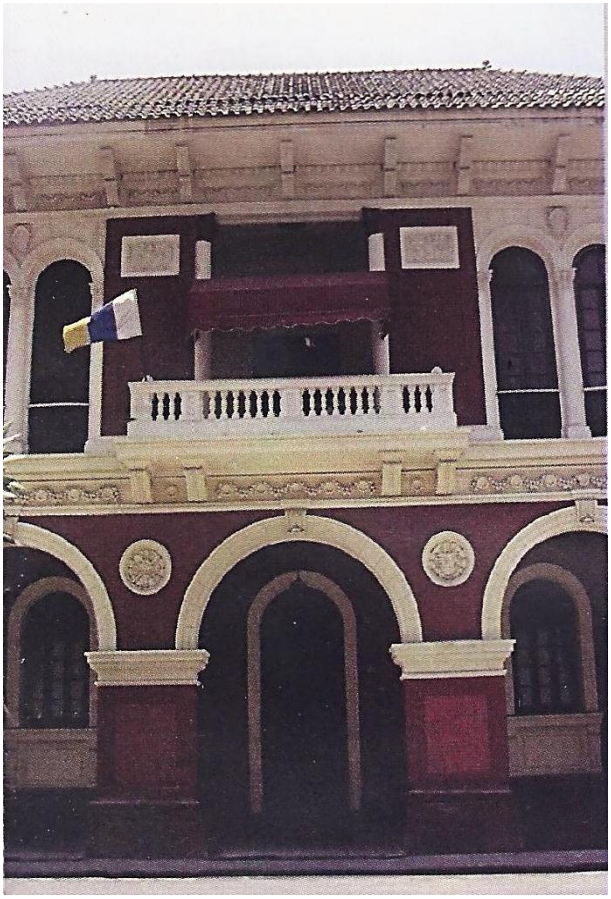
Ha pasado más de una década que él no está, pero yo sigo asociada a la Casa Canaria y mantengo al día el pago de mi cuota anual de 12 pesos cubanos, un modesto aporte individual en comparación con todo lo que representa para el colectivo de los isleños y sus familiares. Son detalles, pero muy importantes, desde los delegados municipales y cobradores que pasan casa por casa para ocuparse del pago de las cuotas en tiempo, hasta la esmerada atención que brindan allí todas las personas, como la señora Lala siempre muy amable, y el propio Carmelo González, presidente de la Asociación desde hace muchos años, pero con la misma jovialidad y eficiencia de siempre.

Es un gusto encontrarse con él, con Nuria y todo ese equipo de trabajo en la sociedad, ubicada en el amplio edificio de la calle Monserrate, número 258, frente al edificio Bacardí. Allí hemos pasado muy buenos momentos en familia, en vida de papi, quien conversaba un buen rato con Carmelo cada vez que se veían.

Luego hemos vuelto y siempre hay una grata sorpresa, desde la oferta gastronómica hasta la artística, como el grupo musical de muchachos y muchachas que interpretan de maravillas los temas canarios con sonoridad cubana, logrando una fusión muy emotiva. "Rondalla Típica" tiene unos diez años de fundada por su director, el joven músico Marcos Prieto, y entre sus canciones me llamó la atención la que les escuché hace poco sobre una bruja canaria que vino a Cuba, y aunque no recuerdo el título ahora, comienza diciendo así, algo alegre y triste: *"Prometió darle su vida, con ella se desposó, pero a La Habana en un barco a cortar caña partió…"*

También me ha encantado el Mapa sobre la presencia canaria en Cuba hecho en el año 2005, de conjunto por nuestra sociedad canaria, la Fundación Fernando Ortiz y Geocuba.

PRESENCIA
CANARIA
EN CUBA
CANARIAN PRESENCE IN CUBA



REPUBLICA DE CUBA
MINISTERIO DEL INTERIOR
REGISTRO DE EXTRANJEROS

Nº 103955

(Lugar) (Fecha)

El extranjero, Sr. [illegible]

Insc. Nº 275600, vecino de, [illegible]

[illegible] hijo de [illegible]

y de [illegible], ha satisfecho la cantidad de $ [illegible]

por los derechos de certificación de su Certificado de Inscripción, mediante giro postal

Nº [illegible] de [illegible] oficina: [illegible]

REPUBLICA de CUBA · REGISTRO DE EXTRANJEROS · MINISTERIO del INTERIOR
INSPECTOR
No. 14

(Firma del Inspector)

Imp. del M. del Interior

Te recomiendo que un día vayas a verlos actuar en la Casa Canaria, o en el próximo festival "Huella de España", que en el 2017 estará dedicado a Islas Canarias dentro del conjunto de la presencia hispana en Cuba. No tengo que explicar cómo esa sociedad y esa música en general son el reflejo a gran escala de la experiencia individual de todos los que hemos vivido la emigración en nuestras familias.

Bueno, también pienso que tus preguntas se responden en gran medida con todos estos documentos y fotografías que forman parte de nuestro archivo familiar, extendido entre España, Cuba y Estados Unidos.

Yo guardo mucha documentación, desde la época de abuela Claudina, la mamá de papi, como este recibo del Registro de Extranjeros del Ministerio del Interior de la República de Cuba emitido a su nombre, hasta llegar a la época presente, y casi al futuro, en verdad, pues llega hasta mis hijos y las familias que Isabel y Angelito han fundado.

Aquí puedes apreciar cómo la historia de mi padre canario se continúa a través de nosotros en La Habana, y más recientemente en Miami, donde ha nacido nuestra nieta más pequeña. El tiempo pasa volando, a velocidad supersónica, si me parece que fue ayer mi boda con Ángel Lorenzo Turuceta, en 1972, hijo de dos cubanos: Ángel y Luz Divina, a quien le decimos Vivi, y también es hija de emigrante, un cántabro.

Entonces no andaba todo el mundo con una cámara o un teléfono en la mano, mucho menos a colores, pero para mí cada una de estas fotografías tiene un gran valor, aunque sean en blanco y negro y estén medio rotas y desgastadas son testigos fieles de unos seres humanos que no caben en palabras…

Mensajes escritos a mano, como esta dedicatoria en una postal de Canarias que tía Juanita envío a mis padres mostrando su casa junto al mar, el último carné de pescador de papi, quien siempre tuvo gran afición a la pesca deportiva, una carta del Alcalde de Realejos a mi padre, adjuntando su Acta de nacimiento original.

Y algo de especial significado para nosotros, las imágenes de los viajes de reencuentro familiar que hemos podido hacer luego que todos los hermanos de papi se fueran de Cuba en los años sesenta.

El Alcalde-Presidente
del Ilustre Ayuntamiento de
la Villa de
Los Realejos

Saluda

A DON JOSE ALVAREZ RAMON:

ADJUNTO REMITO CERTIFICADO DE NACIMIENTO, ASI COMO DOCUMENTACION SOBRE ESTE PUEBLO DE LOS REALEJOS, PARA QUE SIEMPRE LO RECUERDEN CON CARIÑO Y ORGULLO, COMO LA TIERRA EN DONDE NACIERON VUESTROS PADRS Y ABUELOS Y QUE UN DIA, AL IGUAL,QUE EL DOLOR QUE SIENTE UNA MADRE, LO VIO PARTIR PARA ESAS TIERRAS DE AMERICA.

José Vicente González Hernández
aprovecha gustoso la ocasión para reiterarle el testimonio de su consideración personal más distinguida.
Los Realejos, a 6 de MAYO de 1997.

REPUBLICA DE CUBA
INDER
INSTITUTO NACIONAL DE DEPORTES
EDUCACION FISICA Y RECREACION
PESCA DEPORTIVA
RECREACION INDER
11137
Firma Interesado
Carnet No.

En 1984 fue la primera vez que mi padre pudo visitar a sus hermanos en Puerto Rico y Estados Unidos. Más de quince años sin verse, pero todavía estaban vivos seis: Antonio, Domingo, Víctor, Juanita, Lolita y Ninón, pues Conchita y Clotilde habían muerto antes de 1959.

Luego él pudo volver a ir en 1990, finalmente yo también hice el anhelado viaje entre abril y junio de 1995. Ahora no puedo narrar aquel reencuentro con mis tíos y primos… especialmente con mis primas, después de media vida sin vernos, así como mis tías y tíos, a quienes yo notaba algo cambiados pero en el fondo eran los mismos de mi infancia y juventud.

En medio de aquel viaje mi prima Ninón me dijo de pasada algo que me sorprendió mucho: "tú tienes más vivo el pasado que el presente". Nunca me había detenido a pensar en eso, quizás ella lo notó al escucharme rememorar las visitas a casa de tío Domingo en Cojimar, la zona costera del este de La Habana donde él tenía su negocio de Ferretería que perdió en el proceso de nacionalización realizado en Cuba a inicios de los años sesenta. O cuando le recordé con lujo de detalles nuestros juegos infantiles, y aquella colección de siete muñequitas representando a las islas Canarias.

Algo similar ocurrió al revivir La Habana de antaño, para usar un expresión llamativa y llena de añoranza. La misma Habana a la que le he escrito algunas páginas, y a la que Ninoncita volvió de visita en el 2012, y juntas recorrimos muchos lugares de nuestra infancia y adolescencia, comenzando por Cojimar!

Esto sin contar mi vocación genealógica, remontándome a nuestras raíces en Canarias no sólo por la parte paterna, pues mi bisabuelo materno, Vicente Hernández Alfonso, era de Santa Cruz de Tenerife, quien conocía a la familia de la madre de papi. Así que yo tengo de Canarias por los dos lados, aunque por un pequeño error en mis documentos aún no he podido completar el expediente de ciudadanía española, lo que me facilitaría poder viajar a Estados Unidos sin visado para ver a mis hijos y nietos; allá Isabel María y su esposo Jorge tienen una niña de 12 años que se llama igual que ella, y Angelito y Yaneibis tienen a Emily, con sólo 2 años de edad.

Cuatro cabezas blancas,
Abrazadas a mi pecho,
Mis hermanos, el mayor.
Y los tres más pequeños,
Brillo de llanto en los ojos,
Peros guardamos silencio.
Ninguno dijo nada,
De los que sintió por dentro.
El pensamiento voló lejos,
Después de tantos años,
Reunidos de nuevo.
Cuanto quisimos decir!
Pero guardamos silencio,
Voló tan lejos, nuestro pensamiento.
Todos nos vimos pequeños,
Cuando alrededor de nuestra madre,
Entre llantos y risas,
Nos abrazabamos a su cuello.
Sentiamos la dulzura,
De su amor tan tierno.
Pero no nos dijimos nada,
Que ibamos a decir, si desterrados somos
Frágiles hojas arrastradas por el viento,
El único consuelo es abrazar los nietos,
Tú Ninón con tus ojos azules
Del azul de nuestro cielo,
Siendo la más pequeña, cuidas de todos,
Ocultando tus sentimientos,
Yo sé como sientes,
Pero guardas silencio,
Cuidas de todos,
Quieres de nuestra madre,
Ocupar el puesto,
Para cuidar de tus hermanos,
Ya todos viejos.

Hace ya nueve años que Isabel emigro vía Republica Dominicana por reunificación con su esposo, y Angelito por carta de invitación a Bolivia, pero ya todos viven en Miami, donde están bien y nos han dado el gran regalo de invitarnos a pasar este fin de año con ellos.

Parece mentira pero es cierto, ahora que mi esposo se acaba de jubilar en el área de relaciones internacionales de la Industria Sideromecánica -mientras yo hace tiempo terminé de trabajar de auxiliar pedagógica en la Escuela Primaria José Manuel Lazo de la Vega-, a los dos nos han dado la visa de Estados Unidos por cinco años, luego que nos denegaran la temporal en ocasiones anteriores. Por otra parte, con el mejoramiento de las relaciones entre los dos países, yo creo que este es el momento ideal para ir y esperar juntos el Nuevo Año 2017.

Quisiera terminar con esa nota de alegría, Aurelio, pero sinceramente desde que tengo uso de la razón he sufrido en carne propia lo que es la emigración… No es que me ponga sentimental, pero hay una fibra que aflora cuando uno conversa de estas cosas, integrando emociones personales y patrióticas, como he visto que le sucede a algunos invitados del programa de entrevistas de Amaury Pérez que transmite la televisión los martes por la noche: "Con dos que se quieran".

Porque lo primero es reconocer la acogida brindada por Cuba en todo momento al emigrante español, donde los lazos familiares han sido más fuertes que cualquier frontera. Tampoco puedo ocultar que desde adolescente he sentido muy cerca cómo afecta la emigración a las personas, y he padecido el dolor de quienes no han podido volver nunca a su tierra natal; recuerda que durante muchísimos años las salidas de Cuba eran definitivas, no se permitía volver a quienes decidían vivir en otro país... Podrás imaginarte entonces el dolor profundo y todas las lágrimas derramadas con una pregunta latente en los corazones: ¿cuándo volveríamos a vernos?

Puedo leerte algunas de las páginas que he escrito a veces sobre este tema que nos afecta a todos, la emigración, así como otras que he dedicado a mis hijos, y hasta a La Habana, pero prefiero comenzar por esta poesía escrita por mi prima Lolita cuando vio a sus hermanos reunidos al realizarse la visita de mi padre en 1984.

El destino me puso la prueba más difícil de mi vida cuando mis hijos quisieron irse de Cuba, tocándome llorar por la emigración de ellos, aunque debo respetar su decisión. A veces los padres somos egoístas, pero nuestros hijos tienen derecho a buscar otras vías y perspectivas de desarrollo como personas y como familias.

Así mi corazón está dividido, una parte en la tierra que me vio nacer: Cuba, otra en la tierra donde nacieron mi padre y abuelos: España, y otra en la tierra en que viven mis hijos y nietos: Estados Unidos.

Aurelio, te agradezco que entre tantos isleños hayas incluido en este archivo de la palabra esta historia de mi padre y nuestra familia, porque en Cuba lo canario está muy presente como expresión natural de España, desde los agricultores reconocidos por su dedicación al trabajo, hasta la música del punto cubano, con esencia guajira isleña. Como diría Dulce María Loynaz: "islas afortunadas", al hablar de Canarias en su libro *Un verano en Tenerife*, que tanto me gusta por la forma en que nos acerca a los orígenes.

Además, siempre reconozco que siendo alguien tan sencillo como persona y trabajador, sin grandes estudios ni bienes, nuestro padre supo formar una familia con valores basados en la honestidad, la buena educación y el amor para con todos, como luego hemos intentado continuar nosotros.

Un día hablando con mi esposo de estas cosas, veíamos cómo sin ser ricos materialmente tenemos la fortuna de nuestra familia, quedando demostrando que el amor todo lo puede y no sólo cruza fronteras, sino que se hace invencible a pesar de las distancias y de los años transcurridos; en verdad me sorprende que siendo algo intangible resulta muy difícil de romper.

Santos Suárez, diciembre 2016

Elisabet Lantigua Pons

Medio siglo después fue que yo pude volver a ver la casa donde nací el 13 de enero de 1945, en el pueblo de Menorca llamado Alayor.

Ya no me queda casi ningún familiar directo allí, mi familia era muy corta, y aunque mi madre es menorquina, mi padre había nacido en Canarias. Sus nombres son Catalina Pons Meliá, Óscar Lantigua Ger, y mi única hermana se llama Mónica.

La historia del noviazgo y matrimonio de mis padres es algo difícil, aunque yo no viví esa etapa, de niña escuchaba las conversaciones de los adultos y a medida que crecí fui haciéndome una idea de cómo la familia de mi madre no aceptaba a ese pretendiente… Una actitud propia del carácter conservador o cerrado que se aprecia más en los menorquines que en los mallorquines, quizás por la prolongada dominación inglesa en Menorca, que ha influido en un ambiente familiar más formal y riguroso que en las otras islas baleares.

La guerra civil española provocó una situación preocupante en la familia, al mi padres estar del bando sublevado, por la escuela militar en la que él servía, y mi abuelo y tío maternos del bando republicano.

Como a mamá le sorprende la guerra en Mallorca no puede regresar a Menorca hasta que termina el conflicto, cuando España quedó en una situación crítica, de hambre, que en Baleares se sintió con gran fuerza.

En medio de esa racha, la industria del calzado siguió con cierto ritmo y a ella siempre se dedicaron mi abuelo y tío maternos, así como posteriormente mi padre, quien a pesar de aprender ese oficio muy bien con ellos luego tuvo muchas dificultades para encontrar trabajo.

En algunas fotos que tengo de Alaior se ve la casa donde ellos vivían, en los altos mis abuelos y en los bajos mi madre, mi papá, y yo desde que nací. También guardo retratos en donde estamos las dos hermanas con nuestros padres y en otros con los abuelos maternos. He dicho al principio Alayor en español, y ahora Alaior en catalán, pues quiero que sepas que ambas formas son aceptadas oficialmente.

Papá, como buen canario, tenía familia en Cuba, incluso su padre vivía en Yateras, localidad de la provincia cubana de Oriente donde tenía una panadería, así como varios tíos con fincas. Todo lo cual resultó en que él emigra a la Isla en 1950, cuando empezaron los vuelos transoceánicos entre España y Cuba. Poco después nos envió el dinero para los pasajes de nosotras, que salimos en barco de Menorca hacia Barcelona y de allí hasta La Habana en avión, con escala en Madrid, luego de ponernos la vacuna de la viruela que casi nos mata, estando graves mi madre y mi hermana durante varios días.

Papá vino a esperarnos al aeropuerto de La Habana, donde pasamos unos días en casa su hermana Edelmira, y después nos acogió por varios meses una familia de Baleares residente en El Cerro, que casualmente volví a encontrar mucho después entre los asociados del Centro Balear de La Habana, reanudándose nuestra larga amistad.

Como entonces era muy difícil encontrar trabajo en la capital, tras un año de haber llegado aquí papá decidió que lo mejor era irnos para Guantánamo, a la finca de uno de sus tíos en Yateras, zona que pertenece a la actual provincia de Guantánamo. Esa finca se llama La Peña, próxima al río Toa, donde pasaba las vacaciones en mi infancia, llena de gratos recuerdos con nuestra familia en tierra cubana.

COLEGIO
JOSE DE LA LUZ
GUANTANAMO

Haciendo un balance de esa etapa, lo que más ganamos nosotros fue en independencia, al mi padre comenzar a trabajar con mi tío y tener un salario estable, que mamá complementaba con los trabajos que hacía de costura, especializándose en alta costura.

Mi tío Federico, que era el más allegado a papá y tenía buena posición porque además de tierras poseía un tostadero de café y varias casas de apartamentos de alquiler en Guantánamo, nos preparó un local en dicha ciudad, que delante tenía un espacio para tienda, y detrás era la casa de nosotros.

Allí vendían telas, cosas de quincalla, zapatos, etcétera, con el nombre de Tienda Ninosca, palabra compuesta con el inicio del sobrenombre de mi madre, a quien desde niña llamaban Niní, y del nombre de papá, Óscar. Cuando ellos se dedican al negocio de esa tienda mejoramos un poco todos, pasando mi hermana y yo a estudiar en una escuela privada de Guantánamo, llamada José de la Luz y Caballero.

En esa provincia había muchos españoles, pero no existía ninguna sociedad de emigrantes baleares como tal, sino la Colonia Española, que agrupaba a emigrantes de todas las regiones y sus descendientes en Cuba. Como nuestros padres eran socios de dicha Colonia, en casa teníamos derecho a la clínica de esa institución, así como íbamos a las romerías y actividades que realizaban durante el año, siendo un punto de encuentro con otros paisanos.

Además, era costumbre que muchos españoles fueran a las fiestas y los actos que se celebraban en una quinta muy grande, Los Leones, que era de los masones, una práctica muy extendida entre los hispanos en Cuba, que era profesada por mi padre. Yo siempre conservé su anillo con la identificación masón, que se lo he dado a mi hijo mayor, Luis Augusto, como recuerdo del abuelo español que no llegó a conocer personalmente.

Como soy muy dada a guardar cosas y recuerdos de por vida, también conservo unas mangas bordadas que nos ponían a los niños en las fechas de la matanza del cerdo, al igual que se hacía en Menorca. Y hablando de fiestas, hay un hecho que ahora quisiera explicarte,

ocurrido a fines de los años cincuenta, un momento muy malo en Cuba, debido al recrudecimiento de la dictadura batistiana, cada vez más represiva.

A los efectos del comercio esa situación tuvo malas consecuencias, pues no hubo fiestas de Navidad en 1957 y quedaron prácticamente suspendidas las ventas por fin de año, para lo cual mis padres habían hecho una gran inversión en productos que luego no pudieron vender.

Luego de esas vicisitudes mi padre buscó trabajo en la Base Naval de Guantánamo, primero arreglando zapatos y otras cosas, pero luego se hizo mecánico de motores Diesel y llegó a ser jefe de cuadrilla. Poco después de 1959 muchos pequeños empresarios y comerciantes de Guantánamo se fueron de Cuba, una opción también elegida por mis padres, sólo que no contaron con un imprevisto: yo decidí quedarme aquí, y nada pudo evitar que cumpliera mi decisión.

En 1960 era menor de edad, con quince años, pero había madurado mucho mentalmente, ingresando al Instituto de Segunda Enseñanza, y siendo fundadora de las Milicias y de los Jóvenes Rebeldes, así como tenía novio, el mismo con quien llevo casada cincuenta y seis años.

Primero mis padres se oponían a que yo me quedara y casara en Cuba, pero luego papá aceptó mi decisión y convenció a mi madre de que me autorizaran. El 25 de diciembre de 1961 nos casamos, él se llama Luis Céspedes Espinosa, guantanamero, siendo entonces profesor de un instituto tecnológico, con 18 años de edad, y durante mucho tiempo trabajó como Jefe de asesores del Ministerio de Educación Superior.

Mientras, mamá demoró muchísimo en hacer los trámites para la salida de mi hermana, porque a los dos años de nosotras haber llegado a Cuba a Mónica y a mí nos inscribieron como cubanas. Eso decían los papeles, sólo que también tenemos los papeles de Menorca, donde consta que somos españolas, por lo que tengo doble nacionalidad.

Tras la Luna de Miel en Santiago de Cuba, Luis y yo vinimos para la capital, donde él había obtenido una plaza de profesor en la escuela Sierra Maestra, de El Calvario, y en La Habana empezaron a nacer nuestros hijos: Elisabeth en 1963, Luis en 1967 y Yanet en 1969.

Cuando ellos fueron creciendo yo estudié para maestra primaria, lo que significó un gran cambio en mi vida. Así descubrí mi vocación, la enseñanza es algo tan hermoso que continué estudiando hasta la universidad, donde obtuve la Licenciatura en Educación. Luego de dirigir un círculo infantil, y haber sido sub-directora de una escuela primaria, tras mucho tiempo de experiencia en educación tuve que jubilarme por motivo de enfermedad en 1995.

Ahora puedo pasar a hablarte del Centro Balear, de cuya existencia me enteré por casualidad, cuando me comentaron que en televisión salió una entrevista a los encargados de refundar esa sociedad española en Cuba. Enseguida los localicé, no sólo por interés personal, sino también pensando en mi familia y descendientes, deseando que no pierdan el conocimiento de nuestro origen en las Islas Baleares, por lo que todos en casa somos socios del Centro, hasta mis nietos: Óscar, Vanessa, Luis Edoardo, Luis Lorenzo y Luis Ernesto.

Yo me integré de una forma muy activa a nuestra sociedad balear en Cuba, siendo propuesta para su Junta Directiva por Jaime Alemañy, primer presidente de esta nueva etapa, y participé de forma muy activa desde que se creó su delegación en el municipio Playa, pues no me gusta estar por estar, resultando electa entre las diez personas que formamos la Directiva del Centro Balear de Cuba desde 1997.

Al comienzo, el principal objetivo fue identificar y contactar al mayor número de naturales baleares establecidos en Cuba, llegando a asociar a medio centenar de ellos, no sólo de La Habana sino también de otras provincias, como Cienfuegos.

El total de asociados se acerca a los 2500, resultado de sistematizar un programa anual de actividades basado en el rescate de las tradiciones baleares y el resurgimiento de la huella balear en Cuba tras restaurarse nuestra céntrica sede en El Vedado, con financiamiento del gobierno balear, que nos apoyó mucho desde un inicio, incluyendo el envío de publicaciones y computadoras para la biblioteca, así como profesores de bailes típicos baleares, etcétera, teniendo en cuenta que la mayor cantidad de socios está compuesta por nietos y bisnietos de baleares, mientras los hijos de naturales suman doscientos aproximadamente.

Sra. D.ª
Elizabeth Lantigua Pons
Calle 194, n.º 1109 entre 11 y 13
Siboney -
La Habana (CUBA)
VIA AEREA
PAR AVION
A mi querido padrino
le ofrenda amistad Amalia acompañada de mi hermana. Para
que veas lo grosa que estoy
Van muchos besitos de
Admira y Elizabeth
Guantánamo 6 Junio de 1953

En aras de satisfacer el interés de estos muchachos por sus orígenes, en nuestra sociedad se ha creado un Grupo de Jóvenes Baleares que entre otras cosas canaliza la participación en los concursos anuales sobre temas relacionados con las Islas Baleares y Cuba.

Bueno, estas respuestas sobre el Centro Balear están muy relacionadas con las que yo te daba acerca de mi historia personal; lo cierto es que desde Cuba nosotros mantuvimos el contacto con la parte de la familia que quedó en Menorca. Sobre todo mi mamá, quien siempre nos habló en catalán, idioma que yo hablé durante un tiempo, incluso después de vivir en Cuba, aunque al llegar a la adolescencia perdí ese hábito pues a uno le da pena todo lo que le hace distinto a los demás jóvenes.

Cuando mi madre y mi hermana hicieron el primer viaje a Menorca, y mis abuelos vieron que ellas iban sin mí, eso fue un caos, además de que llevaban costumbres de América que en aquella casa no eran bien vistas, por ejemplo que Mónica fumara y saliera sola.

Entonces ellas se fueron a Madrid un tiempo, hasta que papá terminó de ahorrar y fue a buscarlas, viajando definitivamente los tres a Puerto Rico, donde mamá empezó a trabajar en el taller de costura de un modisto famoso y logró desenvolverse bien, incluso manejando su propio auto con más de setenta años. Poco después nuestro padre muere, y yo he podido ir varias veces a verlas, cuidando siempre no hablar de política, porque nuestra relación familiar está al margen de las ideas o criterios de cada una de nosotras.

Te diré que con quien más correspondencia tuve en Menorca fue con mi tío Bartolomé Pons Meliá -que le decíamos Mevis, y a la vez era mi padrino- sintiéndome por esa vía algo cerca a pesar de la distancia. Lo malo es cuando las noticias son tristes, como la carta en que me comunica la muerte de mis abuelos, diciéndome que me recordaban con mucho sentimiento por ser la nieta que nunca más pudieron ver.

Además de contestarle sus cartas con noticias de la familia “cubana”, una vez al año le enviaba una caja de puros, como él llamaba a los tabacos cubanos, hasta que en 1995 recibí la esquela que nos envió su viuda, quien aún vive en Menorca.

¿Qué hacer cuando se siente que va muriendo parte de una misma en la distancia? Dicen que la paciencia es infinita, pues la mía ha merecido una recompensa inmensa, cuando en 1997 volví por primera vez a Islas Baleares, acompañando a mi esposo invitado a impartir varias conferencias en la Universidad de Palma de Mallorca.

Me parecía mentira, temiendo en cualquier momento despertar de un sueño. No dudo en confesar que ese viaje me dio cierto temor, y que pasaron cosas increíbles, como la respuesta que tuve de mi madre al llamarla a Puerto Rico para decirle que felizmente iba a ir a Menorca, respondiéndome que cuando colgáramos ella iría a arreglar su vuelo para encontrarnos en Madrid el mismo día que yo llegara a España.

Quiso el destino que el 24 de noviembre de ese año el avión en que íbamos nosotros aterrizó en Barajas media hora antes que el de mamá, y pude ir a esperarle a la puerta de llegada!

Luego de dos días acompañando a Luis en Palma, donde recorrimos lugares de interés y fuimos recibidos por el presidente del Parlamento Balear -quien además era de Alaior, y familia lejana nuestra- con quien nos hicimos una fotografía junto a una escultura del hondero, símbolo de nuestra identidad balear, el viernes 27 viajamos los tres a Menorca y fuimos hasta Alayor sin haber avisado a nadie… Era la hora de la siesta y encontramos todo desierto, por lo que al bajarnos del taxi que nos llevó desde el aeropuerto de Mahón tuve la extraña sensación de volver a dar mis primeros pasos en el lugar donde nací.

Por suerte el primer encuentro fue tan casual como alegre. Entre las sorpresas que me esperaban en Menorca, ninguna como la de encontrarme en plena calle a una antigua compañera de colegio, y tras la emoción del saludo, la noticia de que esa noche se reunían en la Iglesia Santa Eulalia todos los nacidos en el año 1945 en Alayor, y la única persona que faltaba por localizar era precisamente yo.

Algo mágico debió ocurrir para que en la fotografía que nos hicimos en esa ocasión, la amiga que aparece a mi izquierda es la misma que estaba en igual posición cuando, teniendo yo tres años de edad, nos tiraron esta otra foto en mi primera escuela.

DON FERNANDO ORTIZ FERNANDEZ

En cuanto a la parte familiar, además de ver a la viuda de tío Mevis, nos reencontrarnos con Lorenzo Meliá Ametller, primo hermano de mi madre. Él es un destacado fotógrafo, que apreciamos muy activo a los 76 años de edad, con una valiosa obra que le ha dado numerosos premios, estando casado con Águeda, quien domina el arte de la pintura. Entre las fotos que nos regaló, están imágenes en que él captó el espíritu de las fiestas de San Lorenzo, celebradas en agosto ese año.

En Alayor también conversé mucho con Arcadio Gomila, periodista e hijo de un antiguo socio de la fábrica de zapatos de mi abuelo, con quien he seguido el contacto por cartas; así podría seguir recordando muchos otros momentos, cada uno con su emoción especial…

Menorca me pareció preciosa, pero especialmente Alaior, donde cada detalle era una revelación, como la costumbre de pintar de rojo el borde entre las aceras y las fachadas de las casas, todas ellas con las paredes blancas -pintadas cada quince días con cal- y las ventanas verdes, la misma combinación que tiene mi casa en La Habana.

Bueno, también fue comprobar la belleza del pueblo, igual a cómo mi padre la había descrito en el Diario que inició cuando yo nací. Voy a prestártelo por unos días, luego que lo llevé como una guía en ese primer viaje a nuestras raíces. Verás que papá lo hizo con todo su corazón, narrando todo como si fuera yo la que hablara, comenzando por el día de mi nacimiento y continuando por el bautismo, las subidas de peso mientras voy creciendo, cada ropa que estreno… Siempre he guardo este cuaderno como el documento más valioso que poseo.

Retomando tus preguntas sobre el Centro Balear, puedo resumir algunas cosas básicas de nuestro trabajo durante los últimos veinte años:

- comenzando por los objetivos asociativos, es de destacar que se mantienen los mismos originarios, es decir, conservar y promover en Cuba las raíces de la cultura balear, principalmente entre las nuevas generaciones, por lo que se organizan programas para cada período de vida, como son las actividades infantiles, los encuentros nacionales de jóvenes, en que se presentan ponencias sobre temas baleares, las

tardes literarias, así como una serie de conferencias sobre historia y cultura balear, las actuaciones de grupos de bailes, la celebración de la autonomía balear, en torno al día primero de marzo de cada año,

- una modalidad muy atractiva de nuestra sociedad son los concursos culinarios, donde los asociados presentamos varios platos típicos de Mallorca, Menorca, Ibiza - Formentera, donde a veces yo he sido jurado y otras concursante; por cierto que ha tenido mucha aceptación un dulce de boniatillo que yo preparo con almendra y pasas, al que he bautizado como "el que se fue y regresó", pues en un principio ese dulce fue llevado desde Cuba por los baleares que vinieron a pelear cuando la guerra de independencia cubana, y posteriormente volvió a traerse a la Isla en una versión más elaborada,

- igualmente, el Centro Balear participa activamente en la Federación de Sociedades Españolas de Cuba, no sólo a través de la participación de nuestra presidenta, Nieves Alemañy Aguilera, en las reuniones y actos convocados, sino también cumplimos la función de representar a nuestra región balear en los actos culturales y conmemorativos que se organizan para todas las sociedades en general, donde ocupa un lugar predominante el Festival de La Huella de España, que con frecuencia bienal se celebra en La Habana en los meses de primavera,

- entre las múltiples relaciones que tenemos con otras instituciones cubanas, debo detenerme en la Fundación Fernando Ortiz, ONG cultural cubana que preside el Dr. Miguel Barnet, y lleva el nombre del sabio antropólogo nacido en La Habana pero que vivió con su familia materna en Menorca desde que tenía un año de edad hasta los catorce. Menciono su nombre como símbolo de la identidad cubano-balear, además de que hemos hecho varios actos culturales entre ambas instituciones, incluyendo el libro biográfico dedicado a los Baleares en Cuba que preparaste en el año 1998,

- y en cuanto a las instituciones españolas, mantenemos vínculos directos con el gobierno de las Islas Baleares, así como con múltiples dependencias insulares, participando Nieves y yo en las reuniones del Consejo de Comunidades Baleares convocadas periódicamente.

Adel Martín Cortés

Por último, aunque no menos importante, mencionaré someramente que en complemento a mi desenvolvimiento como española nacida en Menorca residente en Cuba y vicepresidenta del Centro Balear, yo soy miembro del CRE (Consejo de Residentes Españoles), que preside Carmelo González, a su vez presidente de la Casa Canaria de Cuba, desde fines del 2016, cuando resultamos electos, lo que conlleva una serie de tareas que traspasan el ámbito asociativo general para adentrarse más en la problemática del emigrante a escala individual y familiar.

Quizás todo esto confluya en que la memoria ha jugado un papel de unión entre mi propia historia y la de la colectividad española y balear en Cuba, con un elemento muy curioso en cuanto al idioma, por cierto, pues resulta que luego de hablarlo como algo normal de pequeña en nuestra casa menorquina, y de haberlo dejado de practicar de joven en Cuba, ahora siento como aflora no sólo al recordar cosas del pasado sino que lo sigo sintiendo latente, vivo, como mi idioma materno. No imaginas lo feliz que me siento cuando lo leo o lo escucho, porque hablarlo me resulta más difícil por no expresarme en el habitualmente.

Igual que muchos de los españoles en Cuba que conozco, yo también guardo mis sueños de emigrante entre fotos y cartas, documentos y objetos de un valor sentimental tan grande como este *siurell*, que me recuerda el silbido que escuchábamos de niña, cuando los pastores lo usaban en el prado menorquín, y hasta me han contado que en tiempos remotos les servía para comunicarse entre las Islas Baleares.

Ahora lo voy a silbar…

El Vedado, marzo 2017

Margarita Doblado Jarquín

¿Mi nombre completo? Margarita Doblado Jarquín y otras hierbas que ni los burros comen. Por fecha de nacimiento en Jerez de la Frontera tengo diciembre de 1904, mis padres me decían que el día 13, y en la fe de bautismo se lee el 18, como es tan poca diferencia puede usted tomar la que más le guste.

Nuestra familia era pobre pero trabajadora. A lo largo de la vida he comprobado algo que mi madre nos enseñó desde pequeños: existen muchas clases de personas, pero lo principal no es la cantidad de dinero o riqueza que uno tenga, sino la honradez que se ponga en el trabajo para tratar de mejorar cada cual con su propio esfuerzo, con su propia voluntad.

Ese era nuestro caso. Los tres hermanos siempre vimos que en casa no entraba nada pedido a nadie, ni siquiera en préstamo. Mi hermana y yo ayudábamos a mamá, mientras mi padre hacía funciones de un *maestroescuela*, es decir, se ocupaba de enseñar en un aula de pueblo, donde tenían en plantilla a un maestro que cobraba, firmaba y todo, sin aparecerse nunca por allí.

Papá no tenía título ni salario, pero sí un gran amor por enseñar, una especie de vocación innata por formar lo mejor posible a aquellos muchachos, tal como hizo durante años.

Eran tiempos bien malos, él se ganaba la vida trabajando en el giro de colchonería y toldos, aunque luego todo fue a peor para nosotros, cuando se enfermó, usted sabe que entonces no existía seguridad social ni nada de eso que hay ahora.

En cuanto tuve edad, me busqué un trabajo, nada más y nada menos que en la librería de la Estación de Ferrocarriles de Jerez. En aquella época no era común que una señorita trabajara fuera de casa, peor en un lugar como aquel. Yo le puse mucho empeño y no hice caso a ningún comentario, de eso nada, incluyendo a las beatas que le ponían los oídos *asíííí* de grande a los padres.

Allí vendía libros, revistas y cigarrillos, aunque la ganancia era muy poca cosa.

Pero antes que pasara mucho tiempo se me presentó la posibilidad de acarrear algún dinero, siendo acompañante de la Duquesa de Abrantes y sus hijos en un viaje a Canarias. No lo pensé dos veces, con los deseos que yo tenía de ver mundo, y la verdad es que me fue muy bien con ellos.

Figúrate que eso me valió luego para irme de acompañante de viajes de un matrimonio muy rico.

Se llamaban Álvaro González Gordon -hijo de un marqués de Jerez de la Frontera-, y María Teresa Velasco Sarrá, conocida por Nena, nieta del dueño de las mayores farmacias de Cuba por entonces: Doguerías Sarrá. Con ellos llegué a La Habana en el año 1935, viviendo desde el primer día en su casa, casi un palacio, donde hace mucho tiempo está la Embajada de España.

Aunque los señores se marcharon de Cuba a principios de los años sesenta, yo seguí viviendo allí casi hasta que murió mi esposo en 1990. Donde mismo fue portero, chofer, mayordomo, por eso siempre digo que él era un todo, y a la vez podía parecer que era un nada, quizás como yo también.

Ellos viajaban muchísimo y yo les acompañaba lo mismo a Francia, a Inglaterra, que a Estados Unidos. Eso fue hasta que nació mi hijo, José Manuel, a tres años de haberme casado con un buen gallego llamado Serafín Sánchez Quintera. En la propia capilla de aquella residencia Nena y su esposo nos bautizaron al niño, en 1940.

A España yo volví una sola vez, en medio de la guerra, acompañando al matrimonio cuando fueron a ver al marqués en Jerez, pero nunca más, pues desde que parí dejé de viajar con ellos, como habitualmente hacía antes. Cosas de la vida, ahora es mi hijo quien ha ido a vivir a España, con idea de llevar a su esposa, Rita Caridad, y su hija Ileana.

Su hijo varón, que también se llama José Manuel, es con quien vivo en este apartamento, casi en el mismo lugar donde llevo más de medio siglo, al doblar la esquina de la Embajada de España.

Con él, su esposa Rafaela y la hija de ella, Rakelita, converso muchas cosas de España, donde sólo me queda un cuñado desde que mi hermana murió en Cádiz… mi otro hermano vive en Estados Unidos. Por cierto que a Rakelita le he enseñado a tocar las castañuelas como si fuera una españolita, pone muy bien las manos, con tanto ánimo que convenció a la madre para entrar en la escuela de bailes del Centro Andaluz de La Habana, donde matriculó con cinco años!

Me cuentan que Andalucía ha cambiado y mejorado mucho en todo este tiempo, yo tendría que verlo con mis propios ojos. Mientras, me conformo con algo tan alegre y tan triste como es recordar. No se crea, yo he aprendido a viajar con el pensamiento, sí, el pensamiento también viaja, y lo hace muy bien.

Quién sabe cuántas veces me siento en medio de aquel ambiente de Jerez de la Frontera, con sus cantaores y bailes, guitarras y flamencos, que hacían las celebraciones tan coloridas, donde lo mejor de todo es nuestra comida típica: desde el ajo caliente a ese gazpacho fresquecito, terminando con una copita de vino o brandy de Jerez… ¿lo ha probado usted? Ya me dirá, que ahora llevo mucho tiempo sin tomarlo, ni olerlo, pero hay cosas que son para toda la vida, y más, como nuestro espíritu gaditano, andalusí!

También de Andalucía recuerdo mucho nuestra casa, que era en bajos, con otra vivienda en los altos, pero cada cosa muy bien dispuesta por mi madre para que pareciera lo mejor del mundo, sin exagerar. El primer patio ella lo convirtió en un jardín lleno de macetas y flores, donde disfrutábamos la sombra al mediodía, afuera hacíamos nuestras fiestas y papá se ponía a tocar el acordeón.

Como ve, aquí vivo frente a la entrada de la bahía habanera y el faro del Morro, de ahí el nombre de esta calle, donde usted tiene su casa.

Pero no todo es pasado, hace cinco años que asisto al círculo de abuelos Nueva Vida, también muy cerca de aquí, donde estoy buena parte del día en compañía de personas queridas. Lo mismo vamos de excursión, que cosemos, conversamos. El otro día fuimos hasta la playa de Boca Ciega, que está cerca y tiene buena arena.

Nosotros somos socios de las dos casas de Andalucía en Cuba: la Beneficencia y el Centro Andaluz, donde mañana mismo tenemos junta de asociados. Desde hace tiempo me dicen que soy la andaluza con más edad en La Habana, no sé, ni me interesa tanto el dato.

Ya ha oído buena parte de mi historia, y eso que a mí no me gusta la historia humana en general, cada vez que la leo y la conozco más, compruebo que está llena de guerras y miserias entre los propios hombres, con sólo algunos momentos de paz y felicidad verdaderas. ¿No cree usted?

Como sucede con la vida de la mayoría de las personas: mucho esfuerzo y dolor, frente a pocas satisfacciones. Dicen que la vida es un tango, será porque es una música tristona, aunque se baile con entrega. Quizás por eso los andaluces somos tan jaraneros, para alegrar las penas, al menos por fuera, que por dentro somos bien serios.

Por aquí tengo un escrito que nos regaló el señor Antonio Fernández, un malagueño que conocimos junto a su hija, Blanquita, en el Centro Andaluz de La Habana, del que él fue fundador además de haber sido presidente de la Beneficencia. Un buen hombre y muy buena familia. Pues en esas páginas se habla del padre de la patria andaluza, sí señor, Blas Infante, y cómo es que da a conocer al mundo su ideal andaluz.

34
Centro Andaluz-Habana

CENTRO
ANDALUZ

Esas dos casas representan bien alto en este país nuestros atributos, que yo respeto mucho, se lo digo de corazón: la bandera, el himno y el escudo de Andalucía.

Bueno, ahora voy a almorzar unas verduras, que me gustan mucho y hoy tengo acelga, mi preferida. Déjeme ver si con tanta conversación no se me habrá quemado la parte que puse a hervir. Los sábados cocino yo misma pues no voy al Círculo de Abuelos, y mi nieto sale con Rafaela y Rakelita.

De eso nada, no tengo ningún secreto para vivir casi un siglo con buenas facultades -como todo el mundo, un día tendré que irme "al patio de los calladitos"-, salvo poner en todo mucha voluntad, eso sí.

Cuando el resto falle, ponga usted su mejor voluntad, entonces a ver quién puede más.

La Habana Vieja, agosto 2000

María Ducassi López-Dóriga

No, mi nombre completo es muy largo. ¿Se lo digo de todas formas? Tendré que ir contando hasta ocho: María, Úrsula, Amalia, Carmen, Antonia, Gracia, Ramona, y María del Perpetuo Socorro.

Parece que yo estuve algo delicada al nacer, y en casa llegaron a pensar que no me salvaba, entonces mis tías y cuñadas empezaron a buscar nombres que me protegieran. Pero cuando mejoré, como eran tan católicas, sobre todo mi abuela, al ir a inscribir mi nacimiento ninguna quiso retirar uno solo de aquellos nombres, que luego he sobrellevado, más o menos; como cuando fui a visitar a mi hermano Enrique en los Estados Unidos y haciendo uno de los trámites del viaje me preguntaron, medio en broma y medio en serio: "¿y de este grupo, quién es la que viaja?"

También verá que tengo el segundo apellido compuesto, pues mis padres eran: Carlos Ducassi Mendieta, un cubano hijo de madrileño y cubana, que nació en Caibarién, y Amalia López-Dóriga y Blanco, de padres españoles, nacida en Santander, donde mismo nací yo el día 23 de julio de 1913.

Sí, eso le iba a decir, hace un siglo. Y desde los 3 años de edad, en 1916, me trajeron a vivir a Cuba… ahora me da risa, pero déjeme decirle que mi abuela no soportaba a Cristóbal Colón, de verdad, siempre repetía que si él no hubiera descubierto América un cubano no le habría llevado a su única hija hembra ¡al otro lado del mundo!

Mi abuela era simpatiquísima, Amalia Blanco, yo la recuerdo mucho pues nosotros fuimos a pasar varios veranos en Santander, donde nos esperaba con sus seis hijos varones, los hermanos de mamá que tanto me consentían, uno de ellos, Mariano, era mi padrino. Aquellos viajes me encantaban, además de los encuentros familiares y el ambiente veraniego tan atractivo en Santander, por la coincidencia de que yo cumplo años en esa época y los seis tíos me hacían regalos.

Primero fuimos cuando yo tenía 6 años y cumplí allí los 7, después volví a ir con 8, o con 9 años, y así. Al principio allá también estaba mi abuelo, pero después murió, y siempre la que nos esperaba con los brazos abiertos era abuela, quien jamás quiso volver a la casa donde él falleció, y eso que era un lugar maravilloso; quizás por eso mismo.

Luego mis hermanos no pudieron seguir viajando, como eran mayores que yo y tenían más obligaciones en la escuela, sus nombres son Francisco y Enrique, emigrando en aquel viaje con nosotros para Cuba, con cuatro y siete años de edad.

Entre idas y vueltas yo me fui distanciando de los estudios y después de graduarme de Bachiller no seguí a la universidad. Además las cosas en Cuba se fueron poniendo algo inestables, con el cierre de carreras universitarias, aunque pienso que yo debería haber estudiado alguna.

Claro que en vez de ir a clases me resultaba más atractivo ir a España, en aquellos barcos con jóvenes de diferentes países de Sudamérica, turistas o estudiantes, todo el tiempo amenizado por orquestas, bailes y atracciones, con lo que yo me divertía muchísimo, al revés que al viajar en avión.

Y pensar que por ese temor no fui a España al empezar los viajes para emigrantes de la tercera edad, aparte que hacía tiempo no sabía nada de mi familia allá.

A mí me llamaron de la Casa de Cantabria para explicarme que usted vendría a hacer esta entrevista, pero sin decirme qué cosas serían de mayor interés para su libro, espero que no haga como esas personas asombradas porque tengo más de 100 años y todavía hablo.

De esa sociedad me llama a cada rato Carmita, que es muy atenta. Por mi cumpleaños se apareció aquí Rey, el presidente, con un cake y el diploma de socia de honor de la Casa Cantabria, y no porque yo cumpliera un siglo, hace tiempo ellos tienen la costumbre de llamar a cada uno de los cántabros que quedamos en la sociedad, además de otras atenciones, así como invitarnos a almuerzos, festividades, actos.

No me diga que somos unos 20 naturales entre más de 500 asociados. Antes aquí había muchos más cántabros, incluso algunos que llegaron en alpargatas y luego progresaron. Como tantos españoles que en esta Isla trabajaron duro, fundaron familias y tuvieron más o menos fortuna, pero siempre mejor que lo que dejaron atrás, en sus tierras de origen por toda España, adonde a veces lograban volver triunfantes.

La casa original de nosotros en Santander está en una zona elevada, a ese barrio o reparto le llamaban "El Alta", por el nombre de la calle que sube la cuesta, un lugar con muchos árboles y vistas hacia el valle y hasta la playa. Nuestra casa era muy bonita, con una valla que cercaba toda la propiedad, como es común allí, y a nosotros de niños nos gustaba subirnos en una especie de balcón o mirador que daba hacia afuera, y nos divertía ponernos a ver la gente pasar, sobre todo a los gitanos que iban con sus monos y osos amaestrados, bailando al compás de la música de un organillo.

Estas otras fotos son de una visita que hice tiempo después de haber muerto mamá y que sus hermanos decidieran entregar la casa a una orden religiosa, a cambio de algo, naturalmente. Ya no tiene el jardín tan bonito, porque las monjas lo convirtieron en huerto, sin olvidarme del cantero que había alrededor de un escudo muy antiguo encontrado durante la construcción inicial de la casa, al que yo le tenía mucho miedo de niña, por culpa de uno de mis tíos que aseguraba que allí había vivido un faraón, dígame usted. Después las monjas mantuvieron ese escudo en la base de un Sagrado Corazón de Jesús.

PRENSA GRAFICA - COLON 307 - TELEFONO M-8841

Según escuché a mi padre, en plena guerra de independencia cubana su papá el madrileño -único de los Ducassi que vino para acá- hizo todo lo posible para evitar que sus dos hijos varones, si los llamaba el ejército, tuvieran que pelear frente a los cubanos o frente a los españoles, como él era español y su esposa era cubana. Así que mandó a los dos hijos para Madrid, con un hermano suyo que no demoró en ponerlos a los dos en la academia militar de Toledo.

Mi tío enseguida que se graduó vino para acá y se hizo ingeniero; luego fue muy conocido, el ingeniero cubano Francisco Ducassi. Pero mi padre, que era el menor de los dos, pensó lo contrario: yo, con 17 años y graduado de teniente, mejor me quedo en España y hago lo que me parezca, lejos de mis padres. Entonces lo destacaron en Santander, donde conoció a mi madre, con quien al final se casó y tuvieron tres hijos: mis hermanos Enrique, Francisco y yo.

Eso fue hasta que, con 31 años de edad, papá vino a ver en qué invertir en Cuba, primero pensando en el negocio de una mueblería por encargos, pero terminó siendo colono en una plantación de caña de azúcar, y se instaló aquí con su esposa y los tres "galleguitos", en una colonia azucarera grande en la Ciénaga de Zapata.

Allí estuvimos hasta 1919, pues tras la primera guerra mundial vino el tiempo de las vacas flacas en Cuba, bajando el precio del azúcar en el mercado internacional. Conclusión, que papá lo perdió todo, y después de pagar hasta el último salario de sus obreros, salió de allí con 6 pesos prestados, ¡para empezar de nuevo!

Descubrir La Habana fue una bendición, desde el principio vivimos en la zona del Malecón, y en esta ciudad crecí, estudié y conocí a mis amistades de toda la vida, luego me casé, empecé a trabajar… Su nombre es Juan Mederos Carrión, hijo de canario y cubana. Yo fui novia de él cinco años -novia de las de antes, no de las de ahora-, la carrera de Derecho completa, y nos casamos en 1941 de guapos, casi sin recursos, cuando él se graduó en la Universidad de La Habana.

Nos conocimos en el Miramar Yath Club, donde yo era asociada juvenil, para prácticas de deportes básicamente, y al casarnos fuimos

1358

a vivir con mi padre, porque mamá había muerto recientemente, de un largo padecimiento de Parkinson, y mis dos hermanos ya no vivían allí. Ellos estudiaron Medicina, los dos muy inteligentes, incluso Enrique fue el segundo expediente de su curso y aplicó para la clínica de los Mayo, en Estados Unidos, que busca a los mejores alumnos de escuelas de medicina de todo el mundo para que hagan la especialidad allí, y a él lo aceptaron, estudiando en Minnesota desde 1941 a 1945. Mi otro hermano se había casado antes que yo, y se fueron a vivir a casa de su suegra, porque su mujer era hija única.

Aquí vivimos mucho tiempo en El Malecón, por la zona de Centro Habana, frente al mar. Lo malo era cuando venía un ciclón, o "un norte" simplemente, entonces yo era muy delgada y había un tío político que cada vez que había mal tiempo me decía: oye flaquita, ponte unos plomos en los zapatos, que el aire te va a llevar volando.

Mi marido no paró de trabajar desde que se graduó, pero él venía bien preparado, porque con lo difícil que es esa carrera logró hacer dos años en uno, llegando a tener una profesión exitosa, que le reportó buenos ingresos, aunque al final lo perdió todo, de un día para otro.

Hasta 1959, incluso uno o dos años después, él tuvo su bufete de abogado en un edificio de oficinas, muy bueno, en la avenida de las Misiones números 5 y 7. Hombre hecho a sí mismo, desde que su padre murió se ocupó de toda la familia, trabajando sin descanso, pero triunfó porque era inteligente y terminó siendo abogado de compañías grandes, por ejemplo del Retiro de Planta Eléctrica, y del Petróleo.

Yo me demoré más en empezar a trabajar, mi padre no me dejaba, él siempre me llevo recio, muy recio -por suerte mamá era más mano abierta-, pero yo estaba loca por trabajar, en cualquier cosa, porque soy muy mala ama de casa, tengo que admitirlo. También salí varias veces de Cuba acompañando a mi marido en viajes de trabajo a eventos de organismos internacionales, en temas laborales, o de comercio, realizadas en lugares como San Francisco, Londres y París.

En medio de las reticencias de mi padre y de los compromisos de mi marido, yo logré empezar a trabajar en el área de pagaduría de Salud

Pública. Pero muy pronto pasé a Hacienda, al enterarme que se desocupó un puesto para operar las máquinas IBM, que hoy en día son las computadoras y todas esas cosas que a mí me gustaron mucho desde el principio, siendo joven y recién casada: nada de leyes ni de medicina, de eso ya tenía bastante en la familia. Eran unos equipos grandísimos, alquilados a ese ministerio cubano, ubicado en las calles Obispo y Cuba, donde hoy está el Ministerio de Finanzas -lo mismo que antes, pero con otro nombre-. Al principio la IBM no producía esos equipos en serie para venderlos, y empezó alquilándolos en Estados Unidos y otros países.

Estábamos en un cuarto enorme con aire acondicionado, donde hacíamos todas las operaciones de esas máquinas, por medio de unas pizarras metálicas, como tableros, con muchísimos cablecitos que debíamos conectar según el trabajo que se quisiera hacer cada día: listados de productos, estadísticas por sectores, informes anuales… y todo era de pie. Menos mal que a mí me gustaba ese puesto, que para otras personas sería fastidioso; aparte, el jefe era buena persona y me dejaba salir cerca "a buscar unas muestrecitas de tela" cada vez que la máquina tenía un desperfecto y había que esperar por el técnico.

Éramos dos departamentos: en el primero se hacía la perforación, cientos de huequitos por tarjeta, y en el otro hacíamos las tabulaciones alfanuméricas correspondientes. Se trabajaba sin parar toda la mañana, y si teníamos que seguir por la tarde, lo pagaban aparte. Aunque las tarjetas tenían un corte en una esquina para que fuera fácil ordenarlas, así y todo a veces se trababan y los perforadores tenían que repetirlas. Recuerdo el día que en la lista de importaciones empezó a aparecer "Unión Soviética", imagínese que clase de error entonces, como cada país tenía un número asignado -Canadá era el 101, Estados Unidos el 102, y así-. Pero todo se pudo arreglar, ya que la IBM también proveía una máquina para verificar los reportes.

Después aquí hubo otras oficinas con este tipo de equipos y una amiga nuestra empezó a trabajar en la Standar Oil Company. Allí pagaban más, y luego de 1959 a ella le ofrecieron seguir trabajando con esa empresa en Estados Unidos, donde también contrataron a su esposo.

Así fue cómo yo empecé a ver que todos se iban, o iban a irse, casi todos: los clientes del bufete de mi esposo, muchos pacientes de las consultas de mis hermanos, algunas de nuestras amistades…

En 1962, con la ley de nacionalización cubana a él le quitaron el permiso para ejercer de forma particular, y por no dejarlo en la calle totalmente le autorizaron a seguir trabajando en una iguala que tenía con una entidad cubana, por 300 pesos mensuales de salario. Bueno, en esa época yo sospechaba hacía dónde íbamos, pero no tanto, porque empezaron a escasear las cosas poco a poco, aunque no todo como pasó después, hasta llegar al "período especial".

De El Malecón nos mudamos para El Vedado, era una casa grande, con tres cuartos y tres baños, más un cuarto adicional que lo tenía Luisa, quien trabaja con nosotros hace nada más y nada menos que 48 años. Como ella siempre quiso trabajar a la vez en la calle para tener su jubilación en la vejez, mi marido le consiguió una plaza en el Ministerio del Trabajo y ahora ella tiene su jubilación, pero siguió viviendo con nosotros siempre.

Al morir mi suegra, yo quise tener una casa más pequeña, y en 1977 nos mudamos para aquí, a un paso de La Rampa. Desde mi cuarto veo El Morro y las luces del faro de entrada a la bahía -aunque si salgo a la terraza también veo la ropa interior de los vecinos de enfrente, no sé por qué ahora lo tienden todo hacia la calle-.

Cinco años después murió mi esposo, y desde entonces sigo aquí en compañía de Luisa, sin ella no sé qué habría hecho. Gracias a Dios nos llevamos muy bien, y las dos nos hacemos caso, una a la otra…

Ahora camino con apoyo del andador, después de las dos fracturas que he tenido. En ambas he salido mal, quedándome una pierna más corta y el brazo izquierdo soldado fuera de lugar en el hombro, por suerte puedo utilizar bien las manos. Así me desenvuelvo lo mejor que puedo, sin apenas salir de casa, salvo a gestiones del cobro de mi pensión como española, o algún motivo médico. Ah, y las visitas a la Casa de Cantabria, Luisa y yo siempre somos invitadas a almuerzos y actos, pasando un buen rato en compañía de cántabros y cubanos.

Ahora lo que más hago son “visitas telefónicas”, aunque a veces dejo que graben el mensaje en la contestadora y luego devuelvo la llamada.

Si, ese cuadro al oleo es un retrato de mamá hecho a partir de esta foto por mi tío Francisco Ducassi Mendieta, el que estudió ingeniería y desde joven era amigo de Romañach, a quien mi abuelo ayudó a conseguir una beca para estudiar pintura en Italia, de la que regresó convertido en el artista que luego sería tan famoso. Yo lo conocí personalmente, y ese otro cuadro que tengo en la sala es una copia del retrato que él hizo de mi abuela paterna para regalarlo a la familia en gesto de gratitud, como hizo con su primera obra premiada en Italia.

Bueno, parece que los Mendieta se casaban ya mayores pues los hijos de Carlos Mendieta parecían ser primos nuestros y no de papá; por eso quienes salíamos de vez en cuando con ellos éramos mis hermanos y yo. Su mandato como presidente de Cuba duró sólo dos años, en una época en que aquí tuvimos un desfile de presidentes.

Dicen que están terminando de restaurar el Capitolio Nacional como sede del Parlamento cubano, así como la Manzana de Gómez para un hotel y galería de tiendas de lujo, y hace poco reabrieron el famoso bar Sloppy Joe´s, que delicia. A ese paso La Habana volverá a tener el esplendor de antes, cuando yo era joven; ojalá sea por fuera y por dentro, que no se quede sólo en los lugares y calles más transitados.

Un día voy a encargar unos sándwiches a ese lugar y veremos si me recuerdan aquellos con pan de corteza dura, como los hacían allí especialmente. Tendré que darle bien la dirección a Michel, nuestro secretario, como le decimos Luisa y yo al encargado del edificio; él es muy afectuoso y se ocupa de buscarnos todo lo que le pedimos. Lo malo es que así mismo hacen otros vecinos con él y muchas veces termina comprando con el dinero de uno lo que le encargó otro, según el orden en que aparezcan las cosas, usted sabe cómo es eso, ya sean huevos o esta agenda, donde después quiero anotar su teléfono.

En 1984, dos años después que enviudé, fui a visitar a mi hermano en Miami. Mire que tuve que hacer trámites, pero al final me dieron el visado americano, el permiso de salida cubano, en fin, mientras antes

íbamos a Estados Unidos sin pasaporte ni nada, directo desde Cuba en unos minutos. Enrique me invitó después de 24 años sin vernos. Mi hermano menor había muerto en 1977, a los diez años de haberse ido de Cuba; precisamente fue el año en que nos mudamos a esta casa y cuando estábamos preparándonos para salir a esperar el año nuevo nos llaman por teléfono con la noticia, fue por un problema cardiovascular que padecía hacía mucho tiempo.

Primero pensamos que no me iban a dar la visa, era un momento muy limitado, y como no tengo hijos ni ninguna otra familia en Cuba podrían catalogarme "posible inmigrante"; pero me alegro mucho de haber podido ir, sobre todo porque a los 5 años de ese reencuentro Enrique falleció. Él me habló de quedarme allá, pero ya se había divorciado y vuelto a casar con una mujer que yo no conocía, y me daba la impresión de que no les iría muy bien, así que no iba a estar viviendo agregada con ellos.

Fueron tres meses, no sólo con mi hermano, también pasé unos días en Nueva York, donde había estado varias veces con mi esposo antes, y desde el cincuenta y nueve vive allí una amiga que es como una hija para mí, que en Cuba trabajaba en el Chase Manhattan Bank.

¿Mis sobrinos? También los vi, cómo no, pero después nos hemos ido distanciando, y hoy en día para mí son como marcianos. No tenemos ningún contacto, igual creen que no existo. Es así, sin criticarlos, ellos se fueron muy pequeños… Si, el capítulo de Estados Unidos y la familia de mis hermanos, los Ducasi López-Dóriga como yo, lo tengo cerrado hace tiempo y dudo mucho que vuelva a abrirse alguna vez.

En España me ocurre otro tanto, mis tíos y primos han ido muriendo, y sus hijos… La última vez que estuve allá, en 1952, ya casada, fui a ver a los tíos y muchos no vivían en Santander: mi tío Pablo estaba en Madrid, que era ingeniero y siempre vivió en la capital, y creo que Julio vivía en La Coruña. También vi a Rafael, que era militar y tuvo a un hijo peleando al mando de él durante la guerra civil española.

A mí la historia me gusta muchísimo, y disfruto con su lectura. Pero volviendo al tema de la guerra, lo cierto es que las llamadas "civiles"

son más crueles, una especie de mezcla de confrontación militar con venganzas personales, delaciones por litigios o rivalidades, incluso entre vecinos y los mismos familiares, como ocurrió en España.

Con esa experiencia, viendo las noticias de ahora en otros países me imagino lo que pueden llegar a pasar los pueblos enfrentados entre sí. A veces me callo, porque dirán: esa vieja no sabe nada, pero me gustaría hablar más de esas cosas, y no sólo de chismes.

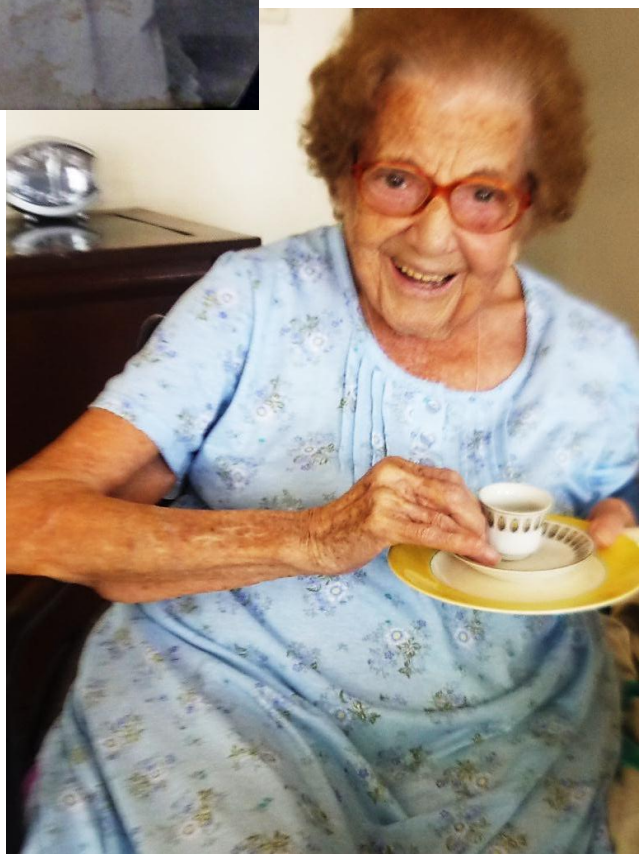
De Cantabria le puedo contar todo cómo era antes, cuando íbamos a pasar el verano, menos de mi familia actual allá. Seguro deberá quedarme algún sobrino, ¿dónde estarán?, regados por todas partes…

Después que mis padres murieron fui perdiendo los contactos con España y con Estados Unidos. A veces una cartica, cada vez más distanciada de la otra, y con lo malo que se puso el servicio de correos aquí, que una carta llegara a su destino era casi un milagro.

¿Siente el olor a café? Luisa está colando ahora, ¡que bien!, después seguimos conversando.

Bueno, para el libro le tengo unas fotos del cumpleaños que me organizaron desde la Iglesia del Carmen cuando cumplí un siglo, en el año 2013. Entre el sacerdote y mis amigas del grupo Carmelo Seglar lo organizaron todo de maravillas. Ni Luisa ni yo tuvimos que hacer nada, ni avisar a nadie: sólo sentarnos a disfrutar del brindis, de la música y las gratas compañías. Ella se ve aquí en esta foto, vestida de azul igual que yo. Para esa ocasión fuimos a la peluquería, como decimos cuando viene a casa mi peluquera de hace 40 años.

En estos días voy a buscarle otras fotos, tengo muchas, aunque nunca las he puesto en un álbum, como ésta en brazos de mi niñera, aquí le decían manejadora, o la tata. Era muy bonita, y estuvo con nosotros desde el primer viaje, hasta que se buscó novio. Entonces seguimos con la de mis hermanos -que estaba casada con un español-, hasta que yo cumplí 9 años. Con ella salíamos a pasear en tranvía, recuerdo uno que bajaba por la calle Baños, hoy llamada calle E, hasta la calle o avenida Línea, donde una guagua seguía más abajo, a los balnearios de la costa.



Después iré anotando otras cosas de interés que recuerde para nuestro próximo encuentro, sobre todo de Cantabria, y de España, porque no sólo viajábamos a Santander; por ejemplo, en un viaje anterior al que le contaba de 1952, aprovechamos un evento donde asistió mi marido en Londres a fines de 1950, para ir a España: los días de Pascua con mi familia en el norte, el fin de año con su familia en Madrid, y los feriados por Año Nuevo al sur, pues yo quería conocer Sevilla y resultó ser lindísima, como toda Andalucía, y eso que no era verano, cuando se pone más guapa, como dicen allá.

Dígame de qué parte es su familia española. Ah, Asturias y Galicia, de las dos vinieron tantos emigrantes que hay que ver los palacios que construyeron a ambos lados del Parque Central de La Habana, junto al Capitolio Nacional de Cuba, como para no dejar dudas del poder asociativo y de todo tipo que tenían esas regiones, tal como ocurría con la colonia española en su conjunto.

A mi España me gusta toda, realmente. ¡Y cómo me quedan cosas por contarle! Ya terminé el libro que me dejó la otra vez, sobre los madrileños en Cuba. Lo leí completo desde el prólogo de Eusebio Leal hasta la entrevista final a Rosita Fornés.

Ahora que usted va a la Feria del Libro, quisiera saber si habrá algo de Núñez de Arce, el poeta español que más me gustaba de jovencita, quizás en los libreros particulares, porque ya no reeditarán esas obras.

Tal vez cuando se publique este libro sobre los cántabros lo lea algún Ducassi o López-Dóriga, y nos volvamos a encontrar…

Como hemos conversado en estos días! Déjeme decirle, como a veces yo paso tanto tiempo callada he llegado a pensar si no se me va a olvidar hablar.

El Vedado, febrero 2017

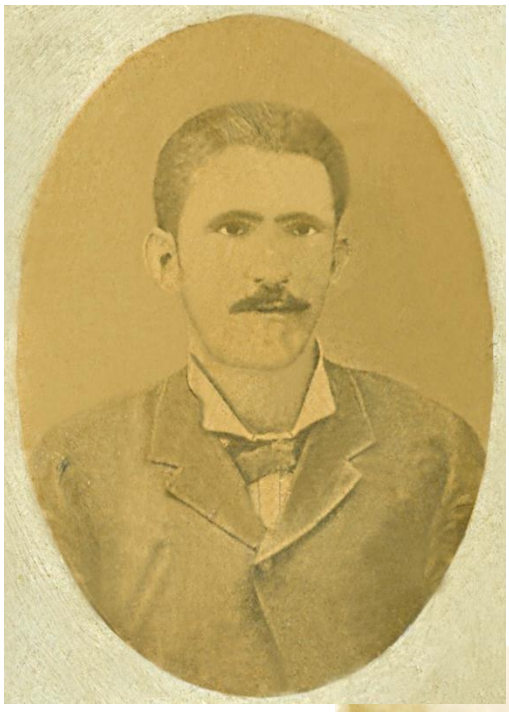
Iris Mora Zavala

Mi origen cántabro proviene de mi abuelo por parte de madre, Santiago Zavala Palencia.

Nació el 11 de febrero de 1855, en Novales, ayuntamiento Alfoz de Lloredo, y según consta en el Registro de Extranjeros de la Dirección de Inmigración y Extranjería de Cuba, su inscripción como español residente permanente aquí se efectuó mediante acto de asentamiento número 86226, sin acogerse nunca a la ciudadanía cubana.

Cuando yo nací, el 12 de marzo de 1943, hacía diez años que mi abuelo había fallecido, por lo que no lo conocí. Pero mi madre siempre hablaba de él y de mi abuela cubana, Clara Daudinot, nacida en el poblado guantanamero de Tiguabo, en 1873.

Ellos oficializaron su matrimonio el 7 de septiembre de 1908, y entre los doce hijos que tuvieron está mi mamá, Carmen Zavala Daudinot, que se crió en esa finca cafetalera del oriente cubano nombrada Alto de Bayameso, muy cerca de la zona Sigual Arriba, todo esto perteneciente a Yateras, municipio Jamaica, provincia de Guantánamo.



Aquí están los dos, mi abuela guantanamera y mi abuelo español, en estos retratos...

Son unas imágenes que dicen mucho de la familia, de la época, de España y Cuba, entre muchas cosas que a veces no nos detenemos a pensar como lo ameritan, pero que las llevamos dentro, en la memoria y en la sangre.

Yo soy bastante minuciosa con los datos, por eso traigo una serie de documentos sobre nuestra familia, como certificados de nacimiento, de matrimonio, de defunción, entre algunas notas y fotografías, unas más antiguas que ahora voy a explicarte, y otras más modernas que rebasan el ámbito familiar, hechas en actividades desarrolladas por la Casa Cantabria, donde has querido iniciar esta entrevista.

Bueno, aún no he logrado saber la fecha exacta en que mi abuelo vino de España. Según mamá, él llegó a Cuba sólo, con 12 años de edad, junto a unas amistades o unos conocidos del pueblo, ya que sus padres y hermanos siguieron viviendo en Cantabria entonces. Al llegar a Guantánamo fue que conoció a mi abuela, quien lo ayudó un poco a encaminarse, principalmente en sus estudios de tenedor de libros, y parece ser que ellos se gustaron, se juntaron y terminaron unidos para toda la vida.

También mi mamá nos contaba que él viajó a España una vez, después de fallecidos sus padres, y en ese encuentro le pidieron que se quedara a vivir allá pero decidió decirles que no… después cada hermano fue cogiendo su camino, por Madrid y por otras zonas de España, vaya usted a saber, y no se vieron nunca más. Mi abuelo siguió viviendo en Cuba, donde se consolidó poco a poco.

Primero él tenía una despulpadora de café manipulada con una rueda y tres caballos, que luego cambió por un motor, y los granos se ponían a secar en dos secaderos bastante extensos, para luego almacenar el café seco en una especie de ático que su casa tenía en la parte más alta, techada toda con zinc. Esa era la vivienda donde ellos residían, en la propia finca, con paredes de mampostería, ocho habitaciones y sala comedor ubicada en el centro de todo, con una mesa muy larga, como

para doce personas donde comían los miembros de la familia y los trabajadores de la finca, sin diferencias. El piso era de madera, y tenía un sótano donde se criaban gallinas, conejos y carneros; toda la casa estaba rodeada por un portal, al que llamaban corredor. La cocina y el baño -letrina- se encontraban ubicados fuera de la casa, en la parte de atrás; también contaba con un aljibe y un molino de agua.

Entre las cosas que yo escuché en torno a aquella finca está lo relativo a la alimentación, siendo muy comentados los garbanzos y las fabadas con tocino y chorizo, así como el bacalao, además de un vino de toronjas fabricado allí mismo, que tenían el hábito de beber con las comidas. También se realizaban bautizos colectivos, oficiados por un sacerdote que traían desde la iglesia más cercana, ubicada en el propio municipio Jamaica, siendo motivo de fiesta esos días.

En esta foto mi abuelo está entre dos comerciantes de Yateras, que le suministraban los víveres al por mayor y le apreciaban como buen amigo. Incluso tiempo después de su muerte -que se produjo tras una operación de la vista que le hicieron en La Habana, y al no resultar exitosa le dejó muy molesto física y anímicamente- él siguió siendo recordado en aquellas zonas por su calidad humana, su honestidad y su trato considerado hacia todos los trabajadores de la finca por igual.

Acerca de la familia que mis abuelos Santiago y Clara fundaron en Guantánamo, debo decir que de sus doce hijos, los varones eran los privilegiados, al ser quienes tuvieron derecho a estudiar, a ejercer el control de la finca y tener contacto con España. De esa forma las mujeres no contaban para nada, eran marginadas y no las dejaban relacionarse en sociedad, así que tras la muerte de mi abuelo fueron ellos quienes heredaron la finca y las viviendas que él poseía.

Hoy esas cosas impuestas por el abuelo en la familia nos parecen negativas, bastante retrógradas, pero no se debían únicamente a él, eran parte de las circunstancias del campo entonces. Entre las fotografías que voy a entregarte digitalizadas está una que mamá siempre tuvo a mano, donde ella está sentada de lado, en el extremo derecho, junto a varios de sus hermanas y hermanos.

Familia
Mora Zavala

En 1929 mi madre se casó con Francisco Mora Grenot, siendo yo la menor de los cinco hijos que tuvieron. A pesar de que no fue a la escuela, ella pudo hacer el primer grado en la casa, donde le enseñaron a leer y escribir, resultando ser muy inteligente; luego se esforzó porque sus hijos estudiaran, brindándome un gran apoyo en mi juventud para que yo pudiera estudiar y trabajar

En esta memoria portátil yo te copié algunas fotografías, muchas son composiciones que preparo en la computadora, combinando las conservadas por mamá con otras que yo misma he ido tirando, primero con aquellas cámaras de rollo en blanco y negro, después en colores, que había que llevar a revelar a un estudio, recuerdas…

Ahora no es que sea una experta, pero con esta camarita digital me desempeño bastante bien, y además de hacer las fotos le dedico todo el tiempo necesario a mejorarlas en nitidez, contraste y brillo.

Además de las imágenes que yo proceso básicamente utilizando el programa PHOTOSHOW, en computadora también preparo algunos textos o resúmenes con toda la información relativa a nuestra familia. Por ejemplo, estos dos:

12 HIJOS DE MIS ABUELOS
SANTIAGO ZAVALA y CLARA DAUDINOT
(ordenados por año de nacimiento)

1889.- Santiago	1899.- Norberto	1907.- Carmen
1890.- Silveria	1900.- María	1909.- Mario
1893.- Ana	1902.- Juana	1911.- Saba
1894.- Clara	1904.- Arsenio	1914.- Ángela

5 HIJOS DE MIS PADRES
CARMEN ZAVALA y FRANCISCO MORA
(ordenados por año de nacimiento)

1925.- Juana Caridad	1937.- Santiago
1929.- Olga Rafaela	1943.- Iris Tranquilina
1931.- Gladys Aurora	

T 488 L 003717 P 005

Número 3

REGISTRO CIVIL DE Consulado General de España en La Habana

NACIONALIDAD ESPAÑOLA POR OPCION

El/la inscrito/a D (a). Iris Yanquili na Mara Zavala

OPTO por la nacionalidad española de origen en virtud de la Disposición Adicional 7ma. de Ley 52/07 y Vecindad Civil Común

ante el Sr. Encargado del Registro Civil Consular de España en La Habana

el día 7 de Febrero de 2011

prestando juramento/promesa de fidelidad a S.M. El Rey, obediencia a la Constitución y a las leyes españolas, habiéndose acreditado los requisitos legalmente establecidos

La Habana 29 JUL 2011

El Encargado del Registro
D. Alvaro Kirkpatrick de la Vega

DATOS DEL INSCRITO:

Nombre (1) I R I S - T R A N Q U I L I N A

Primer apellido (1) R O R A

Segundo apellido (1) Z A V A L A

Sexo (2) Mujer

Hora de nacimiento (3) 07:45

Día Doce *mes* Marzo

Año mil novecientos cuarenta y tres

Lugar (4) Puesto, Oriente, Cuba

PADRE: D. (5) Juan Francisco Mora

hijo de –

y de María Regla.

nacido en La Habana.

el Veintinueve *de* Octubre *de* 1893

Estado Casado *Nacionalidad* cubana.

Domicilio Oriente *Profesión* –

MADRE: D.ª (5) Carmen Zavala Gaudinet

hija de Santiago

y de Clara

nacida en Guantánamo, Oriente

el Dieciseis *de* Julio *de* 1903

Estado Casada *Nacionalidad* cubana

Domicilio Oriente *Profesión* –

MATRIMONIO DE LOS PADRES: (6) Existe fe de afirmación de la declarante

Día celebración

Mes *año*

Lugar (7)

Tomo *Pág.*

Documento presentado

DECLARANTE: D. La inscrita

Así que te parecen bien las fotos, pues a veces yo he estado un día entero trabajando una fotografía, sobre todo cuando quiero unir retratos hechos en épocas diferentes y me gusta dejarles su textura propia a cada uno, pero integrados en un contexto armónico, que llevo a imprimir cuando logro el encuadre y la disposición adecuados.

Mi vida laboral hasta que me jubilé, con 63 años de edad y 44 de trabajo, no tuvo que ver con la fotografía, tal vez con algo de diseño, pues yo estudié en el tecnológico de la construcción y después cursé la carrera de Ingeniería Civil en la CUJAE, como se conoce a la "Ciudad Universitaria José Antonio Echeverría". Durante muchos años trabajé en el Comité Estatal de Abastecimiento Técnico Material, organismo central del estado rector en materia de logística de almacenamientos, laborando en inversiones constructivas y organización de almacenes, una actividad en la que recibí varios reconocimientos otorgados por ese organismo y por el Fórum Nacional de Ciencia y Técnica.

Después de jubilada me acerqué a la sociedad cántabra, donde me hice miembro en marzo del 2007; así como a mi nieta más pequeña que entonces tenía 6 años la inscribí en la Escuela de Bailes Españoles que dirige la profesora Marta Egusquiza aquí mismo, en la Casa Cantabria de La Habana. Precisamente en esta nueva etapa es que me fui vinculando cada vez más a nuestras raíces españolas, y a medida que participaba en actividades junto a naturales cántabros y descendientes que integramos esta sociedad, me hice la costumbre de tirar fotos de los principales momentos culturales y recreativos compartidos con buena parte de la colectividad de origen cántabro en Cuba.

En el año 2010 comencé a realizar los trámites para acogerme a la ciudadanía española por opción, obteniéndola en agosto del 2011. Sí, fue un cambio bastante grande, desde la época en que solía escuchar que mi abuelo materno era un emigrante cántabro, hasta ahora que puedo mostrarte mi acta de inscripción como ciudadana española en el Consulado de España en La Habana.

¡Cuántas gestiones tuve que hacer!, comenzando por la solicitud de diversas certificaciones en Cuba y en Cantabria, sin contar todos los

Fólio 37
N.° 0898182 /11

ESPAÑA
MINISTERIO DE JUSTICIA
REGISTROS CIVILES

Certificación Gratuita
(Ley 25/1986, de 24-12)

ACTA DE DEFUNCION.

Número 1131

Jose Zavala Valencia

En el pueblo de Novales término municipal de Alfoz de Lloredo provincia de Santander á las diez de la mañana del dia veintiuno de Abril de mil ochocientos ochenta y seis ante D Fructuoso de la Diez suplente en funciones de Juez municipal y encargado del Registro Civil del mismo término, y D. Antonino H. Landaburu Secretario compareció D Andres Blasco natural de Novales término municipal Alfoz de Lloredo provincia de Santander, mayor de edad, estado civil casado, cirujano, y vecino de dicho Novales, con cédula personal n.º 301 que exhibe y recoge, manifestando que D. José Zavala Valencia natural de dicho Novales término municipal de Alfoz de Lloredo provincia de Santander edad de sesenta y cinco años falleció á las diez de la mañana del dia de hoy en referido Novales su domicilio á consecuencia de anemia de lo cual daba parte en debida forma

En vista de esta manifestacion y de la certificacion facultativa presentada que se deja archivada en el legajo correspondiente, en este Registro Civil, como documento referente á esta inscripcion, el Sr. Juez municipal dispuso que se consignasen en ésta, además de lo expuesto por el declarante y en virtud de las noticias adquiridas, las circunstancias siguientes:

Que el referido finado estaba casado en el acto del fallecimiento con Dª Maria Valenzuela natural de precitado Novales, habiendo tenido de este matrimonio seis hijos llamados Fabian Felipe Ulpiano Santiago Francisco y Herminia el primero ya difunto. Que era hijo legitimo de D. Lorenzo Zabala y de Dª Josefa Valencia ya difuntos y vecinos que fueron de referido Novales. Que segun noticias no otorgó testamento.

pasos que lleva la petición de turnos de entrevistas, la subsanación de error de una letra en los registros civiles, en fin, todo de lo que uno podría lamentarse, pero que no lo hago por dos razones muy sencillas.

Primero porque en todo momento yo recibí la orientación necesaria en la Embajada, en el Consulado, así como en las oficinas que España habilitó para estos fines en la Lonja del Comercio de La Habana, y eso que ha sido en medio de miles y miles de personas enfrascadas en el mismo proceso a raíz de la nueva ley de nacionalidad española, pero en mi caso debo añadir que se facilitó por las respuestas recibidas a los mensajes enviados a diferentes instancias en Cantabria, por correo postal y electrónico, a lo largo de esta tramitación.

En segundo lugar, no menos importante, porque al ir completando toda la información requerida para mi expediente de ciudadanía española yo me adentraba en las interrelaciones familiares y culturales entre Cuba y España. Fue como cumplir una tarea pendiente en mi vida, algo así, pues en los años que te cuento me iba insertando totalmente en la Casa Cantabria de La Habana a la misma vez que me interesaba a fondo en las historias, esfuerzos y vicisitudes de nuestros ancestros cubanos y españoles.

En vida de mi madre no se me ocurrió saber que más había tras sus anécdotas como hija de cántabro emigrante, ni mucho menos hacer una investigación o búsqueda de información como la que dirigí al Registro Civil de Santander. La primera respuesta que tuve fue del ayuntamiento Alfoz de Lloredo, mediante un *e-mail* en que me dieron indicaciones de dónde encontrar los datos del abuelo como tal, además de enviarme varios certificados de nuestros familiares nacidos en ese municipio de Cantabria.

Con estas certificaciones de defunción descubrí cómo se llamaban mis tatarabuelos: Lorenzo Zavala y Josefa Palencia, mi bisabuelos: José y María, así hasta llegar a los hijos de cada uno de ellos nacidos y fallecidos en Novales. Podrás imaginar lo que ha significado toda esta información no sólo para la tramitación de la ciudadanía española, sino como medio para ampliar y profundizar este sentimiento hacia mis ancestros.

Actividades realizadas por la Casa Cantabria de La Habana en el 2013
Visita del Embajador de España en Cuba a la Casa Cantabria de la Habana(20 de marzo del 2013)
Visita del director general de Migraciones del Gobierno de España (Aurelio Miras Portugal) a la Casa Cantabria de la Habana (14 de febrero del 2013)
Casa Cantabria de La Habana
Fundada en 1910, en su Junta General de Asociados el 20 de Enero del 2013, efectuado en el local de la Sociedad Montañesa de Beneficencia
Casa Cantabria de La Habana
Acto Homenaje a Alicia Alonso por sus Raíces Santanderinas
Casa Cantabria de La Habana
Almuerzo con Cantabros Naturales
12 de diciembre del 2013
Actividad Festiva por el 103 Aniversario de la Casa Cantabria de la Habana
10 / 11 / 2013

No sé lo que seleccionarás para el libro a partir de esta entrevista, pero entre la documentación que te traje está aquel primer correo con el siguiente texto:

> FECHA: miércoles 27 enero 2010 14:18 horas
>
> ASUNTO: Registro Civil de Alfoz de Lloredo (Santander)
>
> Buenas tardes:
>
> Me han enviado su petición del Registro Civil de Santander porque Novales pertenece a este Ayuntamiento.
>
> La partida de nacimiento de Santiago Zavala Palencia no figura inscrita en este Registro; nacimientos anteriores a 1871 están en el Archivo Diocesano del Obispado de Santander (microfilmados).
>
> Puesto que no estaba la partida de nacimiento, he mirado las de defunciones por si hubiese muerto en este Ayuntamiento y tampoco aparece.
>
> Un saludo,
>
> REGISTRO CIVIL
>
> ALFOZ DE LLOREDO (CANTABRIA)

Fue así, gracias a muchas entidades de España y Cuba que completé la información requerida, y al cabo de tres años yo misma me sorprendí de tener en las manos mi pasaporte español. No es que uno cambie con ese documento, soy la misma de siempre, pero en algo me siento más cerca del lugar donde nació mi abuelo, es como un aliciente en la añoranza que tengo por visitar ese pueblito algún día…

Sí, como tú dices, mi labor fotográfica en el contexto de la Casa Cantabria de La Habana -aunque nunca le he dado esa denominación de labor fotográfica profesional- es una forma de estar en contacto con España y todo lo relacionado con la cultura cántabra y su huella en Cuba, según reflejan muchas de estas fotos, tanto de forma individual como cuando las integro en un afiche que resume el desenvolvimiento de las actividades de los cántabros y sus descendientes en este país.

Reinaldo, el presidente, junto a Carmita, Cristina, Armando, Rubén y demás directivos y socios de la Casa Cantabria de La Habana, también acogen muy bien mis fotografías y algunas las ponen en el mural o las conservan como memoria gráfica de sus actos, tanto de tipo cultural y asociativo: galas artísticas, almuerzos de confraternidad, romerías en centros recreativos y encuentros en la propia sede con funcionarios españoles y cántabros, hasta de carácter solemne, como la misa anual por la Virgen Bien Aparecida, donde salgo retratada cámara en mano, entre las imágenes que tomaste ese día.

También, a veces ellos envían mis fotos a Cantabria y hasta uno de los afiches que preparé a modo de resumen anual lo tienen expuesto en la fachada del edificio de la sociedad, donde lo pueden ver todos los que vienen a las oficinas o al restaurant.

Rey y su equipo me animaron mucho cuando participé en el concurso de la Embajada de España titulado "Primer Premio de Fotografía: La Huella de España en Cuba", en ocasión del 25 aniversario del Festival cultural "La Huella de España" fundado por Alicia Alonso hace un cuarto de siglo, de conjunto con el Gran Teatro de La Habana.

Como el premio a otorgar a la obra ganadora era de 1000 CUC, yo me dije: esta es mi oportunidad de contar con algunos recursos para poder realizar ¡el viaje a la tierra natal del abuelo!

Hice ese trabajo fotográfico con mucho amor, alegría y optimismo, se trata de una foto de 30 por 40 centímetros, simulando un afiche, donde me propongo expresar con imágenes la huella o impronta migratoria española en Cuba, y especialmente su agrupación en sociedades para la defensa de la preservación de sus valores culturales, históricos y sociales, particularizando en la labor desplegada durante más de un siglo por la Casa Cantabria de La Habana.

Al final no resulté premiada, pero lo principal fue participar en una convocatoria tan interesante, además de que yo aún mantengo la esperanza de alguna vez poder llegar a conocer Cantabria… Mientras, pueden confiar en que seguiré colaborando con todo lo relativo a la memoria fotográfica de nuestra sociedad cántabro-cubana.

Tras la
Huella de
España
2 de junio
2008

Aurelio, la próxima semana tendré lista más información, hoy termino con estas fotografías de mi nieta junto a la profesora de bailes Martica, y en la actuación que hicieron vistiendo el traje típico montañés precisamente durante uno de los Festivales artístico-culturales de "La Huella de España".

Ella se llama Berenice y su mamá Yeni, mi otra hija es Lien y su niña Elianys, como ves, somos un equipo de cinco mujeres.

Aunque luego coordinaremos el día del siguiente encuentro, recuerda que puedes enviarme por *e-mail* la transcripción de mi testimonio cuando la tengas hecha, y así vamos adelantando por esa vía hasta llegar a la versión final. Antes quisiera retocar algo la foto donde aparecen mis padres juntos, y un poquito más la de mis abuelos, ¿qué tú crees?

Centro Habana, septiembre 2016

María Antonia Rabanillo Dámera

100 AÑOS
COLONIA ZAMORANA DE CUBA

El acto que celebramos hoy, 30 de septiembre, dentro de la Jornada por el centenario de la Colonia Zamorana de Cuba (1916 - 2016), ha sido con motivo de inaugurar en nuestra sede social una Biblioteca, que hemos llamado Jesús Sandín.

Como tú pudiste apreciar, fue una mañana muy emocionante pues con ese nombre todos los asociados recordamos a una de las personas que más apoyó y participó en la cooperación de la Diputación de Zamora hacia los zamoranos en Cuba, particularmente con el envío de libros y otros materiales sobre la identidad zamorana y su proyección mundial a través de la emigración.

Además, con este nuevo servicio de documentación nuestra sociedad cumple uno de sus objetivos básicos: el desarrollo de actividades culturales destinadas a sus asociados y a la comunidad en que nos encontramos ubicados dentro del casco histórico de La Habana, muy cerca de la Plaza Vieja, como resultado de las coordinaciones realizadas durante varios años entre la Colonia Zamorana de Cuba, la Diputación de Zamora y la Oficina del Historiador de la Ciudad.

Todo lo relacionado con la sede en la calle Muralla número 73, desde las primeras gestiones en los años noventa hasta su inauguración el 25 de enero del 2003, se recoge en las páginas de estas *Memorias* con profundo sentimiento de gratitud hacia quienes hicieron realidad un gran sueño de los zamoranos y descendientes en Cuba. Por eso sus páginas comienzan por la destacada mención a Eusebio Leal, Historiador de La Habana, y José Bahamonde, Senador por Zamora en el gobierno español y antes Diputado zamorano, así como Pilar Álvarez, Fernando Martínez Maíllo, María Teresa Martín, presientes de la Diputación, José Luis Bermúdez, actual Diputado que atiende la emigración y Jesús Sandín, funcionario de la Diputación de Zamora, junto a Juan Andrés Blanco, Director de la filial en Zamora de la UNED, (Universidad Nacional de Educación a Distancia), y Emilio Roncero, zamorano amigo de nuestra Colonia, entre otras personas y entidades cuya participación en este proyecto ha sido decisiva.

En mi caso, lo que yo pueda responder sobre nuestra sociedad, su sede, integrantes, actividades, etcétera, tiene además una significación personal, por razones de orden familiar muy profundas. Y no sólo porque mi hermano Sergio y yo hayamos sido presidentes de la Colonia Zamorana de Cuba por muchos años, él entre 1994 y 2012, y yo a partir del 2013 hasta la actualidad que he sido reelecta para un nuevo mandato hasta el 2020, sino fundamentalmente por nuestro padre, Sergio Rabanillo Prada.

Pues la historia de él comienza en Triufé, un pueblecito zamorano que hoy tiene muy pocos habitantes, donde nació el 7 de octubre de 1898, y creció en unas condiciones algo adversas, no sólo por ser hijo de madre soltera en aquella época, sino por la situación económica de su familia en sentido general, a lo que hay que añadir el problema de la guerra cuando él entra en edad del servicio militar. Aún recuerdo cómo nos contaba que su madre decidió verlo irse solo a América antes que fuera a tocarle el quinto junto a otros muchachos del pueblo. Así fue que vino para Cuba en 1917, con 19 años de edad, pensando en comenzar a trabajar en la zona más oriental de Cuba, Guantánamo, pero la realidad fue bien distinta, su vida de emigrante se convirtió en un gran peregrinaje…

Primero porque al llegar a La Habana y no haber nadie esperándolo en el puerto le envían a *"Triscornia"*, donde conoce a una persona que hace los trámites para sacarlo de allí y después de estar un tiempo en La Habana mi padre se va para la provincia de Camagüey, donde hace amistad con un hebreo, nacido en Siria, que era muy buen sastre, y fue quien le enseñó esa profesión. Todavía recuerdo de chiquita verlo cosiendo trajes de hombre, pero él no se dedicó para siempre a ese trabajo. Después intentó ser comerciante, en lo cual no tuvo el éxito esperado pero lo siguió siendo toda la vida.

Cuando yo estudiaba en la escuela primaria él tenía cerca de casa lo que le dicen un kiosquito, en la calzada de Luyanó, donde vendía café, batidos y refrescos, por lo que cada vez que salía de clases me iba para allí, estando mucho tiempo a su lado, quizás por haber sido siempre muy apegada a él. En total somos cuatro hermanos, hijos de padre zamorano y madre cubana, Amparo Dámera Zamora, natural de la provincia Matanzas; nacidos en Cuba con este orden: Olga, yo, Sergio y Oscar, viviendo todos en La Habana.

Después fue que papá comenzó a trabajar en carnicerías, animado por mi padrino y por un gallego que nosotros llamábamos tío, pues no tenía ningún familiar en Cuba. Una de esas carnicerías, que nunca fueron propiedad de él, estaba en la Virgen del Camino desde antes que comenzara a construirse la rotonda con glorieta que luego ha sido tan conocida por la imagen religiosa colocada en su centro.

Fíjate si nuestro padre peregrinó, que en sus sucesivos empleos en el comercio después trabajó en las afueras de la ciudad, por la zona de San Miguel del Padrón, retirándose cuando estaba en el mercado llamado popularmente "La Cuevita", con más de 80 años de edad.

Al fallecer en 1996, con 98 años, llevaba asociado a la Colonia Zamorana de Cuba desde 1936. Un período largo pero con altas y bajas, pues al comienzo, por ser miembro de la sociedad se pagaban 50 centavos mensuales y a veces no estaban los 50 centavos disponibles todos los meses para ese fin, cuando las sociedades eran muy estrictas con el pago de las cuotas, mes por mes.

En su vinculación con la Colonia Zamorana y otras sociedades españolas, él nos llevaba a nosotros a actividades como las romerías en los Jardines de las Cervecerías La Polar, La Tropical, y Hatuey, así como a las comidas en algunas sociedades gallegas, como Rosalía de Castro. Entonces las actividades eran básicamente del Centro Castellano, no de la Colonia Zamorana o de otras regiones de Castilla en particular.

De entonces lo que más recuerdo es a la gente bailando la jota, o aquellas empanadas de embutidos…

Durante buena parte del siglo pasado papá desempeñó algunos cargos en la Colonia Zamorana de Cuba, cuando radicaba en las sucesivas sedes que tuvo el Centro Castellano, que por cierto fue fundado en los salones del Centro Gallego de La Habana en 1909.

Por eso los zamoranos radicaron junto a otras sociedades castellanas en la sede del municipio 10 de Octubre, y luego en este municipio Centro Habana, primero en la calle San Rafael, y desde el año 1998 en este local, la Casa de Castilla ubicada en la calle Neptuno número519, lo que se logró siendo Sergio presidente de la Colonia Zamorana y de la Agrupación de Sociedades Castellanas de Cuba.

Eso fue hasta el año 2003, cuando inauguramos una sede propia de Zamora en La Habana, donde celebramos el importante acto de esta mañana como parte del centenario de la sociedad…

Volviendo a mi padre, primero fue vice tesorero, luego él ocupó otros cargos, y llegó a ser presidente de la Colonia Zamorana de Cuba durante muchos años, transmitiéndonos a nosotros su amor por la sociedad que lo acogió siendo un joven emigrante.

Era un amor grande, tan grande que yo tengo la experiencia de que a mi padre le dio una trombosis en los años setenta, afectándole el habla y el movimiento de las manos, y en medio de esa adversidad nos anotó unas palabras en un papel que nosotros no lográbamos entender hasta que desciframos que quería decir: “avísenle a la Colonia Zamorana”, porque era algo que él sentía como propio, a la par de su familia.

'OPERACION AÑORANZA'

...Dejé enterrado mi corazón

Veinte cubanos de origen zamorano viven el reencuentro con familiares, recuerdos y relatos de su tierra

Llegaron hace cinco días en la 'Operación Añoranza', organizada por la Diputación Provincial, pero sólo ahora empiezan a 'tomar tierra', después de un largo y agotador viaje para reunirse con sus familiares en los pequeños pueblos de la provincia donde aún viven algunos de sus primos, sobrinos o hermanos. Para otros, cuyos allegados han fallecido, es el reencuentro con las calles, el río y el paisaje que conocieron de niños, o del que sus padres les hablaban. Para todos, es un sueño que creían perdido y la mayor aventura de su vida.

Asun García. ZAMORA

Han derramado ríos de lágrimas. Es casi la única forma de expresar la emoción y el agradecimiento que sienten por este regalo, en el que se compendian la ilusión de su vida y el salir durante dos semanas de la penuria que sufren en la tierra que les acogió hace cincuenta años, cuando aquí se vivían también las carencias de la posguerra. Todavía no acaban de creérselo, aunque ya pasó el aturdimiento del primer momento, el cansancio de más de diez mil kilómetros de viaje y «*el tremendo sentimiento*» de encontrarse con su familia y su tierra.

Ahora, la mayoría de ellos están alojados en la casa de los primos, en Vigo de Sanabria; en la del hermano de Puebla o con los sobrinos de Almeida de Sayago. Otros ya no tienen parientes vivos, pero se sienten acogidos con el mismo cariño en su pueblo de origen. Este es el caso de Grafira Ramos, oriunda de Cubo del Vino, que salió del pueblo con un año. Tiene familia en Salamanca, donde se trasladó su familia antes de emigrar a Cuba, pero se encuentra «*divinamente*» en casa de María Francisca Roldán, una vecina que la ha alojado y donde ha encontrado «*más que una familia*». Grafira Ramos ha tenido ocasión de charlar con los vecinos, que le preguntan sobre la situación en el país caribeño, «*y se sienten insultados de ver los trabajos que pasamos*». Pregunta si se acuerdan de su padre, «*pero ya nadie lo recuerda aquí y a mí tampoco, claro, han pasado 80 años*».

En su 'salsa'

Aun así, para ella Cubo del Vino «*es un pueblo muy lindo, muy lindo*»; su anfitriona «*es una excelente cocinera*» y, además, los jubilados le hicieron ayer una fiesta en las escuelas, con chocolatada incluida. Ha tenido ocasión de encontrarse «*en su salsa*» con la visita al taller de bordados, porque es costurera de profesión.

José Pedrero es un zamorano de pura cepa, nacido en la típica calle de Balbórraz hace 78 años. Aunque salió de la capital con cinco años, en su memoria de niño quedó el recuerdo de una calle «*de gente muy humilde*», de cuando los empleados municipales limpiaban las calles con agua y ellos jugaban a ponerse bajo el chorro, y del colegio donde empezó sus estudios, en los padres Claretianos, «*que les llamábamos los de 'los baberos'*».

Don Pepe, como le llaman sus compañeros de la *Operación Añoranza* está fascinado con el aspecto que tiene ahora la remodelada calle →

José Rabanillo, de 97 años, el más veterano del grupo, con su hija Olga. FOTO J. L. LEAL

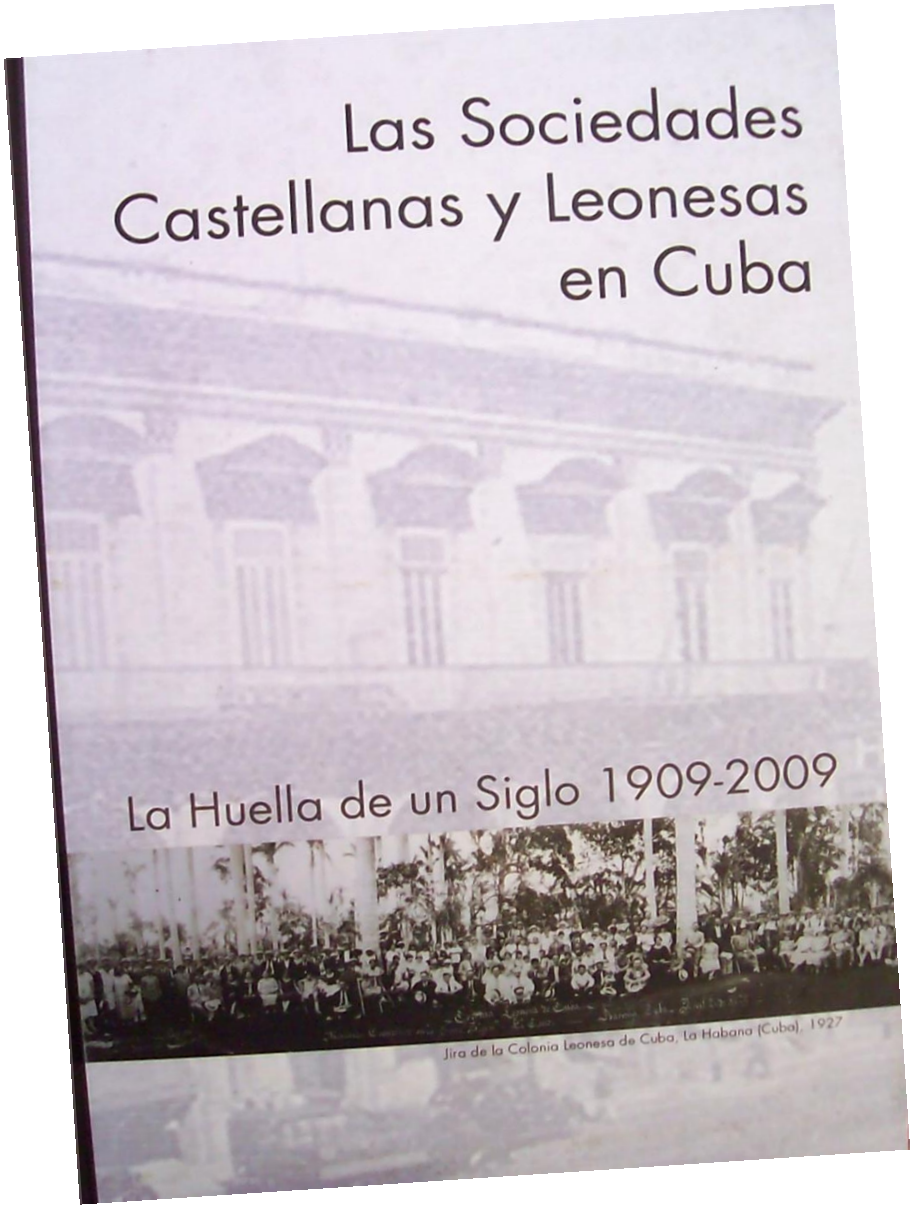
Grafira Ramos (centro), en casa de María Francisca Roldán y su hijo, en Cubo del Vino. FOTO J. L. LEAL

Luego se repuso y continuó participando en las actividades, incluso cuando comienza a tener dificultades de locomoción se mantuvo asistiendo a las reuniones de la Colonia Zamorana y la Agrupación Castellana, donde también fue directivo en los años que las sociedades españolas en Cuba tuvieron un período de hibernación. Entonces mi papá fue del grupito de emigrantes que mantuvieron las sociedades castellanas en Cuba, como otros españoles se empeñaron en seguir reuniéndose y conservar funcionando a sus respectivas asociaciones.

Yo viví esa historia personalmente, cuando mis hermanos y yo llevábamos a papá a las reuniones que siguieron realizando la Colonia Zamorana y la Agrupación Castellana durante las décadas del setenta y el ochenta, y parte del noventa también, conscientes de que a pesar de las dificultades había que hacer un esfuerzo por todos, desde los emigrantes que aún quedaban hasta sus descendientes, muchos de los cuales no imaginan que la vida de sus sociedades llegó a ser muy precaria, hasta que en los años noventa se produce el renacer de éstas con la visita a Cuba de una serie de representantes de las comunidades autónomas españolas, iniciada en 1991 por el presidente de Galicia, Manuel Fraga, cuya labor de diálogo constructivo con las máximas autoridades cubanas resultó decisiva para la colectividad española en la Isla de modo general.

En ese contexto, y coincidiendo que un funcionario de la Embajada de España era zamorano, el Sr. Ángel San Juan, se propiciaron algunos contactos con la Diputación de Zamora y en 1994 se produjo la visita de José Bahamonde en representación de la misma, acompañado por Juan Andrés Blanco, Emilio Roncero, entre otras personas.

Como parte del desarrollo de las relaciones que se intensificaron desde entonces entre Zamora y Cuba, en el año 1995 tuvo lugar el Viaje Añoranza de un grupo de 20 personas de origen zamorano residentes en Cuba que incluyó a nuestro padre, algo indescriptible para él y todos los participantes. Hubo otros casos, como Pascual García, quien conoció a un hermano nacido allá después que él emigró de España, pues gracias a un plan añoranza a la inversa su hermano lo visitó en Cuba.


Las Sociedades Castellanas y Leonesas en Cuba
La Huella de un Siglo 1909-2009
Jira de la Colonia Leonesa de Cuba, La Habana (Cuba), 1927

Otro momento culminante de dichos vínculos fue la entrega en enero del 2003 a la Colonia Zamorana de su nueva sede, restaurada por la Oficina del Historiador con parte del financiamiento aportado por el gobierno de Zamora. Un hecho que vuelvo a mencionar porque a partir de ahí la vida de nuestra sociedad cambió muchísimo, permitiendo sistematizar el programa social y cultural que hasta entonces teníamos que realizar en otros lugares, donde nos dejaran, como la sede de la sociedad Curros Enríquez, en el municipio 10 de Octubre, y la Federación Asturiana en el Paseo del Prado.

Estos 14 años que llevamos en la sede de Muralla 73 han sido de mucho trabajo, logrando un impacto favorable no sólo en nuestros asociados sino también en la comunidad donde nos encontramos ubicados, realizando exposiciones, conferencias, celebraciones de fechas relevantes, concursos, entre muchas otras actividades que podemos hacer al contar con las condiciones adecuadas, en un lugar privilegiado por la historia y el presente de La Habana.

Como papá murió en 1996, aunque estuvo al tanto de los primeros pasos de este proyecto no pudo verlo hecho realidad, pero en cambio, sí logró el anhelo de volver a su pueblo en Zamora, gracias al Plan Añoranza de 1995, cuando él tenía nada más y nada menos que 97 años, 80 de ellos en Cuba sin haber podido volver nunca a España!

Un poco antes de esos hechos, desde fines de los años ochenta ya mi padre no presidió más la Colonia Zamorana y tras un breve tiempo que Manuel Iglesias ocupó ese cargo, se realizaron elecciones y mi hermano Sergio fue electo para dirigirla, un cargo que ambos hemos simultaneado en algunos períodos con la presidencia de la Agrupación de Sociedades Castellanas.

Yo no soy muy buena para las fechas, pero en este libro puedes leer cómo se han hilvanando los principales sucesos que responden a las preguntas que me has hecho. Se titula *Las Sociedades Castellanas y Leonesas en Cuba. La huella de un siglo (1909-2009),* cuyas primeras páginas recogen las palabras de Juan Vicente Herrera, presidente de la Junta de Castilla y León, y de Sergio Rabanillo, presidente de la Agrupación de Sociedades Castellanas y Leonesas en Cuba, acerca del

Josefa Rabanillo Carbajo

O la familia Sergio soy prima soy hija de tu tio Gumersindo soy la unica ~~la~~ familia que tienes en el pueblo pues te hoy a contar un poco la lida. me quede sin padre con 3 años con madre se quedo Viuda con tres niñas y soy la del medio ella aqui no avia a donde Ganar dinero y se fue a Buenos Aires la mayor la pequeña y yo nos quedamos aqui vivimos a los 5 años y aqui emos estado pasando de todo.

Sergio aqui la Vida a sido de todos los lados bueno y malos yome case y con 39 años me quede Viuda tengo 3 hijas una hermana en Buenos Aires y otra a 40 Kilometros de aqui y las 3 estamos Viudas te voy a contar que de Salud ando muy mal tengo de todo atrosis azucar y 69 años y tres hijas una en Madrid esta mayor la mediana vive ~~conmigo~~ Conmigo y la pequeña esta a 3 Kilometros de aqui todas tienen niños tengo 7 nietos y un bisnieto. Sergio Meda mucha alegria saber de ti pues no Salia ni Vivias. o adonde estabas dinos algo de tu familia como Vivis. pues por la Señora que nos as mandado noticias de mandanos esa la letras pues yo no la escribo por que no me encuentro bien pero mihija se

Sergio te mando uno foto de un nieto su Señora es de la hija que vive conmigo Besos y abrazos para todos de esta familia que mete el Vida Josefa Rabanillo

esfuerzo conjunto de ambas entidades con el apoyo investigativo y metodológico del Dr. Juan Andrés Blanco, para lograr rescatar la memoria de los emigrantes castellano leoneses en Cuba, pensando no sólo en los que llegaron de España sino también en quienes nacieron en este destino americano y continuarán haciéndolo en el futuro.

Esas páginas recogen muchos documentos y fotografías que reflejan cómo se gestó y desarrolló esta gran obra asociativa en general, o en temas específicos tan importantes como la Quinta de Salud inaugurada en 1921, el *Plantel Cervantes* en 1923, y el Panteón en el Cementerio de Colón en 1937, sin olvidar la *Revista Castilla* creada en 1915, o la tradición de los almuerzos de confraternidad celebrados anualmente en el restaurante de la avenida del Puerto llamado *El Templete*, de larga tradición castellana en Cuba, donde desde el 2005 desarrollamos las muy gustadas Jornadas Gastronómicas Zamoranas.

De modo que todo eso ha sido ejemplo vivo y directo para nosotros, continuadores de un pasado que también tuvo sus momentos duros, lo que nos compromete doblemente a superar las dificultades poco a poco y poder transmitir a las futuras generaciones algo tan valioso.

No quiero que la emoción prevalezca sobre la razón en mis respuestas al guión que me propusiste para esta entrevista, pero comprenderás que yo no puedo separar la historia del asociacionismo castellano y leonés en Cuba de la propia vida de mi familia. Por ejemplo, cuando te hablo del libro de ese centenario, a la vez pasa por mi mente otro siglo, el que cumple en 2017 la llegada de nuestro padre a Cuba.

Como sucedió a muchos emigrantes, con el paso del tiempo se fueron espaciando los contactos con España… Ese fue el caso de nuestro padre, quien no vuelve a tener noticias de los familiares que dejó atrás hasta que dos socios de nuestra Colonia, Valerio Remesal y su esposa, viajaron en el año 1994 al pueblo de sus familiares, muy cercano a Triufé, y por la guía de teléfono localizaron y llamaron a una persona de apellido Rabanillo, quien enseguida respondió que sí, que ella era hija de una prima de papá, Josefa, quien le envió una carta de lo más bonita, luego voy a buscarla para que veas que emocionante es.

Imagínate la sorpresa que nos llevamos, pues esas señoras, la prima de papá y la hija de ella, ni siquiera habían nacido cuando él salió de allí para siempre.

Por eso cuando mi padre viaja en 1995 llega hasta casa de esa familia, que es la casa donde nació, junto a mi hermana Olga que lo acompañó debido a la avanzada edad de él, y Sergio que iba al frente de ese grupo del Plan Añoranza. Al año siguiente fui yo, por lo que todos los hermanos y primos nos hemos ido conociendo luego de tanto tiempo separados entre España y Cuba; además el apellido Rabanillo está extendido por otras partes de Zamora, León, Madrid, Argentina, Filipinas…

En el pueblo natal aún vive aquella señora, Teresa Domínguez Rabanillo, junto a sus hijos, entre los que papá se sintió muy bien en aquel memorable encuentro en que nos arriesgamos que participara, pues te diré que cuando supo la posibilidad de ir con aquel grupo estuvo unos días ingresado en el hospital. Entonces el médico que lo atendía nos dijo: su padre puede morir en ese viaje, y como a mí fue a quien tocó responderle le explique que era preferible correr el peligro y darle tan gran alegría, antes que privarle de esa oportunidad única y que muriera de tristeza por no haber aprovechado la ocasión de volver al lugar donde nació en España, después de casi un siglo en Cuba.

Luego Olga y Sergio nos contaban a Oscar y a mí que salvo la primera noche que se sintió mal tras el largo trayecto, el resto del tiempo lo pasó de lo mejor, acordándose de todo cómo era ese pueblo en su infancia y juventud, aparte de que al ser el de mayor edad se sentaba a hacerles cuentos a los vecinos de historias que no conocían, o al entrar a la iglesia recordó el cojín que su madrina había bordado para el altar, y allí estaba el cojín… para responderte con sus propias palabras cuando regresó: allá yo soy el rey del pueblo.

Tan es así que a pesar de la fractura de cadera que tuvo posteriormente él empezó a prepararse, haciendo ejercicios moderados en la cama, para poder volver a Zamora con el grupo del año siguiente, lo que no fue posible por la grave descompensación que tuvo un día, falleciendo en 1996 con 98 años de edad.

Aunque debo añadir que en gran medida, a través de su ejemplo, él nos acompaña aún de muchas formas...

Ante todo por la formación que junto a mi madre brindó a sus cuatro hijos, para hacernos personas de bien, inspirados en la combinación de un alto espíritu de trabajo y el sentimiento natural con que lo veíamos dedicarse a la Colonia Zamorana, donde ingresé oficialmente en el año 1971, una época en que yo tenía mucho trabajo, como directora económica de una empresa, y no podía participar en la medida que hubiera querido debido a mis ocupaciones. Sin embargo, el mero hecho de estar asociada, pagar la cuota anual y seguir de cerca a aquellos emigrantes contribuyó en algo a su esfuerzo para que las sociedades españolas en Cuba resistieran el período de hibernación que tuvieron en esas décadas de que antes hablábamos.

Así fue que yo aprendí cómo la familia puede ser la llama viva de una sociedad, realmente. Y esto lo digo no sólo por nosotros, los Rabanillo, sino por muchos de aquellos emigrantes que cada vez más ancianos, soportando los achaques y sinsabores que toda vida trae a medida que se hace más prolongada, constituyeron la semilla que generación tras generación ha seguido dando frutos en suelo cubano, siempre en torno a la familia de origen castellano leonesa.

Esta misma mañana conversamos en la Colonia Zamorana con varios descendientes tras la inauguración de la biblioteca, algunos de los cuales no sabía que tú habías conocido durante los años que llevas realizando este ARCHIVO DE LA PALABRA, como es el caso de la familia de Eloy Pérez Baranda, un burgalés que por cierto fue amigo de papá, y entiendo que hayas notado que pesar de no estar ya entre nosotros su labor es continuada por sus hijos, María Aurora y Joaquín, como parte de la Sociedad Benéfica Burgalesa.

Así es la vida, mucho de lo que puedo decir de la Colonia Zamorana se aplica, con sus particularidades, a las otras sociedades vinculadas a diversas familias que han transmitido ese sentimiento asociativo a sus descendientes españoles y cubanos, desde el lejano año 1885, cuando se fundó la primera sociedad castellana existente aún en La Habana: la Sociedad Castellana de Beneficencia.

Nuestros pueblos

Sergio, de Sanabria al cielo

LEANDRO FERNANDEZ MORAN

ERA un día apacible y acogedor otoño sanabrés, hace apenas un año. Puedo recordar un tímido sol entre nubes, que hacía brillar el ocre húmedo como si se tratase del añadido luminoso que al día ya le faltaba. Después de ochenta largos años de ausencia, y de forma quiero creer milagrosa, regresaba por fin a Triufé, el pueblo que me vio nacer. Ilusión de un regreso, que acompañada de un nudo en la garganta y de muchas lágrimas me hizo superar tantas penas y padecer, tantos momentos difíciles, y que desde hacía ya varios años había abandonado por mucho más que imposible. Ilusión que se hizo realidad con el último aliento de mi existencia, por iniciativa de algunos hombres que felizmente se acercaron al lado humano, sensible y solidario de la vida. La riqueza, que a nadie pertenece y que a todos se nos presta, lo es más cuando se dedica a cumplir sueños íntimos, anhelos quebrados.

La memoria apenas me ayudaba cuando recorría las calles de mi pueblo. Poco o nada podía recordar de los tiempos vividos allí. La casa de mi madre, al igual que otras muchas, ya no existía. Muchos años, demasiados. El colorido circundante se arrullaba en el viento, que azotaba cargado de inexorables finales. Tuve la extraña sensación de un vacío de emociones: nada parecía suceder. Pero algo me engañó entonces, ahora lo sé, porque en realidad allí y en aquellos momentos, con el tiempo ya detenido por mí, comencé a morir.

Había llegado la hora. Yo que jamás había logrado entender el porqué de mi longeva existencia, casi un centenar de años, comprendía entonces que mi muerte había permanecido como aletargada, a la espera de encontrarse con el origen de mi vida. Aprendía la última lección: nada es casual, era necesario volver a mi tierra para poder al fin descansar.

Después de algunos días, devolvían a tierras cubanas la pobre agonía de mi cuerpo. En ellas luché y sembré mi sangre. Hijos y nietos que quedan atrás, y que dentro de algunos años contarán a los suyos que el abuelo un día volvió a la tierra de su niñez, a su nunca olvidada tierra. Y tendrán siempre en su alma a otros muchos emigrantes, que un día marcharon... para nunca más volver.

Ahora ya no soy **Sergio Rabanillo**, ni soy cubano. Ni siquiera soy sanabrés. Soy el universo mismo, comunión infinita. No olvidéis que os espero; aquí, al otro lado de las estrellas.

ecos 468
2514
RA)

La Opinión
El Correo de ZAMORA

DIRECTOR: JUAN JESUS RODERO ARES
Redactores Jefes: Vicente Díez, Dalmiro Gavilán
Jefes de Sección: Ana Pedrero, Celedonio Pérez, Manuel López-Sueiras

ISSN: 1131-6252

Son historias que no caben en una sola entrevista, o en un solo libro, pero que hacemos lo máximo porque no queden en el olvido.

Yo te respondo a partir de mi experiencia personal, pero cuantos no pueden dar testimonio de la larga historia escrita con sus vidas de emigrantes españoles en Cuba…

Cuando me pongo a ver los archivos de nuestra sociedad compruebo el tesoro que tenemos acumulado durante el siglo transcurrido desde su creación en 1916 hasta la actualidad. Y no oculto cierta satisfacción por haber aportado todo lo que he podido para que esa historia salga de las actas, los periódicos y recuerdos familiares, de modo que pueda conocerse por las nuevas generaciones, quienes tienen ahora el reto de asimilar este legado y proyectarse hacia el futuro.

Así he hecho yo, poquito a poquito me fui incorporando a la vida activa de la Colonia Zamorana, sobre todo cuando nuestro padre no pudo seguir de presidente y Sergio asume esa responsabilidad, en la que traté de ayudarle en lo posible, siendo electa vice-presidenta en 1997, hasta que en el 2012 Sergio no puede continuar en ese cargo por motivos personales y yo soy elegida presidenta en el año 2013, cargo en que me acaban de reelegir para el período 2017-2020.

En realidad aunque la sigo encabezando yo, esta directiva es bastante nueva por los cambios que hemos hecho, sobre todo al incluir cinco jóvenes, teniendo en cuenta la importancia de la juventud en el trabajo actual y futuro de nuestra sociedad, muy a tono con la política seguida en este sentido por el gobierno de Castilla y León

Para hablarte con franqueza, yo creo que es una tarea difícil si la analizamos profundamente y no como una meta a lograr. Difícil porque los jóvenes están cada vez más lejos de sus raíces españolas, tras pasar más de una generación por medio entre los familiares emigrantes originarios y las familias en que ellos han nacido en Cuba en años recientes. Más que dos épocas, podríamos decir que son dos mundos, dos realidades bastante distintas.

No se puede negar la diferencia que hay cuando el joven conoce a su padre o su abuelo emigrante, que cuando no lo conoce o solo le han

hablado de sus bisabuelos o tatarabuelos de origen español. No es exagerado decir que una imagen vale más que mil palabras, porque realmente no es lo mismo ver al familiar que emigró, conversar con él o con ella directamente, que cuando la transmisión es por medio de lo que recuerdan otras personas…

Además, la vida ha cambiado tanto y con ella los intereses de los jóvenes, por ejemplo antes había menos posibilidades de estudio, así como de romper la tradición familiar con determinado tipo de trabajo, todo lo cual cohesionaba mucho más a la familia, mientras que ahora sucede lo contrario: hay medios de estudio y superación cada vez más dinámicos, así como vías de trabajo diversas, no basadas en el patrón de transmisión directa de habilidades laborales entre los progenitores y sus descendientes. Eso aparte del alto índice migratorio de jóvenes hacia países desarrollados, lo que es algo frecuente en todo el mundo y Cuba no es una excepción, como hemos experimentado en las propias sociedades españolas, donde jóvenes destacados, lo que llamamos puntera, terminan emigrando temporal o definitivamente.

Y todo esto hace que la labor con los jóvenes se haga difícil, aunque no imposible. Yo creo que esas dificultades precisamente nos deben llevar a trabajar de una forma más sistemática con ellos, dando respuesta a sus inquietudes, promoviendo sus aptitudes, y en eso es importante desde las responsabilidades que algunos ocupen en las sociedades hasta la participación de un número creciente de jóvenes en nuestras actividades. Por ejemplo, los cuerpos de bailes y los concursos que existen en las diferentes sociedades ayudan mucho a la vinculación entre ellos mismos y con otras generaciones de asociados, facilitando la comunicación y transmisión de valores.

También sucede que a pesar de relacionarse en ese tipo de actividades cuando son más jóvenes, a partir de los 17 años muchos entran en la universidad y se concentran en ese nuevo escenario de sus vidas, a lo que después siguen los matrimonios y otros compromisos que más que acercarlos, los alejan de la colonia española en general. Pero siempre hay que trabajar, como mismo te digo las dificultades te digo que cada día tenemos que hacer más, tratando que los jóvenes se motiven tanto

por sus orígenes españoles como por las proyecciones que le ofrece la sociedad. En ese sentido contamos con el cuerpo de baile "Añoranza Zamorana", que actúa en casi todas nuestras actividades, así como con los concursos que tienen una aceptación cada vez mayor, permitiendo a la juventud manifestar sus cualidades de investigación y exposición, siempre en temas afines a la cultura castellano-leonesa, así como de la presencia hispana en Cuba en general. Precisamente una biznieta de zamorano, Dalia Cruz Trutié, es la responsable del Grupo de Jóvenes en la Federación de Sociedades Españolas de Cuba.

Por otra parte, para el año 2017 tenemos previsto un Taller con los jóvenes centrado en las posibilidades que ofrece el gobierno de Castilla y León para que algunos de ellos vayan a estudiar, trabajar y vivir en esa comunidad autónoma española, como un nuevo horizonte de desarrollo personal y profesional. Las últimas reuniones celebradas con representantes de las colectividades castellanas y leonesas en el mundo, donde he participado como presidenta de la Agrupación de Sociedades Castellanas y Leonesa de Cuba, han servido para poder actualizarnos de los derechos que tienen los jóvenes castellanos leoneses, incluso nuestra comunidad es la única que brinda ayuda financiera a sus ciudadanos jóvenes en el exterior. Como todos saben, España y muchas de sus autonomías brindan ayuda de este tipo a sus ciudadanos con más de 65 o de 70 años, pero Castilla y León ha decidido extender estas contribuciones a los jóvenes desde los 18 años, argumentando que es en esa edad cuando más necesario es un apoyo para poder dedicarse estudiar y superarse profesionalmente.

Este es un sistema que ha funcionado muy bien desde su instauración en el año 2013 ininterrumpidamente hasta el presente, por el que muchos jóvenes han podido solicitar y recibir dicho apoyo financiero directamente de Castilla y León.

También hubo una época, antes de la crisis económica, en que había varios concursos y proyectos de viaje a España para los jóvenes, como medio de complementar sus conocimientos sobre la cultura castellano leonesa, entre otros incentivos destinados especialmente a vincular la juventud con esa autonomía española.

ZAMORA

B. Blanco García

En plena celebración de los actos centrales del centenario de la Colonia Zamorana de Cuba, bajo el lema «Un siglo de amor», la actual presidenta, María Antonia Rabanillo Dámera, que está en el cargo desde 2012, realiza un repaso por los cien años de historia de esta asociación…

—¿Cuáles son las actividades más destacadas?

—Estamos realizando actividades desde el 4 de septiembre del pasado año. Hemos escenificado las primeras reuniones o la incorporación de la mujer a la colonia. Hemos rendido tributo a presidentes y personas destacadas. En la recta final reconoceremos a cinco personas que en la etapa actual han tenido mucho que ver con los logros alcanzados, aparte de conferencias que impartirán dos distinguidos profesores como son Juan Andrés Blanco y Alfonso Rodríguez. También habrá jornadas gastronómicas y la actuación del grupo Bajo Duero con nuestro cuerpo de baile.

María A**ntonia Rabanillo, en una de sus últimas visitas a Zamora. |** FOTO L. O. Z.

—¿Tiene suficiente fuerza la Colonia Zamorana de Cuba todavía para seguir sumando años?

—Toda la fuerza necesaria para comenzar ya a hablar del bicentenario, aunque parezca una utopía.

Como parte de un nuevo impulso a esta labor, la actualización de la política de Castilla y León para los jóvenes en el exterior se aprecia en el Consejo de la Emigración, que ha pasado a llamarse Consejo de Políticas Demográficas, con la decisión expresa de trabajar por la repoblación del territorio de las diferentes diputaciones que integran Castilla y León, las cuales atraviesan hoy una deserción demográfica.

Y en ese Consejo de Políticas Demográficas nosotros participamos en los cuatro grupos de trabajo, particularmente en el de Inmigración y Emigración, que atiende a las sociedades en el exterior, y fue donde se trató todo lo relacionado con el retorno, las becas de postgrado, etcétera, entregándonos el material explicativo que queremos que los jóvenes conozcan y estudien en ese evento que haremos en agosto del 2017, no sólo para que reciban esa información sino para que actúen en consecuencia con la misma y valoren cómo se pueden insertar en esas propuestas, qué les falta para que sean efectivas, etcétera.

Ya vamos a iniciar la preparación de ese taller con las siete sociedades que integran la Agrupación de Sociedades Castellanas y Leonesas: la Beneficencia Castellana y la Beneficencia Burgalesa -ambas con más de 120 años de existencia-, las Colonias Leonesa, Salmantina, Palentina y Zamorana, así como el Club Villariño, que corresponde a un pueblo de Salamanca y tiene su sede en el municipio Playa. Esto responde a la forma como trabajamos habitualmente en la Agrupación, cuya Junta Directiva está integrada por dos miembros de cada una de las siete sociedades mencionadas, de los cuales uno es el presidente, mientras la Asamblea está formada por cinco miembros de cada sociedad, para un total de 35 integrantes.

Bueno, nosotros podemos compaginar la presidencia de la Agrupación y de la sociedad zamorana organizando la labor de ambas entidades en Comisiones de trabajo. Además, debo reconocer que en la Colonia Zamorana nos sentimos privilegiados por la atención y el apoyo que recibimos de Zamora, fundamentalmente a través de la Diputación y la filial zamorana de la UNED, contribuyendo decisivamente al esfuerzo por rescatar y divulgar la historia de la emigración castellano y leonesa dentro de la corriente migratoria española en general.

BIBLIOTECA
JESÚS SANDÍN

Precisamente en la Biblioteca que inauguramos esta mañana está una importante serie de libros que ha escrito Juan Andrés Blanco como resultado de sus investigaciones en el marco de nuestras sociedades y con fondos históricos del Archivo Nacional de Cuba. Cuando te decía que nos sentimos privilegiados, también es porque precisamente en Zamora está el Centro de Estudios de la Emigración Castellano y Leonesa, así como hace unos años desde Zamora se ha convocado por la Diputación y la UNED un concurso sobre la historia de la emigración, que posteriormente ha sido absorbido por la Junta de Castilla y León, llevando dicho concurso a todas las sociedades castellanas y leonesas. Algo muy importante, considerando que además del premio a los ganadores, se edita un libro con los relatos seleccionados, que tenemos a disposición de todas las personas e instituciones interesadas en el tema de la presencia castellano-leonesa en Cuba a través de sus emigrantes y descendientes.

Como este es uno de los proyectos a escala de comunidad autonómica que se ha visto afectado por la crisis económica de los últimos años, en el 2016 la UNED de Zamora auspició por si sola la realización de un concurso con motivo del centenario de la Colonia Zamorana que ha tenido muy buen desarrollo y resultado, con una importante gratificación para los diferentes ganadores, que en esta ocasión tuvo tres primeros lugares.

Uno es basado en el archivo fotográfico de la familia de Francisco Sánchez Tamame, figura prominente del asociacionismo zamorano y castellano leonés en Cuba durante gran parte del siglo XX, presidiendo muchas de las sociedades castellano-leonesas en diversos períodos y promoviendo la creación de la Agrupación de Sociedades Castellanas y Leonesas en 1971. El otro es sobre la relación epistolar de un emigrante con su pueblo; mientras que en el género de relato participaron cerca de 12 personas, la mayoría del interior del país.

Sí, al proponernos revitalizar la Colonia Zamorana en los noventa, cuando la generalidad de las sociedades españolas se encontraba muy deprimida -algunas tenían cincuenta socios, o algo así- nosotros no nos pusimos límites. Por eso cuando Sergio asume la presidencia lo

CENTRO CASTELLANO

No. de Inscripción 10289

Nombre Sergio Rabanillo Prada.

Edad 53 años Estado

Natural de España

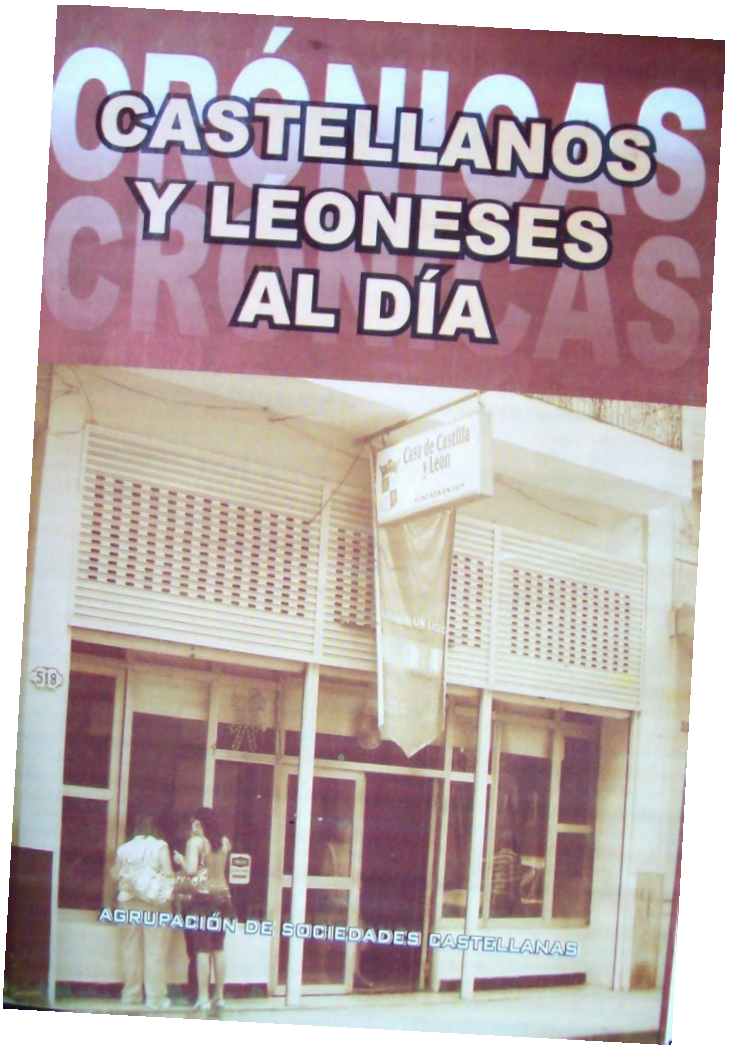
Provincia de Zamora

Habana, 18 de Diciembre de 19 5

Núm. Bno.:

FIRMA DEL INTERESADO

PRESIDENTE



primero que se hizo fue ir al rescate de los zamoranos, siguiendo después al rescate de las otras sociedades castellano-leonesas, para lo cual hicimos socios de varias provincias, no solo en La Habana.

En estos momentos la Colonia Zamorana cuenta con más de 200 socios que residen en otras provincias, por ejemplo, tenemos grupos de cerca de 50 socios en Ciego de Ávila y en Florida, provincia de Camagüey, grupos de una decena de socios en Santiago de Cuba y Granma, así como en las ciudades de Matanzas y Cárdenas, además de un grupo de cerca de 20 socios en Pinar del Río, formados todos básicamente por descendientes de emigrantes, aunque en algunos casos son todavía naturales de Zamora como tal.

En general, la membresía de las sociedades que formamos la Casa de Castilla suma más de 3000 socios actualmente, con la distribución siguiente:

Colonia Zamorana de Cuba.- 897

Colonia Leonesa de Cuba.- cerca de 800

Colonia Salmantina de Cuba.- alrededor de 600

Club Villariño.- más de 400

Sociedad Benéfica Burgalesa.-cerca de 300

Sociedad Castellana de Beneficencia.- más de 200

Colonia Palentina de Cuba.- un centenar de socios.

No es porque yo sea de perfil económico, pero estas cifras hablan por sí solas, y pueden servir para hacer una pausa en nuestra conversación, hasta el encuentro que tengamos próximamente.

Para entonces tendré a mano las fotografías que me has pedido, en muchos casos ya están digitalizadas, así como algunos documentos complementarios a esta conversación, para el nuevo libro que estás preparando como décimo volumen del ARCHIVO DE LA PALABRA: ESPAÑOLES EN CUBA.

Entre toda esa documentación, la más reciente es del pasado mes de febrero, cuando mi hermano Sergio recibió la Medalla de Oro de las Cortes de Castilla y León a su emigración, de manos de la Sra. Silvia Clemente, presidenta de dichas Cortes autonómicas en Valladolid, en presencia del Sr. Juan Vicente Herrera, presidente de la Junta de Castilla y León.

Como yo estaba representando a la Agrupación de Sociedades Castellanas y Leonesas de Cuba en el encuentro de las comunidades de esa autonomía española en todo el mundo celebrado pocos días antes en esa propia ciudad, pude participar en este acto, que sin dudas ha sido uno de los momentos más emotivos que hemos vivido en nuestra familia y en nuestra colectividad de emigrantes…

Acontecimiento que compartimos con colegas y autoridades de ambos países, como el Embajador de Cuba en España, Eugenio Martínez, coincidiendo las tres personas que recibieron ese alto honor en el hecho de que han desarrollado su labor a favor de los castellano leoneses en América Latina: Pedro Bello en Argentina, Pedro José Díez en Perú, y Sergio Rabanillo en Cuba.

Precisamente a él correspondió realizar el discurso de agradecimiento en nombre de los condecorados, un texto que puedes leer en estas breves pero profundas páginas, donde logró resumir el sentimiento de todos los asociados a la Casa de Castilla en Cuba, al afirmar:

"Interpreto esta Medalla de Oro como un reconocimiento al amor, al amor correspondido. Al amor que sienten por su tierra los castellano leoneses que tuvieron que emigrar, que en el lugar de acogida mantienen su cultura y las tradiciones. Y es correspondido por el amor que Castilla y León demuestra por sus hijos que decidieron marcharse en busca de un futuro mejor. La Medalla es un mensaje, alto y claro, que nos llega de las Cortes de Castilla y León diciendo: No los olvidamos".

Centro Habana, marzo 2017

Matilde Velázquez Vicente

María Velázquez Vicente

Usted ha dicho los nombres de nuestra madre: Gloria Vicenta…

Ella fue quien vino de Castilla La Mancha, con dos años, porque había nacido el 6 de abril de 1912 en Albacete, y llegó a Cuba en 1914 junto a sus padres, como tantos que emigraban entonces de España.

Aquí se establecieron en Banes, un lugar de Holguín en la provincia de Oriente, donde se casó con un cubano, Rufino Isray Velázquez Velázquez, y tuvieron cinco hijos; un varón y cuatro hembras: Juan Martiniano en 1940, María Ernestina en 1941, Matilde Alicia en 1943, Ana Gloria en 1945, Encarnación Eulalia en 1947.

María y yo, que somos las mayores, vivimos en esta casa muy cerca de la entrada a la bahía de La Habana. Ahora ella fue a buscar algunas fotos familiares, tenemos muchas, desde que nuestra madre vivía en España a inicios del siglo pasado hasta fechas más recientes, y otro día podríamos coordinar para que conozca a Ana y a Encarnación -Cany, como le decimos todos-, así como a Williams y Argel, los hijos de María que han digitalizado muchas de esas fotografías a partir de un álbum que Williams preparó hace tiempo.

La verdad es que siempre hemos lamentado que los mayores no nos dijeran más cosas sobre los orígenes de la familia en España, muchas cosas que hubiéramos querido saber; quizás lo hablaban entre ellos, mi madre y sus padres castellanos, sin pensar que luego no estarían entre nosotros.

Otra cosa es que María y nuestra hermanita Cany tienen nacionalidad española desde 1999, mientras Ana y yo no la tenemos debido a unos detalles en los documentos personales. Por eso sólo las dos que son españolas han sido las aceptadas en la Sociedad Castellana de Beneficencia. Nuestro hermano falleció hace ya muchos años.

Hasta donde sabemos, aquí nunca funcionó una sociedad castellano manchega como tal, habría que ver si en otros países existe, o si sucede como en La Habana, donde antiguamente hubo un Centro Castellano que abarcaba a todos los castellanos por igual y de un tiempo a esta parte la Sociedad Castellana de Beneficencia, aunque de forma predominante se debe a la comunidad española de Castilla y León también acepta a españoles oriundos de Castilla La Mancha, dos regiones bien próximas en medio de España.

Aquí viene María con el álbum, entre las dos podemos ir contestando algunas de sus preguntas ahora.

Este es el retrato familiar más antiguo, hecho hace casi cien años en el único estudio de fotografía que había en Banes, del Sr. Rivas; cuando las fotos se imprimían sobre un material bueno, que fácilmente podrá durar otro siglo más, algo impensable con los medios digitales de hoy, que duran menos ya sea en papel o en computadora.

Aquí están nuestros abuelos, Don Juan Vicente Alarcón y Doña Encarnación Nieto Real con sus cuatro hijas: Gloria, nuestra madre, seguida de las que nacieron en Cuba: Eufemia, Teresa y Nieves. Sucede que abuela perdió los cinco embarazos que tuvo de varones, antes que alcanzaran los 9 meses, y las hembras sí lograban nacer.

Todas estas imágenes antiguas las guardamos con gran cuidado, y eso que faltan muchas otras a lo largo del tiempo. Bueno, aunque no las veamos todos los días siempre las tenemos a mano.

Para resumir la evolución familiar entre España y Cuba que se aprecia en todas estas fotos podemos hacer una especie de árbol genealógico, desde nuestros abuelos hasta los nietos:

ABUELOS MATERNOS	ABUELA PATERNA
Juan y Encarnación	*María Velázquez Velázquez*
Vicente Alarcón Nieto Real	(descendiente de chinos)

MADRE	PADRE
Gloria Vicenta Vicente Nieto	*Rufino Isray Velázquez Velázquez*

HERMANOS y sus ESPOSOS

Juan	*María*	*Matilde*	*Ana*	*Encarnación*
Elineel Collado	*Argel Gómez*	*Aramís Marcheco*		*Alfredo Álvarez*

HIJOS

- *Juan Argel*
- *Alejandro Alexis*
- *Augusto Aramís*
- *Williams Alfredo*
- *Aramís*
- *Ivant*
- *Alfreedo*
- *Ivette*

MATRIMONIO de los HIJOS -- NIETOS

- *Argel y María Elena Abreu:* -- *Mónica*
- *Alejandro y Carmen Torres:* -- *Alejandro, Diana*
- *Aramís y Ana Lidia Castañeda:* -- *Aramís*
- *Williams y Yesenia Ibañez:* -- *William, Patricia*
- *Ivant y :* -- *Bárbara, Iván, Alberto*
- *Alfredo y Disnery :* -- *Jalín*
- *Ivette e Iván Rodríguez:* -- *Oscar, Iván, Elizabeth*

Casa
LEON

Somos muy unidos, eso es lo mejor que puede tener una familia, en las buenas y en las malas, porque hay que ver las que tuvo que pasar nuestra madre con cinco muchachos en una época que papá pasaba largas etapas sin trabajo, sobre todo en los años cincuenta -muchas veces porque en su lugar ponía a alguien que iba recomendado o daba dinero por ese puesto, que era el de hacer tabacos a mano- pero después de 1959, con la revolución, a él lo repusieron en su plaza fija.

Y no sólo eso, dos hermanas y yo fuimos alfabetizadoras en 1961 y luego nos dieron una beca de formación como maestras, en lo que empecé a trabajar allá mismo, en Banes, donde realmente todos mejoramos, de empleo, educación, salud. Pero uno siempre quiere avanzar, y pensando en las posibilidades de desarrollo para sus hijos, María vino para La Habana en 1977, donde trabajó en la especialidad de contabilidad en la Feria Agropecuaria de Rancho Boyeros. Yo vine en 1995 junto a mi mamá, porque ya papá había fallecido.

Aquí seguí trabajando de maestra, en la escuela Carlos Paneque, hasta que me jubilé, y tuve más tiempo para ayudar a mis sobrinos, en medio de sus estudios, trabajos, y nuevas familias, siempre avanzando a pesar de las adversidades propias de la vida, como es la emigración, pues desde hace unos años hay dos que viven afuera con sus esposas e hijos: Alejandro Alexis en Estados Unidos, y Augusto Aramís en Canadá, por suerte ya han podido venir a vernos algunas veces.

En España no, allá ni siquiera tenemos contacto con algún familiar o pariente, quién sabe si ya no queda ninguno viviendo en Madrigueras, Albacete o el resto de Castilla La Mancha. Hace mucho tiempo que Eufemia, una tía cubana de nosotras, fue a España y lo poco que pudo contarnos es que un primo de mamá se había ido a vivir a Madrid, pero era una información muy difusa, además que cuando ella murió no se guardaron muchas de las cartas, fotos y documentos familiares que conservaba sobre la parte de la familia que quedó allá…

Algo muy duro ahora, cuando lo pensamos con detenimiento, pero en medio de la vorágine diaria se va dejando siempre para después y usted sabe que llega un día en que ya no tiene remedio, salvo lo que tenemos en la memoria. Así que no todo está perdido, como dice el

Sociedad Castellana de Beneficencia

FUNDADA EL 25 DE MARZO DE 1885
Neptuno 519 entre Campanario y Lealtad, Centro Habana
Ciudad de La Habana, C. P. 12400

Presidente: Telf. 861-9937
Tesorero: Telf. 40-1865

Miembro de la Agrupación de Sociedades Castellanas

SANTA TERESA
Patrona de la Sociedad

LA CARIDAD
Protección y Socorro

MARIA ERNESTINA VELAZQUEZ VICENTE
APONTE 56, 2do PISO, APTO 5, ENTRE
APODACA Y CORRALES - HABANA VIEJA
CP 10100

Cuota Ingreso 12.00

HA SATISFECHO LA CANTIDAD DE $ 12.00 MONEDA NACIONAL, POR SU CUOTA DE 12 MES(ES) ADELANTADO(S), QUE LE CORRESPONDE COMO SOCIO DE ESTA SOCIEDAD.

Ciudad de La Habana, 1 de ENERO del 2006

VTO. BNO.

PRESIDENTE TESORERO SECRETARIO

refrán: “recordar es volver a vivir”. Vicenta Vicente Nieto era una mujer fuerte, trabajadora hasta que falleció con 86 años, dedicada a los suyos, con gran cariño para sus nietos, quienes todavía conservan anécdotas que ella les contaba de chiquitos, comenzando por esa larga travesía entre España y Cuba, cuando sus ojos de niña pequeña se quedaron fijos en una ballena que estaba rondando el barco, mientras los marineros le echaban aceite para ahuyentarla.

Muchas de las cosas que nosotras podamos decirle tienen que ver con mamá pero también con nuestros abuelos castellanos, porque en aquellas épocas que papá casi no tenía trabajo nuestra madre salía a trabajar y nos dejaba con abuela, española de toda la vida, porque ella a Cuba vino siendo ya una mujer casada. Ahora recuerdo un cuadro que de niñas nos impresionaba mucho en la casa de ellos, con una forma ovalada, enmarcando un retrato de nuestra bisabuela con su abanico en mano, muy castellana, que por algo es de igual tierra que Don Quijote de La Mancha!

Sí, también tenemos algunos documentos, como el Acta de ciudadanía española de María y su comprobante de pago a la Sociedad Castellana de Beneficencia. Pero como le decíamos, lo principal que nosotras conservamos es el ejemplo de esa madre española dedicada a su familia cubana. Ojalá hubiera estado viva para esta entrevista.

Quizás por eso nos sorprendió y alegró escuchar el nombre de ella de pronto, cuando usted preguntó si aquí vivía una señora de Albacete, llamada Gloria Vicenta…

La Habana vieja, enero 2017

Menendo Fernández Fernández

Para contestar tu primera pregunta, Aurelio, te diré que yo nací el 25 de mayo de 1907 en Quintaniella, una aldea del Concejo de Tineo, siendo mis padres Florentina y Francisco.

Nosotros éramos seis hermanos: José, María, Menendo, Emilio, Benigno y Adolfo, pero hace poco murió la última que me quedaba de ellos, parece ser que yo he seguido para semilla.

Viví en nuestra casa de Quintaniella hasta que emigré a Cuba, donde llegué el 4 de julio de 1920, recién cumplido los trece años de edad. Pero antes de hablarte del viaje en el vapor Magallanes, que duró quince días entre el puerto de Gijón y el de La Habana, te contaré un poco de mi niñez en Tineo, de nuestra vida de gente labradora.

Nosotros éramos una familia común entre las del interior de España de inicios de siglo, similar a muchas de las que habitaban los poblados del norte, a lo largo de Galicia, Asturias y Cantabria. Las tierras de la casa eran propiedad de mi padre y en ellas trabajaba él mismo, principalmente con cultivos de trigo, maíz, papas, verduras, habas, que son las judías blancas, y frutas, aunque siempre me extrañó cómo las

frutas no se aprovecharan más, a pesar de su calidad. Por lo general los jefes de casa tienen abandonadas las frutas. Todavía en mi casa hay una pradera que está toda cubierta de avellanas, y nadie coge una avellana allí, no ves a nadie con una ni por casualidad.

Yo recuerdo que en el medio de esa pradera había un avellano muy grande, esa planta crece allá como aquí las palmeras, casi silvestre, cerca de los ríos: sale una primero y al poco rato se ve otra, y otra, pero salen todas de la misma caña, por abajo, de la misma raíz. Pues ese avellano, en su momento, llegó a coger la superficie grande de un prado magnífico, como los que abundan allá, pero al crecer cerca de la carretera a veces la gente que pasaba le daba golpes, por lo que un día mi padre lo cavó todo alrededor y lo tumbó.

A mí me gustan mucho los árboles, desde niño… también en otra ocasión a mi padre le dio por plantar cañitas de manzanos y desde el primer año que empezaron a dar frutos, siendo aún pequeños, tuvo que aguantarlos con ramitas porque se caían de lo cundíos que estaban de manzanas. Entonces los usábamos para hacer jugo de manzana, no sidra. La manzana para sidra es una manzana dura, que tiene como un ácido, sabroso pero ácido al fin, mientras la que nosotros teníamos era manzana de clase, como la deliciosa manzana americana. Por tu curiosidad, te diré que el lagar es donde se saca el jugo a la manzana, que después se ponía a fermentar, siendo común su uso entre todos los vecinos por allá, recuerdo que cualquier casa del pueblo tenía su lagar.

A la escuela asistí desde temprano, pero cuando mi hermano José se fue para América tuve que empezar a trabajar por el día en la labranza, ayudando a mi padre, al ser yo el mayor de los hermanos que quedaba en casa, por lo que seguí en la escuela de noche. Imagínate que había que levantarse a las cuatro de la mañana, porque después al ganado le picaba la mosca y se hacía peligroso ponerse a trabajar la tierra con él. Por lo general yo iba delante, guiando la vaca, el buey, lo que hubiera, y mi padre iba atendiendo el arado; más veces que me caí en el surco, con el sueño que tenía a esa hora…

La idea de irme para Cuba tuvo que ver mucho con que mi hermano José había emigrado a La Habana desde el año 1914 o el 1915,

entonces, al ir creciendo yo, en casa estábamos con que si España entraba en la guerra o no. Ahí fue cuando mi hermano le escribe a mi padre y le dice: bueno, manda a Menendo para acá, que está cayendo la guerra de Marruecos. Y efectivamente, vino la guerra y mataron a miles y miles de jóvenes españoles, muchísimos asturianos entre ellos.

De modo que yo soy desertor de caja, al emigrar para evadir el servicio militar. Todo el viaje fue muy malo, la flota española tenía muy olvidado al emigrante, al de tercera clase lo tenía abandonado. Cuando subí al barco y vi el camarote que me tocaba decidí no bajar más en los quince días que duraba la travesía, y eso que el pasaje costaba como 105 pesos, que cuando aquello sí los valían.

No puedes saber lo apretada que estaban las literas, con tres lonas cada una, todo muy deficiente, como si no fuera para personas. Así que yo dormía por ahí, en cubierta o cualquier otro lado, pero no bajé más.

Algo parecido me pasó con la comida. La daban en un plato de lata, entonces uno me dice que tuviera cuidado, que si se me perdía no me daban más comida; eso me dio una rabia tal que cogí el plato con todo y lo tiré al mar diciendo: pues si no como más esa comida mejor, sigo sin comer hasta La Habana, pero yo no me trago ese *sanconcho*.

De los 200 pesos que me dio mi padre, 200 dólares de entonces, gasté cerca de 80 en el barco, que era bastante, pues los *sandwichs* valían 10 centavos, y un cuarto de sidra, 25, por lo que me sobraba para comer pan con jamón y queso, guayaba, que me gustaba mucho y la sidra: qué más podía pedir en medio del mar, además que no me mareé.

Cuando yo llegué me esperaba un hermano de mi madre, pero como yo no oí mi nombre, cuando terminaron de llamar a todos me metieron en una lancha para *Triscornia*, al otro lado de la bahía, donde estuve tres días, pues mi tío se figuró que yo no había venido en aquel barco, hasta que hablando con un inspector de aduanas le contestó que el único menor que vino en ese barco lo mandó para *Triscornia*.

Mi hermano mayor, José, estaba enfermo de un pie y al no mejorar en la Quinta Covadonga, lo mandaron para Oviedo, de donde no regresó más a Cuba, pues al recuperarse fue a probar suerte en Argentina.

De los primos que teníamos aquí, unos eran dueños del restaurant El Ariete, con quienes fui a vivir en la azotea de ese mismo edificio, en la esquina de San Miguel y Consulado. En El Ariete empecé a trabajar en la cocina, después de mochila dependiente y finalmente como dependiente pasé a otros restaurantes, como el Miami, y al cabo de unos años ahorrando al fin pude comprar el Bar Polar con 3000 pesos, muy cerca de aquí, en la esquina de Águila y San Miguel.

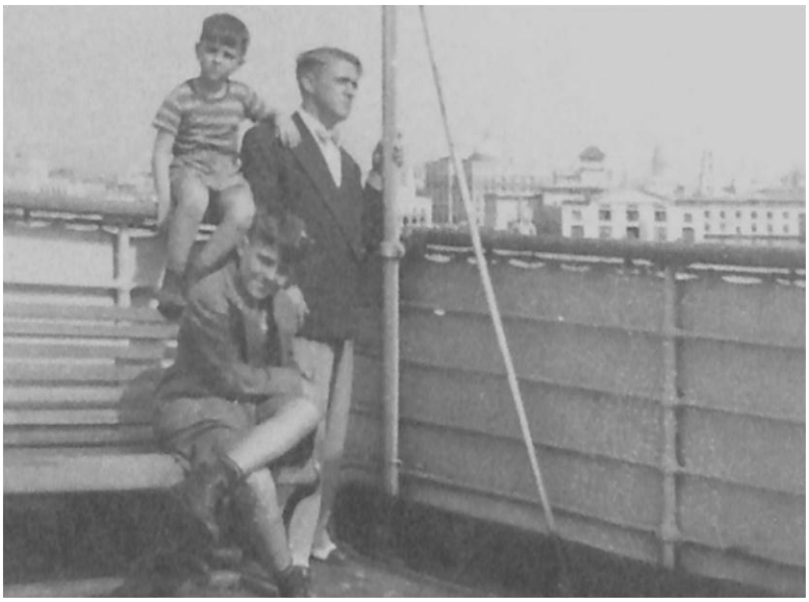
Luego de 10 años lo vendí, en 1947, y fui a España con el dinero que me dieron. Para esa fecha ya estaba casado, con María Pérez Ramos, cubana, y fui con ella y nuestros dos hijos, Roberto y Luis. La primera vez que volvía y los cuatro juntos, allá cumplí cuarenta años. Entonces ellos tendrían 10 y 7 años, el mayor es quien vive conmigo y el menor reside en Estados Unidos con su esposa y dos hijos hace varios años. Fuimos y volvimos en el Marqués de Comillas, pasando 7 meses en Tineo con nuestros familiares, donde mismo había salido siendo un muchacho y ahora volvía un hombre hecho y derecho!

Luego compré otro bar, en Águila y San José, La Matancera, y tras 10 años lo vendí, en 1957, para retirarme del ramo gastronómico y entrar en la fabricación y venta de ropa de mujer, junto a un amigo mío que fungía como presidente del grupo. Trabajábamos a crédito, con 30 costureras, dos talleres, camión, y económicamente nos iba muy bien, pero tras la revolución de 1959, cuando debía venir Hacienda lo que vino fue la intervención del negocio por el gobierno. Ahí fue cuando me jubilaron por edad con una pensión de 71 pesos mensuales. Por suerte, en 1960 Roberto tenía más de 20 años y ya trabajaba.

Los siguientes viajes a España fueron en avión: 1956, 1979 y 1983, con la emoción del re-encuentro con la tierrina. En Tineo están mis sobrinos Marisa Fernández y Alfredo García, con sus dos hijos, así como en Quintaniella está el sobrino nacido en Cuba, Manuel Fernández, hijo de mi hermana María, que falleció hace poco, así como su esposa Pilar García y dos hijos, además de mi sobrina Florita y su esposo César en Oviedo, también con dos hijos.

Las fotos te las voy a buscar ahora, aunque no las he puesto en un álbum porque son muchas, entre España y Cuba durante tantos años…

MILO
MILO
é um produto NESTLÉ



CLUB
TINETENSE
HABANA

Yo soy miembro del Club Tinetense de La Habana desde el día que cumplí 14 años, a pocos meses de llegado a Cuba, como cientos y cientos de emigrantes de la villa de haber Tineo que como tu abuelo y yo tuvimos que abandonarla, pero nunca olvidarla.

Entonces nuestra sociedad tenía su sede en el Centro Asturiano de La Habana, y sus más de mil asociados eran solo hombres, aunque sus derechos se extendían a sus esposas. Fue en 1955 que soy elegido Vicesecretario, siendo presidente Manuel Ávila, por ahí tengo la foto de toma de posesión que nos hizo Álvaro Marrón, cronista de la colonia española en el Diario de La Marina.

Desde su fundación el 1 de abril de 1912, el Club Tinetense de La Habana ha mantenido su carácter de sociedad de beneficencia, recreo y protección, como puedes leer en este Reglamento. En 1964 salí electo Secretario efectivo, y en 1976 Presidente, un día que no se pudo formar candidatura, pues muchos alegaban estar viejos, y sólo pude responderles: entonces ¿yo estoy nuevo?

De modo que la mayor parte de mi vida ha estado vinculado, y en gran medida dedicada, a esta institución de los tinetenses en América. Actualmente nos quedan sólo 50 asociados que nacieron en Tineo, una décima parte del total de la membresía del Club.

Además de las reuniones y celebraciones anuales, una labor de mucho significado con la que me siento responsabilizado al máximo es nuestro Panteón en el Cementerio de Colón. No sabes con cuanto esfuerzo se realiza ese trabajo que los dolientes valoran mucho cuando tienen que despedir a un ser querido. En estos 15 años hemos fabricado más de 180 osarios, además del osario general y tres bóvedas, así como un terreno cercano que compramos después.

Además de esa función tan importante, y de las reuniones y tareas cotidianas, un punto y aparte merece la gira anual que hacíamos con motivo del día de San Roque, el domingo más cercano al 16 de agosto de cada año, incluyendo un banquete que llegó a tener 1600 cubiertos y con esa capacidad sólo podíamos darlo en la Finca de las Piedras, por la zona de San Francisco de Paula, en las afueras de La Habana.

"CLUB TINETENSE DE LA HABANA"
1912
1952
Gran Banquete de Confraternidad Social
Que en conmemoración de la festividad de "SAN ROQUE", y en honor de las asociadas y asociados, se celebrará el día 31 de Agosto de 1952, en la Finca "Las Piedras" de San Francisco de Paula, en cuyo acto se hará entrega de Títulos de Honor a distinguidas personalidades de la Sociedad.
COMISIÓN DE ORDEN

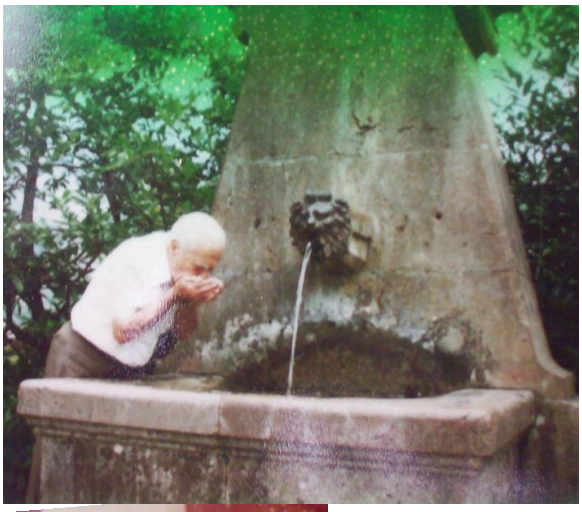
En medio de todo esto es que yo he ido conociendo a gran parte de la colonia asturiana en Cuba, muchas personas oriundas de todos los concejos de Asturias, algunas de las cuales pienso que te podría interesar conocer, como Julia Martínez, natural de Sobrescobio, quien regenteó la taberna del Centro Asturiano de La Habana hasta que el mismo fue nacionalizado por el gobierno cubano en 1960, así como Constantino Díaz, de Caravia, actual presidente de la Sociedad de Beneficencia Asturiana, o José Rodríguez, a quien todos llamamos El Gaiterín, pues ha seguido tocando siempre ese instrumento como si estuviera en su Proaza natal.

Sobre el secreto que me preguntas para sobrepasar tan bien los 80 años, no te puedo contestar fácilmente. Creo que no hay un solo secreto, en todo caso mi máxima en la vida ha sido siempre decir la verdad, con las palabras y con los hechos, y así enfrentar las cosas como son, sin hacerme más ni menos ilusión de la cuenta, y eso ayuda mucho cuando se pasa trabajo para salir adelante.

Por suerte en medio de todo hemos tenido el Viaje Añoranza a Asturias en agosto de 1992, con aquel apoteósico recibimiento que nos dieron en Oviedo y la alegría de abrazar a tantos seres queridos, sin olvidar jamás el poder volver a estar en las fiestas de San Roque.

En total fuimos como 50 viajeros, entre naturales y descendientes, gracias a la iniciativa emprendida por los alcaldes de Belmonte, Roberto Pérez, y de Quirós, Agustín Farpón, con el apoyo de muchos otros ayuntamientos y dependencias del Principado relacionadas con la emigración, como el Archivo de Indianos, donde cumplimos un programa muy interesante organizado por el señor Santiago González.

De Tineo fuimos en ese viaje Anodina y yo como naturales, así como tú entre los descendientes, los tres con los pasajes pagados por el Ayuntamiento y la estancia a cargo de los familiares de cada uno. Gran ocasión que me permitió presentarte a mi gente allá, así como también conocer a tus primos Alcides y América, junto a sus hijos Raquel, Katy, Alcidito, Luis y Darío, aparte de los seres queridos que te tienes en Perluces - Santueña, donde mismo nació tu abuelo Aurelio, creo recordar que son Ginés, Elvira, Néstor, Inés y Nerea.



Todo eso aún nos parece mentira, incluyendo la grata acogida que nos dieron los amigos de la Sociedad Cultural Conde de Campomanes: Senén González, Guillermo Rodríguez y Rafael Lorenzo, tanto en el plano personal como en del apoyo a tu proyecto para recopilar la memoria de los astur-cubanos…

Ahora desde el Principado han comenzado a enviar algunas ayudas en medicinas y alimentos para los asturianos en Cuba, a través de la Beneficencia y la Federación Asturiana. Pero el punto máximo ha sido la reciente visita a La Habana del alcalde de Tineo, José Rodríguez, portador del apoyo emotivo y material que nos envían nuestros paisanos tinetenses en medio de las dificultades que tenemos aquí en estos años del llamado período especial.

Para mí, ha sido como ver el fruto de un esfuerzo continuado por los tinetenses de España y de Cuba; al cabo de casi un siglo de creada esta sociedad comarcal de Tineo en La Habana es la primera vez que se produce una visita como ésta.

Aurelio, has visto la cantidad de llamadas por teléfono que recibo en casa para atender asuntos del Club, en relación con recibos de cobro de la cuota social, asuntos del Panteón, etcétera.

Realmente, ha sido una satisfacción rememorar contigo a nuestra tierra de origen común, en Tineo, donde quedan cerca relativamente las aldeas de Quintaniella y Perluces.

Espero tu visita cuando desees.

La Habana Vieja, marzo 1996

Rosario Gutiérrez García

Cuérigo es el nombre del pueblo donde nací, perteneciente al Concejo de Aller, el día 24 de noviembre del año 1927. Mi madre se llamaba Luisa y mi padre Manuel, siendo yo la tercera de los nueve hermanos.

Mi padre era herrero, como mi abuelo, quien había trabajado en su propia herrería, pero mi padre trabajó en una mina industrial y luego se fue de picador de canteras, pues allí pagaban más. A mi madre no le gustó nada el cambio, decía que los obreros en esas labores pasaban muchos peligros, y tuvo razón, la pobre, pues resulta que tiempo después mi padre murió allí mismo, trabajando.

Recuerdo cuando él llegaba a casa y se ponía a atender la huerta, donde teníamos verduras, maíz, patatas, hasta una vaca, y allá me iba yo, dando más guerra que ayuda, pues me ponía detrás de él a echar agua a los cultivos pero desbaratando los surcos, como se suele decir: lo que hacía con las manos lo rompía con los pies.

Después fui creciendo y ayudaba en serio, casi siempre regando agua, me gustaba mucho regar la huerta. En casa yo era bastante tranquila, sobre todo porque desde muy pequeña me encantaba leer cuentos,

me pasaba las horas con los libros, como si a través de ellos fuera conociendo la naturaleza humana, el mundo. Aún retengo en la mente muchas de esas historias, por ejemplo, cuentos con personajes infantiles, como Pitusa y otros nombres graciosos, con enseñanzas muy buenas para los niños.

Te voy a relatar uno que para mí no es un cuento más, sino que es algo que me impresionó desde la primera vez que lo leí, y creo que llegó a formar parte de mi psiquis: Juanita la forastera era una huerfanita que vivía con su tía o una especie de madrastra y cada día se sentía mal por no tener padres, por lo que al llegar la Navidad decidió irse de esa casa que no sentía suya, y salió caminando sin rumbo fijo, en eso se le aparece un Hada que de verla tan triste le dio su vara y le dijo que con ella podía pedir lo que quisiera y la niña quiso al Niño Jesús.

Ahora veo cómo esos cuentos me gustaban por la sencilla razón de que reflejaban tradiciones y creencias que formaban parte de todo lo que rodeaba nuestra vida en Asturias, sobre todo en aquel pueblo que parece sacado de una postal de Navidad. En Cuérigo eran muchas las fiestas que se celebraban, pero la principal estaba dedicada a la Virgen Nuestra Señora de la Asunción, el 15 de agosto, con música hasta por la noche, y verbenas animadas por orquestas que venían de otros Concejos asturianos, y a veces desde fuera del Principado.

A veces mi madre peleaba por lo tarde que duraban los bailes, decía que en sus tiempos eran sólo por el día y ahora los jóvenes volvían a casa a las tantas de la noche, aunque en realidad no recuerdo que fuera más tarde de las once y en grupos de amigos.

Distinto es ahora, en eso sí ha cambiado mucho el campo asturiano, con las discotecas y las diversiones que encuentran los jóvenes allá; todo está muy diferente, ya nada es igual.

Pero volviendo atrás, te diré que la primera vez que oí hablar de Cuba fue a mi mamá, pues ella tenía un primo que vivía aquí. Aunque por la mente ni me pasó la idea de ir alguna vez a La Habana, y todavía, cerca de cumplir 40 años viviendo en Cuba, debo explicarte que no ha sido por decisión mía.

Desde el año 1952 pertenezco a la Orden Religiosa Congregación de Hermanitas de los Ancianos Desamparados, con voto de obediencia hecho para servir a la obra del Señor en nuestra Casa, dentro y fuera de España.

La casa madre está en Valencia, pero en el interior español y en los países de América existen las casas provinciales, que en algunas épocas han sido más y en otras menos, como cuando en México quedaron sólo tres hermanas en una casa, producto de la situación en ese país. Para reforzar las comunidades de la Orden en varias casas de Latinoamérica pidieron voluntarias entre las hermanas que estábamos en España, debiendo apuntarse la que optaran por irse tan lejos, pero yo pensé: si tengo hecho un voto de obediencia, no es el caso que sea yo quien decida si debo ir o no, le corresponde a mis superiores esa misión, y si mi madre acepta, pues la madre es lo primero, me voy.

Así fue, lo hablaron conmigo y con ella, y vine con el convencimiento de que éste era mi destino, muy distinto a otras, que se apuntaron de primeras y tras estar un tiempo lejos se volvieron.

Salimos un día señalado, 31 de diciembre de 1956, desde Barcelona, en el barco Virginia de Churruca, de nacionalidad española, con la peculiaridad de que al día siguiente llegamos de nuevo a Valencia, el día 5 a Algeciras, donde varias hermanas fueron a vernos y a llevarnos "los Reyes", así que tuvimos una muy hermosa despedida.

Las compañías navieras preferían hacer los viajes en esas fechas, fuera de las temporadas de ciclones que habían costado muchos naufragios. A lo largo del viaje no sentí ningún mareo, por suerte, pues era una travesía preciosa, con escalas en las que podíamos bajar, primero en Santa Cruz de Tenerife y luego en Caracas, Puerto Rico, hasta llegar a La Habana el 24 de enero de 1975, a las 2 de la tarde.

Si bien las escalas habían sido de distracción, al llegar al final del viaje, sentimos algo bien distinto: ahora todo era en serio.

Veníamos ocho hermanas, algunas lloraron, yo no, quizás es cuestión de carácter, pero recuerdo que llegué muy serena, me gustó la vista de la bahía habanera y la ciudad desde el barco. Tras el papeleo de rigor

bajamos a tierra, donde se veían los estibadores negros que trabajaban en los muelles; tuve una sensación de pena hacia ellos, parecían unos esclavos, luego se acercaron y nos pidieron la bendición y algunas medallas.

Nos estaba esperando un grupo de hermanas con la superiora de la Casa a la que veníamos, para desde allí distribuirnos entre las 17 casas existentes en Cuba, las 5 que había en México, las 4 de Puerto Rico, y la única en Santo Domingo. Lo primero que hicieron fue mostrarnos la casa que nos acogía -esta misma donde ahora nos encontramos ahora- fundada en el año 1886 por Susana Benítez. Entonces era la Casa central provincial, denominada Santa Teresa, ya no, aún mantiene ese nombre pero la casa central está en México D.F.

Viendo estos pasillos y salones recuerdo aquellos primeros días dedicados a explorar todo, nos movíamos como si estuviéramos en el barco todavía, íbamos de un lado a otro por toda la Casa, que tenía esta misma distribución en lo fundamental, con las habitaciones de las mujeres, las de los hombres, además de las áreas generales, etcétera.

A medida que pasaban los días se hizo más fuerte la interrogante de quiénes iban a México y quiénes quedaban en Cuba. Yo estaba dispuesta para ambos sitios, pero después de estar varios días aquí, e irme integrando a la comunidad de hermanas de esta Casa, me sentía medio morriñosa ante la posibilidad de ir a otro destino. Finalmente nos distribuyeron así: dos a México, seis a Cuba, entre las que me quedé yo, junto a otra hermana para el Asilo de Ancianos Carvajal, en Marianao, y de las cuatro restantes, una fue para Artemisa, otra a Cárdenas, y dos para esta Casa en la barriada de El Cerro.

Realmente fue un comienzo muy hermoso, en que la mayoría de los ancianitos de nuestras Casas eran de origen español, de varias regiones pero en primer lugar de Galicia y Asturias, proporción que ha ido variando con el tiempo, y hoy, por ejemplo, sólo nos quedan doce naturales asturianos viviendo en este Asilo.

Sí, puedes pasar a conocerlos cuando tú quieras, sus nombres son: Cecilia Aguera, Amparo Peñica, Carmen Fernández, Alfredo Castro,

Aurora Madreras, Marina Alonso, Fernando Fernández, Carlos Rodríguez, Manuel Vitiérrez y Francisco García, Olivia Junco y José Benítez. Ninguno de ellos ha ido a visitar la tierrina nunca, ni siquiera tienen esperanzas de volverla a ver…

Poco después de aquel comienzo que te contaba, en 1959 vino la revolución cubana y se produjo una oleada de regresos a España entre las hermanas. Parecía que todas se iban, pero en eso el Nuncio habló con el gobierno, con el fin de ofrecer seguridad a las religiosas y frenar esa desbandada, lográndolo en buena medida, a partir del compromiso de que la Nunciatura nos aseguraría asistencia espiritual en el Hogar y el gobierno mantendría la subvención necesaria para su funcionamiento, algo muy importante mientras veíamos que eran nacionalizados muchos de los benefactores de la Casa.

Recuerdo las palabras del Nuncio cuando pidió que se quedaran las que no tuvieran miedo, tuve que sacar todo lo que tengo de asturiana y me dije: ser cristiano es una valentía, debo ser auténtica no sólo ante Dios sino también entre los hombres, o sea, cumplir el compromiso con Cristo hasta el final. No exagero al decir que fue una decisión difícil, piensa que mientras el Nuncio aquí nos llamaba a quedarnos, desde España nos llamaban a regresar, en medio de eso me tuvieron las maletas tres veces montadas en un barco, el Satrústegui.

Aunque mantenía informada a mi madre, los primos que tengo en Madrid fueron a esperarme más de una vez al aeropuerto, pero al final ni por barco ni por avión, aquí seguí como si nada, a pesar de todas las transformaciones del país, que no llegaron a impedir nuestra labor en el Asilo, aquí nos respetaron todo.

Ahora me rio, pero entonces a mi madre le fueron a decir que si su hija se quedaba en Cuba seguramente se debía a que era comunista.

Lo cierto es que a pesar de todo eso nunca me he arrepentido de haberme mantenido aquí, al punto que sólo volví de visita en 1971, nada menos que 15 años después de haber salido de España.

Quién iba a decirme que el tiempo pasaría tan rápido… ahora me parece mentira llevar más de 35 años de estancia en Cuba!

CASA ASILO
DE LAS
HERMANITAS DE LOS ANCIANOS DESAMPARADOS
FUNDADO POR LA
EXCMA SRA DA SUSANA BENITEZ DE PAREJO
AÑO DE 1886

De la casa de Marianao pasé a esta Casa central o Casa provincial principal en Cuba. De aquí ya será muy difícil que marche, pero si sucede tampoco será por mi decisión, no lo busco ni lo rehuyo, creo que no ocurra, pero también puede suceder.

La máxima autoridad en nuestro Hogar de Ancianos es la Madre Superiora Teresa Crespo Fernández, natural de Orense. También hay otra hermana como yo, asturiana, Sor María, que es de Pola de Lena, además tenemos a un trabajador, Horacio, que es emigrante de Asturias, nacido en Boal, a quien conoces de la Federación Asturiana.

Algunas hermanas de esta Casa pertenecen a las sociedades españolas en Cuba, como Sor Acela, que es del Club Tinetense de La Habana, el mismo al que tú perteneces por parte de tu familia paterna, y lo preside ese asturiano de pro que es el señor Menendo Fernández.

Como te decía, por aquí han pasado infinidad de ancianos nacidos en las más diversas partes de España, muchos de ellos asturianos, a quienes he visto durante los últimos años de sus vidas, durante las casi cuatro décadas que llevo en Cuba, incluso de mi Concejo de Aller hasta hace poco quedaba un ancianito, Cándido, que ya falleció.

La capacidad total de la Casa es de 430 ancianos, pero ahora estamos en reparaciones y hay unos 400, la mitad hombres y la otra mitad mujeres; estando muy bien insertados la comunidad religiosa y los ancianitos, formando entre todos una armonía muy bella y necesaria.

Así ha sido siempre, pero se valora aún más hoy, cuando todo el mundo está tan cambiado… yo a veces digo, caramba, será que ya no conozco a la gente. Se ven situaciones muy penosas, entre personas que deberían quererse o por lo menos respetarse, pero todo eso se ha ido perdiendo poco a poco, en las familias, en la calle, en general. Y ahí la importancia de nuestra labor con los ancianos que acogemos.

Claro que nos queda la esperanza de los jóvenes. Para ellos me pides unas palabras y debo contestarte.

Para decirle algo a los jóvenes, primero tengo que pensar en qué les puede ser útil a ellos, partiendo de conocer la realidad que han vivido y qué están descubriendo, sólo así les serviría de algo mi mensaje.

Una vez visto eso, y apoyándome en mi experiencia personal, trataría de transmitirles que uno primero es cristiano y después religioso. No se debe buscar la religión por imitación, en realidad existen tantas religiones y prácticas religiosas, sino cuando se sienta la llamada de Cristo, se conozca su historia y se decida seguir su camino.

Ocurre así, es mi caso, sucede por pura gracia, en eso nadie puede empeñarse, es algo supremo y a la vez humano, todos tenemos esa puerta abierta, estoy convencida. Para encontrarla el mejor camino es la lectura de la Biblia, pero tampoco como una disciplina en sí misma, sino comenzando por aquellos evangelios donde habla a los jóvenes a través de los Apóstoles, en especial San Juan. Su evangelio debe ser el de hoy, es mi sentir, por algo será que era llamado el discípulo amado.

Y es que el evangelio de San Juan parte de la convicción de que Dios es amor, diciendo cosas muy directas, como cuando afirma: "quien ama a Dios y aborrece a su hermano es un hipócrita". Nunca le diría a un joven lo que tiene que hacer o creer, salvo alguna reflexión de este tipo, para que la aplique según su experiencia personal, como hice yo, no para copiar a nadie.

Creo que me entiendes si te respondo así, pues creo que a los jóvenes hay que decirles muchas cosas, pero cuanto menos se les diga, mejor.

Bueno, no te cansas, ¿ahora qué más quieres saber?

Sí, tras aquel primer viaje a España en 1971, cuando visité a mi madre y a nuestros familiares en el pueblo durante tres meses, he vuelto a ir en 1976 y 1980, aunque en 1985 no llegué a tiempo al producirse la muerte de mi madre. El último viaje lo hice en 1991, a casa de mi hermana en Gijón, aunque también llegué a nuestro pueblo, Cuérigo.

Ahora es tarde para llamarte a los asturianos que nos quedan en el Asilo, termina el horario de visita y falta poco para el de la comida. Mejor ven el domingo, si puedes, para que puedas conversar con ellos. No es que la disciplina del Hogar sea muy estricta, pero nos basamos en un método para todo. Por ejemplo, en verano los ancianos se levantan a las seis de la mañana y en invierno a las seis y media.

Luego del desayuno viene la terapia ocupacional, donde cada uno hace lo que más le gusta, muchos van al huerto, otros a labores de artesanía, también ayudan en la lavandería, en el peladero de la cocina, barren los patios, incluso algunos hacen una cosa primero en el Hogar y cuando terminan van al huerto, hay de todo.

Entre las celebraciones más importantes que tenemos está el día de la Virgen de los Desamparados, Patrona de nuestra Congregación, el segundo sábado del mes de mayo, víspera del Día de las Madres en Cuba. Entonces en todo el Hogar se vive una jornada muy bonita, por las actividades que hacemos y las alegrías compartidas.

Actualmente, de toda la Congregación Hermanitas de los Ancianos Desamparados sólo nos queda esta Casa en Cuba, con el edificio anexo que hay enfrente, en esta misma Calzada de El Cerro.

Gracias a Dios que en medio de todo nuestra Casa ha seguido, y en ella hemos podido cumplir la labor de amparo a los más necesitados por su edad y soledad.

Ellos son la razón de nuestra existencia, la forma en que podemos expresar nuestro amor a Dios, mucho más que con todas las palabras del mundo, con los hechos que todos somos capaces de realizar.

Ahora me despido, con una sola petición, no añadas ni quites nada a lo que te he dicho.

Ve con Dios.

El Cerro, enero 1996

Enrique Martínez Pérez

El primer equipo de fútbol en que jugué, allá en mi pueblo Canedo de Otur, se llamaba Miramar. Era de nivel juvenil, pero pronto pasé a equipos de mayores, sobre todo desde que matriculé el Bachillerato y empecé a jugar con el equipo del propio Liceo Asturiano de Oviedo.

Eso era algo común, desde entonces el fútbol era el deporte más practicado en Asturias y en toda España, aunque en mi caso particular puedo asegurarte que desde niño yo supe que iba a ser futbolista.

Tan grande era mi convencimiento que ni el emigrar a América me hizo dejar ese camino, al que siempre se opuso mi madre. Ella y mi padre, Edubiges y Enrique, también eran naturales de Luarca, donde yo nací el 25 de octubre de 1921. Éramos tres hermanos: una murió, la otra está en España, Mercedes, y yo que estoy en La Habana desde hace medio siglo.

Mi padre venía con frecuencia a Cuba por cuestiones de negocios, pero en 1936, con el pasaje de regreso a España en la mano recibe un telegrama urgente de mi madre diciéndole que no embarcara, porque seguramente lo iban a matar si volvía a Luarca, donde había sido

electo Teniente Alcalde cuando el advenimiento de la República, y con el estallido de la guerra civil la falange fue fusilando día tras día a casi todos los Concejales y Maestros… Al final sólo quedaron vivos dos, él por estar en Cuba, y Luis Ochoa, hermano de Severo Ochoa, quien se fue adelante con los republicanos antes de caer en manos de los franquistas.

También yo me salvé por unos días del servicio militar, pues si cumplía los 16 años en España no podía evadirlo allá, ni salir del país. Todo fue muy rápido, por dos horas pude salir del cerco de Oviedo, mi madre vino a buscarme desde Luarca, ella habló con el Alcalde de Grado, quien era amigo de mi padre, y logró que la ayudara. Aunque él le dijo que en Oviedo todavía no se habían levantado, ella insistió tanto que la envió en un hasta el Liceo Asturiano, sin tiempo para esperar a que me localizaran, pues ese era el único transporte del Ayuntamiento y el chofer tenía orden de dejarla y volver enseguida.

Por eso regresamos en tren, el último que salió de Oviedo, el 17 de julio de 1936, dos días antes que comenzara la guerra en Asturias; a las dos horas de habernos ido, Armada se sublevó contra la República y nosotros hubiéramos quedado dentro del cerco.

El 8 de octubre de 1937 subí al Orinoco, un barco grande, de 11 mil toneladas, en Lisboa, tras intentarlo en La Coruña, luego de todos los trámites hechos por mis padres en Cuba y en España, pero el Comité de no intervención de la Liga de las Naciones impedía que ningún barco extranjero tocara puerto español y no pude embarcar en el Reina del Pacífico, llegando a pensar que no lograría salir por ninguna vía.

Pero finalmente lo logramos, y el 17 de octubre de ese año llegué a esta hermosa ciudad. Pues, chico, la primera impresión que tuve fue del Malecón, que me gustó mucho como se veía desde el barco, pero cuando bajamos al muelle sentí un calor horrible.

Aquí mi padre había sido fundador del Club Luarqués de La Habana en 1910, integrando desde entonces su directiva. En uno de sus viajes a Asturias nací yo, y quince años después, al recibirme él en esta ciudad ya me había hecho del Centro Asturiano de La Habana y a la

semana siguiente me incorporé a las clases, con el curso en marcha, en el Plantel Jovellanos, donde estudié Contabilidad. No tardó mucho en que allí me preguntaran si sabía jugar fútbol y dónde lo había practicado, sin imaginar que al responderles me dijera: muy bien, pues para la Liga Inter-colegial, y así entré a jugar en el Equipo Juvenil de nuestro afamado plantel educativo astur-cubano.

El día que debuté jugué de delantero, no de medio centro, que era lo que había jugado antes, pero gusté bastante. Luego, en el campeonato juvenil de la Liga Inter-colegial, en un partido que se jugaba un fútbol muy bruto, uno pasó el pie por encima del balón y me dio una patada en esta rodilla que me la desgració para toda la vida. Quedé lesionado, por lo que en el Jovellanos no jugué más que un año.

Yo me restablecí y ya en 1938 estoy jugando con el equipo Unión Baleira, cuyos integrantes se habían portado mejor conmigo durante mi convalecencia, quizás por ser los causantes de aquella lesión.

Poco después el Iberia me pide para jugar con ellos. Imagínate, ese era un equipo de más nivel, además fue el primero que yo vi jugar en Cuba y me gustaba mucho su uniforme azul y blanco. Con 16 años jugué tres partidos con ellos y me preguntaron si quería firmar como jugador fijo, una oferta que nadie hubiera rechazado, así que acepté, a pesar de lo disgustado que se puso el entrenador del Baleira, y de algo que voy a contarte ahora: cada vez que metía una patada con la pierna izquierda tenía que apoyarme enseguida en la derecha y con ayuda de ambas manos colocarme de nuevo la pierna en su posición normal, y cuando alguien me preguntaba le decía que esa era una costumbre mía; mentira, si no la flexionaba con las manos, se me quedaba rígida fuera de lugar.

Seguí con el Iberia hasta 1942, por contrato, año en que pasé a ser plantilla fija del equipo Juventud Asturiana. El 12 de octubre debuté en el Estadio La Polar, contra el equipo de Puentes Grandes, como centro delantero, y el único gol que se metió en el partido lo metí yo, aunque perdimos 2 por 1, lamentablemente.

Le di un remate de cabeza, como refleja esta crónica sobre ese partido publicada al día siguiente, con una foto de lo que hubiera sido mi segundo gol ese día, observa qué parada me hace el portero: éste soy yo, tras hacer el remate, y mira qué serruchazo me está metiendo allí, ves, ya sin balón, como para liquidarme, y mira por donde iba la bola.

El segundo partido fue el domingo siguiente, contra el Centro Gallego, el eterno rival de Juventud Asturiana, y ganamos 2 por 0, siendo de nuevo yo el anotador de ambos goles, como ves, había empezado bastante bien de centro delantero. Aunque ese día me expulsaron del terreno, porque cuando meto el tercer gol, que lo paré con el pecho, la tiré a bote pronto, chuté y la metí por un lado, gol limpio, totalmente limpio, el árbitro levantó la mano, diciendo que no… yo levanté la camiseta, le enseñé la marca para que viera donde paré la pelota, pero él me grita: bueno, canté mano y mano se queda; entonces no pude más y le contesté: tú lo que eres es un hijo de puta.

Inmediatamente me botó, y cuando pasé cerca de los asturianos me aplaudieron, pero cuando pasé frente a los hinchas gallegos y sentí que me gritaban yo me les puse de frente y les hice este gesto provocador. Medio siglo después sigo pensando que esa fue una mala decisión del árbitro, y yo sólo hice lo que pude, ofendido por tal injusticia.

Pero mi historia de futbolista tiene sobre todo momentos buenos, comenzando por los trofeos que fuimos ganando en el Juventud Asturiana en esa etapa: dos campeonatos de ligas nacionales, así como el triunfo internacional sobre el equipo Alajuela, de Costa Rica, que nos visitó en 1945. Al año siguiente fuimos nosotros a ese país a jugar contra ese equipo, pero perdimos cuatro de los seis partidos.

Ese mismo año 1946 me casé con Vitalia Fernández Vidal, cubana hija de unos españoles amigos de mi padre, por lo que la conocí recién llegado de España, ella con 12 años y yo con 15, pero luego no la vi hasta pasados cinco años, y casi no la conocí de pronto, pero al poco tiempo iniciamos el noviazgo, casándonos el 2 de febrero de 1946, con 22 y 25 años de edad, en el propio local de la Sociedad Juventud Asturiana, ubicado aún en el Paseo del Prado número563, frente al Capitolio Nacional.

Celebramos la boda allí, ante la vitrina con todos los trofeos ganados por el Juventud Asturiana, rodeados de todos los integrantes del equipo, como algo simbólico que quise hacer como atleta y miembro de esa sociedad asturiana en Cuba.

Yo digo que ese es el juego más importante que he ganado en mi vida, y como premio tenemos a nuestro hijo Guillermito, que empezó a entrar en el campo de fútbol desde muy pequeño. Él ya tiene una hija, así que llevo unos años siendo abuelo de mi nieta Yanet.

Ahora te mostraré una pequeña parte de mi archivo de crónicas y fotografías, pues casi completo se lo entregué a un primo mío en Asturias que simpatizaba mucho conmigo y con el fútbol, pero después que él murió todo eso se perdió.

Primero te diré que la Sociedad Juventud Asturiana se fundó en 1912, como una sociedad de recreo, bailes y fiestas, que inicialmente se celebraban en Palatino.

En el año 1915 entraron en el ciclismo, ganando varios trofeos, posteriormente crearon un equipo de pelota vasca, y en 1922 se crea el Juventud Asturiana de Balompié a través de una fusión que hubo entre La Habana, una sociedad fuerte en el fútbol y Juventud Asturiana, que no tenía fútbol, pero la misma persona era el presidente de las dos, el señor Manuel Menéndez, y finalmente las funde en lo que llamó Juventud Asturiana de La Habana.

En Asturias también hay un equipo Juventud Asturiana de Oviedo, y en el interior de Cuba también los hubo, como el Juventud de Santiago y el de Camagüey. Desde ese año el equipo Juventud Asturiana comenzó su carrera triunfal, y unos años después, en 1927, vencieron en un match de gran importancia a los campeones del mundo, los famosos Olímpicos, que con el equipo nacional, de Montevideo, celebraron en La Habana una serie balompélica.

A los del Juventud nos llamaban los toros, y a media que iba subiendo nuestra fama se fueron escribiendo páginas muy hermosas, que ahora me gustaría leerte alguna, por ejemplo, entre las recopiladas en el libro Otra vez campeones, editado en 1944. Escucha sólo su primer

artículo, firmado por Peter bajo el título Otra copa de campeonato y van siete!

> "Gracias al ritmo de juego de un grupo de atletas que demostraron gran cariño por las sedes de Juventud Asturiana, el conjunto de los toros acaba de llevar un trofeo más para la rica vitrina social. Igual triunfo ya se había conquistado en 1927, 1930, 1933, 1935, 1936 y 1941,
>
> Ahora los socios del Juventud Asturiana creen que han vuelto a los tiempos felices de pasadas épocas. Se rememoran con entusiasmo aquellas jornadas de 1927.
>
> En ese año, además de ganar su primer Campeonato, también vencieron en la justa de reserva. Y en hand ball, en una competencia que tuvimos la suerte de organizar, fueron los atletas de esa sociedad los que más honores ganaron. Pero todos esos triunfos unidos resultaron pálidos ante su gran demostración de pujanza balompédica, cuando en la tarde de del 16 de junio lograron vencer a los Campeones del Mundo, el Nacional de Montevideo, con la ayuda eficaz de jugadores de equipos hermanos: Edelmiro Lorenzo, Bienvenido y Santos Polón.
>
> Ese fue un triunfo por el cual el nombre Juventud Asturiana corrió por el mundo entero. Ahora estos quince atletas son los Campeones: Vinyets, Arosemena, Bolillo II, Chino Fonseca, Enrique, Pepe, Cubanaleco, Fernández, Carnerita, Alvarez, Rodríguez, Lilo, Hidalgo, Reina II y Pedro. Continuadores de aquella otra jornada escrita en el año 194 por los **toritos**."

Peter, Pedro Fernández Alonso, era el Redactor de Deportes de Diario de la Marina, quien en 1949 escribió el libro *Algo de la historia del balompié en Cuba*.

A esas siete copas de campeonatos nacionales que ganados que él menciona hay que añadir la de 1948, que fue la segunda vez que se obtuvo jugando yo en el equipo, por lo que he podido tomar champán dos veces en ellas.

La Copa Omega es otra cosa, ése es el trofeo más grande que ha ganado Juventud Asturiana en todos los tiempo, la última vez fue en 1931, porque había que ganarla tres veces seguidas o alternas. Aquí, frente a esta vitrina de la Sociedad Asturiana, junto a tantos trofeos y recuerdos, quisiera hablarte no sólo de mí, sino de Ricardo Más, a quien llamábamos Zamorita, quien desde que yo estaba en el equipo Iberia me enseñó los secretos del fútbol para toda la vida. También José Valdivia Monet, que me transmitió muy buena técnica, Ángel Alvarez, José Minsal…

Entonces éramos tantos los futbolistas españoles en Cuba que se pensó construir un panteón sólo para éstos, que finalmente no se construyó.

Yo jugué hasta 1950, cuando me retiré con 29 años de edad, y mucho trabajo en mi empleo de viajante de comercio por todo el país, lo que me hacía entrenar en muchas ocasiones fuera del equipo.

A partir de ese año no supe más del fútbol, ni jugaba ni iba a ver jugar. Hasta 1957 me mantuve trabajando en ese giro, tras representar varios productos españoles en Cuba, como embutidos y bebidas.

Sólo volví a acercarme al fútbol cuando empezaron a venir equipos extranjeros, para ver cómo jugaban: brasileros, mexicanos… En medio de eso tuve un tiempo que fui entrenador, mientras trabajaba en los Astilleros Chullima, del río Almendares, donde me encargaron que enseñara a jugar al equipo de allí, sería por los años 1963 y 1964, cuando dejé creado ese equipo. Luego fuimos a varios campeonatos inter-industrias y ganamos algunos partidos con gente a las que enseñé a pegar la primera patada, cómo se paraba y pasaba la pelota, y así.

Tiempo después se fomentó la Liga de Veteranos, siendo uno de sus fundadores en 1973, ganado nosotros el primer campeonato con el equipo los Rojos de La Tropical frente a los Azules de La Polar, en el año 1974. Esa Liga ha funcionado muy bien, donde yo seguí jugando hasta que me hernié, con 55 años, pero hay otros jugadores que han seguido hasta los 75 años, todos los domingos juegan todavía: los sábados los pre-veteranos, de 35 a 45 años, y los domingos los veteranos de 45 a 55, así como los súper, de 55 años en adelante.

El Juventud Asturiana también sigue en activo, yo los veo fuertes, con muchas posibilidades. Hace pooc fui al partido que tuvieron contra el Mordazo, de Puentes Grandes, y ganamos 2 por 1. Así que siguen siendo buenos, lo que aprecio es que es otro tipo de juego, ahora es más técnico, como le dicen, un fútbol táctico, en el que predomina la defensa, mientras antes era más emotivo, buscando siempre la ofensiva hasta llegar al gol, que era todo!

Yo lo entiendo, pero hay que reconocer que así pierde un poco de vistosidad, siendo puramente defensivo, cuando yo digo que no hay mejor defensa que una buena ofensiva.

Naturalmente, ahora todos los integrantes de este equipo son cubanos, por razones de edad, ya no quedamos casi emigrantes.

Olvidaba decirte que también integré la Selección Nacional de Cuba en 1947, cuando se disputó el Campeonato Panamericano en La Tropical, estadium llamado hoy Pedro Marrero, venciéndonos México 2 por 0, y quedando Cuba en segundo lugar al vencer a Estados Unidos 5 por 2. Ese año fui elegido para el Equipo Todos Estrellas.

Por último, te diré que jugué varios partidos internacionales, contra los equipos de Costa Rica, Guatemala, México y los Estados Unidos.

Cambiando de tema, sobre mis viajes de visita a Luarca, el primero fue en 1981, sí, 45 años sin volver, ante lo cual me encontré todo un desarrollo superior a cuando yo salí de España. Cuando joven yo era muy travieso, y al volver todos me recordaban, no sólo en la familia, sino entre amigos y también las amigas de mi juventud en el pueblo.

Alguna novia tuve en Canedo y en Oviedo, pero ya eso está muy lejos. Aquí también tuve mi racha, sobre todo al principio, como vivía en casa de mi padre, allí tenía todo, y lo que yo ganaba era sólo para mí, y mis salidas. Pero eso no fue toda la vida, como te conté antes.

Volví de nuevo a ver a mi familia en Asturias en los años 1986 y 1989. Ese último año solicité una audiencia a Don Rafael Fernández, presidente del Consejo de Comunidades Asturianas, a quien pedimos dos juegos de uniformes, así como dos balones, que posteriormente fueron donados y enviados al equipo Juventud Asturiana.

ENRIQUE MARTINEZ PEREZ, un jugador voluntarioso, que sabe dar ''todo lo que tiene'' porque el cuadro que defiende obtenga la victoria. No tiene pretensiones de gran atleta, pero siempre está en disposición de mejorar, escucha atento los consejos de su entrenador. Cuando sale al terreno de juego, su único pensamiento está en el triunfo. Juega con valentía y lo entra con furia al balón en su afán de alejarlo del peligro. Su mayor alegría. Su gran satisfacción es ganar y siempre ganar. Nunca da cuartel al contrario.

Nació en la lejana y tan cerca Asturias, (Luarca) allá por los años de 1922.. Dió sus primeras pataditas al balón cuando jugaba por el ''Miramar F.B.C.'' del pueblo de Canedo, (Asturias). Llegó a Cuba, en 1937 e inmediatamente se puso en contacto con los atletas y después de pocas prácticas entró a formar parte del ''Jovellanos'', Academia donde estudiaba, pasó al ''Unión de Baleira'', ambos juveniles, destacándose por su ímpeta y su ''patada fuerte''. En 1940 y 41, defendió las sedas del Iberia F.B.C. y al año siguiente entró a jugar con los ''Toros'', donde actualmente milita.

El día más glorioso para él, cuando Juventud Asturiana conquistó el Campeonato Provincial de Balompié de 1944. Enrique, defendía, junto con el chino Fonseca la meta cuidada por el Astro Arosemena.

Martínez, tiene y no lo olvidará nunca que ''todo lo que soy como balompedista, se lo debo a Ricardo Más (Zamorita)''. Esto lo repite Enrique, con profunda emoción.

JESUS LACERA

envia un saludo y una felicitación al Club

Juventud Asturiana

Campeón 1944

Eso alegró mucho a sus jugadores, pues eran camisetas, pantalones y medias de gran calidad, los mismos que usan los jugadores del Oviedo y el Sporting de Gijón.

En julio de este año volví a Asturias, integrando la Operación Añoranza organizada por varios ayuntamientos y el gobierno del Principado, ocasión en que tú y yo coincidimos al ser oriundos de Luarca y de Tineo, de donde emigró tu abuelo paterno; por cierto dos concejos vecinos en el occidente asturiano.

Aunque también coincidimos en el oriente astur, cuando participamos en el acto organizado en Colombres por el Archivo de Indianos, con aquella exposición en que nos vimos reflejados sus emigrantes a Cuba… gracias en buena medida a la gestión de esa institución y el señor Santiago Gónzalez Romero en representación de la misma.

Todo eso me da unos deseos de volver! Si bien no para quedarme definitivamente, al menos para revivir la parte de uno que siempre sigue allá.

Son cosas de la emigración, que van desde la añoranza hasta hechos curiosos, como el sucedido a mi hermana y a mí, pues ella nació en Cuba y viajó a España a casarse y establecerse, mientras yo nací allá y me casé y quedé aquí para siempre.

Ya lo dice el dicho popular, que puedes leer en esta pared de la Sociedad Juventud Asturiana:

Ser asturianu ye más

que nacer n´Asturies

y tú, ¿qué faes?

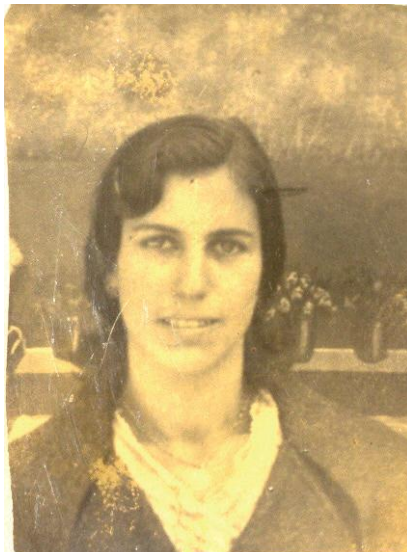
La Habana Vieja, diciembre 1992

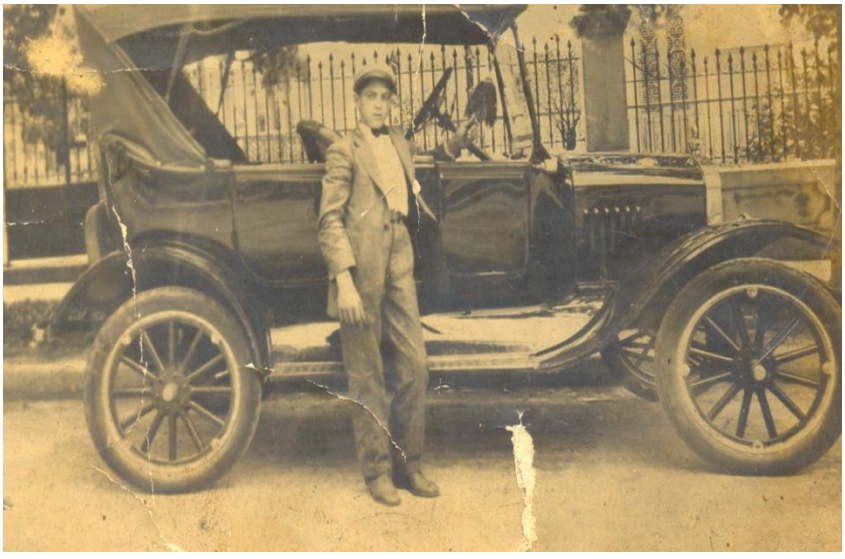
Orlando Alonso Álvarez

Yo me llamo Orlando Alonso Álvarez y nací el 26 de diciembre de 1943 en La Habana, de padres gallegos: Juan Manuel Alonso Macia y Rosalia Álvarez Rodríguez, ambos naturales del pueblo Villamayor, Ayuntamiento Castro Caldelas, Orense.

De los dos, el primero en venir para La Habana fue mi padre en 1923, con sólo quince años de edad, pero poco tiempo después regresó a España, donde conoce a quien sería mi madre, y es en el año 1935 que ellos emprenden el camino de la emigración a América, ya casados, a bordo de uno de esos vapores que cubrían la ruta entre La Coruña y La Habana, el Mexique.

Según escuché de pequeño, el primer trabajo que tuvo mi padre en La Habana fue como chofer de alquiler, en la década del veinte, y luego, cuando se establece aquí definitivamente es que se dedica por completo al oficio de afilador de tijeras, cuchillos y todo tipo de instrumentos metálicos de filo; mientras que mi madre trabajó como doméstica en varias casas particulares, un empleo extendido entre las jóvenes gallegas que venían a Cuba en la primera mitad del siglo XX.





Toda la etapa de más de treinta años en que mi padre está instalado como afilador profesional en La Habana, desde 1935 hasta 1968, es un período de tiempo lleno de hechos que muestran la forma en que él se dedicó en cuerpo y alma a esa labor tan vinculada a sus orígenes en Orense, a su tierra natal en Castro Caldelas.

Una de las primeras cosas que él hizo como afilador fue comprar un automóvil marca Ford, del año 1931, al que transformó en un taller de afilar ambulante, montando el motor con la rueda de afilar en la parte de atrás de aquella especie de camioncito, como se aprecia en estas fotografías, algunas publicadas por le revista TRANSPORTE en 1955.

Mucho ha significado para mí aprender este oficio a su lado, pues él no sólo trabajaba por dinero sino que disfrutaba mucho su labor como afilador, y desde los once años me fue enseñando a afilar con todas las precisiones, tipos y tamaños de piedras que requieren los diferentes cuchillos, navajas, machetes, hachas, y hasta alicates de cutículas, comenzando por las tijeras de costura y llegando a las de jardín, porque las limas de platero se afilan a mano, sin usar ninguna rueda.

Todo esto no limitó mis estudios, pues cuando terminé la enseñanza media él estuvo de acuerdo conmigo de lo útil que era complementar el trabajo con el estudio, y me hice contador profesional sin abandonar nunca mis labores de afilador, sobre todo los sábados, en que me pasaba todo el fía compartiendo el oficio con mi padre.

Ahora te contaré la forma en que él atendía una gran clientela extendida por toda La Habana, comenzando los lunes por los repartos de Miramar, Marianao y Buenavista, donde tenía muchos comercios que eran clientes fijos, como pollerías, carnicerías, talleres de costura, a la vez que vecinos que salían de sus casas a afilar cuando notaban la presencia de papá. Porque él nunca usó el pito con el silbido musical tradicional de afilador, como un detalle de su modernización. Así que además de montar la rueda de afilar en un automóvil también eliminó aquel sonido anunciador, concentrándose en su clientela fija.

Papá dedicaba los martes a Santos Suárez, Víbora y Habana Vieja, los miércoles a Centro Habana, sobre todo a las calles comerciales de San

TALLER DE AFILAR
AMBULANTE

TALLER DE AFILAR
Ambulante
TALLER DE AFILAR

Lázaro, Infanta y Carlos III, por donde volvía los viernes, entregando las tijeras y los cuchillos que había recogido esa semana a residentes y comerciantes; y los jueves y sábados eran para El Cerro.

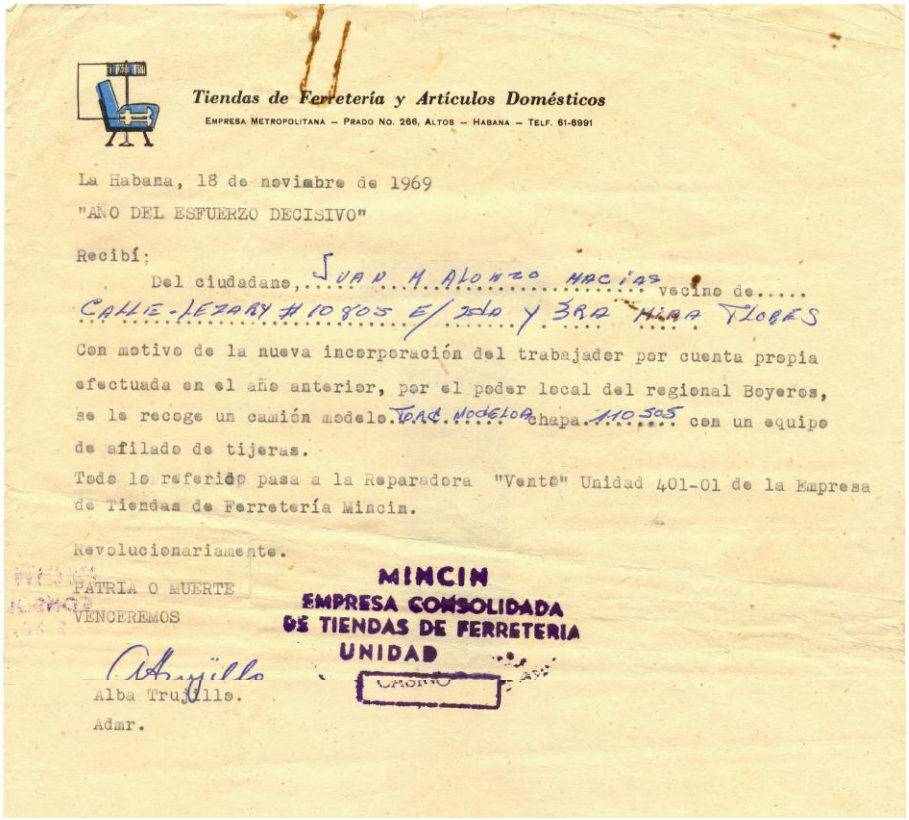
Yo creo que de todos esos días el que más se trabajaba era el sábado, pues regresábamos a casa de noche, luego de un extenso recorrido en nuestro taller de afilar ambulante por las calles de la barriada de El Cerro, aunque también los domingos alternos íbamos a afilar a la fábrica de toallas *Telba*, que estaba en Puentes Grandes.

Hoy me asombra recordar cuanto trabajó mi padre toda su vida para poder realizar sus sueños de emigrante a Cuba. Se dice rápido pero en aquella época por el afilado de una tijera se cobraba nada más que 20 centavos, y fue así, peseta a peseta, que él logró no sólo dar comida y ropa a su familia sino también estudios a sus tres hijos, así como tuvo la satisfacción de construir esta casa en 1952, ubicada en el reparto Nuevo Miraflores, de la zona conocida como Alta Habana.

Sin embargo, hay algo que él nunca pudo realizar, y fue volver alguna vez a Castro Caldelas, donde tampoco hemos podido ir ninguno de sus hijos. Eso es así, sucede a la mayoría de los gallegos asentados aquí, que echan raíces y frutos, pero por dentro llevan la añoranza de no haber visto su terruño nunca más. Yo no pierdo las esperanzas, y pienso que quizás tenga esa posibilidad algún día, con mi condición de ciudadano español, adquirida como hijo de padres gallegos.

El alcalde anterior de Castro Caldelas, Sr. Domingo, visitó La Habana en varias ocasiones, y siempre fue muy comunicativo con nosotros. En cada viaje nos traía noticias de los familiares que aún tenemos allá, como el hermano de mi madre. Por otra parte, nuestra familia en Cuba ha estado siempre muy próxima a las actividades del Centro Gallego de La Habana, y somos miembros de una de las sociedades gallegas más antiguas e importantes existentes en Cuba, me refiero a la sociedad Naturales de Ortigueira, en cuyo panteón del Cementerio de Colón están enterrados nuestros padres.

Con relación a los orensanos, Aurelio, gracias a tu libro del 2007 han quedado recogidas las historias de Olga Negreira, Genoveva Nóvoa,



Tiendas de Ferretería y Artículos Domésticos

EMPRESA METROPOLITANA – PRADO No. 266, ALTOS – HABANA – TELF. 61-8991

La Habana, 18 de noviembre de 1969

"AÑO DEL ESFUERZO DECISIVO"

Recibí:

Del ciudadano, JUAN H. ALONZO MACIAS vecino de.....

CALLE LEZAMA #1085 E/ 2DA Y 3RA MIRA FLORES

Con motivo de la nueva incorporación del trabajador por cuenta propia efectuada en el año anterior, por el poder local del regional Boyeros, se le recoge un camión modelo. TOAC. MODELO chapa. 110505 con un equipo de afilado de tijeras.

Todo lo referido pasa a la Reparadora "Venta" Unidad 401-01 de la Empresa de Tiendas de Ferretería Mincin.

Revolucionariamente.

PATRIA O MUERTE

VENCEREMOS

MINCIN
EMPRESA CONSOLIDADA
DE TIENDAS DE FERRETERIA
UNIDAD
CAJERO

Alba Trujillo.

Admr.

Benedicta García y tantos miembros de la Unión Orensana de La Habana entrevistados para este Archivo de la Palabra.

Mamá falleció con 90 años de edad, más de un cuarto de siglo después de morir papá en 1980, quien pasó el período final de su vida muy deprimido, sobre todo por haberse quedado sin poder ejercer su oficio de afilador, tras la suspensión de los permisos para trabajar por cuenta propia establecida en la década de los años sesenta en Cuba.

Entre los documentos que conservamos en casa se encuentra la carta que le dieron como constancia de haber tenido que entregar al Estado su taller de afilar ambulante, a fines del año 1969.

Un taller muy sencillo, con un motor a gasolina de lancha marca Wisconsin ubicado en la parte de atrás del carro y que servía para mover las diferentes piedras de afilar, los pulidores, así como el disco de acero que se utilizaba con aceite y esmeril en polvo para sacar todo el filo posible a las cuchillas de las máquinas de barbería.

Jamás olvidaré la reacción de nuestro padre cuando llegaron los enviados del Ministerio de Comercio Interior y se llevaron manejando su Ford. Él no sabía si sentarse o quedarse parado en el portal mientras veía alejarse su carrito… Nunca había querido entregarlo, teniendo en cuenta lo que significaba para nuestra familia, pero no dijo nada, de ese tema no se habló más en casa mientras él vivió.

Ahora no sé qué hubiera sido mejor, pero todos sabemos lo que tiene que haber sufrido a medida que aquel auto-taller se fue pudriendo en los jardines colindantes con la Terminal de Ómnibus de La Habana, sin otro fin que no fuera oxidarse día y noche, bajo lluvia y sereno, mientras él veía cómo tuvo que pasar de vivir con un ingreso de 500 pesos de promedio mensual a una jubilación de 60 peses, que tras su fallecimiento quedaron convertidos en 40 pesos al mes de pensión por viudez para mamá. Yo también prefiero no hablar más del tema.

Lo importantes es cuanto le recuerdan sus amigos, compañeros y vecinos, incluyendo familiares de otros afiladores a los que papá enseñó muchos de los secretos del oficio, aparte de ayudarles a comprar alguna que otra rueda de afilar.

SE AFILAN:
-CUCHILLOS, MACHETES, TIJERAS,
ALICATES Y OTROS IMPLEMTOS
DE CORTE.-
LUNES A SABADO: 9.00 AM. A 2.00 PM.

En el patio de nuestra casa yo conservo instalado un motorcito con poleas y ruedas de afilar, donde de vez en cuando hago algunos trabajos, a petición de vecinos, amigos y conocidos de la familia.

Cada vez que comienzo a escuchar el sonido del metal contra la piedra recuerdo a mi padre, y creo que en alguna medida está cerca, pues el hecho de que su hijo sea el único descendiente gallego que aún mantiene en Cuba el oficio tradicional orensano de afilador dice mucho de su presencia entre nosotros todavía.

Esta es una historia muy larga, si quiere dejamos una parte para otro día, y con más tiempo le enseñaré los documentos y fotografías de esta familia orensano – cubana. Entre todos conservamos la memoria de nuestros padres, extendida hasta mis hijos, que ya son adultos, Yolanda de la Caridad, Orlando Lázaro y Junior Alejandro.

Este último tiene la nacionalidad española desde 1998, cuando pude tramitar su caso junto al mío, pues en esa fecha tenía solo 12 años de edad. Siguiendo esa tradición, a su pequeña hija Lauren también le hicimos los trámites y adquirió la ciudadanía española, algo que los otros dos hijos míos, Yolanda y Orlando, hicieron después, gracias a la Ley a favor de los nietos de españoles. Lo cual facilitó que Yolanda haya podido viajar y establecerse en Estados Unidos, cumpliendo su elección personal, a pesar de todo lo que la extraño, pero así son las oleadas de la emigración, parece que nunca terminan.

Bien, otro día podemos continuar esta entrevista en el lugar donde llevo un tiempo brindando mis servicios de afilador, muy cerca de aquí y del cine Mónaco, una zona con muchos servicios particulares y muy buena clientela.

Hasta entonces, Aurelio, allí nos vemos.

La Habana, diciembre 2016

Dolores Estévez Prado

Nací en la isla de Arousa, provincia de Pontevedra, el 2 de junio del cuarenta y dos, fecha en que aparezco inscrita como Dolores Estévez Prado. Mi madre también era de allí, María Prado Cubiña, y mi padre, Andrés Estévez Pena, era de Carreira, que nos queda frente por frente a la isla.

Como aquella fue una de las épocas más difíciles en España, la hermana de mi madre que vivía en Cuba nos ofreció que viniéramos para acá. Primero mi mamá, mi hermano Andrés y yo, hasta que pudiéramos traer a papá y mis dos hermanas, Francisca, la mayor, y Nieves, que entonces tenía 6 meses de edad, cuando se quedaron allá en Arousa, con mi abuela paterna, Dolores.

A veces prefiero no contar todo lo que yo pasé al llegar aquí en 1956, porque esa tía nos prometió estudios y una vida mejor pero lo que hizo fue ponerme a trabajar de doméstica en una casa particular. Ella nos desbarató la familia, totalmente, por la separación de nosotros en dos países lejanos, y la forma en que tuve que ganarme la vida, de criada, sin ninguna posibilidad de estudios o superación laboral.

Esta fotografía es de esos años, cuando trabajaba para un matrimonio polaco, que tenían este pequeño hijo con quien me encariñé mucho, como pasaba todo el día con él.

Eso fue hasta que triunfó la revolución en 1959, pues enseguida yo empecé a estudiar por la noche y de día pasé a trabajar para el Estado al graduarme de chofer. Fue en el primer grupo de cuatro mujeres que nos prepararon para una empresa recién creada de transporte popular en el reparto Atavey. La gente nos llamaba *las violeteras* por el color de los autos que manejábamos, en los que viajaban a la vez varios pasajeros con distintos destinos a lo largo de la ruta que hacíamos por distintas zonas de la capital, con el precio de 40 centavos. Por aquí tengo alguna foto para que veas el uniforme que usábamos.

Yo seguí estudiando, incluyendo un curso de maestra alfabetizadora, y en cuanto pude pasé a un mejor trabajo, en la fábrica de calzados Nguyen Van Troi, después de recibir varios cursos de especialización en otras industrias cubanas, como Plásticos Habana, preparándome como supervisora de calidad. En la Van Troi empecé con ese puesto, pero los técnicos checoslovacos que estaban a cargo del entrenamiento de nosotros vieron que con mis manos chiquitas yo no podía hacer la labor de apuntalar el zapato, que es como se dice a guiar la horma al corte del zapato, muchas veces con tallas superiores al número 40.

Por eso pasé a realizar la distribución de las piezas a los talleres de costura, donde se hacía el montaje, hasta que fui designada como jefe de brigada de corte de piel, lo que desempeñé hasta que tuve un peritaje médico por problemas en una pierna. Después de eso empecé a trabajar en el laboratorio como técnica, donde estuve nueve años, hasta que me hicieron un segundo peritaje al agravarse mi problema de salud, siendo jubilada por enfermedad después de operarme de la rodilla, antes de cumplir los cincuenta años, en una época que la edad de retiro era 55 para las mujeres y 60 los hombres.

De los primeros años en La Habana tengo muchas anécdotas, recuerda que yo llegué con 14 años y mi hermano con 5, en 1956, cuando él entró interno en una escuela atendida por las monjas del Santuario de San Francisco de Padua, donde mismo mi madre empezó a trabajar.

MI CASA

FCA. CALZADO
"NGUYEN VAN TROI"
DEFENSA CIVIL
IDENTIFICACION
PROVISIONAL
No. 00022
NOMBRE Y APELLIDOS DOLORES ESTEBES PRAD
DIRECCION
BLANCA Y MONUMENTAL
TALLER
1-1
D.C.
JEFATURA
DE GUARNICION

En estas fotos se ve como el tiempo ha ido pasando y todo cambiando: de ser una muchacha compartiendo con mis amigas y amigos en un baile de domingo en Galicia, a estar con mi madre y mi hermano en Cuba, donde ocurrieron tantas cosas a finales de los años cincuenta e inicio de los sesenta…

De la época que trabajé en la fábrica Van Troi he buscado no sólo algunas fotografías, como ésta junto a una técnica checa, también documentos, noticias de periódicos y hasta una placa dorada de reconocimiento, pues esa industria del calzado cubano fue muy importante en los años ochenta, especializada en producir zapatos plásticos de muchos modelos y colores, conocidos popularmente como "los kikos".

En 1963 me casé con José Ramón Llanderal y en 1963 tuvimos a nuestra única hija, Niurka, quien también ha tenido un único hijo, nuestro nieto Alejandro Gómez Llanderal. Él pasa mucho tiempo conmigo y ya está a punto de graduarse como Licenciado en la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana.

Esto de los hijos únicos debe ser una reacción a la historia de mi madre, que de los nueve hijos que parió se le murieron cinco de pequeños, cuando allá había muchas enfermedades y tanta incultura, si a los niños que cogían gastroenteritis les decían que era por el mal de ojo, pero la verdad era que esas dolencias se llevaban a los críos en un dos por tres.

Después, de los cuatro que crecimos bien la única que estuvo con ella fui solamente yo, por lo que sacando la cuenta está claro que sufrió más al haber tenido muchos hijos que si hubiera tenido solamente uno o dos, así que la cantidad de hermanos no determina.

Cuando Niurka estaba estudiando Finanzas en el Instituto de La Habana Vieja, la escogieron con un grupo de 20 alumnas para ir a continuar su formación en la República Democrática Alemana. Lo único malo es que sus vacaciones fueron a los dos años de estar allá, en junio de 1981, a poquitos días de haber fallecido mi madre con 66 años en el hospital Calixto García. Por cierto, que allí tuvimos la

PEPITA

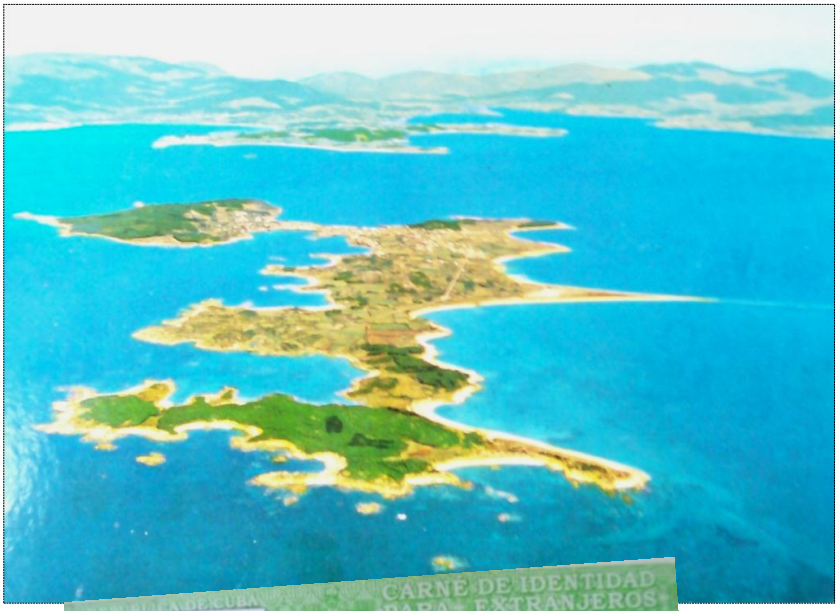
mejor atención posible a cargo del Dr. Antonio Ponce de León, hijo del conocido profesor universitario y amigo de nuestra familia desde hacía tiempo. Así que ellas no volvieron a verse, y esa era su única nieta aquí, con la que pasó tantos momentos felices, porque a los hijos de mis hermanas mamá no llegó siquiera a conocerlos, al no poder ir nunca más a España desde que vinimos para Cuba en aquel barco llamado como el de Cristóbal Colón, Santa María.

Aquí llegamos el 11 de diciembre de 1956, después de hacer varias escalas, en Funchal, Tenerife, Veracruz… y siempre me da risa cuando recuerdo que al desembarcar en el puerto de La Habana y despedirme de otra muchacha que venía en el barco, con la que hice buenas migas por tener más o menos mi edad, le dije: bueno, hasta luego, nos vemos el domingo, imaginando que la isla de Cuba sería como la isla de Arousa!

Treinta años después fue que yo volví a Galicia, en 1986, cuando los españoles en Cuba podíamos pagar el pasaje de Cubana de Aviación en moneda nacional cada varios años, pero mamá ya había muerto y lamentablemente nunca volvió a ver a mi padre, a Paquita ni a Nieves, no sólo por no haber viajado a España sino porque nosotros tampoco pudimos hacer la reclamación para que ellos vinieran, como pensamos en el plan inicial que teníamos al venir con aquella tía.

Una sola vez les habló por teléfono, imagínate tú, las comunicaciones no estaban tan adelantadas como ahora, entonces una vecina nos dejó hablar desde el teléfono de su casa. Y en la isla tampoco había gran uso de teléfonos, aquello era sólo un pueblo de pescadores, con las casitas de piedra, bajitas, como las recuerdo de muchacha, cuando yo caminaba Arousa de punta a cabo, sin calles, ni autos, ni ómnibus, nada, salvo un camión que era de la fábrica de envases de pescado.

¿Por qué te decía eso ahora…? Ah, sí, porque al volver a mi isla en aquel viaje, un día iba caminando por la calle para casa de una tía, media hermana de mi padre, y de pronto me quedo parada en una esquina, como desubicada, y una señora que pasaba por allí me dice: Loliña, Loliña, qué te pasa?



REPUBLICA DE CUBA
CARNE DE IDENTIDAD
PARA EXTRANJEROS
RESIDENCIA PERMANENTE
H2060227638
CARNE DE IDENTIDAD
CUBA
Dolores
Estevez Prado
Andres
Maria
Española
16.6.14
Indefinido

No. 681151
TARJETA DE TURISTA
TOURIST CARD
SERIE B
REPUBLICA DE CUBA
MINISTERIO DE HACIENDA
TITULAR
BEARER'S NAME
DOLORES ESTEVEZ PRADO
LEY-DECRETO No. 825 DE 1953
LAW-DECREE No. 825 OF 1953
$ 2.50
VALIDA POR DOS AÑOS
A PARTIR DE LA FECHA DE SU EXPEDICION
INTRANSFERIBLE - NO REEMBOLSABLE
VALID FOR TWO YEARS
FROM DATE OF ISSUE
NOT TRANSFERABLE - NOT REFUNDABLE
MORRO CASTLE - HAVANA
LUGAR Y FECHA DE EXPEDICION
PLACE AND DATE OF ISSUE
VIGO
27/11/56
COMPANHIA COLONIAL
LEASE AL DORSO
OVER
FIRMA DEL EXPEDIDOR
ISSUER'S SIGNATURE
IMPRESO EN CUBA

Yo no lo creía, pero tuve que responderle: que estoy perdida. Y ella se insultó pensando que yo me estaba haciendo la extranjera o la americana, y exclamó: cómo tú vas a decir que estás perdida, si esta es la misma isla de siempre. Bueno, eso sería para ella, pero para mí era todo lo contrario, había cambiado muchísimo: las casas, los edificios, las calles, todo, todo. Cambió completamente, como si me hubieran cambiado la isla entera, con algo que la levantó en peso y puso otra en su lugar, totalmente distinta a la que guardo en mi memoria y en todas estas fotos y documentos.

Eso y la construcción del puente entre la isla y tierra firme hace que allí yo tenga que caminar con cuidado, entre autos circulando por el mismo lugar donde antes me acostumbré a no ver nada sobre ruedas prácticamente. Bueno, el cambio ha sido de carretas de bueyes a automóviles y motocicletas. Después volví en 1993, ya papá fallecido, pero en mi primer viaje aún él vivía y muy viejito me repetía cuánto quería ver a María, estar junto a ella de nuevo, sin saber que mamá había muerto, pues entonces yo no quise darle la mala noticia.

Después de esos dos viajes pagando el pasaje en moneda cubana, yo pude ir tres veces con el programa de la tercera edad del IMSERSO, en los años 2000, 2005 y 2011. Aunque en el primero por poco se me estropea el viaje pues todo el grupo viajaba con dos pasaportes, el español y el cubano, como establecen las leyes cubanas para quienes se han hecho ciudadanos aquí, pero yo no, y respiré cuando en el fondo de la cartera encontré mi carné de identidad como extranjera residente permanente en Cuba, para poder mostrarlo en el aeropuerto.

Nosotros siempre hemos mantenido ese estatus legal, por lo que cada año yo iba al Consulado a pagar la cédula de los tres, ya que nunca hemos dejado de ser españoles ni nos acogimos en ningún momento a la ciudadanía cubana. Incluso cuando mi hermano se fue de Cuba en 1971, con 20 años de edad, lo hace con la condición de repatriado.

Recuerdo que el Consulado radicaba todavía cerca de los muelles de la bahía habanera, y en esas oficinas él gestionó su regreso a España sin pagar un centavo por los trámites. Tiempo después Andrés se casó y actualmente vive en Estados Unidos.

2011/12/2

Aunque nada de eso evitó que tiempo después yo tuviera que reclamar mi ciudanía española, porque me casé con un cubano, y según la aplicación automática de la ley asumía su ciudadanía. Mi esposo fue cartero hasta que se jubiló, después de largos años trabajando en la zona del Vedado. Cartero de los de antes: uniforme con corbata y trato afable con todos, haciendo buenas relaciones con los vecinos, que ya lo esperaban casi como a un amigo.

Pasando a la actualidad te diré que soy integrante del CRE (Consejo de Residentes Españoles en Cuba) desde el 2004, si mal no recuerdo, cuando lo presidía Antonio Fidalgo, también gallego, siendo secretario Juan Luis López, una persona muy activa en nuestra institución.

Él siempre está organizando actividades, principalmente las Jornadas por el Día del Emigrante, en torno al 18 de diciembre de cada año, así como exposiciones, conferencias, y ha participado varias veces en el Consejo General de la Emigración de España, en representación del CRE cubano, que actualmente dirige Carmelo González, presidente de la Casa Canaria de Cuba Leonor Pérez Cabrera. Por cierto, a fines del pasado año Juan Luis nos representó en el Pleno de la Emigración presidido por el nuevo secretario, Sr. Ildefonso de la Campa, quien también es nacido en Galicia.

Al principio yo sólo era cooperante, cuando después de jubilarme tuve más tiempo disponible para las sociedades españolas. Primero me asocié a Cangas de Onís, por Ángel Sierra, un señor asturiano que hacía los encargos y mandados a los vecinos de nuestro edificio y le decían “el gallego”, como a todo buen español en Cuba.

Desde 1986 soy socia de El Ferrol y su comarca, que es de La Coruña y yo soy de Arousa, que pertenece a Pontevedra, pero en una de mis visitas al Centro Gallego averiguando cómo vincularme allí, Noche, que entonces era el presidente de esa sociedad, me dijo: para la mía! Ahora la preside Domingo Regueiro, jubilado de los ferrocarriles de Cuba. Alguien que imprime una gran energía no sólo a El Ferrol y su comarca sino a la colonia gallega en su conjunto, con su presencia diaria en las oficinas del segundo piso del Centro Gallego, donde cada sociedad tiene su tradicional vitrina, desde hace un siglo...

14/12/

Sabrás que nos consideramos sociedades hermanas, no sólo todas las de Galicia, agrupadas en la Federación de Sociedades Gallegas de Cuba, que dirige Sergio Toledo, presidente de la sociedad Rosalía de Castro, sino en el marco de la Federación de Sociedades Españolas de Cuba, dirigida por Julio Santamarina, presidente de la sociedad Artística Gallega.

Todo esto lo digo con orgullo, no sólo porque yo sea gallega -como me has dicho que son tus abuelos maternos, de Ourense- pero hablando de nuestra tierra de origen habría que destacar muchas cosas, como la visita de Fraga a Cuba en 1991, siendo presidente de Galicia, y lo que significó para todos nosotros, gallegos y de las demás regiones de España que vivimos aquí. No habrá ninguna persona de entonces que no recuerde aquella visita, incluyendo la romería en que nos dimos gusto con productos típicos gallegos, comenzando por los vinos y lacones que trajeron directamente de allá.

Fraga hizo mucho, mucho, por los gallegos emigrantes, y en especial en Cuba; lo que tenemos los gallegos hoy en día aquí se lo debemos a él, de eso no hay la menor duda. Luego los lazos entre Galicia y Cuba no han hecho más que crecer y profundizarse.

Mira cómo ha sido restaurado el palacio del Centro Gallego de La Habana, que acaba de cumplir un siglo de construido, donde contamos con una Oficina Delegada de la Xunta de Galicia dirigida por Enrique Repiso, y se ha celebrado el último congreso mundial de la emigración gallega, encabezado por el presidente Feijóo. Tampoco podría dejar de mencionar las ayudas que recibimos los gallegos individualmente, la mayoría por razones de avanzada edad y padecimientos médicos, lo que es un gran proyecto que no ha dejado de funcionar ni un solo año.

Si quieres, aparte de todo lo que hemos hablado hoy, la próxima vez nos vemos en una de las sesiones semanales que el CRE dedica a atender a los españoles en Cuba, como medio de orientación y apoyo en innumerables temas. Antes las reuniones las hacíamos sólo por determinados asuntos, pero desde hace varios años se han convertido en despachos semanales, donde los directivos del CRE atendemos a la población hispano-cubana.

Calvin klein
CKJ

Claro que ahora el tema principal que nos plantean es el de los procesos de obtención de la ciudadanía, sobre todo al amparo de la ley de memoria histórica española. Otro asunto clave es el proceso de votación en las elecciones autonómicas y generales de España, que se ha visto dificultado debido al sistema llamado de voto rogado, un sinsentido que afecta negativamente la calidad y cantidad de la participación de los españoles en el exterior.

Por eso te digo que vayas a alguno de nuestros despachos semanales para que veas un día de trabajo del CRE, que además de la labor que desarrolla en La Habana y el interior del país, tiene un vinculo directo con las sociedades españolas en Cuba, así como con la Embajada de España, el Consulado, la Consejería de Asuntos Sociales, hasta llegar al Consejo de la Ciudadanía Española en el Exterior. Ese es el órgano rector de esta actividad, adscrito al Ministerio de Trabajo de España, en cuyo último Consejo participó Juan Luis López, trayendo la noticia de que el nuevo Secretario general, Ildefonso de la Campa, quien no por casualidad es gallego, prevé realizar una visita este año a Cuba.

Ya tú ves, no es que los gallegos seamos más o mejores, pero lo cierto es que los nacidos en Galicia nos sentimos ciudadanos del mundo.

Parecerá un lema, pero la realidad es así, yo misma además de lo que te he contado, tengo un abuelo portugués, el padre de mi padre, y después ya ves las vueltas que hemos dado entre Europa y América!

En fin, nos vemos pronto, y mientras sabes que puedes llamarme por teléfono si te surge alguna duda de las respuestas que te he dado hoy. Hasta entonces…

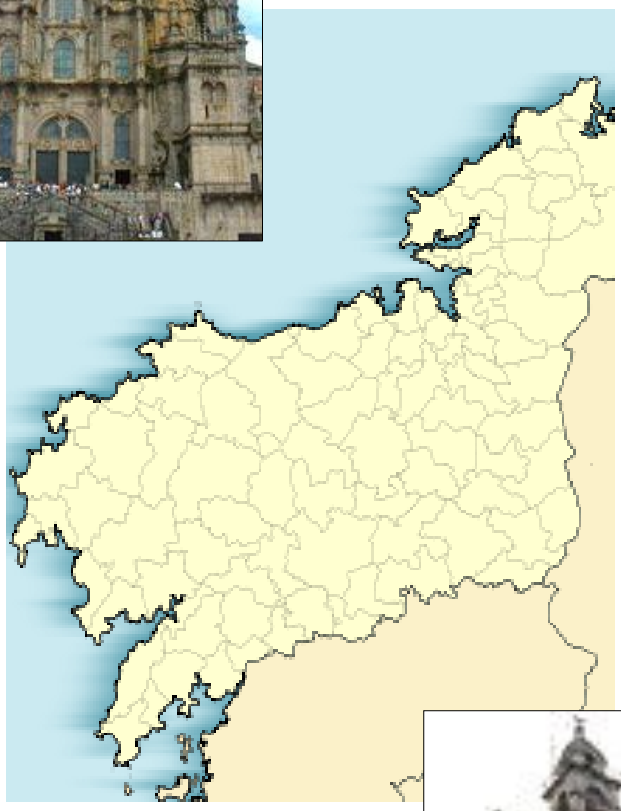
Centro Habana, enero 2017

Eduardo Vilas Romero

Yo nací en Noya, una zona atlántica de Galicia conocida por Rías Bajas, provincia La Coruña, el día tres del siete del cuarenta y cinco. Por entonces mis padres llevaban dos años de matrimonio viviendo en la capital provincial, ciudad de La Coruña, pero mi madre, Manuela Romero, quiso ir a parir a casa de su mamá por ser yo su primer hijo.

Como era costumbre, allí me bautizaron con el nombre de mi abuelo materno, Eduardo, en una parroquia típica del campo gallego llamada Santa Cristina de Barro. A los pocos meses nosotros nos desplazamos a La Coruña, donde estuve hasta los ocho años y algo, cuando nos fuimos a vivir a San Sebastián, otra zona costera pero de Guipúzcoa, País Vasco, debido a que mi padre era marinero.

Él había nacido en Vigo, en la calle Príncipe, siendo el más pequeño de seis hermanos, y tiene una historia curiosa que comienza por la pregunta ¿por qué mi papá se hizo marinero? Su madre era de Bilbao, Santurce, y su padre de Burgos, un hombre avispado en el mundo de los negocios que fijó su atención en Santiago de Compostela, capital



de Galicia, adonde se mudó con la familia por varias razones, comenzando por ser una ciudad universitaria, con gran cantidad de población tanto fija como de tránsito, y a pesar de las dificultades que tuvo que afrontar en aquella época para conseguir los productos básicos, él terminó montando allí una churrería.

Una churrería que llegó a tener más de cien mujeres vendiendo por todo Santiago… ¿conoces Santiago de Compostela?, pues en muchas de sus calles había dos señoras, una que iba y otra que volvía vendiendo churros con gran destreza: en amplias cestas de mimbre protegidas por un cobertor de lana, con el fin de que no se escapase el calor de los churros, y su azucarero, de los de antes, anchos y muy prácticos para esparcir el azúcar al gusto de cada cliente.

Entonces, cuando mi papá estaba haciendo el Bachillerato ocurrió el fallecimiento de su madre, lamentablemente, y por esas circunstancias de la vida mi abuelo se casa con el ama de llaves que tenían en casa. Como ella era mucho más joven que él, procuró distanciar de la casa a los hijos del primer matrimonio y luego tuvo dos hijos con mi abuelo.

Mi padre, que era el menor como decía al principio, fue acogido por una de sus hermanas, llamada Encarna, quien tenía una estatus social medio, pues su esposo llevaba la distribución de la firma automotriz francesa Citroen en Santiago de Compostela.

Así fue que mi papá no pudo continuar sus estudios, mientras dos de sus hermanos varones, Emilio y Pablo, se fueron para Argentina y Chile, respectivamente. En Santiago quedó su otro hermano varón, Manuel y también las dos hembras que ya estaban casadas, Encarna y Solita.

Al cumplir los 16 años mi padre se incorporó al Ejército Español, y en uno de los desplazamientos militares que realizaban las tropas fue a parar a Noya, donde siendo un muchacho de 20 años conoce a quien luego sería mi madre, perteneciente a una familia más o menos humilde, debido a aquella economía basada en el minifundio que imperaba en las Galicias profundas desde mucho tiempo atrás, y hasta bien avanzado el siglo XX.

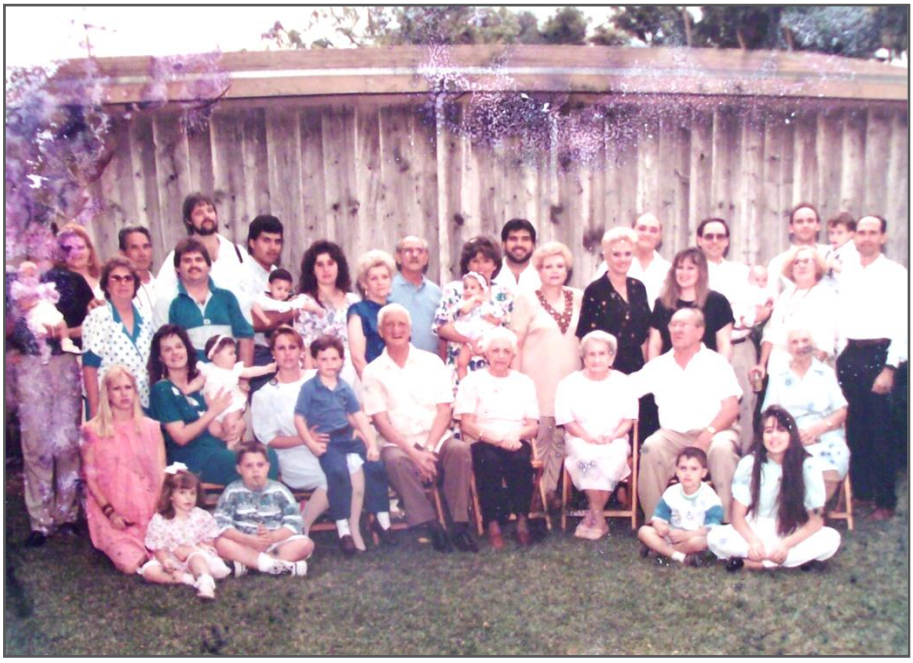
Mi abuelo materno, Eduardo, también era muy emprendedor, en el sentido de que tanto él como un hermano mayor montaron una fábrica de curtidos, para procesar la piel del ganado, vacuno sobre todo, con la que se dedicaban a hacer zapatos y botines.

Cuando él tenía unos 30 años, como parte de su espíritu aventurero decidió irse a Cuba, a probar fortuna… y cerca de un año después volvió a España con algo de dinero y regalos para la familia, pero luego de un tiempo en casa se vuelve a Cuba, según lo que yo escuchaba contar a mi mamá. Después de otro año aquí, su padre retorna a España con mejor posición aún, pues le había tocado la lotería o algo así, y después, al emprender su tercer viaje a la Isla lo hace acompañado de su hija de 14 años, y su hermana menor, de 16, cuando mi madre sólo tendría unos 8 años de edad.

Fatalmente, a los pocos años de estar en La Habana mi abuelo fallece producto de una nefritis crónica, con 46 años de edad en junio de 1932 –según consta en este Certificado expedido por el Consulado General de España en Cuba-, quedando su hija y su hermana establecidas aquí, donde formalizaron sus vidas, noviando y llegando a casarse como él hubiera querido verlas. En ambos casos pudieron hacerse de un estatus social medio pues, por ejemplo, el esposo de mi tía Mercedes, a quien llamábamos Pipo, era *crupier* y empleado general del cabaret habanero de fama internacional: Tropicana; mientras el esposo de mi tía segunda, Juana, se dedicaba a la construcción.

Fue una historia muy bonita esa, protagonizada por nuestros familiares gallego-cubanos a lo largo de todos aquellos años, que en 1960 toma otro giro, cuando tras el triunfo de la Revolución en Cuba ellos deciden irse a los Estados Unidos, primero a Nueva York, pero luego de dos inviernos terminan trasladándose a Miami.

Recuerdo que en los años ochenta ambas tías con sus esposos e hijos fueron a España, visitándonos en el País Vasco, donde se encuentra la mayor parte de mi familia materna, y llegando hasta La Coruña, así como a la casa de sus padres en Noya; viaje en el que yo tuve el placer de conocer a mis primos y familiares por esa parte de origen materno. Después fuimos nosotros quienes los visitamos a ellos en Miami, en el



año 1988 aproximadamente, cuando me acompañaron mi esposa y mi madre, quien así volvió a ver a su hermana, su tía... al igual que sucedió a inicios de los noventa, cuando ella y mi hija Pilar fueron a visitarles en Miami, ciudad en la que siguen viviendo los hijos y nietos de esos familiares nuestros, que originalmente habían sido emigrantes gallegos en Cuba.

Pero no sólo a ese hecho se remontan mis vínculos con este país y su gente, pues en 1969, estando trabajando yo en un taller de montajes eléctricos de Pasajes, resulta que un cliente solicita un técnico para ir de garantía en un barco-factoría que él había comprado. Era un barco que se había hecho en Vigo, en Barreras, y se llamaba Tasba 95, ¿por qué ese nombre? pues debido a sus 95 metros de eslora. Entonces me presenté a ese puesto porque pagaban mucho más, lo que me era muy necesario en mi condición de joven recién casado, con un hijo pequeño, metido en la hipoteca del piso y con unas letras por pagar de mi primer auto, un *SEAT 600*.

Curiosamente, cuando salí a navegar en aquel barco que pescaba merluzas en Sudáfrica, tocando Ciudad del Cabo cada tres meses para reponer combustible y aceite para los motores, así como alguna comida, ocurre que al término de los nueve meses que duraba ese viaje no regresamos al puerto de partida en San Sebastián, sino que hicimos base en Las Palmas de Gran Canaria, donde el armador nos comunica que el barco ha sido vendido y que cambia de bandera, ya no tendría un armador español, pues lo ha comprado Cuba y pasa a formar parte de Flota Cubana de Pesca.

Estamos hablando del año setenta, cuando esa flota de pesca era la segunda más importante del mundo, y la noticia era que los cubanos a cargo de estos temas en Las Palmas solicitaban que de los 55 miembros de la tripulación, sólo continuaran trabajando en el barco cuatro españoles: el capitán de pesca, el jefe máquinas, el jefe de cubierta o contramaestre, y el técnico eléctrico y frigorista, que era yo. Por otra parte, prepararon el barco para una tripulación de cien cubanos, que llegaron en esos días a Canarias puntualmente, con una alta disposición pero sin ninguna experiencia marinera.

LIBRETA DE INSCRIPCION MARITIMA

SEGUNDO CUADERNO

DOCUMENTRA EJERCE

CRIPTOS PAS A FLOTE

Dedo pulgar derecho

Dedo índice derecho

Nombre y apellidos Eduardo Vilas Ramaro

Firma del inscripto Eduardo Vilas

SEÑAS PERSONALES

Cuerpo	regular	Nariz	regular
Ojos	claros	Boca	regular
Cejas	castañas	Color	moreno
Pelos	ocastañas	Barba	redonda
Frente	regular	Particulares	no tiene
Estatura	normal		

— 5 —

PROFESION U OFICIO QUE DESEMPEÑABA Y ENTIDAD EN QUE LO PRESTO:

Título oficial, profesional u oficio.	Buque, casa o taller.	Localidad.	Destino o cometido.	Sueldo o jornal diario.	Tiempo que lo desempeñó. Años	Meses	Días
Electricista Oficial 2ª	MEIN S.L.	pasajes	Montador	120	1	6	

INSTRUCCION GENERAL

¿Sabe leer? Sí ¿Sabe escribir? Sí

Títulos o certificados de aptitud que presenta

Electricista

¿Son sus proyectos continuar en la M

¿Qué especialidad u oficio prefiere?

¿Ha sido admitido en la Milicia Na

Oficialidad..... } de Complemento?
Suboficialidad... }

Localidad

¿Pertenece a la Sección Naval del Pre

¿Ha recibido la instrucción pre-naval

Pasó a SITUACION ACTIVA en 1 de Enero de 1965

Este inscripto permanecerá en su residencia habitual pendiente de incorporación al servicio activo, que verificará tan pronto como se le avise, concentrándose en la Comandancia o Ayudantía Militar de Marina de su Distrito.

(Sello.)

No sólo ninguno había navegado antes, sino que no tenían la mínima idea de lo que era un barco, en medio de lo cual yo hice buena amistad con muchos de ellos, comenzando por los cinco compañeros que me asignaron como ayudantes, y también para que fueran aprendiendo: uno era filósofo, otro era profesor de Historia, el tercero era zapatero, y a los dos restantes casi ni los vi, uno casi siempre estaba en la cocina y el otro se pasó mareado todo el tiempo y nunca estuvo en el taller…

Otra cosa que no entendía entonces, pero luego sí, era que por ahorrar divisas al país prácticamente no tocábamos puerto, en lugar de lo cual, los víveres y el petróleo que necesitábamos los obteníamos de un buque nodriza soviético, fondeado en la bahía de Cabo Verde, y allí nos pasábamos dos o tres días intercambiando de barco a barco. También recuerdo que en varias ocasiones algunos cubanos eran devueltos a la Isla con camisa de fuerza, realmente locos al no asimilar un cambio de vida tan brusco por tanto tiempo.

Cosas que hay que vivirlas para saber lo que son. Te imaginas gente de tierra, de ciudad, en medio del mar cinco o más meses sin tener noticias de la familia, de nada. Pues con ellos estuve seis años, en los que nunca vinimos a Cuba, aunque el barco si vino, con el mínimo de tripulación, para meterlo en el astillero de ASTICAR en la bahía de La Habana, después de lo cual yo no continué trabajando en él, pero siempre lo recuerdo de una forma especial; su nombre es Mar Océano, sugiriendo su gran dimensión, 3000 toneladas.

De vuelta a España me ofrecieron un cargo de jefe de reparaciones navales, cuando yo tenía 27 años ya, con esposa, tres hijos, y no estábamos para que me hiciera a la mar de nuevo. Aunque de hecho mi primera intención era ir a la Escuela Naval, para estudiar Piloto y Capitán, aparte de que mi padre y mi hermano eran navegantes y para nosotros era muy lógico estar fuera de casa todo el año, yo sentía que aquello a mí me gustaba por vocación propia.

Definitivamente ahí acabo mi etapa marinera, y al poco tiempo se me presentó la oportunidad de montar mi propia empresa, junto a un compañero que me pidió ayuda, invitándome a participar como socio en un proyecto de reparación naval, allá en San Sebastián, puerto de

Pasajes, dedicado a reparación de barcos fundamentalmente de pesca, atuneros, de bacalao… y a la empresa le pusimos por nombre PREVI, pues mi socio se apellidaba Prego y yo Vilas. Eso fue con 27 años, en 1972, cuando nació mi hija, la pequeña.

Después tuvimos la crisis del petróleo y a inicios de los años ochenta él quiso dejar la empresa y yo le compré su parte, convirtiéndome en único propietario en la misma, hasta que monté una ingeniería de transporte neumático a partir de esa denominación original, que nombré PREVITEC, en la que trabajé hasta el año 1985.

Como tú conoces, a medida que España se fue insertando en el Mercado Común y en la Comunidad Económica Europea, tuvimos que cumplir una serie de regulaciones pesqueras dirigidas a evitar la matanza de peces en zonas de interés continental. Porque en España pescábamos mucho, con muy buenos pescadores a lo largo de todo el Cantábrico, especialmente de la zona de Ondarra, Bermeo, Pasajes, pero utilizando barcos de arrastre en la captura de pescados de calidad, como el besugo, la merluza, el gallo, la pescadilla, el lenguado, que son especies que habitan muy cerca del fondo del mar.

Las redes empleadas en el proceso de captura tenían la forma de un gran saco, a las que se ataban unos pesos debajo, llamados puertas, y en la parte de arriba tenían unos bolos de cristal llenos de aire flotando en el agua, de modo que no sólo se pescaba, sino que el fondo se iba esquilmando, dañándose todo el plancton marino de esas áreas que pasaron a ser protegidas por normas de la Comunidad Económica, impidiendo ese tipo de pesca en las 200 millas próximas a las costas de España, Francia, Inglaterra, Irlanda, Noruega... Para decirlo en dos palabras, de 450 barcos que teníamos en Pasajes nos quedamos con 22. Lógicamente, todas las empresas auxiliares que vivíamos de estos barcos desaparecimos junto con ellos, que llevaba cada uno entre 10 y 15 tripulantes, pero calcula que por cada tripulante en mar habría unos tres trabajadores en tierra, desde los que hacían y reparaban las redes de pesca hasta quienes nos ocupábamos de la mecánica, la carpintería, el combustible, y así era tremendo todo lo que generaba aquello desde el punto de vista socio-económico.

Fue muy duro ver como se cerraban una tras otras las empresas de esa zona, más de 3000 trabajadores nos quedamos en cero, y muchos de esos barcos se desguazaron, mientras los más grandes se fueron: por ejemplo, los atuneros al océano Índico, otros a pesar merluza en Chile y algunos de menor tamaño terminaron en las costas de Mauritania, con base en Islas Canarias.

Entonces tuve que cambiar mi actividad naval por la terrestre, si, preparándome, haciendo unos cursos y obteniendo los certificados exigidos por la delegación de Industrias para poder dedicarme a un nuevo tema, el del área eléctrica en la construcción de obras, abarcando desde viviendas y hoteles hasta hospitales, universidades, pabellones industriales, básicamente en el País Vasco pero si surgía en otra parte de España también. Yo viajaba mucho a Madrid, donde estaban las grandes constructoras, y ahí me ofertaban proyectos de obras en Galicia, en Zamora, en Barcelona, adonde me iba con parte de mi equipo de trabajo, que sumaba unos 60 compañeros ya como empresa MREVI (Montajes y Reparaciones Eléctricas Vilas) desde el año 1987, con igual sede que las anteriores empresas, en Pasajes de San Pedro.

Curiosamente, los instaladores eléctricos cuentan con una asociación en el País Vasco conocida por sus siglas UGIE (Unión Guipuzcoana de Instaladores Eléctricos), a la que pertenecemos los pequeños y medianos industriales que tenemos nuestras empresas en ese sector.

En 1994 la Cámara de Comercio de Guipúzcoa invitó a un grupo de empresarios y entre ellos los del tema eléctrico a la Feria Internacional de Comercio de La Habana, y así aquí por primera vez hace 22 años, a inicios de noviembre. Un momento muy difícil para los cubanos, cuando la crisis económica parecía tocar fondo en la Isla debido al derrumbe de los países socialistas europeos.

Y como te estaba diciendo antes, al recorrer la Feria de La Habana aprecié que en medio de esas dificultades había también grandes horizontes para la industria cubana, que tendía a buscar nuevos mercados internacionales de importación y exportación. Entonces, lo que a mí más me llamó la atención fue el alto nivel de preparación

técnica de toda la gente con que intercambiaba en esa primera estancia en La Habana, principalmente con los técnicos del mundo eléctrico de la industria, que me impresionaban por la profundidad de sus conocimientos básicos, a la vez que tenían muy pocas experiencias prácticas en nuestro campo de trabajo, y cero dominio de las nuevas tecnologías que ya estaban aplicándose en España, en especial en el País Vasco, tan cerca de Francia, con un intercambio muy fluido que facilitaba la presencia de las primeras marcas industriales en nuestro medio.

Aquí era otro mundo, con muy pocos componentes electrónicos y nada digital, sin contar otro elemento que me resultó muy curioso y me sedujo rápidamente, me refiero a la educación y el trato de toda la gente en sentido general.

Fueron ocho días, pero suficientes para catar la valía de un pueblo educado, formal, con altos niveles de instrucción, que sabría superar de todos modos aquella crisis coyuntural. De ahí que al próximo mes, en diciembre, y luego con frecuencia en 1995 volví a La Habana en una época singular para mi vida personal y profesional, próximo a cumplir 50 años de edad y el deseo de jubilarme tras una vida de mucho trabajo, dirigiendo medio centenar de hombres, en una actividad muy competitiva a medida que la economía mundial se globalizaba.

Yo llegué a sentirme "quemado" y a la vez contaba con el capital suficiente para tomar un respiro, estar casi jubilado de esa actividad tan intensa y poder dedicarme a hacer pequeños negocios para seguir activo, sobre todo en materia inmobiliaria que tanto auge empezó a tener en España.

Así fue que empecé en aplicar mis conocimientos en esa esfera, donde formé parte de un grupo de pequeños empresarios del País Vasco que operábamos en Palencia, de Castila La Mancha, por eso el nombre de Promociones Residenciales Castellanas. Éramos cinco socios, cada uno en su especialidad (electricidad, carpintería, etcétera.) dedicados a comprar viviendas cuando estaban en proyecto y a venderlas una vez terminadas, más o menos cuarenta viviendas al año.

Una actividad en la que yo tenía otra función, denominada como organizador de gremios, que cobraba un porciento de cada factura al encargarme de integrar a todos los participantes en cada obra, ya fuera una gasolinera, un comercio, una universidad, para lo cual organizaba un cronograma muy preciso en el que entraban y salían a su justo momento los marmolistas, los yesistas, los pintores… algo bastante complejo y tenso, pues a la vez yo me encargaba de las compras especializadas: los mármoles en Portugal, los azulejos en Castellón, las maderas en Soria, todo adquirido en fábrica, mientras sub-contratábamos al personal de los diferentes gremios, a los que les poníamos todo a pie de obra, con el consecuente ahorro para la sociedad que te explicaba antes.

Así yo viajaba mucho, y me desempeñaba bien en el cambio de entorno solo, con mis propios medios, quizás por esa tradición marinera que siempre me ha acompañado desde los 15 años, pero lo cierto es que nunca me han dolido prendas para hacer largos recorridos y me da igual dormir aquí que a mil kilómetros de distancia. Ese entrenamiento vital fue complementado por los estudios de Electricidad y Refrigeración Industrial, que hice recién casado, por las noches, después de trabajar.

Experiencias de la vida, pero todo influyó para que a mediados de aquel año 1995 yo les explicara a mis socios en España que me venía a Cuba, lo que significo cierto golpe para ellos, quienes me hicieron ofertas tentadoras, pero para mí el cambio ya estaba decidido.

Y aquí comenzó una nueva etapa, con la constitución en el País Vasco y el establecimiento en La Habana de mi empresa actual, con la denominación de VIROEX S.L, que acaba de superar las dos décadas operando en este país, donde acumulo tantas anécdotas, Aurelio, que bien podrían llenar el disco duro de la computadora en que estás preparando este nuevo libro biográfico sobre los españoles en la Isla…

Quizás una de las primeras cosas que me vienen a la mente tiene que ver con la comunicación y la terminología que utilizamos españoles y cubanos, aunque hablamos el mismo idioma, a veces parecemos estar diciendo lo contrario con palabras, nombres o conceptos parecidos.

viroex
s.l.

viroex
NO APARCAR
SALIDA de VEHICULOS

ISO 9001
BUREAU VERITAS
Certification
ES 035052
Viroex S.L.
BUREAU VERITAS
1828

Un ejemplo: en aquellas reuniones iniciales con equipos técnicos de empresas cubanas, sólo la decidida voluntad de entendernos pudo más que los diferentes significados que dábamos a las cosas tratadas, empezando por la nomenclatura especializada, la forma de exponer los proyectos, en que no podía evitar exclamar ¿pero quién ha hecho este esquema? esto es algo anquilosado, muy antiguo, para arrancar un motor ahora hay en el mercado contactores de vacío, ante lo cual a cada rato me ponían caras de ¿y eso qué es?

A veces eran las interpretaciones del modo de operar las que me dejaban mudo, pues en alguna ocasión dije que el seguimiento de un tema pasaría por el intercambio de visitas entre el cliente, el inversionista, el proveedor, y al levantarme de la silla ya me estaban hablando de las fechas del viaje a España, o sencillamente me preguntaban si podía ir a hablar con los responsables de una fábrica.

Dicho y hecho, a las doce del día me montan en un LADA "pues ese lugar está un poco lejos" y empezamos a recorrer la Isla en aquel coche ruso modelo combi, un día de mediados de marzo con un calor tremendo, hasta que a las doce de la noche entramos en Holguín! Allí pregunté si finalmente habíamos llegado pero me contestan que al otro día por la mañana seguiríamos a Nicaro, a la empresa procesadora de níquel René Ramos Latourt, y ese era el cliente.

Lógicamente cuando yo empecé a hablar noté que no me escuchaban a fondo, o no se me comprendía, como alguien llegado del más allá, pero cuando fui poniendo sobre la mesa la documentación que llevaba conmigo sus rostros empezaron a hablar por si solos, con gran curiosidad e interés... Para resumir, te diré que en septiembre de ese año estábamos entregando los primeros cuadros de control de media tensión, denominados pizarras eléctricas para arrancadores de los ventiladores SPENCER utilizados en el tiro de los hornos, con un voltaje de 2400 voltios. Algo muy gratificante, pues justo con esas pizarras ellos empezaban a hacer la remodelación de la empresa niquelífera cubana, proyecto en el que participé codo a codo con los cubanos en Nicaro durante diez años, hasta el 2005, cuando pasé a la fábrica Ché Guevara.

La Asamblea Municipal del Poder Popular

En nombre del pueblo de Moa
en uso de las facultades que le están conferidas

Otorga el presente

RECONOCIMIENTO

A: *Sr. Eduardo Vilas Romero*

Como muestra de gratitud por su participación en el desarrollo de nuestra ciudad.

"No hay felicidad más honda y duradera que la que produce la conciencia del trabajo fecundo."

Solné Reyes Borges
Presidente

Aurelio, es algo difícil sintetizar todas las obras que hemos hecho durante dos décadas de trabajo ininterrumpido en Cuba…

Pero te diré que a continuación de ese primer proyecto de las pizarras eléctricas, VIROEX participó en otra obra mucho mayor, la sub-estación general de la planta, denominada: Sub-La Pasa, al referirse a la Subestación La Pasa, que es por donde entra la electricidad con su mayor tensión a la empresa niquelífera, unos treinta y tres mil voltios, o sea treinta y tres kilovoltios.

Esa era una subestación hecha por los americanos allá por los años cuarenta, y el trabajo consistió en pasar para dentro de un edificio todo aquello que estaba al aire libre, dotando a esos equipamientos de condiciones adecuadas de conservación y mantenimiento.

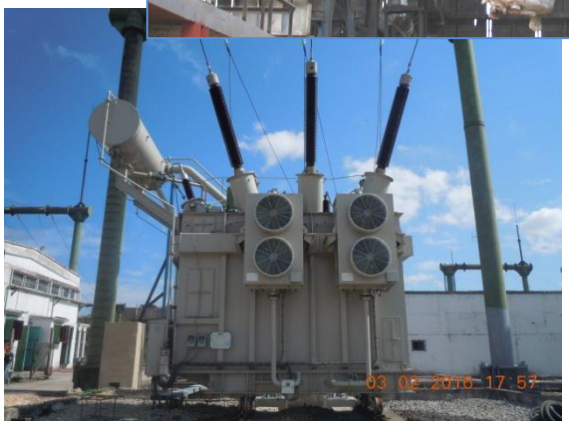
Por cierto, la obra impactó de tal manera que los cubanos tenían gran interés y prisa en ver "la Sub" funcionando; tal era así que en lugar de mandar la carga por vía marítima como hacíamos habitualmente desde España, en este caso enviaron desde aquí un avión de fabricación rusa, de esos muy grandes que creo se llamaban Antonov, con una bodega en la que pudimos meter casi toda la mercancía destinada a esta obra en un primer vuelo, siendo necesario que el avión hiciera otro viaje nuevamente hasta Vitoria, donde está el mayor aeropuerto del País Vasco para poder traer desde allí la carga restante.

El montaje aquí fue muy rápido, y la inauguración de la obra en agosto de 1997 todo un éxito, con participación de autoridades importantes de la provincia de Holguín, que celebraron mucho el trabajo realizado para que aquello se pusiera en marcha y funcionara perfectamente. De ahí, se produjo una creciente consideración de las instituciones cubanas hacia VIROEX, y en lo adelante todos los proyectos eléctricos de esa empresa en Nicaro se realizaron de forma conjunta con nosotros, siendo el inversionista nacional la Unión del Níquel, del Ministerio de la Industria Básica (MINBAS).

Como en esa época yo iba casi todos los meses hasta Nicaro, entonces comencé a visitar en Moa, un municipio de la misma provincia de Hoguín, la planta denominada Comandante Ernesto Ché Guevara, que

140/40/10 t
GH
www.ghsa.com
viroex

GH
www.ghsa.com
140/40/10 t
viroex


03 02 2016 17:57

era más moderna, pues se había inaugurado a fines de los ochenta, y aunque no dejaba de ser eficiente, la tecnología rusa con que contaba ya era obsoleta, anquilosada, y requería mucho mantenimiento.

Cuando los técnicos de esta planta deciden visitar Nicaro y ver las obras que allí habíamos ejecutado, ellos empezaron de alguna forma a confiar en la firma VIROEX, por lo que realizamos unos pequeños proyectos en la planta Ché Guevara, de Moa, donde al final decidieron que prácticamente toda la renovación de sus componentes eléctricos se hiciese con nosotros. Así fue pasando el tiempo, hasta el año 2000, un período en que yo iba a visitar ese proyecto todos los meses, supervisando a pie de obra el montaje y puesta en marcha de nuestros suministros, que consistían en cuadros de control eléctrico en baja y media tensión.

Cuando decimos media tensión significa 10 kilovoltios, porque ellos tienen de entrada a la planta un voltaje de 110 kilovoltios, procedente del sistema eléctrico nacional, y mediante una estación transformadora lo bajan a 10 mil, a partir de lo cual empiezan a distribuir. Entonces no tenían una estación generadora de electricidad propia, pero hoy si cuentan con grupos generadores de procedencia china.

Así, hasta el día de hoy VIROEX sigue trabajando en la planta Ché Guevara como continuación de esos proyectos iniciales, siempre en materia de paneles y cuadros de control eléctrico, abarcando desde el suministro hasta los procesos de mantenimiento y reparación.

Por otra parte, como la presencia de nuestra empresa en Holguín fue siempre de la mano de ACINOX, la entidad cubana especializada en aceros a escala nacional, desde hace muchos años los servicios de VIROEX han sido solicitados por Acería de Las Tunas, en la parte central de Cuba, así como por la gran planta ubicada en la capital: Antillana de Aceros. En ambos casos nuestra participación comprende tanto el suministro de equipamiento eléctrico como el de grúas.

En realidad la presencia de VIROEX en Cuba a lo largo de estas dos décadas se extiende por toda la Isla. Comenzando desde occidente con El Mariel -el puerto de la costa norte donde actualmente se levanta la

nueva Zona Especial de Desarrollo, como parte de la actualización del modelo económico cubano-, seguimos por Antillana de Aceros que abarca un kilómetro cuadrado en el municipio habanero Cotorro, de mucha importancia en el desarrollo industrial del país, donde se han formado grandes ingenieros; luego está una obra muy atractiva en la provincia de Matanzas, donde hicimos las instalaciones de extracción de polvo en la fábrica de gomas. Llegando al centro del país, en Villa Clara hemos suministrado tanto material eléctrico como grúas para múltiples obras industriales de esa provincia.

Aunque el tema fundamental de VIROEX es la electricidad, desde que estábamos en la planta de Moa suministramos una primera grúa importada por nosotros en Cuba. Fue para labores del patio interior de minerales, que lleva una grúa de última generación, en el año 2000 y luego otra en 2010. Siempre de la marca G.H. (Guerra Hermanos), un fabricante del País Vasco con quien trabajamos en conjunto esta línea por la calidad y el reconocimiento internacional que tiene; lo cual no quita que sus equipos necesiten aditamentos y requerimientos específicos por el ambiente tropical de esta isla, con una humedad y condiciones climatológicas que incrementan el número de rayos y el efecto de las descargas eléctricas en general, lo que conlleva instalar otros tipos de protección diferentes a los que se utilizan en Europa.

Igualmente, tenemos instalaciones en Cienfuegos, la ciudad industrial y portuaria en la costa sur del centro del país, así como en el lugar conocido por Hanabanilla, debido al nombre del embalse y salto de agua natural existente al norte de Cienfuegos. Pues en Hanabanilla está la mayor hidroeléctrica del país, con dos grandes generadores de electricidad construidos por empresas norteamericanas, y debo decirte, Aurelio, que allí VIROEX ayudó a resolver un grave problema.

Construida en los años cincuenta, los efectos de la guerra librada a fines de esa década entre las fuerzas rebeldes y el ejército de Batista tuvieron que ser reparados tras el triunfo revolucionario de 1959 para permitir que continuara funcionando esa hidroeléctrica. Pero con el paso del tiempo se hizo impostergable una nueva reparación, en este caso centrada en sus generadores, realizada en los años 2012 y 2013.

Lo curioso del caso radica en que esa gran infraestructura está construida con un desnivel de 45 grados y 350 metros de longitud, para adaptarse a las condiciones del terreno, próximo al embalse de agua que mencionaba antes, y seguramente tú conoces; por lo que varios ingenieros del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos y de la propia hidroeléctrica llevaban un par de años pensando en cómo extraer aquellos generadores para poder repararlos debidamente.

En esas circunstancias, resulta que me invitan a dar una charla técnica como parte de unas reuniones dirigidas a evaluar cuál sería la mejor solución para extraer los generadores… y ante muchas alternativas que no lográbamos concretar, a mí se me ocurrió pensar en mis tiempos de marino y el uso que le dábamos al cabrestante de pesca.

Yo recordaba esa maquilla de pesca, llamada así, cabrestante, que con un motor de 300 kilovatios de corriente continua se utilizaba para echar al mar la red con unos 200 metros de extensión, que al llenarse de pesca requería de un gran esfuerzo para poder volverla a subir al barco con toda esa carga. Entonces tuve la idea de que podría hacerse algo similar en tierra, utilizando una especie de cabrestante en cuya red se extraería el generador de unas 70 toneladas de peso.

Dicho y hecho: tras una extensa conversación de sobremesa que sostuvimos el ingeniero Jorge Albornoz y yo en el Hotel San Juan, de Santiago de Cuba, terminé dibujando sobre una servilleta de papel cómo materializar aquella idea. Luego comprobamos que era posible, según todos los cálculos que hicimos, y allí nació ese proyecto.

Yo me fui a España para exponer esta idea a los técnicos de la empresa G.H. y logramos hacerlo muy sencillo, al dar con la máquina adecuada que se tendría que colocar, de solo 18 kilovatios; es cierto, aplicando la tecnología actual denominada variación de frecuencia, que permite a los motores generar mucha fuerza con poco voltaje. Finalmente, pusimos aquel cabrestante en la cota cero, junto a una vagoneta en la que subió el generador, estupendamente, permitiendo trabajar a los ingenieros alemanes de la firma A.E.G. que se dedican a reparar ese tipo de equipo, quienes quedaron asombrados de lo fácil y seguro que resultó el proceso de extracción y elevación de aquello,

C.C.M.s DE GAVETAS EXTRAIBLES 440 V
C.H.E. "LA HANABANILLA"

PELIGRO

así como su posterior colocación en el sitio exacto por igual método, tras la reparación capital que ellos se encargaron de realizar en Alemania. Se dice rápido, pero yo pasé muchas noches preocupado porque todo saliera bien, no sólo por la certeza de nuestros cálculos, sino por las malas condiciones en que debían aplicarse, por ejemplo, lo oxidados y flojos que estaban los rieles con más de medio siglo de fabricación sobre los que debía subir la vagoneta con el generador de 70 toneladas… Cierto es que todos los que de un modo u otro colaboramos en dicha obra nos enorgullecemos de su éxito, como una singular experiencia profesional y humana, de gran vinculación entre cubanos y españoles en todos los sentidos, que luego tuvo otras fases de seguimiento con participación de VIROEX, incluyendo la remodelación de varias instalaciones de esa hidroeléctrica.

Hacia la zona más oriental hemos hecho algunas cosas en Ciego de Ávila, así como en Las Tunas, donde está la Acería que al principio te comenté pero pienso que pudieras quitar de la entrevista, entre tantas anécdotas a lo largo de estos veinte años.

Allí acometimos algo de modo espontáneo, como reacción natural a la llamada que me hizo el presidente de ACINOX, hoy fallecido. Juancho me dijo por teléfono estas palabras: Vilas, acudimos a ti no por la técnica, sino por la persona. Ante una crisis que nos ha surgido en el horno de la Acería de Las Tunas, no hemos decidido a quien llamar valorando la marca de sus suministros sino la actitud que ha tenido como contraparte nuestra, pensando que en este momento tú eres quien nos puedes resolver este problema.

Se trataba del conmutador de carga del transformador de 40 MVA que se utiliza en dicho horno, con la función de ir cambiando la potencia con que sus electrodos están fundiendo constantemente; proceso que requiere diversas cargas de corriente en cada momento, según va regulando un programa informático de alta precisión. Pues ellos, desde que aquel conmutador se rompió, habían intentado repararlo tres veces, incluso probaron hacer uno con partes de otros dos, ya que en esa fábrica trabajan 1500 personas, que es decir el sustento de 1500 familias!

Entonces Juancho me explicó que había solo un fabricante en el mundo que hacía ese tipo de conmutador eléctrico, la firma alemana M.R. -siglas de un nombre más largo-, pero pedía dos condiciones que no podían aceptarse: seis meses de plazo para la entrega y pago por adelantado de unas 300 mil pesetas españolas, aproximadamente, pues eso fue a fines de los años noventa, cuando aún no regía el euro.

Se trataba de un equipo de alta precisión, diseñado de conjunto por un relojero y un médico especialista en Rayos X, en que se combinan muchas ruedas dentadas y finos sensores, por lo que Juanjo termina su explicación con una pregunta: Vilas, qué se te ocurre para resolver esto? Y yo respondí: Pues se me ocurre salir para España. Recuerdo que esa conversación fue por la tarde y yo viajé esa noche en IBERIA para llegar a Madrid al medio día siguiente, tras haber hecho varias llamadas a mi casa y a mi oficina para coordinar la suma que debía disponer para ir a hablar personalmente con los directivos de M.R. en Alemania. Allí, luego de que el director de la planta y el director comercial aceptaran recibirme, pude explicarles de qué se trataba mi interés pero me respondieron que era imposible, pues ese conmutador llevaba un proceso de fabricación dilatado y el único que estaba disponible ya tenía un cliente esperando. Tras mucho insistir y persuadir logré algo imposible, aceptaron recibir mis 300 mil pesetas a cambio de enviar por avión a Cuba el equipo al día siguiente.

No voy a extenderme en cómo argumenté la urgencia de ese pedido, ni en todas las coordinaciones realizadas por teléfono con La Habana para su envío, teniendo en cuenta la diferencia horaria, pero en mi interior yo estaba muy satisfecho de que aquellos 1500 trabajadores podrían volver a su empleo, y con ello se ayudaba decisivamente a otras tantas familias cubanas. Todo lo cual me hizo llegar aquí a los dos días de haber salido, trayendo en la bodega del avión aquel conmutador, que pesaba lo suyo, y esa misma noche lo trasladamos hasta Las Tunas en un convoy de dos rastras, una con la carga bien protegida y otra de repuesto, por si acaso, seguidas del carro en que iba yo. Al final pude ver personalmente cómo después de ocho días de que me hubieran llamado, estaba siendo arrancado el conmutador de carga del transformador del horno de Acería de Las Tunas.

No sé si fue un record, Aurelio, pero si un acto de valentía, tanto de mi parte como de quienes confiaron en mí. Luego ha pasado el tiempo, y todos sabemos que la memoria es maravillosa, incluyendo una zona en la que se duerme… Lo digo porque entonces se apreció mucho nuestra respuesta rápida y efectiva, granjeándome una sincera confianza en el medio industrial cubano, más de lo que yo merecía, realmente, incluyendo que en un viaje que hizo a España el ministro cubano del SIME (Industria Sidero-Mecánica) visitó las oficinas de VIROEX en San Sebastián, donde no se mencionó aquel suceso, ni una palabra, pero yo creo que no era necesario ya, y me doy por más que satisfecho al haber podido cumplir una vez más con Cuba, no sólo como empresario español sino como ser humano, que a fin de cuentas es lo más importante, cuando la labor comercial o técnica es superada por los ideales que uno lleva dentro. Para decirlo en jerga marinera: fue como ver a un hombre ahogándose y tirarme al agua a rescatarlo.

Siguiendo el mapa de Cuba, hemos hecho cosas también en algunas industrias alimenticias de Camagüey, así como en Nuevitas, algo más al oriente de la costa norte, donde participamos en varios proyectos de su termoeléctrica y de una importante fábrica de alambre, que a partir del alambrón de 12 milímetros hace clavos, electrodos y mallas.

Volviendo a Holguín, además de los grandes proyectos con las plantas de procesamiento mineral de Nicaro y de Moa, debo añadir una participación muy interesante de VIROEX en la remodelación de la fábrica de latas de cerveza, hechas con láminas de aluminio, que está en la zona de la circunvalación de la capital provincial.

Finalmente, en Santiago de Cuba tuvimos un trabajo muy grande en la planta de aceite de soya, con los canadienses, donde hicimos buena parte de la electricidad de la sala de máquinas. También en esa ciudad hemos participado en la termoeléctrica Renté, una de las más antiguas del país, aportando grúas y equipamiento de calderas; así como hemos suministrado algunas grúas a la fábrica de cemento Santiago.

Y ese sería, a grandes rasgos, el recorrido por las obras en que ha participado VIROEX a lo largo y ancho de Cuba. Como un capítulo aparte cabría mencionar el tema de los grupos electrógenos, en medio

del llamado período especial de Cuba, o hablando con más precisión, en medio del programa para superar dicho período de extrema crisis económica que sufrió este pueblo tras la caída de los mercados tradicionales en los países socialistas, agudizada al recrudecerse una serie de medidas del bloqueo de Estados Unidos.

Corría el año 2005, y siguiendo mi costumbre de hacer el viaje a Moa conduciendo durante doce horas, recuerdo que había salido del hotel Palco, justo al lado del Palacio de Convenciones de La Habana, un domingo a fines de enero a las 8 de la mañana, para llegar sobre las 8 de la noche a Holguín. Pero cuando iba por las ocho vías, cerca de Aguada de Pasajeros más o menos a las 10 de la mañana, recibo una llamada del director en La Habana de la Oficina de representación comercial del País Vasco, quien me pide que de vuelta y venga a verlo esa misma mañana. Así fue, sin más explicación que precisarme que debía decirme algo importante, sobre lo cual no podía darme ningún avance por teléfono.

Yo le expliqué que ya tenía coordinado una serie de reuniones y de visitas en los proyectos donde VIROEX participaba en Moa, pero él volvió a precisarme que nada era más importante que lo que teníamos que hablar en La Habana, por lo que me apoyaría en cancelar esos compromisos con la debida explicación que daría el Ministerio de la Industria Básica a los compañeros en Moa.

Realmente pasé unas horas muy preocupado, primero pensando que pudiera tratarse de algo familiar, aunque me había respondido que no me inquietara al respecto cuando escuchó mi primera reacción a su llamada totalmente imprevista.

Sobre las dos de la tarde ya estaba yo entrando en su oficina y tras reiterarme que no pasaba absolutamente nada con mi familia ni con mis trabajadores, me dijo que se trataba de una reunión que había tenido a las 12 de la noche anterior con el Jefe -como se refería al presidente Fidel Castro-, y con sus asesores, que entonces eran Manuel Menéndez y Argelia, donde le preguntaron si conocía alguien técnico que pudiera ayudar a desarrollar un proyecto eléctrico, sin darle más información por entonces.

Al día siguiente fuimos juntos a una reunión en las oficinas centrales del Concejo de Estado, en la Plaza de la Revolución, donde me presentó a unos funcionarios que me preguntan si yo estaba dispuesto a empezar a trabajar ya. Como les contesté afirmativamente, ellos desplegaron sobre la mesa una serie de planos y documentación técnica para que la estudiara, valorara y les preguntara cualquier duda que me surgiera.

Bueno, para hacer el cuento más corto, por más que yo examinaba toda esa información a lo largo de ese lunes, hasta cerca de las 12 de la noche, cuando volví allí al día siguiente, 8 de la mañana, continué leyendo y calculando, pero sin llegar a estar claro en qué cosa eran todos aquellos esquemas con líneas eléctricas; de modo que el miércoles en lugar de volver a intentarlo le dije al compañero que me estaba atendiendo que yo tenía que parar hasta que me explicaran de qué se trataba el proyecto en general, antes de seguir leyendo y haciendo números a partir de lo que veía en cada documento de esos.

Fue entonces cuando avisaron a la persona que estaba a cargo del plan general y me explicaron que era una especia de propuesta técnica para implementar el programa del gobierno dirigido a desarrollar un sistema de grupos electrógenos en todo el país, como refuerzo y alternativa al sistema eléctrico nacional, frente a la crisis que estaba padeciendo la economía y la sociedad cubana en materia energética.

Era un programa muy bien concebido al que yo debía hacer una sugerencia de materialización práctica, básicamente en lo referido a equipamientos, material para operarios, insumos, etc.

Lo demás tú lo sabes, como todo el pueblo de Cuba, que pudo ver como los grupos electrógenos dieron respuesta muy positiva a los déficits de energía a escala local, sobre todo en función de asegurar las producciones alimenticias y los servicios médicos y educacionales. Aún hoy están en servicio, y son otro motivo de sano orgullo para mi junto al reducido pero muy eficiente colectivo de VIROEX en España y en Cuba, donde desde el principio tenemos esta sede en el reparto Náutico, ubicado en la costa occidental de la ciudad, que hemos cuidado de mantener lo mejor posible siempre.

2014/11/06

Viroex
VIROEX, S.L.
ROWEKO
2015/11/03

Aquí trabajan conmigo un vicepresidente, una económica, un informático, así como varios especialistas, y entre todos, al unísono, nos encargamos de que salga el trabajo diario que generan no sólo esos proyectos que te exponía anteriormente, sino algunas actividades anuales convocadas por la Cámara de Comercio de Cuba y la Oficina Económica de España en La Habana.

Precisamente una funcionaria de dicha Oficina, Montserrat Egido, me invitó hace unos años a un intercambio con empresarios españoles interesados por establecerse aquí y fue una ocasión interesante el poder transmitirles mis experiencias en este país como empresario y ser humano, dos facetas complementarias que deben atenderse con el debido equilibrio, sobre todo en un pueblo de tanta sensibilidad y cultura, en gran medida con raíces de origen español entre ese mágico "ajiaco cubano", al decir del sabio antropólogo Fernando Ortiz.

Debido a esa historia compartida entre España y Cuba, precisamente, no dudamos en contribuir a la realización en el año 2011 de un volumen de este ARCHIVO DE LA PALABRA, el referido a los vascos establecidos en la Isla desde la primera mitad del siglo XX, prologado por el Sr. Raúl Duque, último representante en La Habana de SPRI (Sociedad para la Promoción Industrial Vasca) pues desde el 2013 esa oficina fue cerrada por el gobierno del País Vasco.

Por otra parte, somos miembro de la Asociación de Empresarios Españoles en Cuba, una entidad que suma veinte años dirigida a explorar, promover y facilitar el aprovechamiento de las múltiples posibilidades que existen para consolidar cada vez más las relaciones comerciales y empresariales entre España y Cuba.

A propósito, no puedo dejar de mencionar la sostenida participación que ha tenido VIROEX en la edición anual de la Feria Internacional de La Habana, conocida por FIHAV, que este año nos ha permitido nuevamente intensificar los contactos con clientes cubanos, así como con otros proveedores de interés, a través de numerosas sesiones de trabajo e intercambios sostenidos en nuestro Stand como parte de los pabellones de España, que integramos oficialmente cada noviembre en el recinto ferial de EXPOCUBA.

FERIA INTERNACIONAL de LA HABANA 33rd HAVANA INTERNATIONAL FAIR

PREMIO A LA CALIDAD DEL PRODUCTO

Otorga

"Medalla de Oro"

Al producto: EAGLE Limitador Electrónico y caja negra

Presentado por: VIROEX S.L.

de la Empresa: AIRPES

en reconocimiento a su calidad.

Dado en La Habana,
a los 6 días del mes de noviembre de 2015

Directora General Oficina Nacional de Normalización

Presidente de La Cámara de Comercio de la República de Cuba

Presidenta de La Feria Internacional de La Habana

¿Qué más decir? Soy un hombre de acción, nieto de un emigrante gallego a Cuba y formado entre marineros de alta mar, por lo que antes de seguir conversando te mostraré algunos documentos y fotos que puedan servir para ilustrar mis respuestas a tus preguntas, por ejemplo:

- MEDALLA DE ORO a varios productos representados por VIROEX (otorgada por la Cámara de Comercio de Cuba, la Oficina Nacional de Normalización y la Feria Internacional de La Habana, en los años 2003, 2007 y 2015)

- CARTA de agradecimiento a la colaboración brindada por VIROEX a la compañía siderúrgica cubana ACINOX, especialmente en la solución de una compleja avería en su Planta de Las Tunas

- DIPLOMAS de reconocimiento a la labor de VIROEX en diversos proyectos de las provincias orientales, firmados por el Ministro del Transporte, el Presidente de la Asamblea Municipal de Moa, etcétera.

Estos documentos reflejan la seriedad con que hemos trabajado, respetando las regulaciones cubanas e internacionales -la empresa está certificada por el Bureau Veritas- además, y no en último lugar, de habernos mantenido fieles a nuestra propia filosofía de trabajo.

Algo que muchas personas identifican con parámetros de calidad, eficiencia, etcétera, a lo que yo aplico una fórmula propia en el plano personal y colectivo con mis trabajadores: el empresario, la empresa, no están sólo para crear riquezas materiales sino también experiencias creativas y realización como individuos y grupo social, contribuyendo a mejorar cada día más todos y cada uno de nosotros.

Y en eso no tenemos límites, Aurelio, como suelo decir, nuestra meta en el trabajo y en la vida está muy clara, así de esencial: *ir a por más.*

El Náutico, diciembre 2016

A N E X O S

I.- Mapas de España y Cuba

OCÉANO ATLÁNTICO
GALICIA
CASTILLA Y LEÓN
LA RIOJA
ARAGÓN
CATALUÑA
ISLAS BALEARES
EXTREMADURA
CASTILLA-LA MANCHA
COMUNIDAD VALENCIANA
REGIÓN DE MURCIA
ANDALUCÍA
CANARIAS
LEYENDA

Golfo de México
Estrecho de
Trópico de Cáncer
BAHAMAS
Cockburn
Rolleville
Landrail Point
La Habana
Güines
Matanzas
Jovellanos
Colón
Sagua la Grande
San Cristóbal
Pinar del Río
Guane
Aguas Claras
Jagüey Grande
Santa Clara
Caibarién
Placetas
Cienfuegos
Nueva Gerona
Sancti Spíritus
Morón
CUBA
Trinidad
Ciego de Ávila
Nuevitas
Camagüey
Guáimaro
Victoria de las Tunas
Banes
Amancio
Holguín
Moa
Santa Cruz del Sur
Mayarí
Manzanillo
Bayamo
Guantánamo
Niquero
Santiago de Cuba
Mar Caribe